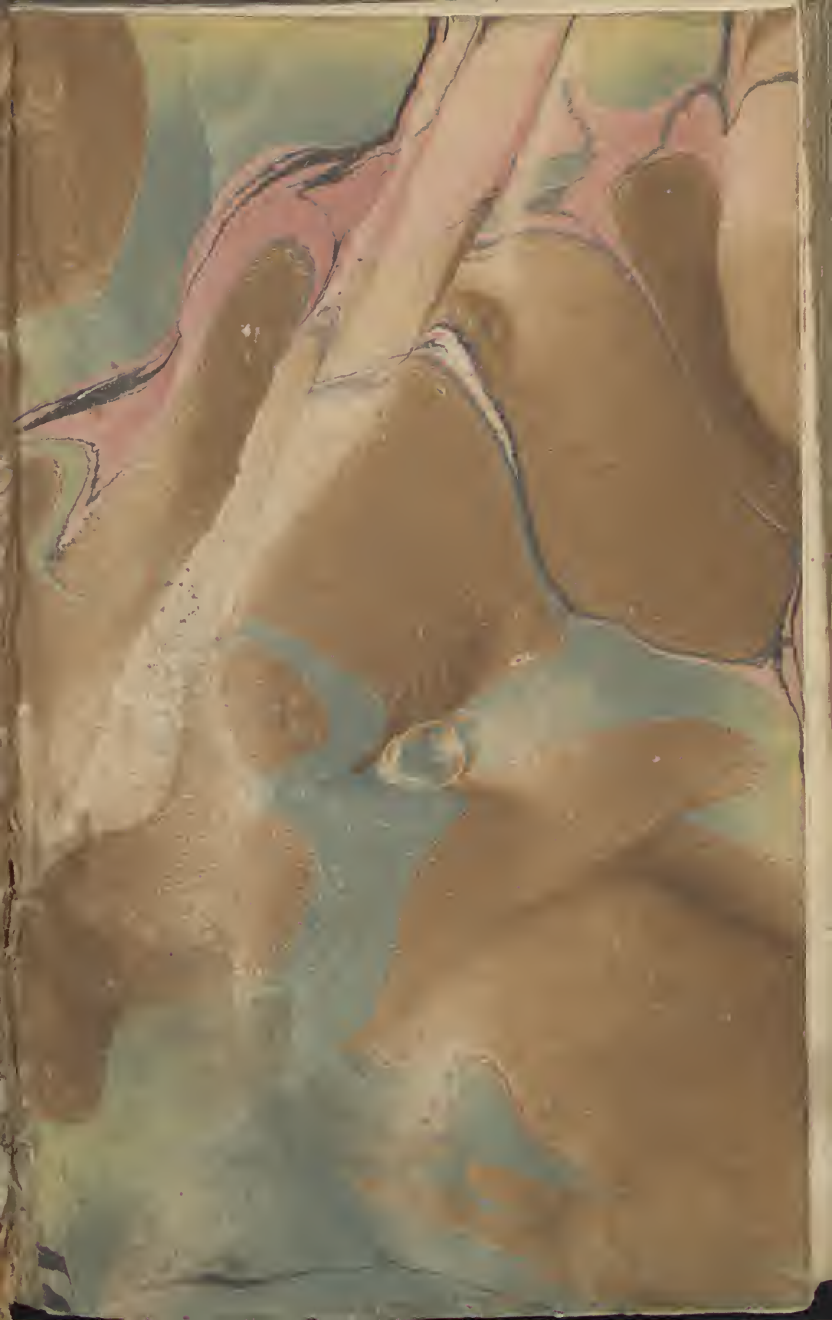








EL VIAGERO UNIVERSAL.

QUADERNO XXVIII.

EL
VIAGERO UNIVERSAL,
Ó NOTICIA DEL MUNDO
ANTIGUO Y NUEVO.

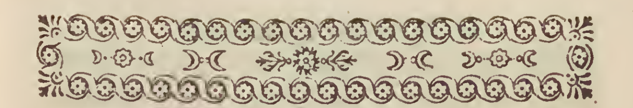
OBRA RECOPILADA

DE LOS MEJORES VIAGEROS

POR D. P. E. P.

TOMO X.

MADRID.
IMPRENTA DE VILLALPANDO.
1797.



EL VIAGERO UNIVERSAL,

Ó

NOTICIA DEL MUNDO

ANTIGUO Y NUEVO.

CARTA CXV.

Islas de Cabo Verde.

Antes de pasar adelante en la descripcion de esta Costa de Africa, debo daros parte del viage que hice á las islas de Cabo Verde, las quales pueden considerarse por parte del Africa, por su inmediacion á esta parte del mundo. Estas islas fueron descubiertas por los Portugueses, los quales las dieron el nombre de *Cabo Verde*, porque estan enfrente de este Cabo, llamado así por la perpetua verdura de que está cubierto. Hay quien dice que se dió el nombre de *verdes* á estas islas por una yerba que se descubre en todas ellas. El mismo mar suele estar cubierto de esta yerba desde los 20

grados de latitud hasta los 24, y en algunos parages es tan espesa, que es capaz de detener á las embarcaciones quando el viento no es muy fuerte, sin que se pueda imaginar de donde procede esta verdura en una parte del Océano, que dista mas de 150 leguas de la Costa de Africa, y que está muy profundo.

Las islas de Cabo Verde son diez, y se llaman Sal, Buena-Vista, Mayo, Santiago, Fuego ó San Felipe, Braba, San Nicolás, Santa Lucia, San Vicente y San Antonio. Algunos cuentan hasta catorce islas, pero es porque dan el nombre de islas á quatro peñascos. Estas islas ocupan un espacio de algo mas de 3 grados del Este al Oueste, con la misma extension del Sur al Norte, es decir, que estan entre los 14 grados, 30 minutos, y 17 grados, 40 minutos de latitud boreal, y entre los grados 4 y 7 de longitud. Se extienden en forma de media luna, cúya parte convexâ mira ácia el Continente de Africa. Mayo, que es la mas próxîma al Cabo Verde, dista de él 93 leguas. La situacion de estas islas es muy favorable para que puedan refrescar los navios que viajan á la Guinea ó á la India Oriental; y miradas desde el mar presentan una perspectiva muy agradable.

Todos los Viageros convienen en que

el clima de estas islas es de los mas perniciosos para la salud, porque hace en ellas un calor excesivo y mal sano. Como llueve allí raras veces, la tierra está tan abrasada, que no se puede poner los pies descalzos en donde da el sol sin quemárselos: el viento Nord-Este, que sopla regularmente á cosa de las quatro de la tarde, causa de repente mucha frescura, cuyos efectos son por lo regular mortales; por esta razon los habitantes tienen la precaucion de cubrirse la cabeza con un gorro ó montera que les llega hasta los hombros, y el cuerpo con una bata forrada de algodon ó pieles.

En la mayor parte de estas islas el terreno es pedregoso y esteril, principalmente en las de Sal, Mayo y Buena-Vista. En Sal y en Mayo hay abundancia de caballos salvages; y en Mayo ademas hay gran número de cabras, y tanta abundancia de sal, que se pueden cargar muchos navios de ella. Las otras islas son mas fértiles, y producen arroz, maiz, trigo, bananas, limones, cidras, naranjas, granadas, nueces de coco, higos y melones. Se halla tambien en ellas algodon y cañas de azucar. Las cabras regularmente paren tres ó quatro cabritos, y suelen parir tres veces al año. Las viñas producen tambien dos frutos al año. La riqueza de sus habitantes consiste en pieles de cabra, y en la sal de

Buena-Vista, Mayo y Santiago. Me han asegurado que los naturales curten estas pieles con mas perfeccion que en ninguna otra parte del mundo.

Se coge en estas islas tanta abundancia de tortugas de mar, que muchos navios van todos los años á cargar de ellas, salándolas para transportarlas á América, porque su carne es tan comun en las Colonias, como el bacalao en Europa. Estos animales en el tiempo de las lluvias ponen sus huevos en la arena, y los dexan empollar al calor del sol: entonces es quando los habitantes las cazan sin mas trabajo que el volcarlas de espaldas con unas trancas, porque son tan grandes, que no podrian trastornarlas con las manos; quando estan así volcadas no pueden revolverse, y las van matando á su placer.

Los Portugueses establecidos en las islas de Cabo Verde admiten sin distincion á todos los navios que arriban á ellas, y les suministran á precio muy varato los víveres y provisiones, que se sacan principalmente de Santiago. Los Franceses del Senegal y de Gorea envian por provisiones á estas islas, quando hay escasez en aquellas partes.

Todas estas islas estaban casi despobladas, quando las descubrieron los Portugueses. Los establecimientos que hicieron algu-

nos particulares, no pudieron sostenerse, porque la falta de víveres arruinó la mayor parte de ellos; tambien les faltó el agua por mucho tiempo, pues han solido pasarse siete años sin que haya llovido, ó á lo menos solamenre llueve en las montañas, desde las quales baxa el agua á perderse inutilmente en parages estériles y desiertos. Las islas de Sal, Buena-Vista y Mayo que son muy llanas, no pueden detener las nubes, las quales impelidas por los vientos, pasan de largo sin llover, á lo qual se atribuye la sequedad de estas tres islas.

En Santa Lucía, San Vicente y Sal, que son las mayores, no hay ningun habitante, al paso que las otras estan pobladas de Negros y Mulatos, y he aquí la razon que me contaron sobre esto. Los primeros Portugueses, principalmente los de Santiago, compraban Negros de Guinea para los trabajos de su Colonia; al morir solian dar libertad á sus esclavos por motivo de conciencia en satisfaccion de sus pecados. Estos pobres Negros, luego que recobraban su libertad, pasaban á las islas vecinas, donde hallando un clima muy semejante al de su patria, formaban establecimientos. Los Portugueses viendo la prosperidad de que gozaban aquellos libertos, pasaron tambien á establecerse en aquellas islas. Como el comercio de Portugal declinó bien pronto en aquella parte

de Africa, luego que las demas naciones Europeas penetraron hasta la Guinea y la India Oriental, al número de los Negros que no habia cesado de multiplicarse, excedia tanto al de los Blancos, que éstos por evitar el someterse á los otros, se retiraron á Santiago ó á Portugal. Los que quedaron dispersos entre los Negros no tuvieron mas recurso que el mezclarse con ellos con casamientos mutuos, de lo que resultó aquella casta de color mulato, que puebla todas estas islas. El Rey de Portugal dió á varios Señores de su Corte la mayor parte de estas islas, sin reservarse mas que á Santiago y á San Felipe. Sin embargo, el Gobernador de Santiago se intitula Gobernador general de todas las islas de Cabo Verde, y de la costa de Guinea desde el Senegal hasta Sierra Leona. Los Señores particulares poblaron sus islas de vacas, cabras y otros ganados, y las gobernaban al principio por un Teniente con facultades muy limitadas, pues el imponer castigos personales era reservado al Gobernador de Santiago. Posteriormente se envió á todas estas islas un Oidor, el qual está encargado no solo de la jurisdicion civil, sino tambien de la recaudacion de las rentas; de suerte que el Gobernador general no tiene mas que el gobierno militar.

El puerto de Santiago es como la aduana Portuguesa para todos los navíos de esta

nacion que comercian en las partes de la Guinea dependientes de Portugal. Las rentas que el Rey saca de estas islas son poco considerables ; pero tambien le cuesta muy poco su defensa, pues no hay mas fortificaciones que en Santiago y en San Felipe, y aun estas son muy débiles, excepto las de la misma ciudad de Santiago que fueron construidas por los Españoles, quando eran dueños de los dominios de Portugal. Además, estas islas no tienen mas tropas que las mismas milicias del pais. Conviene advertir que los habitantes de Santiago y de San Felipe, como son vasallos inmediatos del Rey, viven con mas comodidad que los de las otras islas de señorío que mudan con freqüencia de dueño, y por lo regular son mal gobernadas.

Estas islas producen algodon, pero se hace poco uso de él: los habitantes de algunas de ellas lo emplean en hacer colchones, y algunas telas para su uso. La madera de este arbusto dá una llama brillante pero de poca duracion, y quando está bien seca se inflama facilmente con la frotacion. En la isla de Sal se halla mas comunmente el ambar gris, que en ninguna de las otras ; pero los gatos monteses y las tortugas devoran la mayor parte. La misma naturaleza forma allí la sal en las concavidades y hendiduras de los peñascos, mediante el calor del sol. Varios navíos Ingleses vienen á estas islas á car-

gar de sal para las Indias occidentales.

La primera de estas islas que descubrieron los Portugueses, fue Buena-Vista: la mayor parte de sus habitantes se emplean en criar ganados de cabras, cuya leche es su principal alimento juntamente con el pescado y las tortugas. Por lo que hace á los demas géneros se proveen de los navíos Ingleses que vienen á cargar de sal, y emplean en este trabajo á los isleños, pagándoles en galleta, harina, ropas viejas &c. Les dan tambien alguna seda en rama, la qual emplean en bordar sus camisas, y otros adornos de la cabeza. Fuera de los dias de fiesta, todos ellos así hombres como mugeres van casi desnudos: las mugeres no llevan mas que un pedazo de coton rodeado á la cintura que las llega hasta las rodillas, y los hombres unos calzoncillos largos. Algunos por falta de estos no llevan mas que un pedazo de coton viejo rodeado á la cintura, y se cuidan muy poco de coserle ni remendarle aunque esté hecho pedazos.

La pereza les impide hacer uso del algodon del qual hay allí mucha abundancia; y no se cuidan de cogerlo hasta que llega algun navío pidiéndolo, ni las mugeres se toman el trabajo de hilarlo, sino quando lo necesitan: por lo que èn pasando la estacion de la cosecha, no se hallarán cien libras de algodon en toda la isla. Sin embargo, los

Ingleses me han asegurado, que esta isla produce anualmente algodon para cargar un gran navío; y aun en los años que esta cosecha ha sido escasa en las demas islas, Buena-Vista le ha producido en abundancia.

Tambien produce muy buena sal: el añil se cria allí naturalmente sin ningun trabajo de los habitantes mas que el cogerlo: por desgracia no saben prepararlo como en las Indias Occidentales, y se contentan con moler las hojas en unos morteros de madera por no tener molinos. La piedra vegetal es mas comun en Buena-Vista que en las demas islas: crece en una especie de tallos como los de coliflor, ó como el coral, pero es mas porosa que el coral, y de un color pardo. Se halla tambien ambar gris al rededor de esta isla; pero conviene estar prevenidos contra el artificio de los naturales, que lo falsifican mezclándolo con una especie de gelatina que el mar arroja á la orilla. Ya veis que en todos los paises del mundo el fraude siempre habita con el comercio.

La isla de Mayo es muy árida, y generalmente estéril aun en los mejores parages. El terreno de toda ella no es mas que arena ó piedra calcinada sin ninguna muestra de agua que pueda humedecerla, exceptuando en la estacion de las lluvias, en que el agua se desliza al mar con la misma rapidez con que cae. Sin embargo, se ven algunos ga-

nados, sembrados y legumbres; las principales frutas de esta isla son los higos y melones.

El algodon no es tan abundante en esta isla como en Buena-Vista; pero en recompensa hay una especie de seda vegetal, fruto de unos arbustos de tres ó quatro pies de alto, que se crian en las laderas areniscas de las salinas. Estos producen un zurron del tamaño de una manzana, el qual en madurando se abre de suyo, dividiéndose en quatro gajos. Los naturales no saben sacar partido de esta seda, y solamente la emplean en llenar sus colchones y almohadas. Esta especie de seda vegetal se halla tambien en Timor en la India Oriental, y madura allí por el mes de Noviembre.

Entre otras muchas aves raras de esta isla la mas notable es la que los Portugueses llamaron *gallina pintada*: estas son de la misma naturaleza que las perdices, pero tan grandes como nuestras gallinas: tienen las piernas muy largas, las quales las sirven para correr con mucha velocidad, porque sus alas cortas no las permiten volar. Son tan fuertes que un hombre apenas puede sujetarlas: su pico es grueso y cortante; el cuello largo y delgado, y la cabeza muy pequeña á proporcion del cuerpo. El macho tiene sobre la cabeza una cresta muy pequeña del color y dureza de la nuez, y á los dos lados unos

oidos encarnados; pero la hembra no tiene ninguno de estos adornos. Las plumas de esta ave estan variadas con manchas pardas, claras y obscuras con mucha regularidad. Se alimentan de gusanos y de cigarras, de las que hay grande abundancia en esta isla: su carne es tierna y agradable: unas la tienen blanca, otras negra, pero ambas son muy gustosas. Los habitantes no emplean mas que los perros para cazarlas, lo qual se logra facilmente, pues ademas de no poder volar mucho, se encuentran siempre vandadas de ellas de doscientas á trescientas.

Aunque en esta isla no hay tánta abundancia de peces como en Buena-Vista, sin embargo no faltan en su bahia delfines, bonitos, y otros pescados, los quales pescan con mucha facilidad con redes. Tambien se hallan allí tortugas, y continuamente se ven algunas ballenas pequeñas.

El añil y el ambar gris no son desconocidos en la isla de Mayo, aunque de uno y otro hay poco. Estos isleños salan la carne de cabra, y la guardan en toneles para transportarla: curten sus pieles con mucho primor, y los Ingleses extraen gran número de ellas. Pero su principal riqueza es la sal; esta isla es la mas célebre de todas las de Cabo Verde por esta apreciable mercaderia, de la qual cargan los Ingleses todos los años muchos navíos: el tiempo del cargamento es

el estio. Hay aquí muy pocos habitantes, y la mayor parte son Negros; los demas son Blancos ó Mulatos.

Santiago es la mayor de todas las islas de Cabo Verde: hay variedad de opiniones sobre su extension; unos la dan quarenta leguas de largo, otros veinte. Está llena de montañas altas y desiertas; pero toda la parte llana, llamada *campo* por los Portugueses, donde formaron su principal establecimiento, es no solamente muy agradable, sino tambien fértil, porque la riega gran número de arroyuelos. Como en esta isla hay abundancia de agua dulce, tiene excelentes pastos, y su mejor ganado es el vacuno, del qual tienen un número muy grande. No es menor la abundancia que hay de caballos, asnos, mulos, cabras y cerdos. Se vé allí una especie de monos que tienen el rostro negro y la cola muy larga, los quales se encuentran por todas las partes de la isla.

Esta isla produce con abundancia maiz, mijo, bananas, naranjas, limones, &c. las nueces de coco, y las cañas de azucar no son menos abundantes, pero no se hace mucha azucar, y se contentan con la melaza. Las viñas producen bien; pero sea por pereza de los naturales, ó por política de Portugal, no se hace allí vino, el qual pudiera ser tan bueno como el de Canarias.

Todas las yerbas y árboles de Europa producen muy bien en esta isla, pero es menester renovar todos los años las semillas de las yerbas y legumbres. El algodon es mas bien cultivado en esta isla que en las otras, y los naturales cogen bastante para vestirse, y para enviar al Brasil.

El rio de Santiago nace á cosa de una legua de la Ciudad, y desagua en el mar por una desembocadura que tendrá un tiro de flecha de ancho. La Ciudad tendrá unas doscientas casas, todas de piedra tosca, con un Convento de Franciscanos, y una Iglesia Catedral. La casa del Gobernador está situada en un parage elevado, que domina á toda la Ciudad. Casi todas las casas de la Ciudad no tienen mas que un alto, y estan cubiertas de hojas de palma: las ventanas son de madera sin vidrieras, y las paredes de piedra trabada con barro. Su extension es de quatro varas, y los muebles corresponden al tamaño y á la forma de las casas.

La mayor parte de los habitantes de la Ciudad son Portugueses, pero en lo demas de la isla hay mas Negros que Blancos en proporcion de veinte á uno. Estos Negros tienen los cabellos lanudos, su estatura es bien proporcionada, pero tan descarados para robar, que al mismo tiempo que estan hablando y mirando á la cara á alguno,

le sacan con sutileza el bolsillo, ó le cortan un pedazo del vestido. Su trage así como su lengua, es una mala imitacion del Portugués; y quando adquieren un vestido viejo y una espada, aunque vayan descalzos de pie y pierna, se presentan tan ufanos como el Señor Portugués mas principal.

Ningun género se vende mejor en esta isla, que los vestidos y ropas viejas de Europa, de la qual mercaderia jamas se satisface la ridícula vanidad de aquellos isleños. Tambien aprecian mucho los cuchillos, navajas y tixeras; y quando llega algun navio Europeo, se disputan la compra de estos géneros, presentando en cambio todo lo mejor que tienen. Antiguamente tenian un gran mercado de esclavos, los quales se transportaban de allí á las Indias Occidentales; pero los Ingleses han hecho mudár de curso á este comercio.

A tres leguas de Santiago en el centro de una bahia, está la Ciudad de Praya ó Playa, cuyos habitantes, por la mayor parte Negros, son tán propensos al robo, que los estrangeros que arriban á aquel puerto tienen que estar muy alerta para que no les quiten todo lo que llevan. A veces se juntan tres ó quatro para estas raterias, y mientras que los otros tienen embebecido al estrangero con sus discursos, uno de ellos le despoja de todo lo que lleva en los bol-

sillos, y á veces de la espada y el sombrero; luego que han executado su hurto, echan á huir, y en un punto desaparecen. Si encuentran á alguno solo fuera de la Ciudad, le despojan enteramente; y como tienen tanta ligereza en las piernas como sutileza en las manos, es muy dificil evitar el ser robado, y mucho mas el recobrar lo hurtado.

En el comercio usan de todo género de fraudes y mala fe: si el estrangero les entrega sus mercaderias antes de haber recibido su valor, puede contar con que nó recobrará uno ni otro; y aun no puede estar seguro de que no le roben los mismos géneros que le han dado en cambio de sus mercaderias. Contaronme uno de sus ardides, que usan con freqüencia quando venden sus ganados. Llevan atadas las reses por las astas ó por las piernas con una soga podrida: luego que reciben el precio convenido, se retiran á cierta distancia, y empiezan á espantar las bestias con sus gritos y silvidos: los animales, que ya estan algo espantados por la vista de los Blancos, se alborotan en extremo con aquel ruido, y rompiendo la soga, escapan á las montañas de donde los traxeron. Es muy probable que esta propension al robo de los habitantes de Praya les viene de herencia, porque descienden de los ladrones y

foragidos que al principio transportaban de Portugal á esta Ciudad; y tambien habrá contribuido mucho para esta corrupcion el trato que tienen con los piratas, que freqüentan mucho aquel puerto.

La isla de San Felipe recibió este nombre de los Portugueses, porque fue descubierta el dia primero de Mayo, dia de los Apóstoles San Felipe y Santiago, y este último nombre se dió por la misma razon á la otra de que acabo de hablar, y el de Mayo á la otra por causa del mes. Sin embargo, la isla de San Felipe es mas conocida por el nombre de la *isla del Fuego* por causa de un volcan que hay en ella. El terreno de esta isla es el mas elevado de todas las de Cabo Verde, y entre sus muchos montes el mas alto es el Pico que está en el centro de la isla, y en él se ve el volcan. Este arde continuamente, arrojando llamas que se descubren desde el mar á larga distancia. Es un espectáculo horrible el ver por la noche las llamas que se elevan entre remolinos de humo; y por el dia se descubre tambien el humo desde una distancia de sesenta millas. Contaronme que este volcan arroja á veces peñascos de increible tamaño á una altura prodigiosa: el ruido que hacen al caer, rodando y haciéndose pedazos por las montañas se puede oir á distancia de ocho á nueve leguas, y

parece un cañonazo ó un trueno. Se ve muchas veces rodar por la falda del Pico peñascos encendidos y arroyos de azufre inflamado, que parecen torrentes de fuego. Vi varios pedazos de este azufre, el qual tenia el color mas vivo que el comun, y encendido daba una llama mas brillante. Este volcan arroja tambien gran cantidad de ceniza encendida, que cubre todos los contornos, y ahoga á los animales que coge: un Inglés me contó que en una de estas erupciones de ceniza su navio quedó cubierto de ella, de suerte que se podia escribir con el dedo en todas sus partes. Tambien suele arrojar tantas piedras pomex, que se ven muchas de ellas nadar por el mar, y las corrientes las arrebatan á larga distancia.

Los isleños cuentan sobre este fenómeno una fábula, que se parece á nuestros cuentos de encantamentos. Dicen que los primeros habitantes de aquella isla fueron dos solitarios, que se retiraron para pasar allí el resto de sus dias: no dicen si eran alchîmistas, mineralistas, ó encantadores. Durante su mansion descubrieron una mina de oro, junto á la qual establecieron su habitacion. Luego que recogieron una gran porcion de este metal, se cansaron de la vida solitaria, y buscaban la ocasion de que llegase algun navio para volverse á Europa; pero

el uno de ellos que se atribuia cierta superioridad sobre el otro, se apoderó de la mayor parte del tesoro, lo qual causó entre ellos tal discordia, que habiendo practicado todos sus sortilegios, pegaron fuego á la isla, y ambos perecieron en las llamas. Este incendio se apagó con el tiempo, excepto en el centro de la isla, donde el fuego ha continuado siempre.

Aunque esta isla no tiene ningun rio, y el agua dulce es tan rara, que los habitantes tienen que acarrearla de muy lejos, no dexa de ser fertil en maiz y en algunas frutas. La isla del Fuego no tiene mas parage desierto que el Pico, y una gran montaña que la atraviesa. Quando los Portugueses empezaron á habitarla, llevaron consigo esclavos Negros, y algunas manadas de vacas, de cabras, de asnos y de cerdos: el Rey hizo que se dexasen libres por las montañas algunas cabras, las quales se han hecho muy montaraces. Las pieles de estas cabras monteses pertenecen al Rey; esta renta se da en arrendamiento á uno que tiene el título de *Capitan de la montaña*, sin cuyo permiso nadie puede cazar ninguna cabra.

En esta isla habrá unos quatrocientos habitantes, todos Negros: como es costumbre establecida entre los Portugueses de estas islas el dar libertad á sus esclavos al mo-

rir, costumbre ciertamente muy loable, es muy verosimil que estos esclavos horros se habrán ido retirando á esta isla, la qual es poco freqüentada de los Portugueses por causa de su volcan y de su poca fertilidad. Sin embargo, la mayor parte de estos Negros libres tienen arrendadas sus tierras de los Blanco, porque éstos se han reservado la propiedad de los terrenos mas fértiles, principalmente ácia las orillas del mar. Hay algunos Blancos que tienen de treinta á quarenta esclavos, y algunos Negros compran tambien esclavos por algodon, que antiguamente era la moneda corriente de esta isla, así como el tabaco en Maryland y Virginia. La isla del Fuego era el mayor mercado de algodon de todas las islas de Cabo Verde; pero se extraxo tanto de este género, que ya casi está apurado. Esta escasez de algodon en las islas de Santiago y del Fuego obligó á los Portugueses á prohibir con penas rigurosas su extraccion á los estrangeros; esta prohibicion se observa en Santiago, pero hay mucho descuido en su observancia en la del Fuego, porque allí no hay aduana.

La isla de San Juan se llama tambien *Brava* quizá por su aspereza, porque está cubierta de montañas escabrosas que se elevan unas sobre otras en forma de pirámide. Es fertil en maiz y en algunas fru-

tas, y tiene tambien grande abundancia de vacas, caballos, asnos y puercos. Esta isla abunda mucho en salitre, el qual cubre las cuebas, las hendiduras de los peñascos, y las paredes, de suerte, que sin trabajo se podrian cargar navios de él, porque toda la tierra de esta isla está muy impregnada de esta sal. Me han dicho que en esta isla debe haber minas principalmente de cobre, porque sus fuentes abundan mucho de vitriolo, sobre lo qual se ha hecho la experiencia de meter en ellas un cuchillo de hierro, el qual se cubrió en un minuto de partículas de cobre. Tambien se han hallado algunas muestras que indican haber minas de oro; pero no se ha podido comprobar este hecho.

La isla de San Juan abunda mucho en pescados; tambien hay gran cantidad de tortugas, de las quales no hacen mucho uso los habitantes para su alimento, aunque su carne es muy delicada. El principal exercicio de estos isleños es la pesca con caña. Quando algun navío naufraga en su costa, acuden con mucha vigilancia á recoger todo el hierro y clavos que pueden salvar.

Es muy comun en esta costa una especie de ballenas pequeñas, las quales pescan del mismo modo que las de Groelandia, y aprovechan su aceyte. Me han asegurado que el ambar gris no otra cosa que el esperma

de las ballenas, el qual al salir del cuerpo del animal es como una gelatina blanquizca, y con la agitacion por el agua adquiere su color y dureza. Hay tambien allí ambar blanco, el qual dicen que es el esperma segun sale de la ballena, y que se congeló sin perder su blancura y diafanidad.

El número de los habitantes de esta isla no pása de doscientos, y tienen opinion de ser los mas ignorantes, sencillos y humanos de todas estas islas. Un Ingles que habia estado en aquella isla, me ponderó mucho sus virtudes morales, principalmente su beneficencia, su humildad y hospitalidad. El respeto que tienen á los ancianos mereceria servir de modelo á todos los hombres; y este respeto lo extienden á los ancianos de todas clases y naciones. Habiendo enfermado este Inglés en aquella isla, le proveyeron con la mayor atencion de todo lo que necesitaba: todos los dias iban á visitarle algunos de los habitantes, informándose con mucho cuidado del estado de su salud, y trayéndole siempre algunas aves ó frutas. El mismo Gobernador le visitaba todos los dias, y le enviaba con freqüencia quartos de cabrito.

Hallándose este Inglés, llamado Roberts, cerca de esta isla en una falua con dos hombres solos, y próxîmo á perecer, tres de estos isleños descubriéndole desde la ribera, pasaron á nado á la falua; hiciéronle mu-

chos obsequios, y le instaron para que pasase á nado á tierra y fuese á comer con ellos. Habiéndoles respondido que él ni sus compañeros no sabian nadar, quedaron muy admirados los isleños, estrañando mucho y con razon, que unos hombres que no sabian nadar, se expusiesen á los peligros del mar; y añadieron que no habia entre ellos ni un niño, que no pudiese escapar de qualquier peligro á nado. Viendo que Roberts padecia mucha falta de agua, volvieron á tierra, y le llevaron unas calabazas llenas de agua. Roberts quiso regalarles unos pedazos de tiburon que tenia preparados; al verlos los Isleños, le preguntaron si no eran de un pez que devoraba á los hombres y cadáveres, y respondiéndoles que sí, arrojaron con horror aquel pescado, diciendo, que jamas hubieran creido hubiese hombres que comiesen un animal que se alimentaba de carne humana. Sin embargo de este disgusto le ayudaron á limpiar la falua, y á otras maniobras: Roberts quiso recompensarlos con un poco de aguardiente que le habia quedado, pero ellos no quisieron probarlo, diciéndole, que pues él estaba acostumbrado á aquel licor, le guardase para sí; que ellos no usaban de mas bebida que del agua, ni habian probado jamas el aguardiente: que un pirata Frances que habia llegado á su isla, años antes, con gran provision

de este licor, lo habian repartido con abundancia entre los isleños; pero los que le bebieron, parte estuvieron como locos por muchos dias, y parte enfermaron gravemente. Admiraron mucho su relox, porque aunque habian visto algunos en poder de los Portugueses, no les habian querido explicar su mecanismo, como lo hizo Roberts; y en vista de esto, dixeron que todos los Blancos eran otros tantos *Fitazares*, nombre que dan á sus embaucadores ó hechiceros, de los quales creen que tienen poder para hacer todo el mal que quieren, exceptuando á los Blancos, de donde inferian que los Blancos sabian mas que el diablo, que en su opinion era el que enseñaba á sus hechiceros. Despues suplicaron á Roberts que emplease su saber para impedir que los hechiceros no hiciesen daño á sus ganados y sembrados, y sobre todo á sus hijos, á quienes mataban ahogándolos quando tenian ódio á la familia.

Habiendo al dia siguiente arreciado el viento, la falua se estrelló, y los Negros que lo estaban mirando desde la orilla, acudieron á su socorro, y le traxeron despues agua y algunos alimentos del pais. Recogieron los pedazos de la falua, y dixeron á Roberts, que si hallaba medio para reunir aquellos pedazos, ellos le conducirian hasta el puerto de Ovens, donde podria sacar alguna ganancia de aquellos despojos de su falua. Ro-

berts agradecido á su humanidad, les respondió, que solo desearia vender aquellas tristes reliquias de su naufragio para poderles recompensar de algun modo los importantes servicios que le habian hecho; pero ellos le respondieron, que creian no habian hecho mas que lo que debian, favoreciendo á un estrangero en su desgracia; que á pesar de la diferencia de su color, y que los Blancos los trataban como á animales de otra especie, creian que todos los hombres eran de una misma naturaleza, aunque Dios habia dado cierta superioridad á los Blancos sobre los Negros; que una larga experiencia les habia enseñado, que debia de haber alguna maldicion contra los Negros, y que estos habian nacido para ser esclavos de los Blancos. Roberts les respondió, que esta era una opinion muy establecida en el mundo, porque su interés no le permitió refutar un error tan absurdo. Esta es, replicaron ellos, una verdad probada por la costumbre de los Blancos, que todos los años van á comprar millares de esclavos á la Guinea.

No quiero detenerme en referiros los muchos é importantes servicios que aquellos pobres Negros hicieron á Roberts, sin los quales seguramente hubiera perecido. He referido esto poco, para que veais el buen caracter de estos isleños, y la rectitud de sus principios morales. En las respuestas que

dieron á varias conversaciones de Roberts mostraron que tienen una razon muy sana, y que su falta de instruccion es el único origen de su aparente inferioridad.

Hace poco mas de un siglo que se pobló esta isla de San Juan: por espacio de muchos años sus habitantes se reducian á dos familias Negras, hasta que habiendo asolado el hambre la isla del Fuego en el año de 1680, algunos pobres habitantes de esta isla pasaron á la de San Juan en un navío Portugués, los quales fueron recibidos con mucho regocijo por aquellas dos familias Negras, que habian ya aumentado considerablemente sus ganados. La caridad obligó á estos pobres Negros á repartir con sus nuevos huespedes una porcion de sus ganados. De aquí procedió que cada uno trató de criar su ganado aparte, y sus riquezas se aumentaron con el número de ellos. Solamente las cabras quedaron salvages por las montañas. Los nuevos habitantes de San Juan enseñaron á los otros á hilar el algodon que se criaba naturalmente en su isla, y hacer unas telas groseras para vestirse, porque antes estaban desnudos como la mayor parte de los Negros de Guinea. Les comunicaron tambien los principios de la Religion Católica, que habian aprendido en la isla del Fuego. Un Sacerdote de esta isla movido de su ardiente zelo pasó á la de San Juan, para cultivar es-

tas primeras semillas del Evangelio, y bautizó á todos los Negros.

El Gobernador de la isla administra justicia en los pleytos de poca consideracion; si no obedecen á sus órdenes, los pone en la carcel, la qual no es mas que un vallado á manera de un redil para encerrar ovejas. Sin embargo de la suma facilidad para salirse de ella, permanecen allí sin resistencia hasta que se les dá libertad. Quando alguno hace resistencia, el Gobernador tiene facultad para hacerle atar de pies y manos en la misma prision, y tenerle allí con una guardia hasta que haya dado satisfaccion á su contrario y al público. La autoridad del Gobernador no se extiende á mas, aun en caso de homicidio; me aseguraron que este horrible delito jamas se habia verificado allí; pero que si sucediese, el reo seria guardado en la prision hasta que viniese la sentencia de Santiago ó de Portugal. Quando la falta es leve, se contenta el Gobernador con enviarlos arrestados á sus chozas ó casas, lo qual se considera por gran favor, porque el castigo de la carcel se mira en esta isla con tanto horror, como entre nosotros la horca; y por aquí podeis conocer que no es lo cruel de los castigos, sino la opinion que los hombres forman de ellos, lo que puede retraerlos de los delitos.

La isla de San Nicolás es triangular;

la punta mas larga, que es al Este, tendrá unas treinta leguas, y las otras dos, veinte cada una. Es montuosa, y su terreno esteril. Antes que el hambre asolase muchas de estas islas, la de San Nicolás tenia mas de dos mil vecinos; pero al presente no pasarán de mil y quinientos. Su religion es la Católica, y tienen un Sacerdote Portugués para su gobierno espiritual. Todos son Negros ó Mulatos con el cabello lanudo. Las mugeres son muy diestras en coser y bordar, y se precian mucho de salir adornadas con sus bordados. Son tambien las mas modestas de todas estas islas, y jamas se presentan desnudas delante de los estrangeros, como se acostumbra en la isla de San Juan. Quando no estan ocupadas en la labor del campo, se las ve siempre estar hilando ó cosiendo.

En esta isla se habla el Portugués con mas perfeccion que en ninguna de las otras; pero al mismo tiempo son muy propensos á robar, y muy sangrientos en sus venganzas, sirviéndose para este fin de sus puñales, que manejan con mucha destreza.

Por lo que hace á las producciones naturales de esta isla, son casi las mismas que en San Juan. Antiguamente se cogia aquí abundancia de la goma llamada *sangre de drago*; pero habiendo sido destruidos los árboles que la producian, es ya muy rara.

Antes de la última hambre habia aquí muchos ganados; pero aunque esta plaga no duró mas que tres años, causó en esta isla mas estragos que en otra ninguna, porque su principal comercio y subsistencia consistian en los ganados. De la gran multitud de cabras y vacas apenas quedaron algunas para volver á procrear, y poco despues volvió á fomentarse la cria de estos ganados.

Las islas de Chaon, Branca y Santa Lucia estan muy escasas de agua dulce y de habitantes, y en las dos primeras no hay ganados. San Vicente es una isla llana y arenosa por la parte del Nordeste, pero elevada por las demas partes con muchas radas y bahías, y tiene abundancia de pescados. Esta isla está casi desierta, pues no tiene mas que algunos habitantes que se ocupan en curtir pieles de cabra, de que hay allí gran número, y las cazan con perros.

La isla de San Antonio no es inferior á la de Santiago en la elevacion y extension del terreno, y abunda de agua dulce. La multitud de arroyos que riegan esta isla, hace tan fértiles sus valles, que no cede á ninguna de estas islas en la fertilidad de granos y de frutas. Se hallan tambien muchas viñas, y aunque el vino no es el mejor, vale muy barato. Tambien se coge mucho añil, del qual hacen pastel para sus tintes y para transportarlo á otros paises.

Se cultiva el algodon aquí con bastante cuidado : los valles estan llenos de bosques, y entre otros árboles se halla abundancia del que produce la *sangre de drago.*

Los Portugueses de San Antonio son de color bazo, así como los de otras poblaciones de aquellas islas, y son de un caracter apacible y sociable. Antiguamente era esta isla como un almacen de esclavos, á los quales les enseñaban el cultivo de los plantíos, y quando estaban bien instruidos por los Negros libres, ó los remitian á la América, ó los empleaban en el cultivo de los establecimientos, que varios Señores Portugueses habian formado en estas islas.

CARTA CXVI.

Costumbres de los Negros.

Nuestras preocupaciones, Señora, nos hacen mirar á los Negros con desprecio como si fuesen animales de otra especie; pero los que exâminen á estos hombres con los ojos de la razon imparcial, hallarán que son mas dignos de estimacion que muchos Blancos que deshonran la especie humana. Lo que mas debe estrañarse es que la nacion que mas se jacta de filósofa y humana, sea precisamente la que se emplea casi exclusivamente en el tráfico de estos hom-

bres , tratándolos peor que á las bestias. Los Ingleses , que falsamente se suponen los hombres libres del Globo , fundan uno de los mas importantes ramos de su comercio , en arrancar á los infelices Negros de su pais y del seno de sus familias para hacerlos esclavos , y llevarlos á perecer á la América. Es verdad que en el Parlamento se ha declamado mucho contra este infame tráfico; pero todas aquellas declamaciones filantrópicas no han tenido hasta ahora el menor efecto , ni probablemente le tendrán. Declamando , pretenden conservar la opinion de humanos ; y continuando en oprimir á los pobres Negros , atienden al único objeto de su política , que es el comercio. Mas adelante os referiré varias anécdotas sobre el modo con que se hace este comercio de Negros , que es aun mas cruel que el mismo hecho : ahora antes de pasar adelante , voy á concluir las observaciones que he recogido acerca de los usos y costumbres de los Negros.

La agricultura es la ocupacion de todos los Negros , sin excepcion de clases y estados. Solamente estan exceptuados de ella los Reyes y los Señores de los pueblos. Para formar los surcos van unos trabajando detras de otros , y como cada qual levanta una porcion igual de tierra , este trabajo es muy tolerable para todos en comun. Los surcos

van tan derechos y bien formados como en Europa ; y echando en ellos la semilla , la cubren con la misma tierra que han levantado. Su industria no se extiende á mas que á esto ; solamente para sembrar el arroz escogen terrenos baxos y pantanosos , donde echan la semilla , y despues la trasplantan , con lo que crece en abundancia. Ademas del arroz tienen otras cinco especies de granos tan menudos como la mostaza, los quales comen cocidos como el arroz.

Observan ciertas estaciones para sembrar, principalmente para el cultivo del tabaco, del qual cada familia siembra una porcion junto á sus chozas. Igual esmero ponen en el cultivo del algodon ; y en la mayor parte de las aldeas hay campos enteros cubiertos de este arbusto.

Como no llueve en aquel pais desde el mes de Septiembre hasta el de Mayo , la tierra está tan dura en este tiempo intermedio , que no pueden cultivarla. Las lluvias empiezan á últimos de Mayo , y continúan por Junio con la mayor violencia, con truenos y relámpagos espantosos; y quando la tierra está bien reblandecida, dan principio al cultivo. La estacion mas rigurosa de las lluvias se experimenta desde la mitad de Junio hasta mediado Agosto , y entonces crecen los rios hasta la altura de 30 pies perpendiculares ; pero ácia últimos de

de Septiembre las lluvias van menguando en la misma proporcion con que comenzaron.

Para sembrar el mijo, los Negros hacen unos hoyos pequeños, y en cada uno echan tres ó quatro granos de semilla, los quales cubren con la misma tierra. Otros abren con sus azadas surcos rectos, en los quales van echando la semilla, y cubriéndolos del mismo modo; pero el primer método es el mas comun, porque mientras mas honda está la semilla, se halla mas resguardada de las aves, cuyo número es increible.

El tiempo de la sementera es para los Negros una estacion de fiestas, y se convidan unos á otros. Sus tierras son tan fértiles, que el mijo está en sazon para cogerse por el mes de Septiembre, y con este motivo se repiten las mismas diversiones que en la sementera. Tal era la costumbre de los primeros hombres, quando la agricultura era la única ocupacion del género humano.

Como los Reyes son dueños absolutos de todas las tierras, es preciso acudir á ellos ó á sus Ministros para que asignen á cada uno la porcion de terreno que debe cultivar. Pero los Negros son tan perezosos, que no cultivan ni aun lo necesario para su sustento, y suplen la falta de gra-

nos con varias raices. A veces nada de esto basta, y quando la cosecha es escasa, no pueden evitar la hambre desoladora, de que se ven en aquellos paises exemplos muy freqüentes.

En una ocasion se dexaron seducir de las promesas de un Morabito de una tribu de Arabes, que con pretexto de religion se habia apoderado de un pais muy extenso entre los dominios del Siratik y los Sereres. Este impostor les persuadió, que el Cielo le habia destinado para librarlos de la tirania de sus Príncipes. Prometióles fuerzas milagrosas para apoyar su rebelion, y lo que mas les movió, fue que les aseguró que sus tierras producirian todos los años una cosecha abundante, sin que les costase el trabajo de cultivarlas. La pereza de los Negros no pudo resistir á estas promesas tan alhagüeñas: alistáronse baxo las vanderas del Morabito, y los vasallos del Damel, que fueron los mas fanáticos, lograron destronar á su Monarca. Espezaron por dos años las cosechas milagrosas del Morabito; y la conseqüencia fue una hambre tan terrible, que apurados todos los demas alimentos, se devoraban unos á otros, ó se entregaban por esclavos para tener siquiera algun sustento. Esta experiencia tan fatal los desengañó, y arrojando al Morabito usurpador, volvieron á restablecer en el trono al Damel.

No se puede formar una idea exâcta de la lengua de los Negros por las muchas variedades que en varios paises se advierten. Las lenguas principales son la de los Jalofes, la de los Fulis, y la de los Mandingos. La lengua mas comun de los paises del Gambia es la Mandinga, y con ella se puede navegar desde su desembocadura hasta el pais de los Jonkos. Ademas de la lengua vulgar, los Mandingos tienen otra misteriosa, ignorada de las mugeres, y que solamente se usa con motivo del *mumbo-jumbo*, del qual os hablaré mas adelante. El Portugués corrompido es la lengua ordinaria del comercio entre los Europeos y los Negros. Los Fulis y la mayor parte de los Mahometanos que habitan cerca de este rio, hablan el arabe, aunque son Mandingos. Fuera de estos idiomas generales cada reyno ó cada nacion tiene su lengua particular.

Los Negros que habitan en las dos riberas del Senegal, y que se extienden por lo interior al Este y al Norte, son Mahometanos, secta que han aprendido de los Moros. Los del reyno de Mandinga, cuyo fanatismo es mas ardiente, son los misioneros de esta secta. Todos los demas Negros, á lo menos los que comercian con los Europeos, desde el Gambia hasta Guinea, son idólatras, á excepcion de los Sereres,

y de algunos otros que no dan muestras de ninguna religion.

Hay algunos que por supersticion no permiten se mate á los lagartos que viven junto á sus chozas, porque cren que son las almas de su padres, parientes y amigos, que vienen á holgarse con ellos. De aquí se puede inferir que creen en la transmigracion de las almas.

El Mahometismo establecido entre los Negros es imperfecto, ya por la ignorancia de los que lo enseñan, ya por el libertinage de los prosélitos. Consiste toda su religion en creer la exîstencia de un solo Dios, y en algunas prácticas ceremoniales, como el ramadan ó quaresma, el bayran ó la pasqua, y la circuncision. No tienen pinturas, ni imagen alguna de Dios ó *Allah*; reconocen á Mahoma por Profeta, pero jamas le invocan: computan el año por la estacion de las lluvias, y tienen nombres particulares para cada dia de la semana; y aunque tienen por dia festivo el viernes, no se abstienen en él de ningun trabajo ni ocupacion.

Tienen alguna noticia confusa de nuestro Salvador Jesu-Christo, diciendo que fue un gran Profeta que hizo muchos milagros; y tambien tienen alguna idea de la Virgen Maria. Una profecia que dicen se conservaba en su pais desde tiempo inme-

morial, les anunciaba que habian de ser conquistados por una nacion Blanca. Los Negros son fatalistas, como todos los Mahometanos, y todos los sucesos los atribuyen al hado. Por lo que hace á su culto y devocion, la gente comun no tiene prácticas arregladas, que merezcan el nombre de culto religioso; pero las personas distinguidas afectan mas zelo, y siempre tienen en su compañia un Morabito que dirige sus operaciones.

Creo haberos dicho en otra parte, que los Mahometanos del Asia hacen el *zalá* ó su oracion cinco veces al dia y por la noche, y el viernes la hacen siete veces. Pero los Negros que se precian de mas zelosos observantes de su secta, se contentan con hacerla tres veces al dia, esto es, por la mañana, á mediodia, y por la noche. En cada pueblo hay un Morabito, que los convoca para cumplir con esta devocion, y como no tienen mezquitas, se juntan en el campo. Allí, despues de las abluciones mandadas por el Koran, se disponen en filas detras del Morabito, cuyos gestos y movimientos van imitando. Se colocan con el rostro vuelto ácia el Oriente; y quando se cansan de estar de rodillas, se sientan cruzando las piernas como las mugeres, y volviéndose al Occidente. El Morabito extiende los brazos, repite varias palabras muy despacio, y en voz tan alta, que todos

los circunstantes puedan oirlas y repetirlas: se pone de rodillas, besa la tierra, y repite por tres veces esta ceremonia, imitándole todos. Despues se arrodilla por quarta vez, y ora un rato en silencio: se levanta, y formando con el dedo un círculo al rededor de sí, escribe en él algunas letras que besa con mucho respeto; despues se postra apoyando la cabeza sobre las manos, y permanece un rato en meditacion. En fin coge arena ó polvo, se la echa sobre la cabeza y la cara, empieza á orar en alta voz, tocando la tierra con el dedo y despues la frente, y durante toda esta ceremonia, repite muchas veces *sala melec*, esto es, yo os saludo, Señor. Despues se levanta; todos los concurrentes imitan su exemplo, y cada qual se marcha por su lado. Esta oracion dura media hora larga, y se repite tres veces al dia con mucha modestia y compostura. No hay negocio de tanta importancia, que les haga olvidar de cumplir con esta obligacion; sino pueden asistir con los demas, cada uno se retira aparte para hacer el *zalá*; y quando no tienen agua para las abluciones, se rocian con arena. Habiendo yo presenciado varias veces estas ceremonias, tuve la curiosidad de preguntar su significacion: los Morabitos me respondieron, que se postraban en tierra para adorar á Dios, á fin de expresar con esta postura la nada de los hombres

en el acatamiento del Ser Supremo; que le suplícan les perdone sus pecados, y les conceda los bienes que le piden, como son mugeres, hijos, cosechas abundantes, victorias contra sus enemigos, abundante pesca, salud, y esencion de todos los peligros y daños.

Luego que aparece la primera luna del equinoccio de otoño, la saludan escupiéndose en las manos, y levantándolas ácia el cielo: despues las giran muchas veces al rededor de la cabeza y repiten varias veces esta ceremonia. En general los Mahometanos veneran mucho á la luna nueva, la saludan quando sale, abren su bolsa, y la suplican que se aumenten sus riquezas juntamente con sus quartos.

Los Negros observan el ramadan con mucho rigor: no comen ni beben hasta despues de ponerse el sol. Los devotos hacen escrúpulo aun de tragar su saliva, y se cubren la boca con un pedazo de tela para que nada pueda entrar. A pesar de la pasion que tienen al tabaco, no tocan en este tiempo á la pipa; pero luego que entra la noche, se desquitan abundantemente de sus privaciones. Los grandes y los ricos pasan despues todo el dia durmiendo.

Quando se acerca el fin del ramadan, proclaman el *tabasket*, que es la fiesta principal de los Mahometanos Negros, así como el *bayram* entre los Turcos y Persas. Poco antes de ponerse el sol, se presentaron seis

Morabitos, revestidos de túnicas blancas, parecidas á nuestras sobrepellices, que les llegan hasta media pierna con un fleco bordado de seda amarilla. Marchaban en fila con una larga azagaya en las manos, precedidos de cinco grandes bueyes, cubiertos con mantas de algodon, y coronados de ramas, conducidos cada uno por dos esclavos. Los cinco alcaldes de los cincos barrios de Buksar seguian á los Morabitos en fila, adornados con sus mejores vestidos, armados de azagayas, cimitarras, puñales y escudos, y les seguian todos los habitantes. Quando la procesion llegó á la orilla del rio, ataron los bueyes á unas estacas, y el Morabito mas anciano gritó por tres veces *sala meléc*. Despues dexando su azagaya, extendió los brazos hácia el oriente; los demas Sacerdotes imitaron su exemplo, y comenzaron la oracion de concierto. Levantáronse, y volvieron á tomar sus armas: el Morabito mas anciano mandó á los Negros que acercasen los bueyes, y los tendiesen en el suelo, lo que executaron al punto. Mancornaronlos volviéndoles la cara al Oriente; y los degollaron con muchas precauciones, para impedir que los animales no pudiesen mirarlos mientras que les saliese la sangre, porque esto lo tienen por muy mal agüero, y para evitarlo, les echan arena en los ojos. Luego que el sacrificio está concluido, y las victi-

mas degolladas, las hacen pedazos, y cada aldea se lleva las de su buey. Despues de esta ceremonia empieza el *folgar*, al qual suceden los banquetes, y los regocijos duran tres dias.

La circuncision es una práctica rigurosamente observada entre los Mahometanos Negros. La practican á la edad de catorce ó quince años, para que esten bien fortificados, y que se instruyan en su secta. Se espera tambien para esta ceremonia sangrienta á que haya gran número de jóvenes que la necesiten, ó que el hijo de algun Rey ó los de otros Señores hayan llegado á la edad de la circuncision. En este caso se publíca que todos los vasallos del Rey, sus aliados y vecinos pueden traer sus hijos; porque el aparato de la fiesta corresponde al número de los actores, y los Soberanos de una nacion desean siempre que el concurso sea numeroso, porque en estas ocasiones los jóvenes forman amistades que duran toda la vida.

Aunque no hay tiempo determinado para esta ceremonia, se cuida siempre de evitar la estacion de los grandes calores y la de las lluvias, y tambien se evita el ramadan, por no ser tiempos propios para regocijos. Cuidan tambien de escoger el tiempo de luna menguante, porque creen que entónces la operacion es menos dolorosa, y que la herida se cura con mas facilidad.

Como yo asistí á una de estas ceremonias en la isla de Juan Barre cerca del castillo de San Luis, voy á haceros la descripcion de ella. El lugar de la escena era un campo muy agradable, rodeado de bellos arbustos á trescientos pasos de la aldea de Juan Barre, Negro rico, que servia de intérprete, y cuyo hijo era el principal de los que habian de ser circuncidados. Se escoge siempre un parage apartado de la poblacion por causa de las mugeres, que son excluidas de esta ceremonia Luego que me senté con la gente de mi comitiva en un banco que me habian preparado, empezó la procesion con este órden. Iban delante los Guiriotes ó músicos tocando una marcha lenta y grave sin cantar: seguian todos los Morabitos de las aldeas vecinas, que marchaban de dos en dos con túnicas de coton blanco, y con azagayas en las manos. A alguna distancia de los Morabitos venian todos los jóvenes que habian de ser circuncidados, vestidos con unos pañetes largos de coton que les cruzaban por delante, pero sin calzones. Marchaban en fila unos tras otros, acompañado cada qual de dos parientes ó amigos, que habian de servir de testigos de su profesion de fe, y para animarlos á sufrir con paciencia la operacion. Yansek, Negro de distincion, que debia ser el executor, venia detras en compañia de Juan Barre, xefe de

la fiesta; y cerraba la marcha un cuerpo de dos mil Negros bien armados. En medio del campo cerca del sitio en que yo estaba sentado, se habia colocado una tabla sobre una pequeña altura Los Morabitos y los xefes de las aldeas se formaron en dos filas á los dos lados de la tabla, y todos los jóvenes con sus padrinos permanecieron en el centro: los demas Negros formaban un círculo al rededor de los Sacerdotes y de las víctimas.

Luego que estuvieron todos colocados en sus puestos, el principal Morabito hizo el *zalá*: todos los asistentes repetian sus palabras en voz clara é inteligible y con mucho respeto. Despues de este exercicio, los dos padrinos de Guiopo, hijo de Jan Barre, le presentaron, é hicieron subir sobre la tabla, sosteniéndole por los dos lados. Yansek hizo felizmente la operacion: inmediatamente baxó Guiopo, acompañado de sus padrinos, blandiendo su azagaya con aspecto risueño. Retiróse detras de los Morabitos para dexar correr la sangre de su herida, mientras que los demas jóvenes fueron presentándose sucesivamente al executor.

Despues que ha salido bastante sangre de la herida, la lavan con agua, y repiten este lavatorio todos los dias hasta que se cierra, lo que ordinariamente sucede á los diez ó doce dias. Durante la operacion el

jóven debe tener levantado el pulgar de la mano derecha, y pronunciar la fórmula de la profesion Mahometana. Los mas animosos la pronuncian en alta voz, y afectan alegria despues de la operacion; pero es facil de conocer en su modo de andar, que padecen un dolor muy agudo: la mayor parte de ellos no pueden retirarse sino ayudados de sus padrinos.

Aunque no hay precepto para que las mugeres se circunciden, los Doctores Mandingos las admiten á la participacion de esta ceremonia: sus mugeres son las que hacen el oficio de Sacerdotisas; pero esta operacion no es comun á los demas Negros.

Los Mandingos creen, que la causa de los eclipses de luna es la interposicion de un gato, que mete su pie entre la luna y la tierra. En estas ocasiones no cesan de cantar y danzar en honor de su profeta Mahoma, pero en sus movimientos no se nota ninguna señal de temor.

En general los Negros son muy supersticiosos: quando tienen que hacer un viage, matan un pollo, y las observaciones que hacen en sus entrañas, les sirven de regla para retardar ó acelerar su viage. Tienen tambien varias observancias vanas sobre los dias de la semana, y en los que creen de mal agüero, jamas emprenden ningun asunto de importancia. He aquí entre los aduares Ne-

gros las mismas supersticiones que entre los famosos Romanos: estos pollos sagrados, que nos hacen reir en los Negros, estos pronósticos, dias infaustos, y demas necedades parecen respetables en los escritos de un Tito Livio; pero á pesar de su eloqüencia, tan ridículos son los pollos que decidian de las empresas Romanas, como la pata del gato que eclipsa la luna.

Al tiempo que estuve en aquel pais los habitantes estaban persuadidos que los encantadores habian maleficiado el ayre y las aguas, y que todos los que morian perecian por los hechizos de estos ridículos encantadores, á excepcion de un infeliz á quien ví enterrar, del qual decian los Negros que habia sido muerto por el mismo Dios, por haber quebrantado un juramento ó voto. Es muy comun en estas naciones el hacer votos, y se ponen anillos de hierro al brazo en muestra de su voto, y para que les sirvan de recuerdo. El Negro, á quien acusaban de sacrílego, habia hecho voto de no vender un esclavo que le habian regalado, y llevaba su anillo para que no se le olvidase el voto; pero habiéndole obligado la necesidad á venderle, su muerte que sucedió poco despues, se tuvo entre los Negros por un castigo de la venganza del cielo.

Entre otra infinidad de supersticiones la mas notable es la de los *grisgris* ó talismanes

de que ya he hablado. Cada *grisgris* tiene su virtud particular á juicio de los Negros, unos para no ahogarse en los rios, otros contra las heridas, otros contra las serpientes &c. Los hay para ser invulnerables, excepto contra las armas de fuego; y no faltan tambien para lograr una abundante pesca, para evivitar la esclavitud, para tener mugeres hermosas y muchos hijos. En suma, los Morabitos que son los artífices y fomentadores de estas necedades, inventan grisgrises para cumplir todos los deseos, y evitar todos los peligros.

Quando van á la guerra, no hay Negro tan pobre que no compre á los Morabitos algun grisgris para librarse de todo peligro; si el talisman no los libra de las heridas, la esclavitud ó la muerte, como sucede siempre á no ser por una casualidad, los Morabitos echan la culpa á los pecados de aquellos infelices, diciendo que Mahoma no lòs ha tenido por dignos de su proteccion, y con este efugio ridículo el grisgris siempre conserva su crédito. Por estos medios los Morabitos se enriquecen pronto y á poca costa, arruinando á los infelices Negros, y haciéndoles pagar á veces por un grisgris hasta tres esclavos ó cinco bueyes, segun las virtudes que les atribuyen.

El grisgris de la cabeza les cruza desde la frente hasta el cuello y de una oreja á otra:

los del cuello se llevan en forma de collares: los hombros y los brazos van tambien guarnecidos de ellos, de suerte que son una carga muy embarazosa para todo el cuerpo. Los Reyes van mas cargados que ninguno de sus vasallos, y en algunos ascenderá su peso á unas treinta libras; no seria estraño que tanta multitud de cuero los defendiese alguna vez de las saetas ó azagayas. El grisgris de la espalda y del pecho son del tamaño de un libro en quarto, y de una pulgada de grueso, de suerte que apenas los podrá atravesar una espada. Estos ridículos adornos embarazan tanto á los Reyes y á los Señores, que no pueden montar á caballo sin la ayuda de sus esclavos.

El *Mumbo-Jumbo* es un ídolo misterioso de los Negros, inventado por los maridos para contener á sus mugeres en la debida sumision. Ellas son tan simples é ignorantes, que tienen á este ídolo por un hombre salvage, y las asustan con él, como á nuestros niños con el coco. Está vestido con una larga túnica de corteza de árbol, y sobre la cabeza tiene un sombrero de paja: su altura es de ocho á nueve pies. Muy pocos Negros son los que saben hacerle proferir los sonidos propios, los quales no se oyen sino por la noche, y la obscuridad ayuda al engaño. Quando los maridos tienen alguna riña con sus mugeres, se dirigen al *Mumbo-Jumbo*, el qual

siempre sentencia á favor de los maridos.

El Negro que obra por medio de la máquina monstruosa del *Múmbo-Jumbo*, goza de una autoridad absoluta, y es tan respetado, que nadie se atreve á presentársele cubierto. Quando las mugeres le ven ó le oyen, corren á esconderse con el mayor cuidado; pero quando el marido está de acuerdo con el impostor, vá á buscarlas, y las precisa á venir á su presencia. Entónces las manda sentar, ó que canten y baylen á su antojo; si algunas rehusan venir á su mandado, las hace buscar por medio de algunos Negros que son sus ministros, y las manda azotar en castigo de su desobediencia. Los que estan iniciados en los arcanos absurdos del *Mumbo-Jumbo*, se obligan con juramento á no revelarlos á las mugeres ni á los demas Negros, que no son de su sociedad, en la qual nadie puede entrar hasta cerca de los veinte años. Los Negros juran por este ídolo, y no hay juramento mas respetado.

El Rey de Jagra, que tenia una muger muy curiosa, tuvo la debilidad de revelarla el secreto del *Mumbo-Jumbo*, y ella al punto lo comunicó á todas sus compañeras: la noticia llegó á oidos de algunos Señores Negros, que tenian mala voluntad al Rey. Juntáronse para deliberar sobre un asunto de tanta importancia, y teniendo por cierto que no podrian ya sujetar á sus mugeres, si per-

dian el miedo al *Mumbo-Jumbo*, tomaron una resolucion muy atrevida que se executó con no menor osadía. Pasaron á la Corte con el ídolo; y tomando un tono de autoridad como de asunto perteneciente á la religion, avisaron al Rey que fuese á hablar con el ídolo. Este débil Príncipe no se atrevió á resistir: *Mumbo-Jumbo* le improperó su pretendido delito, y le mandó que hiciese venir á su muger la curiosa: apenas se presentó la infeliz, mataron á puñaladas á los dos esposos, y con esta terrible leccion se restableció el respeto á aquel monstruoso ídolo.

En todos los pueblos considerables hay una imagen del *Mumbo-Jumbo*: durante el dia le tienen sobre una peana en un sitio apartado del pueblo, hasta que por la noche le traen para hacer sus operaciones ridículas.

No es necesario advertiros que esta invencion así como las demas supersticiones son artificios de los Morabitos, de los quales voy á daros alguna idea. Hacen una mezcla de las ceremonias Judaicas y de las Mahometanas en todos los puntos de que puede resultarles interés: tienen pueblos y tierras peculiares de su tribu, en donde no admiten mas Negros que á sus esclavos. No se casan sino dentro de su misma tribu, y todos los hijos son Sacerdotes. Se muestran muy zelosos en la observancia del Koran: no

beben vino, ni licores espirituosos, á lo menos en público, y observan el ramadan con rigor. Afectan mas dulzura y afabilidad que los demas Negros : son muy dados al comercio, y hacen muchos viages para este fin. Procuran observar buena fe en sus contratos, y tienen mucha hermandad con las personas de su tribu, no permitiendo que ninguno de ellos sea vendido por esclavo; pero son en extremo crueles con todos los demas.

Su mayor escrúpulo es el no probar el aguardiente, y ponen el mayor cuidado en que sus hijos no beban este licor ni vino; tampoco permiten que les den pasas, azucar ni dulce alguno. El respeto que les tienen los Reyes y Señores no es inferior al del pueblo : qnando las personas de la mayor distincion encuentran á un Morabito, le rodean, y poniéndose de rodillas reciben de él la bendicion. Lo mismo se practica en el quarto del Rey quando entra un Morabito. Los Negros en general tienen tanto respeto á estos impostores, que creen que el que los ofenda, morirá al cabo de tres dias, opinion que seguramente no procurarán refutar los Morabitos.

Estos Sacerdotes enseñan á leer á sus hijos en un libro compuesto de una tablita de madera muy lisa, en que escriben la leccion con una pluma á manera de pincel.

Sus caractéres se parecen á los hebraicos; pero sus leyes y religion estan escritas en una lengua particular muy diferente de la vulgar. Los Negros legos, de qualquier clase que sean, no saben leer ni escribir, y por consiguiente no tienen caractéres ni libros. Los Morabitos se ocupan en hacer copias del Koran, las quales venden á precio muy caro á los Reyes, que los llevan consigo á pesar de su gran volumen. Quando los hijos de los Morabitos han leido el Koran, se reputan ya por doctores: despues aprenden á escribir el árabe, porque la lengua del pais no tiene caractéres. Los Morabitos, pues, son no solamente Sacerdotes, sino los únicos doctores, y los mas diestros comerciantes de estos paises.

CARTA CXVII.

Viage á Sierra Leona.

La parte de Africa de que hasta aquí os he hablado, se termina en la bahía de Sierra Leona, nombre que la dieron los Portugueses, sea por causa de los leones que hay en las sierras inmediatas, sea por el bramido que causan las olas batiendo los peñascos de la costa, que se parecen á los bramidos del

leon. Este pais termina al Norte con el Cabo de Vega, y por el Sur con el de Tagrim: estos dos cabos forman una bahía espaciosa, en que desemboca el rio de Sierra-Leona.

El Rey del pais tiene su residencia en el centro de la bahía, y los Moros le dan el nombre de Boréa, cuyos estados se extienden tierra adentro hasta quarenta leguas. Sus rentas consisten en un tributo de telas de coton, de colmillos de elefante, de un poco de oro, y en la facultad de poder vender á sus vasallos por esclavos. Es costumbre de aquellos habitantes pelarse las cejas, aunque se dexan crecer la barba, que es naturalmente corta, negra y crespa. Se cortan los cabellos en cruz, y levantan sobre la cabeza algunos mechones quadrados; bien que en esto hay mucha variedad, pues algunos se los cortan en otras figuras caprichosas, pero las mugeres por lo general se rapan la cabeza.

Tienen algunos idolillos, pero no por eso dexan de reconocer á un solo Dios. Preguntándoles yo el uso de aquellas figurillas de madera, levantaban la mano señalando al cielo, dando á entender que el objeto de su culto estaba allí. Al Sur de la bahía á cosa de unas cinquenta leguas tierra adentro se halla una nacion de antropófagos, ó que comen carne humana, los quales inquietan mucho á sus vecinos.

Son muchas las frutas que hay en los bos-

ques de Sierra-Leona: se hallan grandes arboledas de limones, principalmente cerca de la ciudad, y tambien se ven algunos naranjos. La bebida comun de los naturales es el agua, pero los hómbres son muy aficionados al vino de palmas, que llaman *maci*, y rara vez lo dexan probar á las mugeres. Se hallan en este pais muchos árboles de *manzanillas*, especie de manzana venenosa, que se parece á la ciruela amarilla, y su zumò es tan maligno que una sola gota que caiga en un ojo, basta para cegarle. Los bosques estan llenos de parras salvages, cuyas uvas son amargas. Hacen los Negros grande acopio de cardamomo, que les sirve de remedio para varias enfermedades, y sazonan con él sus comidas.

Cultivan mucho las patatas, y en lo interior del pais cogen grandes cosechas de algodon, que ellos llaman *inmuma*, el qual hilan muy bien, y hacen telas de una quarta de ancho. Tienen una madera ó palo de tinte, que ellos llaman *Kanre*, con que tiñen de roxo sus esteras y bolsas.

La pimienta de Guinea se cria naturalmente en sus bosques, pero en corta cantidad. El *pene* de que los naturales hacen su pan, es una planta muy delgada, que se parece á la yerba ordinaria, cuyos tallos se cubren de una grana, que no está encerrada en ninguna cascarilla.

Tienen estos Negros otra fruta, llamada kola, que tiene la cáscara dura, y es del tamaño de una nuez. Son muy apasionados á esta fruta, que es amarga, y la mascan mezclada con la corteza de otro arbol. El uso de esta fruta, segun lo practican los Negros, seria muy asqueroso para los Europeos: el que empieza á mascarla, la da despues al que está cerca, el qual tambien la masca, y así pasa de mano en mano, como entre nosotros un cigarro. No tragan su zumo, y dicen que es excelente para fortificar la dentadura; lo cierto es que los caballos no tienen la dentadura mas fuerte que estos Negros. Esta fruta les sirve tambien de moneda corriente, y en aquel pais no se conoce otra. La *Kola* es muy estimada de los Negros que habitan á orillas del Gambia, y los Ingleses no la conocen sino por el nombre de *nuez de Kola*: se parece á las castañas mas gordas. Es tan estimada esta fruta entre los Negros, que una docena de kolas se tiene por regalo digno de un Rey. Despues de mascada esta nuez comunica al agua un sabor á vino azucarado, y el tabaco mezclado con ella adquiere mucha dulzura. Sin embargo de lo apasionados que son á esta fruta, son pocos los que pueden tener este placer, porque es tan cara, que por cincuenta nueces se suele comprar una muger.

Esta bahia abunda en todo género de pescados, y por toda aquella costa se ven muchas especies de aves raras. Los naturales me hablaron de un animal muy estraño, que vulgarmente llaman *carbunclo*, del qual dicen que solamente se le descubre por la noche, y que despide de su cabeza una luz brillante, que le sirve para buscar su pasto, la qual luz aseguran que procede de una piedra que tiene en la frente, y que quando oye el menor ruido la oculta. Pero yo creo que este animal es fabuloso, ó á lo menos segun ellos le pintan.

La parte Septentrional de este pais depende del Rey de Bulon, y la del Sur está sujeta al Rey de Buré. Los habitantes del reyno de Bulon son mas aficionados á los Ingleses y Portugueses, que á los Franceses y Holandeses, y la primera de estas naciones ha formado allí un grande establecimiento. Hay en este pais gran abundancia de monos, los quales destruyen los sembrados, y por estos estragos son muy aborrecidos de los Negros.

El rio que se llama de Sierra Leona, tiene tambien los nombres de Mitomba y de Tagrim; viene de tierra muy adentro, y en su desembocadura tendrá unas dos leguas de ancho, pero á quince leguas del mar se estrecha á la anchura de una legua: sus riberas estan cubiertas de unos ár-

boles llamados *mangles*, cuyas ramas inclinándose á tierra, se asen á ella y echan raices, formando un solo arbol otros varios, y unas calles muy espesas.

Aunque en el estio hace mucho calor en las tierras llanas y descubiertas, los vientos de Sud-Oueste refrescan la atmosféra por las tardes; pero el calor es intolerable en las montañas. En general se puede decir, que este pais es mal sano para los Europeos, como lo han experimentado los Ingleses. Las lluvias y tempestades reynan allí por espacio de seis meses continuos con un calor tan maligno por los meses de Junio y Julio, que es preciso estarse encerrados en las chozas. El ayre corrompido con tan malignas qualidades produce gusanos en los comestibles, y aun en las ropas. A veces una obscuridad tenebrosa, que dura todo el dia, trastorna el orden de la naturaleza, y hace intolerable la vida.

El rio tiene el nombre de Mitomba hasta 25 ó 30 leguas de su desembocadura, que es hasta donde han penetrado los Europeos. Por la parte del Sur hay en su ribera una Ciudad llamada Magoas, donde no se permite residir á otros comerciantes que á los Portugueses; pero sus habitantes vienen á la bahia á comerciar con los Ingleses. Los Portugueses tienen establecimientos en varios parages del pais; pero los zelos del co-

mercio no les permiten tener mucha correspondencia con los Ingleses establecidos en la isla de Bensa.

La bahia de Francia, en donde se halla la fuente del mismo nombre, dista unas seis leguas del Cabo Tagrin. La fuente dista algunos pasos del mar, y es la mejor y la mas cómoda de toda la costa. Su agua, de la qual se pueden llenar cien toneles al dia, viene del centro de las montañas de Timna, que forma una cordillera de mas de quince leguas de largo, á la qual no se puede llegar por la multitud de tigres, leones y otras fieras, de que abunda. El agua se precipita de la cima de las montañas, formando al caer varias cascadas con mucho ruido, y reuniéndose en una especie de estanque, sale de madre, se extiende por un arenal, y va á parar á otro estanque mas pequeño, del qual rebosa y se esparce por la arena, parando ultimamente en el mar. Este último receptáculo de las aguas está rodeado de grandes árboles siempre verdes, que forman una sombra deliciosa; y aun los mismos peñascos que hay en los contornos contribuyen á hermosear este sitio, que es el mas bello de todo el pais.

Los monos llamados *barris* son de un tamaño monstruoso, y sin duda son de la misma especie que los llamados *Orang-Outan*, ú hombre salvage. Los naturales los acos-

tumbran desde pequeños á andar en dos pies, á moler sus granos, á traer agua en calabazas sobre la cabeza, y á asar sus carnes y pescados. Estos animales son muy aficionados á las ostras; se ácercan al mar entre los peñascos, y quando ven las ostras abiertas al calor del sol, echan en la abertura una piedrecita que las impide cerrarse, y de este modo las devoran con facilidad. A veces sucede que la piedrecita se escurre al ir á abrir la concha, y les dexa cogida la mano como en una trampa; entonces los Negros los cogen facilmente, y los matan para alimentarse con su carne, la qual tienen por deliciosa. Los bosques estan llenos de papagayos y de otras aves, pero la espesura de los árboles no permite cazarlas.

En cada aldea hay una sala ó pieza pública, adonde los padres envian á sus hijas á cierta edad para que aprendan á cantar, baylar, y otros exercicios, baxo la enseñanza de un anciano de los mas nobles del pais. Quando han pasado un año en esta escuela, las llevan á la plaza del pueblo, donde cantan y baylan á vista de los habitantes para dar pruebas de sus progresos. En estas danzas es donde los jóvenes escojen la que mejor les parece para casarse, y apenas el novio manifiesta su deseo, se da por ajustado el casamiento, siempre que tenga

para hacer un regalo á los padres de la novia y al anciano preceptor.

La bahia de Sierra Leona ha sido freqüentada por los Europeos ya hace mucho tiempo, porque no solo es un emporio de comercio, sino tambien un parage muy cómodo para refrescar en sus navegaciones á la costa de Oro y al reyno de Juida. Las mercaderias que de allí se sacan, son colmillos de elefante, esclavos, madera de sándalo, algun oro, mucha cera, algunas perlas, cristal, ambar gris, pimienta larga &c. Los colmillos de elefante de Sierra Leona pasan por los mejores de toda Africa por su grueso y blancura: hay algunos que pesan hasta cien libras, y se compran muy baratos.

Los habitantes de Sierra Leona tienen algunos principios de gobierno y de religion, que les son peculiares. Los Kapes y los Kombas, que son las dos principales naciones de este pais, tienen sus Virreyes ó Gobernadores que administran justicia segun sus leyes. Los abogados, á quienes llaman *troens*, tienen un trage muy singular: llevan una máscara en el rostro, cascabeles y campanillas en las manos y en las piernas, y una especie de casaca adornada de plumas de varias aves. Este trage emblemático ofrece campo para hacer una explicacion satírica, la qual dexo á vuestra ima-

ginacion. Los Consejeros ó Jueces se llaman *Saltatesquis* ; las ceremonias con que se hace su eleccion, no son menos ridículas que el trage de los *troens*. El sugeto nombrado se sienta en una silla de madera, adornada á la moda del pais : entonces el Gobernador le sacude varias veces en la cara con la degolladura ensangrentada de un chivo que matan para este efecto ; despues le frota con ella todo el cuerpo, y cubriéndole la cabeza con un gorro encarnado, pronuncia la palabra *saltatesquis*.

En este pais vi por la primera vez el modo con que los Ingleses compran los esclavos. Hasta el punto de la venta, los esclavos estan encadenados ; despues los ponen en unas xaulas enrexadas, no solo para que se ventile el ayre y no padezca su salud, sino principalmente para que los compradores los puedan registrar á su gusto. Observé que los mas mostrabran en su semblante el mayor abatimiento ; solamente vi uno de alta estatura, que me pareció atrevido, feroz y robusto, el qual miraba á sus compañeros con desprecio, quando veia que se dexaban registrar. No miraba á los mercaderes, y quando su amo, que era un viejo Flibustier, llamado Loadstone, le mandaba levantarse ó extender una pierna, no obedecia pronto ni sin mucha repugnancia. El bárbaro Loadstone indignado por aque-

lla resistencia, le maltrataba cruelmente á latigazos, los quales hacian la mas sangrienta impresion en su cuerpo desnudo; sin duda le hubiera muerto, si el interes no le hubiese detenido. El Negro sufria todos aquellos insultos y amenazas con una fortaleza increible, sin dar el menor grito; solamente se le veian caer algunas lágrimas, que él procuraba ocultar como avergonzándose de su debilidad. Algunos mercaderes por curiosidad preguntaron á Loadstone, dónde habia adquirido aquel Negro; y les dixo que era el xefe de algunas aldeas que se habian opuesto al comercio de los Ingleses en el rio Nuñez; que se llamaba el *Capitan Tomba*, que habia muerto á muchos Negros enemigos suyos, les habia quemado sus cabañas, y habia dado pruebas de una osadia extraordinaria; que sus enemigos habian ayudado á los Ingleses para sorprenderle por la noche, y le habian traido preso un mes antes; pero que antes de dexarse prender, habia muerto á dos enemigos. Ved aquí, Señora, una ligera idea del modo con que los Ingleses hacen este infame comercio: un xefe que no quiere permitir se esclavice á sus súbditos, es tratado como un facineroso, y su noble resistencia es un delito, que le hace privar de la libertad.

Los *aligatores*, de que está lleno el rio de Sierra Leona, son enteramente semejan-

tes á los crocodilos del Nilo, y en efecto son de la misma especie. Su forma se diferencia muy poco de la del lagarto, pero son tan monstruosos, que pesan hasta doscientas libras. Las escamas de que estan cubiertos son tan duras, que no las pasa una bala á no ser de muy cerca. Tienen las dos mandíbulas muy largas, armadas de dientes cortantes, y ademas quatro aletas, que parecen manos, dos grandes y dos pequeñas; su cola es gruesa é igual hasta la punta. Son amfibios, y pueden vivir tan bien fuera del agua, que los llevan vivos á venderlos en las Indias Orientales. Aunque el menor ruido los dispierta, se espantan poco, y no huyen al punto, dexando que se acerquen mucho las barcas antes de saltar de las hoyas que hacen en el cieno de la orilla para calentarse al sol. Quando nadan sobre el agua, se mantienen tan tranquilos, que parecen unos maderos, hasta que los muchos peces que se reunen junto á ellos, los excitan á tirarse á la presa. Un marinero Inglés, que estaba medio embriagado, se arrojó á pasar á nado la extremidad de la punta de Tagrin, y habiéndole acometido un aligator, él se defendió con la espada. Aunque atravesó al animal de una estocada, le acometió varias veces, y hubiera perecido si no hubiera acudido una canoa en su socorro; pero sacó todo el cuerpo cruelmente

destrozado de las heridas del aligator.

El pais de Sierra Leona está tan cubierto de bosques, que no se puede penetrar veinte pasos tierra adentro de la ribera, excepto por la parte en que se hace la aguada; pero los Negros tienen sus sendas para ir á sus *luganes* ó plantios. Aunque los sembrados de mijo, maiz y arroz no distan mas que una media legua del pueblo, sin embargo se hallan infestados de fieras, y por todas partes se descubren sus huellas y excrementos. Los Negros hacen diferencia entre los *luganes* y los *lolas*; los primeros son campos abiertos y bien cultivados; pero los *lolas*, aunque abiertos como los *luganes*, permanecen incultos y solo sirven de morada á las hormigas.

Los naturales de este pais son bien hechos y no tienen la nariz del todo chata: las mugeres no tienen tan buen cuerpo como los hombres, porque el vientre las cuelga mucho, y tienen las mamilas tan largas, que pueden dar de mamar á sus hijos á la espalda. Los trabajos penosos en que se ocupan continuamente, las hacen muy robustas: ellas cultivan los campos, hacen el aceyte de palma, las telas de algodon &c., y quando han concluido estas tareas, sus indolentes maridos las ocupan en peynarlos y componerles su cabello lanudo, en lo que ponen el mayor esmero, haciéndolas emplear dos ó tres horas en este exercicio.

Se ven á veces poblaciones enteras mudar de domicilio, ya por ódio á sus vecinos, ya para buscar mayores comodidades en otro parage, y necesitan muy poco tiempo para desmontar el nuevo terreno.

Hombres y mugeres se untan todos los dias el cuerpo con aceyte de palma ó con unto de algalia; pero esta untura, que siempre está mezclada con otras cosas, les comunica un hedor desagradable.

Quando alguno es acusado de homicidio, adulterio, ó algun otro delito odioso entre la nacion, se le obliga á beber de un agua roxa, preparada por los jueces, llamada *agua de la purgacion.* Si la persona acusada ó sospechosa es de mala conducta, ó si se sabe que tenia algun ódio al muerto, ó hay pruebas fuertes, aunque no convincentes, los jueces hacen el licor bastante fuerte para quitarle la vida; pero si merece indulgencia, la bebida es mas suave, para que parezca inocente. Así que esta es una especie de tormento, que hacen mas ó menos cruel, segun la opinion que se tiene del acusado.

Las fieras llegan á veces hasta las cercanias de las poblaciones: las mismas casas estan infestadas de una multitud de ratas, de culebras, de sapos, de mosquitos, escorpiones, lagartos, y sobre todo de una prodigiosa multitud de hormigas. De estas

hay tres especies, blancas, negras y roxas; estas últimas construyen unos nidos de nueve pies de alto, á manera de colmenas; gastan dos ó tres años en poner los cimientos de su edificio, y son capaces de reducir á polvo un armario lleno de ropa en menos de veinte y quatro horas.

El terreno es muy fertil; todos los granos y legumbres producen allí en abundancia, y vale todo muy barato. El rio abunda en peces, que son la comida mas comun de aquellos habitantes, aunque no les faltan carnes de ninguna especie de animales, y se venden en sus mercados: las aves como ánades, patos, pavos, pintadas, y palomas no les cuestan mas que el trabajo de cogerlas. En sus campos se ven numerosos rebaños de bueyes, vacas, ovejas y cabras: las montañas estan llenas de ciervos, javalíes, gamos y venados.

La bondad del pais y la abundancia de frutos atraen allí gran multitud de monos de todas especies, excepto los blancos. Su número es tan grande, que para defender los sembrados de sus estragos, se ven precisados á estar continuamente de guardia, empleando el veneno, los lazos y las armas, Quando un Europeo trae de su caza quatro ó cinco monos, los Negros le reciben como en triunfo. Los monos son tan sagaces para advertir los lazos que les arman,

que con dificultad los pueden coger, y conocen á sus enemigos. Quando ven á algun mono herido con alguna saeta, acuden todos á socorrerle: si el hierro de la saeta tiene puntas á manera de sierra, ó ganchos, lo conocen en la dificultad de sacarla, y para dar á su compañero la facilidad de huir, cortan con los dientes el mango de la saeta. Si la herida es de bala, mascan hojas ó yerbas para aplicárselas. Quando cogen descuidado á algun cazador, le acometen á pedradas, y corre peligro de ser muerto ó despedazado, porque entre los monos hay algunos muy grandes y fuertes.

Este pais no parece propio para la produccion de los metales, que suele ser comun en las regiones secas y estériles como Bambuk. Los que se emplean en buscar minas, tienen por buena señal las apariencias mas contrarias á la fertilidad, como las rocas, la sequedad de la tierra, el color pálido y muerto de las plantas y de la yerba: parece que la naturaleza no nos ha dado el oro sino con sentimiento, y como un don funesto. Le ha retirado á unos parages, donde parece que no hay virtud productiva, y todo contribuye á arredrar al hombre, si hubiera cosa que pudiera acobardar á la codicia.

Hallándome en este pais trabé amistad con un Capitan Inglés, llamado Philips, que

habia hecho un viage á la isla de Santo Tomé, y al reyno de Juida, del qual pais os hablaré adelante con mas extension. La relacion que me comunicó, nada tiene de interesante é instructiva, sino lo concerniente al comercio de los Negros. Este fue el objeto de un viage que hizo en el navio el Anibal, que mandaba por comision de una compañia de comerciantes, acompañado de otro navio. Nó podreis menos de horrorizaros al leer las relaciones que hace con una franqueza y serenidad de animo, como si nada hubiese hecho que mereciese la menor reprension: ¡tanto endurece al hombre el espiritu mercantil!

En su navegacion padeció un *tornado*, especie de huracan, que es muy comun junto á las costas de Africa. En el espacio de media hora la brúxula recorrió todo el círculo del quadrante, y los truenos acompañados de horribles relámpagos hacian del cielo y del mar una escena de horror y espanto. Las ráfagas de fuego que rodeaban al navio por todas partes, hicieron temer á Philips se incendiase: poco á poco fue acostumbrándose á este fenómeno, y quando se vió acometido despues otras muchas veces, amainaba todas las velas, y esperaba con paciencia que pasase el huracan, el qual regularmente no dura mas que una hora, y con poco daño, principalmente junto á la

costa de Guinea, en donde los *tornados* por lo comun vienen del lado de la tierra, siendo una señal de estar cercana la costa.

Luego que llegaron los dos navios Ingleses, el Rey envió á la factoria Inglesa dos de sus Kabaschires ó nobles, para cumplimentar á los factores; Philips y el otro Capitan, que habian ya desembarcado, les encargaron dixesen al Rey, que al dia siguiente irian á visitarle. Esta respuesta no le agradó, y al punto envió otros dos nobles para avisarles que fuesen aquel mismo dia, diciendo que así lo habian practicado todos los Capitanes que les habian precedido, por lo que los dos Capitanes pasaron al punto á la Corte, por no ofender al Rey.

Fueron recibidos á la puerta por gran número de Kabaschires, que los saludaron á la moda del pais, esto es, castañeteando con los dedos, y despues apretándoles las manos con mucha expresion. Luego que atravesaron el patio de palacio, los Kabaschires se arrodillaron delante del quarto del Rey, castañetearon los dedos, tocaron con la frente al suelo, y besaron tres veces la tierra, ceremonias acostumbradas siempre que se acercan al Rey. Levantáronse, é introduxeron á los Ingleses en el quarto del Rey, que estaba lleno de nobles arrodillados; los Ingleses se pusieron tambien como los demas, y se mantuvieron así durante toda la audiencia. Esta

es la postura que se observa siempre delante de aquel Monarca.

El Rey que estaba oculto detras de una cortina, hizo señal á los Ingleses para que se acercasen al trono, que era un estrado de arcilla de dos pies de alto, rodeado de unas cortinas sucias, que jamas se descorren, porque el Rey no concede á sus Kabaschires el honor de que le vean el rostro. Junto á él habia dos ó tres Negrillos, que eran sus hijos, y tenia en la boca una gran pipa de madera, capaz de una onza de tabaco. Al lado tenia una botella de aguardiente con una taza de plata sucia: al rededor de la cabeza tenia un pedazo de tela de Indias, muy grosera, y su trage era una bata de damasco roxo. Su guarda-ropa estaba bien provista de varios vestidos de tisú y de otras telas, regalos que habia recibido de los Blancos, que habian ido á comerciar á sus estados, y ponderaba á los Ingleses su número y variedad; pero él jamas se habia puesto camisa, medias ni zapatos.

Los Ingleses se descubrieron la cabeza para hablarle; él asió de las manos á los dos Capitanes, y les dixo con mucho agrado, que estaba muy impaciente por verlos, porque amaba mucho á su nacion; que eran sus hermanos, y que haria por ellos todo lo que estuviese en su poder. Ellos le dixeron, que entre los muchos estados adonde

podian haber ido á comerciar, habian preferido el reyno de Juida, y que esperaban que el Rey aceleraria la venta de los esclavos, principal objeto de su viage, y no permitiria que sus Kabaschires los engañasen en el precio, lo qual prometió; pero cumplió mal su palabra por temor de desagradar á sus Kabaschires.

En esta audiencia hizo los mayores obsequios á los Ingleses, á los quales hizo sentar junto á sí, y bebió á la salud del Rey de Inglaterra, de su *amigo honrado* la Compañía de Africa, y de los dos capitanes. Sus bebidas mas preciadas eran el aguardiente, y el *pitto*, que es una cerveza muy fuerte compuesta de maiz. Despues traxeron delante del Rey una mesita quadrada, con un paño viejo por manteles con sus platos y cucharas de estaño; no habia cuchillos ni tenedores, porque despedazan la carne con los dedos y los dientes. Toda la baxilla del Rey era de estaño tan negro como el Monarca, y no tenia mas alhaja de plata que la taza en que bebia. El Rey saludaba muchas veces á los Ingleses inclinando la cabeza, besaba su propia mano, y de quando en quando daba grandes carcajadas. Luego que acabaron de comer, dió algunas presas á sus hijos, y lo demas se repartió entre los nobles, los quales se acercaron arrastrando por el suelo como perros; sus manos les servian de cucharas:

todo lo devoraban con la mayor ansia.

Philips se hizo conducir al mercado de los esclavos; el hedor del lugar en que estaban estos infelices le causó terribles nauseas. El *trunk* ó pieza en que los encierran, era un edificio viejo, donde permanecen por la noche estos miserables, y como tienen que hacer allí sus necesidades, el ayre está tan inficionado, que Philips precisado á ir allí todos los dias, perdió su salud.

Los esclavos del Rey fueron los primeros que se presentaron para la venta, y los Kabaschires exîgieron que los comprasen antes de presentar otros, porque siendo de la casa Real no podian ser desechados, aunque fuesen los mas imperfectos y mas caros; esta era una prerogativa Real, á la qual fue preciso sujetarse. Los Kabaschires traian por sí mismos á los esclavos que querian vender, cada uno segun su clase y calidad. Los presentaban á los cirujanos Ingleses, los quales los exâminaban con la mayor prolixidad para ver si estaban enfermos, ó tenian alguna imperfeccion en su cuerpo. Les hacian extender los brazos y las piernas; los obligaban á que tosiesen y saltásen, á que abriesen la boca para registrarles la dentadura y calcular por ella su edad, como se hace entre nosotros con las bestias; porque como antes de sacarlos al mercado, les rapan todo el cuerpo, y los untan con aceyte de palma, no

es facil distinguir á los viejos de los de edad madura. La principal atencion se ponia en no comprar ningun enfermo, para que no contagiase á los demas. La enfermedad que ellos llaman *yaus*, es muy comun entre aquellos infelices, y tiene casi los mismos síntomas que el mal venereo; lo qual obliga á los cirujanos á exâminar las personas de ambos sexôs con la prolixidad mas indecente. Para evitar desórdenes entre los dos sexôs los tienen separados por medio de unos maderos que forman como un enrejado.

Despues que han escogido los que han de comprar, se trata del precio y de las mercaderías que se han de dar en cambio: lo qual ajustado, los dos capitanes hicieron marcar con un hierro encendido á todos aquellos infelices en el pecho y en las espaldas, y cada sello era la primera letra del nombre de cada uno de los dos navíos. Antes de marcarlos, untan el parage con aceyte de palma, y á los quatro ó cinco dias ya está curada la llaga

A proporcion que van juntando tropas de ellos de quarenta ó cinquenta, los van enviando á la playa: un Kabaschir, que tiene el título de capitan de esclavos, cuida de embarcarlos, y transportarlos con seguridad á bordo. Si se perdiese alguno en el embarco, el Kabaschir es responsable á los facto-

res, así como el capitan del *trunk* responde de los que se escapan durante la venta, y hasta el punto en que los sacan de la ciudad. En el camino hasta la playa son conducidos por otros dos oficiales que nombra el Rey, y que en premio de su trabajo reciben el importe de un esclavo en mercaderias. Con este órden se logró que de mil y trescientos esclavos comprados en aquella ocasion no se extravió ninguno.

Hay tambien un capitan de tierra, cuyo cargo es guardar las mercaderías para que no las roben: despues de haberlas desembarcado, á veces es preciso dexarlas por toda una noche en la playa, por falta de portadores. A pesar del cuidado y autoridad del capitan es dificil resguardarlo todo, y mucho mas el conseguir la restitucion de lo hurtado. Quando los esclavos llegan á la playa, las canoas los van conduciendo á la barca larga, que los transporta á los navíos. Al punto los van encadenando de dos en dos para que no se escapen tirándose al agua. Sienten tanto el que los saquen de su pais, que no pierden ocasion para tirarse al agua, y permanecen sumergidos hasta que se ahogan: el nombre de la Barbada les causa mas horror que la muerte. Se ha visto á algunos arrojarse al mar, y ser devorados al punto por los tiburones, los quales estan tan avezados á sacar provecho de las desgracias de

los Negros, que van siguiendo á los navíos hasta la Barbada, para devorar los cadáveres de los Negros que mueren en el camino y que arrojan al agua.

Los dos navíos perdieron doce Negros que se ahogaron voluntariamente, y algunos otros que se dexaron morir de hambre sin querer tomar ningun alimento, porque creen que en muriendo se vuelven á su pais. Aconsejaban á Philips que hiciese cortar á algunos de estos los brazos y las piernas para atemorizar á los demas con este escarmiento, arbitrio practicado por otros capitanes, que habia surtido buen efecto; pero yo, dice Philips, no pude resolver á tra-»tar con tanta inhumanidad á aquellas mi-»serables criaturas, que son como yo obras »de Dios, y que no son menos amados del »Criador que los Blancos." Sin embargo, este hombre tan humano los habia privado de su libertad, los habia encadenado y marcado con un hierro encendido: ¿creeria que este tratamiento era mas legítimo á los ojos del Criador?

Philips que habia oido ponderar muchas veces el veneno con que los Negros untan sus saetas, quiso saber como lo preparaban. Para este efecto convidó á un Kabaschir á su almacen: habiéndole hecho beber algunos vasos de aguardiente, viéndole ya algo trastornado, le preguntó el secreto con que los

Negros envenenan sus saetas, y si habia algun antídoto contra ellas. La única noticia que pudo adquirir fue que este veneno se traia de lejas tierras y que valia muy caro; que la cantidad necesaria para envenenar á un hombre, costaba el valor de tres ó quatro esclavos; que el método ordinario de usuarlo, era mezclarlo con agua ó con algun otro licor, para hacerlo beber á la persona á quien querian matar; que guardaban una porcion de este veneno entre la uña del dedo meñique, en que se podia conservar por mucho tiempo, y que buscaban la ocasion de meter el dedo en el licor que habia de beber su enemigo: que el veneno se disolvia al punto, y que su accion era tan eficaz que no se conocia antídoto ninguno para evitarla. El Kabaschir añadió, que el envenenar no era tan comun en el reyno de Juida como en otros paises Negros, no porque no fuesen tan rencorosos como los otros, sino por lo caro del veneno. Philips habia suplicado al Rey en su primera audiencia que no permitiese fuesen envenenados los suyos; el Rey se rió de esta peticion, y le aseguró que esta bárbara costumbre no se usaba en sus estados. Sin embargo, observó que este Príncipe no queria beber en el mismo vaso que usaban los Ingleses y sus Kabaschires, y quando le presentaban una botella de licor, hacia que la probase antes el

que se la daba: Al contrario, los Kabaschires bebian sin reparo de todo lo que les daban los Ingleses.

A poca distancia de la Corte de Juida se hallan treinta ó quarenta árboles gruesos que forman el paseo mas ameno de aquel pais, porque como la espesura de las ramas no dexa penetrar el sol, se goza allí de una frescura deliciosa. En aquel sitio pasaban los Ingleses la mayor parte del dia, y allí tenian su mercado: entre otros espectáculos extravagantes vió allí un figon á la moda de los Negros, que merece una descripcion. El Negro que habia formado aquel establecimiento, habia colocado al pie de uno de los árboles mas gruesos una gran mesa de madera de tres ó quatro pies de grueso, la qual no tenia mas apoyo que su mismo peso. Los manjares eran carne de buey y de perro cocidas, pero envueltas en una piel de vaca. A otro lado se veia en un gran plato de barro el *Kanki*, que es una especie de puches compuestos de peces podridos y de harina de maiz, que servian de pan. Quando algun Negro queria comer, se ponia de rodillas junto á la mesa, sobre la qual presentaba ocho ó nueve *cauris* ó caracolillos, que es allí la moneda corriente; entonces el figonero cortaba la porcion de carne correspondiente á aquel precio, añadiendo una porcion de *Kanki* y sal. Si el Negro no tenia suficiente con

esta comida, sacaba mas *cauris*, y se le daba otra racion. Philips vió á un tiempo al rededor de la mesa nueve ó diez Negros, á quienes el figonero servia con mucha prontitud sin la menor confusion. Despues iban á beber al rio, porque los Negros nunca beben hasta acabar de comer.

Philips habla de un Rey Negro, que iba acompañado de dos de sus mugeres, que le siguieron hasta la factoría Inglesa: segun el uso del pais, en que no se avergüenzan de tener piojos, ellas le espulgaban con freqüencia la cabeza en público, y no mataban ni arrojaban aquellos asquerosos insectos, haciendo el mismo uso de ellos que los Tártaros.

El mar está siempre muy alborotado junto á la costa, de suerte que quando las canoas iban ó venian de los navíos Ingleses, siempre se volcaban algunas, pero la habilidad de los remeros Negros es muy admirable: nadan y se sumergen con tanta destreza, que sus amigos no corren ningun peligro yendo en su compañia, pero dexan perecer inhumanamente á los que aborrecen.

Philips traía á Europa un tigre jóven, el qual escapándose de la jaula, asió á una muger de una pierna, y la llevó toda la pantorrilla de un golpe. Un marinero Inglés que acudió al punto, le dió algunos golpes no fuertes; el animal se tendió en el suelo

como un perrillo faldero, cogiéndole en sus brazos, le llevó sin resistencia á la jaula. Se ha observado, que el tigre que puede domesticarse quando es jóven, recobra despues su ferocidad natural, quando ha adquirido todas sus fuerzas; pero nunca pierde el ódio á los Negros. Al fin de este viage experimentaron quán poco hay que fiar de la docilidad de este animal. Solian jugar con el por entre las verjas de su jaula, como con un gato, y con tan poco peligro. Un jóven Inglés que estaba acostumbrado á esta diversion, se hirió un dia la mano contra un clavo de la jaula, derramando algunas gotas de sangre: apenas el animal vió la sangre, se tiró á la mano, y se la despedazó en un instante hasta la muñeca.

La tripulacion de Philips padeció mucho por las enfermedades, y con este motivo hace algunas reflexîones sobre el peligro del comercio de Negros, quando se esparce el contagio entre ellos. »¡Qué trabajo, dice, tener que suministrarles diariamente su comida, mantener sus jaulas y camas con la »mayor limpieza; y que pena tener que »aguantar no solo el espectáculo de su mi»seria, sino tambien su hediondez, que es »mucho mas pestífera que la de los Blancos! »El trabajo de las minas que es lo mas duro »que se suele ponderar, no es nada en com»paracion de las fatigas de los que transpor-

„tan Negros. Es preciso renunciar á todo „reposo para conservarles la salud y la vida; „y quando se introduce en ellos la mortan„dad, todo el trabajo y gastos del viage son „perdidos, y no queda mas que la desespe„racion de haber padecido inutilmente tra„bajos increibles." A esto pudiera Philips haber añadido, y *el remordimiento de un delito inútil.* ¡Si pensaria este buen Inglés, que algun corazon sensible será capaz de compadecerse de las desgracias de su cruel avaricia! No dexaré de volver con freqüencia á este mismo asunto de los esclavos, pues ya que no podamos impedir estos insultos contra la humanidad, á lo menos tendremos el placer de detestar á los bárbaros que los cometen.

Adicion sobre Sierra Leona.

Para completar lo perteneciente á Sierra Leona, extractarémos lo mas curioso del viage de Mathews, Teniente de navío del Rey de Inglaterra, escrito durante su mansion en aquel pais por los años de 1785, 86 y 87. Este Viagero confirma las noticias que hemos dado sobre Sierra Leona, extractadas de Atkins, Barbot, y Demarchais, y añade varias particularidades sobre este pais, el mas afortunado del Africa por la bondad de su clima, abundancia y variedad de sus producciones, pero el mas infeliz por la esclatud de sus habitantes, suscitada y consumada por la avaricia Inglesa. Mathews no tuvo otro motivo que el comercio de Negros para hacer este viage como él mismo lo dá á entender con estas palabras.

»Despues de haber servido, dice, en las »Indias occidentales por todo el tiempo de »la última guerra, me hallé precisado al fin »de ella á pensar en los medios para poder »mantener el lustre de mi estado *de un mo»do no indigno de un oficial de la marina In»glesa*. Puse mis miras en el comercio, y »acordándome que tiempo antes habia es»tado empleado en el trato de los Negros »en la costa de Africa, me asocié con algu-

„nos comerciantes que se ocupan en este co-
„mercio, para el qual conozco que soy muy
„propio por mi experiencia."

Hace despues una descripcion geográfica en general de la porcion de pais comprendida entre el rio Nomas, que considera por sus límites al Norte, y el Cabo de Santa Ana al Sur de la bahía de Scherbro, lo qual comprende una extension de sesenta y cinco leguas de Norte á Sur. En todos estos parages hasta Sierra Leona la costa es baxa, y pantanosa en varias partes. El rio Nomas es ancho y rápido en su desembocadura: los naturales que habitan en sus riberas, se llaman Nalloes, los quales tienen mucha habilidad para fabricar telas de coton con las quales trafican con sus vecinos del Sur. Hay cerca de veinte leguas S. E. desde el rio Nomas hasta el rio de los Capatches, cuyas varias desembocaduras, formadas como las del Ganges por varias isletas, son muy profundas. Sus riberas estan habitadas por los Bagoes, que cultivan el arroz, fabrican telas, son dados á la pesca, y comercian en marfil.

El rio Pongeos es uno de los principales de esta parte del Africa, por lo que hace al comercio: se divide en varios brazos, á cuyas orillas estan establecidos los mercaderes Europeos y los del pais. El tráfico se reduce allí á esclavos y marfil: los naturales cultivan el arroz, fabrican telas, esteras y sal. A

ocho leguas de allí al S. E. se halla el rio de Dembia, igualmente comerciante, cuyas riberas estan habitadas por los Cobé-Bagoes, nacion que no se distingue de la otra sino en la modificacion del nombre. El rio de Damia, donde se hace tambien algun comercio, tiene su desembocadura á quatro ó cinco millas mas allá hacia el S. E. Desde Damia la costa se abanza en forma de cabo hasta la punta de Tomba. A tres millas al Oeste de esta punta se hallan las islas de Loss, en número de siete, de las quales solamente tres estan habitadas; las otras no son mas que unos peñascos. Mathews estableció su factoría en la mas oriental de estas islas.

Al Sur de Tomba la costa vuelve hácia el Este, y forma una bahía profunda entre esta punta y la de Matacong, en cuyo fondo desaguan los rios Quia, Porté y Burria. Se encuentran allí algunas habitaciones de Europeos, y muchas aldeas de los naturales. Al Sur de la punta Matacong corre el rio de Kissey, que recibe otros dos por mas abaxo de Bierraré y de Kiangesa, ciudades principales de los Mandingos, nacion Mahometana; y mas allá se juntan el grande y el pequeño Scarcia, entre cuya corriente y la del Kissey está comprendido el pais de estos Mandingos.

El rio de Sierra Leona está á tres leguas al Sur del Scarcia. Este bello rio, que toma el nombre de la Sierra de donde baxa, tie-

ne dos leguas de ancho en su desembocadura, y ofrece en su canal profunda y segura un abrigo excelente para las embarcaciones de todos tamaños en qualquier estacion. Conserva la misma anchura por espacio de seis ó siete millas; despues se divide en dos brazos, uno de los quales contiene la isla de Bance, y baña los muros de Kokelle y Porto-Longo, que son dos mercados de esclavos. El otro toma el nombre de rio Bunk, en el qual se halla la isla de Gambia, donde los franceses tenian un castillo y una factoría. La ribera Septentrional del rio de Sierra Leona es baxa y llana: el cultivo del arroz, y la fábrica de sal son las ocupaciones principales de sus habitantes, que en las dos orillas se llaman Bullams. La ribera meridional está cubierta de cerros que elevándose unos sobre otros forman unas montañas altas y cubiertas de perpetua verdura. Hay muy pocas perspectivas mas pintorescas, que la de la desembocadura del rio de Sierra Leona, quando se llega de alta mar en la estacion amena. Se descubre al frente la tierra que domina al Cabo en forma de un anfiteatro delicioso: por todas partes brilla la verdura de una primavera perpetua; y al mismo tiempo que las copas de mil árboles diferentes encantan la vista con la variedad de sus colores, aumentan la magestad de esta escena las sombras que esparcen por

uno y otro lado aquellas montañas de desigual altura.

Desde el Cabo de Sierra Leona hasta el Cabo Falso hay dos leguas en direccion al Sur, y desde aquí hasta la isla de las Bananas hay seis leguas en la misma direccion : despues se llegá á la gran bahía de Scherbro, formada por los Cabos Shelling y Santa Ana. En ninguna parte se ven mas palpablemente que en esta costa los estragos del tiempo y las usurpaciones del Océano. Mathews conoció á muchos viejos que se acordaban de haber visto en la altura de las desembocaduras del Scarcia un número considerable de islas, que casi tocaban á tierra ; estas, sumergidas ya en el mar, no forman mas que un banco de arena á tres ó quatro millas de la playa, cubierto de dos brazas de agua. El exemplo mas notable de esta accion del mar sobre la tierra se vé en el rio Gallinas. En la desembocadura de este rio habia antiguamente un castillo de Portugueses, y al presente seis brazas de agua cubren el lugar en que estuvo aquel establecimiento ; y este mismo parage se ha separado seis millas de la playa, que las olas van royendo y minando por grados. Muchas veces las anclas de los navíos se han perdido entre sus ruinas, y otras han sacado algunos fragmentos de sus murallas.

En este pais, como en otros muchos de

Africa no se conocen mas que dos estaciones, que son la de las lluvias y la de la sequedad. La naturaleza del terreno varía segun los parages, pero en todas partes es muy fertil. Se halla en varios parages una tierra como jabon, blanca y tan aceytosa, que los naturales la comen con el arroz, en el qual se disuelve como la manteca. La costumbre que tienen de dexar descansar las tierras por espacio de seis años, dá á todo el pais la apariencia de un bosque. Hay mucha abundancia de árboles, cuya madera es buena para la construccion: la palma de que sacan el vino y el aceyte, se halla por todas partes. Los bosques y montes estan poblados de gran multitud de animales feroces, y de monos. Los llamados Yapances establecen sus guaridas cerca de alguna aldea desierta, en cuyas ruinas se cria el árbol llamado Papau, á que son muy apasionados. Allí construyen chozas semejantes á las de los Negros, las quales cubren con hojas: y en ellas no habitan sino la hembra y sus hijuelos, durmiendo el macho fuera. Quando un cazador hiere ó mata á alguno de estos monos, los demas persiguen al matador, el qual no tiene mas recurso para escapar, que soltar su fusil. Al punto todos se tiran á esta arma, y la hacen pedazos, con lo qual queda satisfecha su rabia; y cesan de perseguir al cazador.

Este pais hierve principalmente en ca-

maleones, lagartos de todas especies, y serpientes, de las quales la mas notable es la *tané*. El color de su lomo es pardo obscuro, y algo mas claro por debaxo, con algunas manchas. No solamente devora las cabras, carneros y cerdos, sino que las mismas fieras como el leopardo, el tigre &c., no se la escapan, quando los coge á tiro. Si se ha de creer á los naturales, hay algunas tan grandes en lo interior del pais, que pueden tragarse un búfalo.

»He aquí el modo con que devora su presa. Desde luego la ase con sus dientes, y como éstos estan encorbados ácia adentro como garfios, mientras mas forceja la presa, mas aferrada queda en ellos. Despues la *tané* enlaza el cuerpo de su víctima con tres ó quatro roscas de su cola, y la aprieta tanto que la rompe los huesos; esta cruel compresion repetida una ó dos veces basta para quebrantar todo el cuerpo del animal. Luego que le ha muerto, le suelta, y se apresura á recorrer el espacio de media milla en circuito, á lo menos, al rededor de esta escena sangrienta, para asegurarse de que no hay por allí cerca enemigos, principalmente hormigas, que son las que mas teme. En efecto, estos terribles insectos no dexan de aprovecharse del estado de letargo en que cae la serpiente despues de haber devorado su presa; y quando la

encuentran dormida, la devoran en un momento, introduciéndose por todos los conductos de su cuerpo, por la boca, por las orejas, y por las narices. Quando la *tané* concluye su ronda, prepara su presa, untando todo su cuerpo con una saliva glutinosa: concluida esta operacion, empieza á tragársela por la cabeza, y la va engullendo poco á poco toda entera sin masticarla. Luego que la acaba de devorar, la tané queda dormida profundamente como un tronco hasta acabar de digerirla. Este sueño dura dos ó tres dias quando es una res gruesa la que ha devorado, y en este estado la pueden matar sin riesgo. Los naturales tienen por gran regalo su carne.

Las orillas de los rios estan pobladas de patos, gansos, ánades y otros páxaros de agua. Tambien hay abundancia de crocodilos, cuya hiel se tiene por veneno mortal, con el qual untan los naturales sus saetas. Los que matan uno de estos animales estan obligados á traer dos testigos, para vaciar en su presencia la hiel.

Mathews se extiende en ponderar los vicios de estos habitantes: dice que son muy indolentes, á no ser que los estimule la venganza, implacables, pérfidos, disimulados &c. Este Europeo que residió por tres años en medio de estos pobres Negros, no cita ningun rasgo de bondad ni de generosidad en

su favor. Pero no hay que estrañarlo; no los consideraba sino como un objeto de tráfico y de ganancia, que *le ofrecia la providencia* para aumentar sus bienes, y ponerle en estado de *sostener con honor su dignidad en Inglaterra.*

Segun la exposicion que hace Mathews de sus principios sobre la esclavitud de los Negros, no hay que estrañar que no hable en su relacion del establecimiento filantrópico formado en Sierra Leona por algunos compatriotas suyos, pensamiento que se debe á la caridad de algunos Franceses, que fueron los primeros que propusieron la idea de civilizar á los Negros. Para suplir este silencio tan reprehensible, extractaremos aquí una memoria del ciudadano Gregoire, miembro del Cuerpo Legislativo, y del Instituto Nacional, leida en la sesion de la clase de las ciencias políticas y morales, el 2 de Pluvioso, 22 de Enero. Dice así.

»Hace dos siglos que 80@ Negros arrancados anualmente del Africa, iban á ser atormentados y á perecer en América: la humanidad denunciaba esta atrocidad al universo; pero la razon y la justicia luchando contra el interés, experimentaban casi siempre, que si la fortuna es ciega, la codicia es sorda, y la ferocidad impía.

»Algunos amigos de la humanidad dis-

currieron que seria buen medio para destruir este horrible tráfico el fomentar gradualmente la civilizacion en Africa, organizando en las costas de aquel continente sociedades políticas de Negros libres.

„Este proyecto fue recibido en Inglaterra con entusiasmo por Grandville Sharp, el qual de concierto con la Junta establecida para el alivio de los pobres Negros, empezó á efectuar el proyecto de civilizar el Africa. El año de 1786, quatrocientos Negros de ambos sexôs, y algunos Blancos fueron transportados á Sierra Leona, situada entre los grados 8 y 9 de latitud boreal, en donde se habia obtenido de dos reyezuelos vecinos un territorio bastante considerable. Mathews que ha impreso un viage sobre este pais, y Mr. Wadstrom, Sueco, compañero de viage y amigo del célebre Sparmann, concuerdan en afirmar que el terreno de este pais puede igualar en lo saludable, y exceder en fertilidad á todas las islas de las Indias Occidentales.

„La mayor parte de aquellos quatrocientos murieron en el camino, y los doscientos que restaban, quedaron bien pronto reducidos á quarenta y ocho. Mr. Falconbrige que los visitó en 1791, los consoló, los animó, y les hizo probar las primicias del estado social. A estos se juntaron diez y seis naturales del pais, y aquella corta

poblacion tenia á la sazon sesenta y quatro personas, treinta y nueve Negros, diez y nueve Negras, y seis Blancas.

Por aquel tiempo la Compañia que cuidaba en Londres de este establecimiento, obtuvo del Gobierno Inglés una cédula de incorporacion por 31 años; y aunque tenia tambien sus miras de extender el comercio Británico en Africa, su objeto principal era establecer allí la civilizacion. Se decidió que se estableceria una perfecta igualdad entre los Negros y los Blancos, sin mas distincion que el mérito; y que se pondria la mayor atencion en la educacion é instruccion moral y religiosa. La Compañia nombró trece Directores, formó un fondo de 100@ libras esterlinas, armó seis embarcaciones, cada una de á veinte cañones, y envió á la colonia provisiones, personas instruidas para dirigirla, artesanos, y algunos soldados.

»Luego que llegaron á Sierra Leona hicieron á los naturales una declaracion de sus principios, que se reducian á libertad, comercio, paz y union, y señalaron sitio para construir la Ciudad de Free-Town (*Ciudad libre*).

»Bien pronto la colonia recibió un aumento considerable con la llegada de 1131 Negros que habian consentido en dexar la Nueva Escocia para volver á su pais natal.

Las diez y seis embarcaciones que los conducian, arribaron allí en 1792, baxo la conducta del Capitan Clarkson, hermano del que nos ha dado una excelente obra contra la esclavitud de los Negros.

„La nueva colonia padeció muchas calamidades: el Gobernador y los Administradores se enemistaron: los Negros venidos de la Nueva Escocia, á cada uno de los quales se habia prometido veinte aranzadas de tierra, estaban descontentos, porque no se les habia podido dar mas que quatro: las fiebres y otras dolencias los habian reducido á un estado miserable.

„Sin embargo, se iban venciendo poco á poco las dificultades: empezaban á cultivar las artes: el pais es propio para toda especie de producciones: los Negros fueron aficionándose al cultivo, y produxo muy buenos efectos el haber señalado premios para los que cultivasen mejor la azucar, el arroz, &c. Free-Town tenia ya quatrocientas casas, cada una con su huertecito: se construyó un hospital, una iglesia, y almacenes.

„En los principios se notaron en los Negros vicios y faltas, que no se deben atribuir á su color, sino á su qualidad de hombres: y aun es muy estraño que la esclavitud no les hubiese obscurecido aun mas la razon y debilitado sus facultades naturales. Sin embargo, poco á poco fueron

reconociendo su dignidad de hombres libres, y desempeñaban con integridad las funciones de jurados.

»Es una observacion constante, que el Christianismo destruye el espíritu de venganza; la Religion Christiana habia hecho á los Negros de Sierra Leona amigos del orden y de la paz: rectificando sus costumbres, les habia enseñado á cumplir gustosamente con sus obligaciones, y á esmerarse en la educacion de sus familias. Las escuelas eran tan freqüentadas, que ya varios xefes de los paises vecinos enviaban á ellas sus hijos.

»Para hacer ver la aptitud de aquella nacion para la instruccion, se puede citar entre otros hechos, el del Negro Job Salomon, que dictó de memoria, y con la mayor correccion el texto entero del Alcoran; y al hijo del Rey Nimbauna, que habiendo venido á estudiar á Inglaterra, abrazó con progresos asombrosos varios géneros de ciencias, y ademas aprendió en muy breve tiempo el Hebreo, para leer la Biblia en su original. Este joven que daba las mayores esperanzas, habiendo sabido la muerte de su padre, se volvió al Africa, y murió dos dias despues de su llegada.

»Es bien notorio, que los tratantes en Negros no son nada escrupulosos en los medios para hacer este injusto comercio y aun

suelen emplear la supersticion. Se cuenta de uno, que hizo le vendiesen á un Negro acusado de sortilegio: su pretendido delito era que se habia convertido en leopardo. Tambien fomentan el robo de los niños: entre los Negros que vinieron de la Nueva Escocia, muchos eran de Sierra Leona de donde los habian sacado siendo niños: como concurrian de los pueblos vecinos á ver la nueva colonia, una Negra conoció á su hijo entre ellos, y se arrojó llorando á sus brazos.

»Por este tiempo la Compañia resolvió rescatar los esclavos, para aumentar así el número de los Colonos libres: solicitó á los xefes de las naciones Negras, para que admitiesen Misioneros y maestros: extendió estas relaciones hasta el pais de los Fulas ó Fulis, situados en lo interior del Continente, los quales forman un estado que tiene 340 millas de largo, y 200 de ancho. Su religion es la Mahometana; saben labrar los metales: los enviados de la Compañia, que permanecieron por catorce dias en Teembo, Capital de los Fulas, hallaron aquel pueblo muy dispuesto para renunciar el comercio de los esclavos, y formar otras relaciones mercantiles.

»Tal era la situacion de la colonia de Sierra Leona quando una esquadrilla Francesa, mandada por el ciudadano Arnaud, llegó

el 28 de Septiembre de 1794. Habia destruido todos los establecimientos que tenian los Ingleses en aquella costa para el comercio de Negros, y creyendo, por malos informes, que el de Sierra Leona era de la misma naturaleza, le destruyó tambien."

Para conclusion de esta parte, añadiré un artículo de la Gazeta de Madrid de 8 de Agosto de 1794, que dice así: *Londres, 4 de Julio de* 1794. Acaba de salir de Inglaterra Mr. Willis, Consul general de los establecimientos Ingleses del rio Gambia (ó Gambra) en el Senegal. Lleva encargo de abrir, si es posible, una comunicacion entre aquel rio (que tiene inundaciones anuales como el Nilo, y casi por el mismo tiempo) y el Niger, que es el mayor en Africa, y del qual no se conoce el nacimiento ni la embocadura: creese que el Gambia es meramente un brazo del Niger. Mediante la proyectada comunicacion se espera establecer un comercio considerable, suministrando á las naciones ricas y pobladas, que habitan á orillas de uno y otro rio, producciones de Inglaterra y la India. Tambien podrá Mr. Willis adquirir muchas luces sobre aquella parte del Africa tan poco conocida, y que merece serlo mas, pues ya se han descubierto en ella restos de una colonia Cartaginesa. El Mayor Houghton viajó tres años en aquel pais; pero despues de hacer

investigaciones trabajosas é importantes, naufragó al volver á su patria, perdiéndose por esta desgracia todos sus papeles."



CARTA CXVIII.

Viage al pais de Isini.

El pais de Isini, que algunos con impropiedad llaman reyno, está junto á la costa de marfil, y toma su nombre del rio Isini que desagûa en el mar por varios brazos. Este rio es navegable hasta unas sesenta leguas de su desembocadura, en donde se halla una cadena de peñascos que interrumpen su corriente, formando una gran cascada, cuyo ruido se oye desde algunas leguas. Por los dos lados los Negros han abierto sendas por donde transportan sus canoas, y las echan mas arriba de la catarata; dicen que siguen despues su navegacion por espacio de treinta dias sin hallar embarazo. Si es cierto lo que dicen los Negros de la corriente de este rio, que á veces camina hácia el Norte, á veces al Nordeste, y al Nordoeste, puede provenir del Niger.

Los bosques que cubren el pais de Isini sirven de alvergue á infinito numero de animales, cuyos nombres ni aun los mismos Ne-

gros saben. El animal mas perseguido de los Negros es el elefante por causa de sus colmillos y de su carne, de la qual se alimentan. Las fieras, principalmente los leones, tigres y panteras son allí muy temibles; y los naturales se ven precisados á encender grandes hogueras por la noche para auyentarlas. Sucede á veces que entran en las habitaciones aun de dia, y devoran los hombres ó animales que encuentran. En el tiempo que yo estuve en aquel pais, un leon devoró de dia á un Negro en el campo: un tigre entró en una casa de Asoko, ciudad capital, y mató ocho carneros que pertenecian al Rey Akasini. Aun los Franceses, que tienen allí un castillo, no se tienen por seguros en su fortaleza, pues ha sucedido que un tigre vino y les mató un perro que servia para guardar el castillo: en otra ocasion uno de estos furiosos animales saltó por encima de la empalizada, aunque tenia diez pies de alto, mató dos obejas y un carnero, hasta que oyendo el ruido de los que acudian al socorro se marchó; pero á pocas horas despues volvió por el bastion del lado del mar, acometió á la centinela, y no huyó hasta que vió venir á toda la guarnicion.

Pocos son los paises en que haya mas abundancia de monos que en este, ni mas variedades en su tamaño y figura. Los mas lindos son los llamados *saguines*, que son del

tamaño de un puño: unos tienen la espalda negra y el vientre blanco con barbas largas: otros son pardos sin ningun pelo en la cara ni en las manos, y son del tamaño de un perro mediano: otros hay de una corpulencia extraordinaria, furiosos y capaces de defenderse de los Negros, si los acosan. Los Isineses los llaman *hombres salvages*, y aseguran que construyen cabañas en los bosques, y que se juntan en tropas para asolar los sembrados. Un Francés del castillo, que era cazador, hirió á uno de estos monos grandes y le cogió: los demas de la manada, aunque espantados de los fusilazos, acometieron á librar á su compañero dando grandes gritos, y disparando contra el cazador tanto lodo y piedras, que apenas pudo salvarse disparando con freqüencia fusilazos para espantarlos. Traxo al castillo al mono atado con un cordel muy fuerte; por espacio de quince dias estuvo intratable mordiendo, gritando y dando muestras de rabia. Se le fue amansando poco á poco á golpes, y disminuyéndole la racion; de este modo le domesticó en términos, que le enseñaron á hacer rèverencias, y besamanos, y á divertir á la guarnicion con sus habilidades. Al cabo de dos ó tres meses se hizo tan familiar, que le dexaron suelto, y jamas daba muestras de quererse escapar.

Aun abunda mas este pais en insectos, de los quales hay algunos muy peligrosos.

Se encuentra una especie de araña velluda y del tamaño de un huevo, que es allí muy comun: hay tambien unos escorpiones volantes, cuya picadura dicen que es mortal; en fin la polilla y las hormigas destruyen los muebles, la ropa, y todo lo que encuentran, á pesar de todas las precauciones.

Las abejas, de que hay gran abundancia en este pais, producen la cera mas excelente y la miel mas deliciosa. Este pais, conocido antiguamente con el nombre de *Abisini*, está habitado por dos especies de Negros, los *Isineses* y los *Veteres*; estos últimos, cuyo nombre significa *pescadores*, son los habitantes indígenas. Cuentan que los Eziepes, nacion vecina del cabo de Apolonia, hallándose gobernados por un Príncipe llamado Fay, se disgustaron de la vecindad de los habitantes de Axim, abandonaron su pais, y se retiraron al pais de Asbini, que pertenecia á los Veteres. Estos se compadecieron de aquella infeliz nacion, les concedieron asilo y tierras para cultivarlas, y se unieron en una sola nacion con estos advenedizos. Esta buena inteligencia se conservó por algunos años; pero habiéndose enriquecido con el comercio los Eziepes que eran de un caracter turbulento, empezaron bien pronto á despreciar á sus bienhechores. A este desprecio añadieron la opresion, y llegó á tanto extremo su tirania, que los Veteres arrepentidos

de su bondad, trataron de arrojar del pais á aquellos ingratos. Esta era una empresa dificil, porque los Veteres no conocian el uso de las armas de fuego, y las temian mucho, al mismo tiempo que los Eziepes estaban bien provistos de ellas, y muy exercitados en su manejo por su trato con los Europeos; por lo que se vieron precisados á esperar una ocasion favorable que se presentó algunos años despues.

Otra nacion, llamada de los Oschines, que habitaba el pais de Isini, diez leguas mas allá del Cabo de Apolonia, entró en guerra con la nacion de Ghiamo, que habitaba este Cabo. Los Isineses ú Oschines despues de varias batallas, en que fueron maltratados, resolvieron abandonar su pais para buscar otro asilo. Escogieron el pais de los Veteres, cuya bondad se habia manifestado en la acogida que dieron á los Eziepes en ocasion semejante. Zenan, su caudillo, era de la familia de los antiguos Reyes de los Veteres, por lo que esperaban ser bien recibidos de ellos. Esto fue en el tiempo en que los Veteres, irritados contra sus ingratos huespedes, estaban detenidos en la venganza por conocer la debilidad de sus fuerzas, y por este motivo recibieron á los Isineses con los brazos abiertos, les concedieron tierras, y les comunicaron sus deseos de vengarse. Como los intereses de estas dos naciones eran unos

mismos, empezaron á tratar á los Eziepes con tanta altivez, que bien pronto se encendió la guerra entre ellos. Los Isineses estaban bien provistos de armas de fuego, por lo que los Eziepes no pudieron resistir por mucho tiempo á las dos naciones reunidas; y despues de haber sido derrotados en varias batallas, se vieron precisados á retirarse á un pais de la costa de marfil, llamado de los Quacas en la ribera occidental del rio de San Andres, donde se establecieron, aunque estan expuestos á las freqüentes correrias de los Isineses, sus mortales enemigos, que siempre vuelven de estas expediciones cargados de presa. Despues de esta revolucion, el pais de Asbini que ocupaban los Eziepes por donacion de los Veteres, y el rio del mismo nombre han tomado el nombre de sus nuevos poseedores los Isineses; y el antiguo territorio de estos que se llama aun el *grande Isini*, para distinguirle del otro que dista de él diez leguas, ha quedado sin habitantes. Por este hecho se puede conjeturar que estas naciones Negras han emigrado muchas veces de unos paises á otros, y que una misma region ha mudado de habitantes, como ha sucedido en varios paises de Europa. Los que tienen poco que perder, mudan facilmente de domicilio; las riquezas y la policía son las que fixan á una nacion.

La piedra de *aignis*, que pasa por mone-

da corriente entre estos Negros, es muy estimada de ellos aunque no tiene lustre ni belleza. Los Kompas, nacion vecina, la dividen en pedacitos, los quales horadan con sutileza, y los ensartan para venderlos á los Veteres. Cada sarta vale como unos dos quartos: en esta costa se halla muy poco oro.

Los Veteres se limitan á pescar en el rio, porque no tienen bastante osadia para exponerse á las olas del mar en aquella costa tan brava. Hacen estacadas en el rio, en las quales entran los peces, y permanecen en ellos; y las forman con espesos vallados de troncos y cañas, sin dexar mas que una entrada para los peces, y en ellas pescan con redes.

Los Kompas habitan al rededor del pais de los Veteres, y es una nacion gobernada con una especie de república aristocrática: los xefes de los pueblos son los que manejan los negocios públicos y los deciden á pluralidad de votos. Su pais está cubierto de collados amenos, que los habitantes cultivan con esmero, y producen todo género de granos, al paso que el terreno de la costa, que es un arenal árido y abrasado, permanece siempre esteril. Los Veteres y los Isineses no podrian subsistir sin el auxîlio de los Kompas, de los quales reciben sus principales provisiones, y les dan en cambio armas de fuego, telas, y sal, de que care-

cen absolutamente los Kompas. Los Isineses sacan de ellos tambien el oro que emplean en el comercio, el qual traen los Kompas de otra nacion que habita en lo interior de la tierra; y por lo general se observa que todo el oro que se trae á la costa para el comercio, viene de lo interior del pais, lejos del mar.

Estos naturales tienen gran cuidado de conservar el lustre de su color de azabache, frotándose todos los dias el cuerpo con aceyte de palma, mezclado con cisco de carbon, con lo que brillan como un espejo. No se les ve jamas un pelo ni la menor suciedad en el cuerpo: á proporcion que se van envejeciendo, va decayendo lo negro de su color, y sus cabellos atezados y lanudos se vuelven pardos. A este cabello corto dan varias formas de peynados, y estos peynes, que son de madera ó de marfil con quatro puas, van siempre fixos en la cabeza. El aceyte de palma mezclado con cisco, les sirve tambien de pomada para el cabello, el qual se adornan ademas con lantejuelas de oro, y con unas conchitas muy bellas. Se rapan con sus cuchillos, los quales saben afilar muy bien. Unos se rapan solamente la mitad de la cabeza, y cubren la otra mitad con un gorro pequeño. Otros se dexan crecer varios mechones con diferentes formas caprichosas. Son muy esmerados en cuidar la

barba : la peynan con freqüencia, y la llevan tan larga como los Turcos. La propension al aseo y limpieza es comun á todos los Isineses : se laban con mucha freqüencia el rostro, las manos, y toda la cabeza. Como habitan cerca de la linea, van por lo comun desnudos, y esta costumbre hace que no se avergüencen de su desnudez. Solamente los Brembis, y sus Bahumetes, que son una especie de Kabaschires, van enteramente vestidos.

Los Isineses tienen de comun con los antiguos Espartanos el que entre ellos jamas se castiga el hurto, antes bien se glorian de contar sus proezas en este género, y aun el mismo Rey los estimula. Quando alguno de sus vasallos hace algun robo considerable, y teme ser descubierto, se dirige al Rey, ofreciéndole la mitad del robo, y con esto consigue la impunidad.

Son tan recelosos en el comercio, que es preciso mostrarles siempre el dinero ó las mercaderias que se les han de dar en cambio, antes que entren en ningun ajuste. Quando se trata de hacer algun servicio á alguno, quieren que se les pague antes, y á veces desaparecen con el salario. Rara vez cumplen del todo con las obligaciones contraidas, á no ser que les renueven los regalos de costumbre. Sin embargo, quando compran alguna cosa, es preciso fiar á su

buena fe la mitad del precio, lo que expone siempre á los mercaderes Europeos á algunas pérdidas. Este modo tan vil de contratar, es comun desde el Rey hasta el ultimo de sus vasallos y esclavos.

Su avaricia es tan extremada, que quando matan un carnero, estan llorando su pérdida por mas de ocho dias; bien que estos excesos de generosidad no se verifican, sino para regalar á algun estrangero de distincion, con la esperanza de recibir su valor diez veces doblado. Las pocas aves que crian, son para venderlas, sin que jamas se aprovechen de ellas; y en general se privan de todo lo que no es absolutamente necesario.

Las mugeres gustan mucho de llevar al rededor de la cintura varias alhajas de cobre, estaño y hierro, principalmente llaves, aunque ni tienen arcas ni cosa que guardar en sus chozas. Llevan tambien cargados los brazos de cadenas, brazaletes, y otras buxerias de cobre, estaño y marfil.

Quando paren, llevan la criatura al rio, la laban, y tambien á sí mismas, y vuelven inmediatamente á sus ocupaciones ordinarias. Ya os he hecho advertir lo mismo en otros paises Negros, de lo qual se puede inferir, que en esta nacion es muy poco penoso el parto.

La puerta de las chozas es un agujero de pie y medio quadrado, por el qual no

pueden entrar sino arrastrando, y con trabajo. Las cierran con un cañizo, atado interiormente con cordeles para defenderse de las fieras. Por la noche encienden fuego en el centro de estas chozas, y como no tienen chimenea ni ventilacion, hay en ellas un humo intolerable. Los Negros duermen en ellas sobre unas esteras con los pies ácia el fuego: sus mugeres viven en cabañas separadas, donde comen y duermen, y rara vez en compañia de sus maridos. Todas estas chozas estan rodeadas de una empalizada de cañas, la qual forma un vallado que se cierra por las noches. El recinto interior y las chozas, cuyo suelo es de arena, se limpian todos los dias con esmero, cuidando de esta limpieza las mugeres.

Es costumbre inmemorial entre los Isineses tener cerca de cada aduar una habitacion separada, que llaman *Burnamon*, adonde se retiran las mugeres durante su menstruacion. Cuidan de llevarlas allí la comida, y huyen de ellas, como si estuviesen apestadas. Ellas no se atreven á ocultar su indisposicion, porque se exponian á mucho peligro si engañasen á sus maridos. En el acto de casarse se las hace jurar por su idolillo ó hechizo, llamado *fetiche*, que avisarán á sus maridos quando adviertan su indisposicion, y se retirarán al Burnamon. Ya os acordareis, que entre los Salvajes del

Cabo de Buena-Esperanza hay tambien esta misma costumbre, la qual es muy antigua en el mundo.

De todas las enfermedades que padecen los Isineses, ninguna es mas epidémica que la que llamamos mal venereo, de la qual todos estan inficionados mas ó menos. Algunos por descuidarse en su curacion, suelen irse corrompiendo hasta caerseles la carne á pedazos: sin embargo, esta enfermedad no les impide el comercio con las mugeres, en lo que constituyen su mayor felicidad. Tambien padecen mucho de la vista, y muchos de ellos quedan ciegos, lo qual se atribuye al reflexo del sol en aquellos arenales tan blancos y abrasados.

Para curar las heridas usan de una yerba que aplican machacada sobre la herida, y produce maravillosos efectos. Contaronme algunos de estos casos prodigiosos, los quales no refiero, porque os parecerán increibles; bien que yo no he tenido inconveniente en creerlos, porque no conocemos la virtud que Dios ha puesto en las plantas.

Los Negros cuidan mucho de preparar durante su vida, todo lo que ha de servir para su entierro. Estos arreos son una mortaja de una bella tela rayada de algodon, un atahud, y varios diges de oro ú otras materias para adornarlos, en virtud de la opinion que tienen de que el acogimiento que

se les ha de hacer en el otro mundo es correspondiente á los aparatos y adornos de su entierro. Un Negro que viajase entre nosotros tendria fundamento para creer que en muchas naciones Europeas se piensa lo mismo que en su pais, al ver el aparato de los entierros.

Algunos Viageros han representado la religion de estos Negros con falsos colores, pero ellos mismos reprueban la doctrina que se les atribuye. Lo cierto es que reconocen á un Dios, criador de todas las cosas, y particularmente de los *Fetiches* ó espíritus, á quienes envia al mundo para servir á los hombres. Sin embargo, son muy confusas sus ideas acerca de estos *Fetiches*, y los Negros se hallan embarazados quando se les pregunta sobre este particular Solamente saben por una antigua tradicion, que son deudores á los *Fetiches* de todos los bienes de la vida, y que estos espíritus tan temibles como benéficos, tienen tambien el poder de hacerles todo género de males. Mas adelante os hablaré con mas extension sobre esto de los *Fetiches*, y vereis que las mismas supersticiones de estos bárbaros se hallan tambien entre nosotros sin mas variedad que los nombres de duendes &c.

Todos los dias por la mañana van á lavarse al rio, y se rocian la cabeza con agua, con la qual mezclan arena en muestra de

humildad: juntan las manos, las abren, y pronuncian una oracion, pidiendo á Dios riquezas, comida y todos los bienes de la vida, y á esta oracion se reduce todo su culto. Creen que Dios es tan bueno que no les puede hacer ningun mal, porque todo el poder de hacer mal lo ha cedido á los *Fetiches*, sin reservarse ninguna facultad en esta parte.

Se puede tener total confianza en los juramentos de los Negros, quando juran por sus *Fetiches*, y principalmente quando beben su agua. Para hacerles confesar la verdad, basta mezclar alguna cosa en el agua, mojar en ella un pedazo de pan, y hacerles beber este *Fetiche* en testimonio de verdad. Si han jurado con verdad, beberán sin recelo; pero si lo que han dicho es falso, no se les podrá reducir á que prueben del agua, porque creen que mata á los que juran falso. Acostumbran raspar un poco de su *Fetiche*, las quales raeduras mezclan con la bebida ó comida. El Negro que se obliga con este juramento merece todo el crédito de sus compatriotas.

Los Negros de Isini no tienen templos ni Sacerdotes, ni mas lugares destinados para su culto, que los altares públicos y particulares de sus *Fetiches*; sin embargo tienen una especie de Santon, á quien llaman *Osnon*, y cuya eleccion pertenece á los *bahumetes* y á los *brembix*. Quando muere el *Osnon*, el Rey convoca á sus Kabaschires, los

quales se mantienen á costa del público, durante esta ceremonia. Su eleccion es libre, y regularmente recae sobre un sugeto de buena reputacion, pero principalmente versado en el arte de hacer *Fetiches*. Le revisten con las insignias de su dignidad, que consisten en una multitud de *Fetiches* reunidos, que le cubren de pies á cabeza: con este trage le conducen en procesion por todas las calles, despues de haberle dado una porcion de dinero, que exîgen del público. En esta procesion va delante un Negro, diciendo á voces, que todos los habitantes deben hacer alguna ofrenda al nuevo Osnon, si quieren participar de sus gracias. Al extremo de cada calle ponen un plato de estaño para recibir las ofrendas. El oficio del Osnon consiste en hacer los grandes *Fetiches* públicos, y en dar consejos al Rey, el qual nada emprende sin su dictamen y consentimiento. Quando el Rey enferma, envia á consultar al Osnon: quando hace mal tiempo, quando hay grandes tempestades ó lluvias, el pueblo grita, que el Osnon debe de padecer alguna necesidad, y al punto piden limosna para él, esmerándose todos en hacerle alguna ofrenda.

La doctrina de la transmigracion de las almas se halla tan bien establecida en los Isineses, que como no esperan ni temen nada en el otro mundo, reducen todo su cuidado á gozar en esta vida de todos los pla-

ceres que pueden. Dicen que quando el hombre muere, el alma pasa á otra region, que dicen está en el centro de la tierra, para recibir otro cuerpo en el seno de una muger, y que las almas de aquella pretendida region pasan igualmente á este mundo para tomar nuevos cuerpos; de suerte que segun sus principios, hay un comercio continuo de almas entre los habitantes de los dos supuestos mundos. Segun estas ideas, no extrañareis que coloquen la suprema felicidad en las riquezas y placeres.

El poder del Rey es absoluto sobre los pobres y los esclavos; pero los Kabaschires, principalmente los que tienen muchas riquezas y esclavos, estan muy distantes de esta rigurosa sumision. Su dependencia se reduce á asistir á los *Palaveres*, esto es, á los Consejos públicos, y á socorrer al Rey con sus fuerzas, quando corre peligro la tranquilidad pública; de suerte que este gobierno tiene mucha semejanza con el feudal que hubo antiguamente en algunos paises de Europa.

En el reyno de Isini la herencia de la corona pertenece al pariente mas cercano del Rey, con exclusion de sus hijos. La ley no le permite ni aun dexarles parte de sus bienes; de suerte, que no les queda para subsistir sino lo que pueden adquirir durante la vida de su padre, el qual les ayuda

para que se provean de todo lo necesario durante su vida; tambien les hace aprender algun oficio, ó algun género de comercio con que puedan subsistir. Los hijos del Rey no dexan de ser respetados mientras que su padre ocupa el trono, y tienen guardias que los acompañan á todas partes; pero en muriendo su padre, desaparece toda su grandeza, y sino adquieren alguna estimacion por sus prendas personales, no se hace mas caso de ellos que de qualquier otro Negro. Su herencia se reduce á algunos esclavos; todas las demas riquezas pasan al nuevo Rey. Por lo demas, en los reynos Negros en donde la corona es hereditaria, rara vez se hereda en linea recta: por lo regular pertenece al hermano del Rey ó al hijo de su hermana, porque la herencia por las hermanas les parece la mas segura.

Los Nobles y Señores de aquel pais se distinguen con los nombres de *Brembis* y de *Bahumetes*, que en su lengua significan los *ricos*, y los *comandantes*. En la lengua del comercio los confunden con el nombre de *Kabaschires* ó *Capcheres*, sin que se sepa el origen ni la significacion de estas palabras. Estos nobles ó Señores tienen el privilegio del comercio, esto es, el derecho de comprar y vender quando llegan navios Europeos: qualquier otro Negro que se atre-

viese á comerciar, seria castigado con la confiscacion de sus bienes. De aquí procede que los Kabaschires son los unicos ricos, y todo el oro va á parar á sus manos. Su número ordinariamente asciende á unos 40 ó 50, aunque no hay en esto cosa fixa: los demas Isineses son tan pobres, que los mas acomodados apenas tienen un miserable pedazo de algodon para cubrirse, y solo subsisten con los auxîlios de los Kabaschires: se alquilan para servirlos, á fin de tener con que mantener á su familia, y á veces se ven precisados á venderse para no perecer de necesidad. Sin embargo, quando hay alguno que á fuerza de industria y trabajo ha adquirido algunas conveniencias, y ha logrado ocultar sus bienes para poder gozarlos, procura por medio de sus amigos en la Corte, y con los Kabaschires, que le asciendan á la clase de mercader ó de noble. Si se admite su pretension, el Rey y los Brembis señalan el dia en que se ha de concurrir á la orilla del mar para esta ceremonia: el candidato da principio á ella, ofreciendo al Rey un tributo de ocho pesos en oro; y el Rey declara en presencia de sus Kabaschires, que recibe al tal Negro por noble y por mercader. Despues volviéndose ácia el mar, prohibe á las olas el hacer daño al nuevo Kabaschir, el trastornarle sus canoas, ó hacer daño á sus mercaderias; y

concluye la inauguracion, derramando una botella de aguardiente en el mar para grangear su amistad. Despues el nuevo noble se acerca al Rey, el qual le ase de las manos, se las aprieta entre las suyas, se las abre despues, y soplando en ellas, pronuncia la palabra *akschuc*, que quiere decir, *id en paz*: todos los Kabaschires repiten esta misma ceremonia despues del Rey. Por conclusion van todos al banquete, al qual el nuevo noble convida á todos los Kabaschires; y en adelante toda la nacion le respeta como noble, con el derecho de comprar y vender esclavos. Quando acompaña al Rey á la guerra, tiene parte en los despojos, y participa de todos los demas derechos de la nobleza.

Quando un deudor tarda demasiado en pagar, su acreedor da queja al Rey, el qual inmediatamente intima al deudor que se presente: un esclavo encargado de esta orden, se presenta con el cetro ó con el baston Real en la mano, y le declara que el Rey le llama. Si el caso es urgente, le precisa á que le siga al punto. El pleyto empieza por un regalo de ocho onzas de oro, que el acreedor tiene que dar al Rey para comprar aguardiente: al mismo tiempo tiene que depositar á lo menos la tercera parte de la suma que demanda, y esta parte depositada se reparte despues en-

tre el Rey y los palaciegos, que han de ser sus jueces. Despues jura bebiendo el agua del *Fetiche*, que el Negro á quien ha citado á juicio, le debe tal suma. Se oye al deudor; si los jueces no quedan satisfechos de sus razones, se le condena á pagar la deuda dentro de cierto término, precisándole á que se obligue con juramento solemne, el qual hace tocando la cabeza del Rey, y así se concluye el pleyto sin mas formalidades. Si falta un solo dia al cumplimiento de la sentencia, tiene que pagar al Rey cierta suma de dinero, y despues se le señala otro nuevo plazo, pero con nuevas costas al acreedor. Si falta el deudor muchas veces á su juramento, se le declara por insolvente, y le venden por esclavo.

La hechiceria, á lo menos el delito á que los Isineses dan este nombre, se castiga en el agua, esto es, que el reo es ahogado solemnemente con diversas exêcraciones públicas. Los que revelan los secretos del Consejo, son degollados sin aparato, y sin esperanza de perdon. Los esclavos ó prisioneros de guerra que intentan escaparse, son presentados al Consejo del Rey y de los Brembis, los quales primeramente exâminan las circunstancias del pretendido delito; si se le prueba la evasion, es condenado á muerte. Despues de intimarle la sentencia, le atan las manos á la espalda, y

le ponen una mordaza. Un esclavo del Rey, á quien dan por salario ocho pesos en polvo de oro, lleva sobre la cabeza uno de los *Fetiches* del Rey, y va corriendo por todas las calles de la Ciudad como un frenético, meneando la cabeza con èl *Fetiche* á uno y otro lado, como si intentara derribarle. Quando llega á la plaza, adonde ya han conducido al reo, atraviesa por entre la gente, preguntando al *Fetiche* sobre quien ha de recaer el empleo de verdugo? Despues el primer joven á quien toca en el hombro, se supone que es el elegido por el *Fetiche* para la execucion. Vuelve á preguntar si bastará un solo verdugo? y siguiendo la misma ceremonia, va nombrando otros, á veces hasta diez. En fin el pobre fugitivo es colocado cerca del *Fetiche*, á quien debe ser sacrificado: se cuida de hacerle inclinar la cabeza encima del ídolo. El primer executor que fue nombrado, saca su puñal, y le degüella, al mismo tiempo que los otros tienen la víctima, para que la sangre caiga sobre el *Fetiche*. El verdugo acompaña esta accion con una oracion dirigida al ídolo en estos términos: »¡Oh Fe»tiche, nosotros te sacrificamos la sangre de »este esclavo!" Luego que muere, hacen pedazos su cuerpo, y abren debaxo del *Fetiche* un hoyo en que entierran todos los pedazos á excepcion de la mandíbula, que de-

xan colgada del mismo *Fetiche*. Los executores son tenidos por impuros por espacio de tres dias, y viven en una cabaña fuera de poblado; pero en este tiempo tienen la facultad de correr como furiosos, y coger todo lo que hallan á mano, sean aves, animales, comestibles, todo lo que tocan es para ellos, porque creen que su contacto lo hace todo impuro. Al cabo de los tres dias destruyen la choza que contruyeron para habitar, y se llevan todas sus piezas. El primer executor coge un cántaro sobre su cabeza, y conduce á sus compañeros al sitio en que el fugitivo fue ajusticiado: le llaman tres veces por su nombre: el primer executor rompe su cántaro contra el suelo; los otros dexan allí las piezas de que se componia la choza: despues todos juntos echan á huir, y se vuelven á sus casas, donde poniéndose sus mejores paños, van á visitar á los Brembis y á los Bahumetes, que les dan cierta cantidad de polvo de oro. Nadie hay que rehuse el oficio de verdugo quando le nombra el *Fetiche*, y aun los mismos hijos del Rey no tendrian dificultad en aceptarlo. Aunque los primeros tres dias se les tiene por impuros, en lo sucesivo lo tienen por grande honra. Acostumbran arrancar un diente al reo á quien degüellan, y mientras mas dientes pueden mostrar, mas reputacion adquieren.

En suma, aquí se ve un Rey, que no

se distingue de un campesino ; unos pueblos construidos de cañas, unas embarcaciones que no son mas que unos troncos de arboles ; y sobre todo una nacion que vive sin afanes , habla sin reglas , no tiene escritura , y anda desnuda ; parte vive en el agua como peces , parte en cuebas como fieras , y los mas acomodados en unas miserables chozas. Todo esto , que para nosotros es muy singular , es lo mas comun en las naciones Salvajes , como ya habeis visto.

Fin del Quaderno XXVIII.

EL VIAGERO UNIVERSAL.

QUADERNO XXIX.

CARTA CXIX.

Viage á Guinea.

Una feliz casualidad me hizo encontrar al Capitan Inglés Snelgrave, que se habia ocupado por muchos años en el comercio de esta costa de Africa por espacio de 700 leguas desde el rio Scherbro hasta el Cabo de Lope Gonzalo. Tuvo este sabio Inglés la bondad de comunicarme la relacion de sus viages, de la qual os haré un breve extracto.

Su introduccion contiene una idea general del comercio de la Guinea, y da las razones por qué hasta ahora no se ha podido conocer bien lo interior del Africa. Por la Guinea entiende todo el pais que se extiende desde el Cabo-Verde hasta Angola, y dice que el rio de Congo es la parte mas lejana adonde los Ingleses han llegado con su comercio, el qual han aumentado tan considerablemente, que tienen has-

ta doscientos navios sobre esta costa.

Snelgrave divide todo el espacio que recorrió en quatro partes: la primera que llama Costa de *Windward ó de barlovento*, tiene 250 leguas de largo desde el mismo rio hasta el de Ankobar cerca de Axim. No se halla sobre esta costa ningun establecimiento Europeo, ni hay mas comercio que el que hacen los Negros quando pasan algunos navios, vendiéndoles las mercaderias de su pais que transportan en sus canoas. Pero observa el autor, que comunmente los mercaderes Europeos no los dexan acercar, antes bien los rechazan, insultándolos y cometiendo con ellos todo género de violencias, entre las quales se puede contar como la mas vergonzosa para los Ingleses y Franceses la de arrancar baxo qualquier pretexto á estos infelices de su pais para hacerlos esclavos. Semejante injusticia no solamente ha debilitado el comercio de muchas naciones de Africa, sino que ademas ha expuesto algunas veces á los inocentes á sufrir la pena de los culpados, como lo comprueba el exemplo de algunas embarcaciones pequeñas de Europeos que los Negros han sorprendido, maltratado y sacrificado á su venganza.

La segunda division de Snelgrave comprehende el espacio de 50 leguas que hay desde el rio de Ankobar hasta el castillo

de Akra. En esta parte que se llama *la Costa de Oro*, se encuentran muchos comerciantes Ingleses y Holandeses.

La tercera division tiene cerca de 60 leguas que hay desde Akra hasta Jaquin, en cuyo espacio todos los comerciantes que se encuentran, son de Juida y Jaquin.

La ultima division que comprehende el espacio que hay desde el Jaquin hasta la bahia de Benin siguiendo los Kallabures, Kamerones y Cabo de Lope Gonzalo, tiene 300 leguas, no habiendo en todo este pais ningun comerciante Europeo.

Los comerciantes de Europa no se atreven facilmente á desembarcar en la costa de la primera division, porque tienen formado muy mal concepto del caracter de sus habitantes. Snelgrave desembarcó en algunos parajes, pero nunca pudo adquirir noticia ninguna del interior de aquellos paises: en todo su viage no encontró ni un solo Blanco que hubiese tenído el atrevimiento de penetrar tierra adentro. Por esta razon creé que los que formasen semejante empresa pereccrian á manos de los Negros, que inmediatamente sospecharian que llevaban tramado algun proyecto perjudicial á su nacion.

La política de los habitantes de la *Costa de Oro* tampoco permite á los estrangeros que se internen en su pais, aunque estan

mucho mas civilizados que los primeros por el antiguo comercio que tienen con los Europeos. Es tan grande la desconfianza de los Negros del interior, que se recelan hasta de los otros Negros que estan baxo la proteccion de los Blancos. De aquí resulta que se debe desconfiar mucho de las noticias que los comerciantes dan de estos paises, porque estan llenas de fábulas y contradicciones: á que se añade, que los Negros generalmente tiran á engañar á los Blancos.

Lo mismo se puede decir de la tercera division; porque hasta que el Rey de Dahomay conquistó los reynos de Juida y de Jaquin, no se sabia casi nada del interior de estos paises; y porque hasta entonces ningun Blanco habia llegado mas que hasta el reyno de Adra, que está á 50 leguas de la costa.

Los pueblos de la quarta division son aun mas bárbaros que los de la primera, y por consiguiente menos capaces de instruir á ningun estrangero.

Concluye Snelgrave su introduccion con un exemplo de los sacrificios humanos que se hacian á orillas del antiguo Kallabar. Azagua, Rey de aquel distrito (porque el Kallabar tiene muchos reyezuelos) vino á bordo movido unicamente de la curiosidad de ver el navio, y oir la música Europea. Habiéndole gustado mucho, convidó al Ca-

pitan del navio á que desembarcase : Snelgrave condescendió ; pero conociendo la ferocidad de aquella nacion, mandó á diez marineros igualmente que á su artillero le acompañasen. Conduxeronle á alguna distancia de la costa, al lugar donde estaba el Rey sentado sobre un banquillo de madera á la sombra de unos árboles muy frondosos. El Rey le brindó con otro asiento igual al suyo ; y hasta que con efecto se sentó, no volvió á hablarle palabra ni hacerle ninguna otra demostracion. Luego que le vió sentado, le dió la enhorabuena de su llegada, y le saludó : Snelgrave le correspondió quitándose el sombrero : el concurso era numeroso : muchos Señores Negros estaban de pie al rededor de su amo, detras del qual, y á alguna distancia, estaba la guardia que se componia de cerca de cincuenta hombres armados de arcos, flechas, cimitarras, y azagayas. Los Ingleses se formaron en fila á unos veinte pasos con fusiles al hombro.

Despues de haber presentado al Rey algunas bagatelas, que admiró sobre manera, Snelgrave vió un niño Negro atado por una pierna á una estaca clavada en el suelo : el infeliz estaba cubierto de moscas y otros insectos : dos Sacerdotes que le hacian la guardia, le estaban mirando de hito en hito. El Capitan sorprendido á vista de semejante espectáculo, suplicó al Rey le ex-

plicase el misterio: el Príncipe respondió, que aquella era una víctima que debia sacrificarse la noche siguiente al Dios *Egho*, por la prosperidad de su reyno. El horror y la piedad hicieron en Snelgrave una impresion tan viva, que sin guardar ningun respeto ni consideracion, dió orden á su gente que se apoderasen de la víctima para salvarle la vida. Pero quando iban á obedecerle, uno de los guardias se dirigió ácia el mas adelantado, amenazándole con la lanza levantada. Snelgrave temiendo hiriese al Inglés, sacó una pistola, á cuya vista el Rey quedó muy asustado; y advirtiendo Snelgrave su turbacion, mandó al intérprete le dixese, que no intentaba hacerle daño ni á ninguno de su comitiva, con tal que su guardia dexase de amenazar al Inglés.

Esta peticion fue otorgada inmediatamente, y quando todo estaba ya tranquilo, Snelgrave reconvino al Rey porque habia violado el derecho de hospitalidad en permitir que su guardia amenazase con la lanza á los Ingleses. El Monarca Negro respondió, que él habia sido el primer transgresor, mandando á su gente que se apoderase de la víctima. Entonces Snelgrave reconociendo la ligereza con que habia obrado, se escusó con su religion, que prohibia igualmente el robar que el dar la muerte á inocentes, haciendo creer al Príncipe, que

en vez de bendiciones descargaria sobre él su cólera el Dios Todo-Poderoso, á quien los Blancos adoran. Á estas razones añadió, que la principal ley de la naturaleza humana consistia en no hacer á otros lo que no querriamos que hiciesen con nosotros mismos. ¿Qué hubiera respondido este Inglés, si el Rey Negro hubiera aplicado este sagrado principio al comercio de Negros de su nacion? Por último, recelando que sus razones no moverian tanto á aquel bárbaro, ofreció que le compraria aquel niño, oferta que al punto admitió el Rey, pidiendo en precio un collar de cuentas azules de cristal. El Capitan estaba temiendo que le pidiesen diez veces mas, quando menos; porque sabia que desde el Rey hasta el esclavo mas vil estan acostumbrados á valerse de la ocasion para sacar de los Europeos todo lo que pueden. Ademas añadió Snelgrave un regalo para el Rey, de algunos licores y comestibles; y por último se despidió de este Príncipe, quien para manifestarle lo agradecido que quedaba á su visita, prometió volversela á bordo de su navio.

Snelgrave habia comprado el dia antes la madre del Negro, sin preveer un caso tan inesperado, á que se añadió, que habiendo observado el Cirujano que aun tenia mucha leche, preguntó á los que la llevaron si tenia algun niño, y le respondie-

ron que no. Apenas el infeliz niño entró en el navio, le reconoció su madre, y abalanzándose á los que le llevaban, se lo arrebató de entre sus brazos con un ímpetu asombroso. El niño, aunque Negro, era muy lindo, y no tenia mas que diez y ocho meses. El agradecimiento hizo despues tanto efecto en la madre como la ternúra, quando supo por el intérprete, que el Capitan habia librado á su hijo de la muerte. En efecto; apenas se extendió la noticia de esta aventura por el navio, todos los Negros libres y esclavos se deshacian en elogios del Capitan con las mayores demostraciones de agradecimiento. Esta accion generosa fue de la mayor utilidad para Snelgrave, pues durante el resto del viage, sus esclavos en número de unos trescientos, observaron constantemente una tranquilidad y sumision maravillosa. Desde el rio Kallabar marchó Snelgrave á la isla Antigua, donde vendió sus Negros. Mr. Dumbar habiéndole oido la historia de la madre y el hijo, los compró ambos por esta sola recomendacion, y procuró hacerles mas suave y tolerable el yugo de la esclavitud de lo que se acostumbra. ¡Qué reflexîones ofrece este hecho tan poco favorables á los Inglèses como honoríficas para los Negros! Un corto beneficio hecho á un niño de su nacion, les hace olvidar los justos sentimientos que debia inspirarles

su esclavitud : ¿ qué partido no se podria sacar de estos infelices, si en vez de los castigos atroces con que los maltratan y despedazan, empleasen medios suaves y beneficios ? Vease en este hecho refutada la supuesta malignidad de los Negros, por un testigo nada sospechoso.

Esta anécdota, capaz de enternecer todos los corazones sensibles, nos debe consolar algo de las barbaries que me veo á cada paso precisado á referiros.

En otro viaje que hizo despues Snelgrave, arribó á la rada de Juida donde ya habia estado muchas veces. Habiendo desembarcado no pudo menos de acordarse de las desgracias que ordinariamente acaecen en esta peligrosa costa ; y así para ponerse á cubierto se fue al castillo Inglés que está á tres leguas de la ribera, y muy cerca del Francés. Tres semanas antes de su arribo, el Rey Dahomay habia conquistado y arruinado este pais de donde habia arrancado á los comerciantes Europeos, igualmente que á los habitantes Negros para hacerlos á todos esclavos. La desolacion que habian causado el hierro y el fuego en un pais tan ameno, presentaba todavia un terrible espectáculo, habiendo sido la carniceria tan atroz, que los campos estaban aun cubiertos de huesos de muertos. Sin embargo, habiendo conseguido los prisioneros Europeos

permiso del vencedor para volver á sus castillos, pudieron instruir á Snelgrave de las circunstancias de una revolucion tan extraordinaria.

Snelgrave estrañó mucho el trastorno de aquel pais, que él en sus viages anteriores habia visto tan floreciente. La costa de este pais está á los seis grados y quarenta minutos de latitud boreal: Sabi, que es lá Capital, está situada á siete leguas del mar, Ciudad donde los Europeos hacian su comercio. La rada estaba abierta para todas las naciones: los Franceses, Ingleses, Holandeses y Portugueses transportaban anualmente de Sabi y de las Ciudades inmediatas mas de 10∪ Negros. ¡ Estraña prueba de prosperidad! Los habitantes se habian civilizado con el largo comercio que habian tenido con los Europeos.

En el reyno de Juida se habia establecido el uso de la poligamia, en términos de que los Señores ó ricos tenian hasta 100 mugeres, y no obstante se habia poblado tanto aquel pais que estaba cubierto de Ciudades y lugares.

La fertilidad del terreno, y el cultivo que le daban tantos brazos, le habian puesto como un jardin. El antiguo y floreciente comercio habia ademas enriquecido á los habitantes; pero todas estas ventajas fueron el origen de un luxo y afeminacion tan ex-

cesivos, que siendo una nacion que podia poner 100@ soldados en campaña, fue despojada de sus principales Ciudades por un exército poco numeroso, y la presa de un enemigo á quien en otras ocasiones habia despreciado.

El Rey de Juida subiendo al trono de edad de 14 años, habia abandonado el gobierno á los Señores de su Corte, que no pensaban mas que en lisonjearle las pasiones para tenerle por este medio mas tiempo en esta especie de dependencia. Quando principió la revolucion tenia ya 30 años; pero lejos de querer entender en los negocios de su estado, no pensaba sino en satisfacer su incontinencia, manteniendo en su Corte millares de mugeres que empleaba en toda clase de servicios, porque tenia por máxîma no recibir criados del otro sexô. Esta afeminacion y debilidad fueron la causa de su ruina; porque los Grandes pensando solo en su interes particular se erigieron en otros tantos tiranos, que dividieron el pueblo en bandos, y de este modo le debilitaron en términos, de que á su enemigo comun el Rey de Dahomay, que era un Monarca poderoso del interior de aquellos paises, le costase muy poco conquistarlo.

Este Príncipe habia pedido mucho tiempo antes al Rey de Juida el permiso para que sus vasallos comerciasen por mar, ofre-

ciéndole pagar por cada esclavo los derechos ordinarios. Habiéndole sido negada esta proposicion, juró vengarse en la primera ocasion que se le presentase; pero el Rey de Juida cuidaba tan poco de sus amenazas, que dixo á Snelgrave, que entonces se hallaba en su Corte, que si el Rey de Dahomay emprendia la guerra, no le trataria segun la costumbre del pais, que era la de hacerle cortar la cabeza, sino que le reduciria á la clase de esclavos para emplearle en los oficios mas viles.

Truro Audati, Rey de Dahomay, era un Príncipe político y valiente, que en el espacio de pocos años habia extendido sus conquistas ácia el mar hasta el reyno de Adra, que aunque pais interior, confina ya con el de Juida. Se habia propuesto no pasar de allí hasta que hubiese asegurado sus primeras conquistas; pero un nuevo incidente le forzó á volver á tomar las armas. El Rey de Adra tenia un hermano llamado Hassar, á quien habia tratado con mucho rigor é injusticia. Este Príncipe ultrajado ofreció secretamente á Truro Audati grandes sumas de dinero si queria emprender su venganza: á mucho menos costa la habria tomado á su cargo un conquistador tan político como él. El Rey de Adra, habiendo descubierto los proyectos de sus enemigos, pidió inmediatamente socorros al Rey

de Juida, que debia tener igual interes en esta causa. Pero este tuvo la imprudencia de desentenderse, mirando con indiferencia que derrotasen el exército del Rey de Adra, compuesto de 500 hombres, y que hiciesen prisionero al mismo Rey, á quien cortaron la cabeza á vista del vencedor, segun el uso bárbaro de los Reyes Negros.

El Rey de Dahomay, volviendo sus armas contra el Reyno de Juida, entró por una provincia gobernada por Appragah, que tenia aquel gobierno por herencia. Este pidió socorros á su Rey, quien se los negó, en virtud de las sugestiones de los enemigos que aquel tenia en la Corte, y que solo deseaban su ruina. Viéndose abandonado, y despues de haber resistido algun tiempo, tomó el partido de someterse al Rey de Dahomay, quien le proporcionó un ajuste favorable por el homenage voluntario que le acababa de hacer.

La sumision de Appragah abrió al exército victorioso la entrada hasta el centro del Reyno; pero antes de llegar allí la detuvo el rio que corre al Norte de Sabi, que es la Ciudad principal, y donde residen ordinariamente sus Príncipes. El Rey de Dahomay temiendo que el paso fuese muy dificultoso, se acampó cerca del rio, que con 500 hombres hubiera estado bien defendido; pero el pueblo afeminado de Sabi, lejos de atender á su seguridad, creyó que

su gran número bastaria solo para defenderlos, no pudiendo persuadirse á que el enemigo osase acercarse á su Ciudad. En esta ciega creencia se contentaron con mandar á sus Sacerdotes que fuesen á hacer cerca del rio sacrificios de dia y de noche á su principal divinidad, que es una gran serpiente, suplicándola que no permitiese á los enemigos acercarse á las orillas del rio. En otra carta os hablaré con mas extension de estas serpientes sagradas para estos Negros.

A pesar de su credulidad vieron fustradas sus esperanzas en la ocasion mas peligrosa y mas temible para ellos; porque los conquistadores no perdonaron ni aun á las mismas divinidades, que corrieron la misma suerte que sus adoradores. En efecto, habiendo encontrado las casas llenas de serpientes, las trataron de un modo muy singular. Las cogian por medio del cuerpo, y las preguntaban: Si sois Dioses ¿por qué no hablais y procurais defenderos? Y viendo que no respondian, las mataban, y se las comian asadas.

Para dar una idea completa de la política de Dahômay basta decir que intimó á los Europeos que residian en el reyno de Juida, que permaneciendo neutrales no tenian que temer; y por el contrario, les prometia perdonar los tributos que el Rey de Juida habia impuesto sobre su comercio;

pero que si se declaraban contra él, experimentarian los mas crueles efectos de su indignacion. Este aviso les puso en la mayor consternacion; por una parte querian retirarse á sus castillos, que estan á tres leguas de Sabi ácia el mar, y allí esperar el suceso de la guerra: por otra, temian irritar al Rey de Juida, que podria acusarlos de haber desanimado á sus vasallos con su huida, y en esta peligrosa alternativa resolvieron permanecer en la Ciudad.

Luego que supo Truro Audati que los habitantes de Sabi abandonaban la defensa del rio á las serpientes, destacó 200 hombres á sondear los vados, que habiéndolos atravesado sin el menor obstáculo, marcharon inmediatamente ácia la Ciudad. Apenas supo el Rey de Juida que se acercaban, huyó con todo su pueblo, y se retiró á una isla que no está separada del Continente mas que por un rio, en donde se ahogaron la mayor parte de los habitantes, que no teniendo canoas para seguirle, quisieron pasarlo á nado. El resto, que se componia de muchos millares, se refugió en los bosques donde los que escaparon de las manos del enemigo, tuvieron una muerte aun mas desastrada, siendo víctimas de la hambre. La isla que sirvió de asilo al Rey, está cerca del pais de los Papas, que está inmediato al reyno de Juida por el lado del Oeste.

Habiendo entrado en la Ciudad el destacamento del exército enemigo, pegó inmediatamente fuego al palacio, y el General avisó al resto de las tropas que ya no habia ningun obstáculo que temer. Todo el exército de Dahomay pasó en muy poco tiempo el rio, y al ver esta facilidad tan grande, apenas podian creer lo mismo que estaban viendo.

Al dia siguiente enviaron todos los prisioneros Europeos al Rey de Dahomay, que se habia quedado á quarenta leguas de Sabi. Para hacer este viage cuidaron de que se les preparasen hamacas á estilo del pais. Luego que llegaron á los reales de Dahomay, los separaron segun la diferencia de sus naciones, tratándolos asperamente por espacio de algunos dias, y hasta que consiguieron la primera audiencia del Rey, en la qual se disculpó este Príncipe del mal tratamiento que les habian dado con los desórdenes de la guerra, prometiéndoles que en lo sucesivo se les trataria mejor. En efecto, pocos dias despues se les concedió libertad francamente, permitiéndoles que volviesen á sus fortalezas. Sin embargo, no pudieron conseguir de él que se les restituyese lo que se les habia robado: pero en recompensa regaló algunos esclavos á los Gobernadores Ingleses y Franceses, prometiéndoles que luego que hubiese asegurado bien

las conquistas, su intencion era hacer florecer el comercio y dar á los Europeos pruebas de una estimacion particular. Por aquí se ve bien que la conducta del conquistador Negro es de un hombre muy superior á la idea que tenemos de estos bárbaros.

Snelgrave estuvo tres dias en la playa de Juida con los Franceses é Ingleses de las dos factorias, que en aquellas circunstancias no sabian qué hacerse. Por último se despidió de ellos para irse á Jaquin, que está á siete leguas al Este.

El dia siguiente llegaron á las nueve cerca de los reales de Dahomay, habiendo andado en dia y medio cerca de quarenta millas que hay desde Jaquin. El Rey envió un mensagero á Snelgrave, para que le cumplimentase de parte de este Soberano; y habiéndoles prevenido que se vistiesen con la mayor brevedad, los conduxo despues hasta muy cerca de los reales, donde los recomendó á un oficial de distincion que tenia el título de *gran Capitan*. El modo de acercarse á ellos este oficial les pareció muy extraordinario. Iban acompañándole 500 soldados cargados de armas de fuego, espadas desnudas, escudos y vanderas, haciendo unos ademanes y contorsiones tan ridículas, que no era facil penetrar sus intenciones. Aumentóse el sobresalto de los Blancos quando el Capitan se dirigió ácia ellos, acom-

pañado de algunos oficiales con las espadas desnudas, amenazándoles con ellas, ya de tajo, ya de punta, sobre las cabezas, y al pecho, dando unos saltos y haciendo unos movimientos extraordinarios, hasta que despues de toda aquella pantomima, se quedaron serenos, y les dieron la enhorabuena en nombre del Rey por su llegada, brindando á su salud con vino de palmas, que es muy comun en aquel pais. Snelgrave y sus compañeros le correspondieron bebiendo de la cerveza y vino que llevaban. Despues continuáron su camino, acompañados de 500 Dahomayeses, marchando al son de sus instrumentos.

Los reales estaban cerca de una Ciudad muy grande, que habia sido Capital del reyno de Adra, pero que ya no ofrecia mas que el terrible aspecto de sus ruinas. El exército victorioso se habia acampado en tiendas, que se componian de ramas de árboles, cubiertas con paja, de la figura de nuestras colmenas, pero bastante capaces para que en cada una cupiesen diez ó doce soldados. Los Blancos fueron conducidos baxo unos grandes árboles, donde habian puesto los fardos del saqueo de Juidá para que se sentasen. A poco rato acudieron millares de Negros que ibán á verlos por curiosidad. A las dos horas de estar en esta situacion contemplando los modos tan raros con que los

Negros procuraban agasajarles, los conduxeron á una choza que les habian preparado con la puerta muy baxa; pero por dentro era bastante alta, de modo que podian colgar muy bien sus hamacas. Luego que entraron y metieron en ella su equipage, el *gran Capitan*, que hasta entonces los habia acompañado, se retiró, dexándoles una guardia á muy corta distancia, y fue á dar cuenta al Rey de su comision. Cerca del mediodia, pusieron su tienda en medio de un gran patio cercado de empalizadas, adonde fue á verlos la mayor parte del pueblo. Ellos se pusieron á comer con la mayor serenidad, porque el Rey habia prohibido con pena de muerte, que nadie se acercase á ellos sin permiso de la guardia. El pueblo se complació mucho del cuidado que el Rey tomaba para que estuviesen con toda seguridad. Sin embargo, era tan grande el enxambre que habia de moscas, que á pesar de los continuos cuidados de los esclavos, no podian comer un bocado que no fuese lleno de estos insectos.

A las tres de la tarde el *gran Capitan* les mandó ir á la puerta real, y en el camino vieron dos grandes cadahalsos, sobre los quales habia gran número de cabezas de los que habian sido degollados, á cuyo hedor habia acudido aquella infinidad de moscas que tanto les habia incomodado du-

rante la comida. Al pasar por junto á este horroroso espectáculo el intéprete, les dixo que los Dahomayeses habian sacrificado á sus divinidades 40 prisioneros de Juida en cosa de tres semanas. Este testimonio prueba claramente el uso de los sacrificios humanos en estos paises.

Por la puerta real se entraba en un gran patio de empalizadas, donde se veian muchas casas de tierra. Allí mandaron sentar á los Blancos sobre banquillos de madera: un oficial les presentó una vaca, un carnero, algunas cabras y otras provisiones, previniéndoles, que en medio del ruido de las armas S. M. no podia satisfacer el gran deseo que tenia de obsequiarlos como merecian. Al salir de aquel recinto no pudieron menos de sorprenderse al ver á la puerta una fila de quarenta Negros altos y robustos con fusiles al hombro y sables en mano, adornados todos con un gran collar de dientes humanos que les colgaba hasta el pecho. El intérprete les dixo, que aquellos eran los héroes de la nacion, á quienes unicamente se permitia llevar por divisa los dientes de los enemigos que habian muerto: que unos llevaban mas que otros, segun la diferencia de los grados de valor de cada uno; y que la ley prohibia con pena de muerte, que se pusiese este adorno glorioso qualquiera que no hubiese probado delante de los oficia-

les encargados de este exâmen, que los dientes que presentaban eran de otros tantos enemigos que habian muerto en el campo de batalla. Snelgrave suplicó al intérprete que los cumplimentase de su parte, y que les dixese que los miraba como una compañia de soldados valientes, á que contextaron que ellos tambien respetaban mucho á lòs Blancos.

Al dia siguiente recibieron orden de prepararse para la audiencia del Rey, que se la dió en el mismo patio que habian visto el dia anterior. Dahomay estaba sentado, contra el uso del pais, en una silla dorada que habian encontrado entre los despojos del palacio de Juida. Tres mugeres con quitasoles le defendian de los ardores del sol, y detras estaban otras quatro con fusiles al hombro, y todas vestidas con mucho aseo de medio cuerpo abaxo, segun el estilo de la nacion, y desnudas de medio cuerpo arriba. En los brazos llevaban brazaletes de oro de mucho valor, al cuello muchas joyas, y el cabello lleno de adornos, que por lo regular son cristales de varios colores que traen de los paises interiores del Africa; pero los Negros hacen de ellos el mismo aprecio que nosotros de los diamantes.

El Rey estaba vestido de un trage bordado de flores de oro, que le llegaba hasta los pies; en la cabeza tenia un sombrero de Europa, con galon de oro, y en los

pies unas chinelas. A veinte pasos de la silla mandaron detener á los Blancos, y estando á esta distancia, Dahomay les saludó por medio de su intérprete; ellos le correspondieron con una profunda reverencia con la cabeza descubierta. Despues que el Rey les prometió su proteccion, dió orden para que se llevasen sillas para los estrangeros; y habiéndose sentado, el Rey bebió á su salud, y á ellos les permitió bebiesen por la suya de sus licores que les mandó llevar.

En el mismo dia llevaron al campo mas de 800 cautivos de una region llamada *Tuffo*, que está á seis jornadas de distancia. Mientras que el Rey de Dahomay estaba conquistando á Juida, estos pueblos habian atacado á 500 hombres de sus tropas que escoltaban á doce mugeres suyas al pais de Dahomay con muchas riquezas. Los Tuffos habiendo derrotado la escolta, mataron las doce mugeres, y se apoderaron del tesoro. Pero luego que conquistó á Juida el Rey, destacó una parte de su exército á vengar este insulto.

El Rey hizo conducir los prisioneros á su Corte, entre los quales escogió una gran porcion para sacrificarlos á sus ídolos, haciendo esclavos á los demas. Entretanto todos los soldados que habian tenido parte en esta empresa, recibieron sus premios, que

les distribuyeron inmediatamente los oficiales del Rey, pagándoles por cada esclavo como unos cien reales, y la mitad de esta suma por cada muger ó niño. Los mismos soldados llevaron despues millares de cabezas ensartadas en cuerdas, que les pagaron los oficiales á razon de unos veinte y cinco reales por cada una. Los demas Negros llevaron despues todos estos terribles monumentos de la victoria, para hacer con ellos un monton cerca de los reales. El intérprete dixo á Snelgrave, que la intencion del Rey era erigir un trofeo de eterna memoria.

Mientras este Príncipe estuvo en el patio, todos los Grandes de la nacion se mantuvieron postrados sin poder acercarse á la silla mas que á veinte pasos. Los que tenian algun asunto que comunicarle, comenzaban por besar la tierra, despues comunicaban su asunto al oido á una vieja que lo iba á participar al Rey, y que despues volvia á traerles la respuesta. Este Príncipe hizo á sus oficiales y cortesanos un regalo de cerca de doscientos esclavos, liberalidad que se proclamó á voces en el patio, á las que se siguieron los aplausos del pueblo que esperaba al rededor de las empalizadas la hora del sacrificio. Despues se vieron llegar dos Negros que llevaban un tonel bastante grande, lleno de diferentes especies de granos, y poniéndole en el suelo, se arrodillaron los

dos Negros, y empezaron á comer aquellos granos á puñados, y con tal prisa, que en un instante lo devoraron todo. El intérprete dixo á Snelgrave, que esta ceremonia solo se hacia para divertir al Rey; y que aunque los actores de aquella absurda farsa morian de resultas de su voracidad, jamas faltaba quien la repitiese.

Poco despues de mediodia llegó el hermano del Príncipe de Jaquin, que venia al frente de los Blancos tan sobresaltado, que de Negro se habia vuelto de color bronceado; tal era el horror que le habian causado los gritos lamentables de los Tuffos que habia encontrado en el camino, y que iban á ser sacrificados; y no es de estrañar, porque los Negros de la costa tienen horror á estos excesos de crueldad, y sobre todo detestan los sacrificios humanos. Este uso bárbaro se habia hecho tan familiar entre los Dahomayeses, que habiendo improperado Snelgrave á los de Juida su huida, tratándolos de cobardes, le respondieron que no habian podido resistir á unas tropas tan carnívoras, que despues del combate se comian los muertos. Habiéndoles replicado que despues de muerto debia importar poco al hombre que se le comiesen otros hombres ó los buitres, no hicieron mas que encogerse de hombros, mostrando el mayor horror por la idea de ser devorados por otros hombres,

protestando, que qualquiera otra muerte les seria mucho menos sensible. El Príncipe de Jaquin manifestaba ciertos recelos, y aun no se creia seguro, porque todavia no habia sido admitido á la audiencia del Rey. Snelgrave y un Capitan Holandés consiguieron del Superior de los Sacerdotes el permiso para asistir á la ceremonia que se executó sobre quatro pequeños cadahalsos, levantados del suelo cerca de cinco pies. La primera víctima fue un robusto Negro de cincuenta á sesenta años, que se presentó con las manos atadas á la espalda, con la mayor serenidad, y sin dar ninguna muestra de dolor ni de temor. Un Sacerdote Dahomayés le tuvo de pie por algunos momentos cerca del cadahalso, pronunciando entretanto algunas palabras misteriosas sobre él, y haciendo despues cierta señal al verdugo, que estaba detras de la víctima, le separó de un sablazo la cabeza del cuerpo. Entonces el concurso dió un gran grito: la cabeza fue arrojada sobre el cadahalso: el cuerpo quedó tendido hasta que se hubo desangrado, y despues los esclavos lo conduxeron á un parage cercano. El intérprete advirtió á Snelgrave, que la cabeza era para el Rey, la sangre para los Fetiches, y el cuerpo para el pueblo.

Continuó el sacrificio con las mismas ceremonias para cada víctima: Snelgrave ob-

servó que aquellos hombres se presentaban con valor á la muerte ; pero las mugeres y los muchachos daban tales gritos, que al fin le horrorizaron. Sin embargo, procuró siempre aparentar cierta serenidad para que los vencedores no sospechasen que desaprobaba sus crueldades, deseando por instantes tanto él como el Holandés, que se les presentase ocasion para retirarse sin que lo advirtiesen. Estando en esta violenta situacion, se acercó á ellos un Coronel Dahomayés, á quien habian visto en Jaquin, y les preguntó qué juicio habian formado de aquel espectáculo. Snelgrave le respondió, que no podia menos de estrañar que se sacrificasen tantos hombres sanos y robustos, de quienes así el Rey como la nacion podian sacar tanta utilidad vendiéndolos. El Coronel le respondió, que aquel uso era muy antiguo entre los Dahomayeses ; y que despues de una conquista, el Rey no podia menos de ofrecer á su Dios cierto número de cautivos que debia escoger él mismo ; que creerian les habia de suceder alguna desgracia si omitiesen una costumbre tan respetada ; y añadió, que no atribuian sus últimas victorias á otra cosa que á su exâctitud en observarla : que escogian particularmente á los viejos por una razon puramente política, que consistia en que suponiéndolos con mas experiencia y conoci-

mientos que los á jóvenes, temian que si los conservaban, formarian alguna conspiracion contra sus vencedores, y que habiendo sido caudillos de su nacion, jamas podrian acostumbrarse á la esclavitud; ultimamente añadió, que como ya eran viejos, darian poco por ellos los Europeos, caso que los quisiesen comprar: que por lo tocante á los jóvenes que se hallaban entre las víctimas, era con el objeto de que en el otro mundo sirviesen á las mugeres del Rey, que los Tuffos habian muerto.

Infiriendo Snelgrave de esta ultima razon, qué los Dahomayeses tenian alguna idea de otra vida futura, preguntó al Coronel qué opinion tenia de Dios. Por la respuesta, aunque confusa, vino en conocimiento, de que aquellos bárbaros reconocian un Dios invisible que los protegia, pero que estaba subordinado á otro Dios mas poderoso. Este gran Dios, le añadió el Coronel, es quizá quien ha dado á los Blancos tantas ventajas extraordinarias; pero puesto que no ha tenido á bien que nosotros le conozcamos, nos contentamos con el que adoramos.

A la mañana siguiente vió al hermano del Príncipe de Jaquin, que ya habia conseguido que le presentasen al Rey, quien le habia tratado con tanto agasajo y humanidad, que le habia hecho perder enteramente el temor que tenia de que los Dahomayeses le

devorasen: pero al mismo tiempo se horrorizaba al contar las circunstancias del banquete atroz que habia presenciado la noche anterior: los cadáveres de los Tuffos habian sido cocidos y devorados por aquellos Canibales. Snelgrave tuvo la curiosidad de ir á verlos al lugar donde los habian arrojado; pero ya no encontró mas que el rastro de la sangre: y el intérprete le dixo riendo, que los buitres los habian devorado. Sin embargo, estrañando mucho no ver á lo menos algunos huesos, le preguntó el misterio. El intérprete le respondió con mas serenidad, que los Sacerdotes habian distribuido los cadáveres por varios parajes de los reales, y que los soldados habian pasado toda aquella noche en comerselos. Esta es seguramente una prueba muy evidente de que hay antropóphagos, aunque *Atkins*, que no los admite, dice, que Snelgrave se dexó engañar.

En efecto, el mismo Snelgrave no se atreve á dar por verdad esta barbarie extraordinaria, pues solo refiere lo que le contaron, y así dexa al juicio de sus lectores que juzguen si bastará á confirmarla la relacion que le hizo un hombre muy honrado, llamado *Roberto Moore*, cirujano á la sazon de la fragata la Italiana de la Compañia Inglesa. Habiendo llegado este buque á la rada de Juida quando Snelgrave estaba

en Jaquin, y hallándose indispuesto el Capitan Jonh Dagge que la mandaba, envió á Roberto Moore á los reales del Rey de Dahomay con varios regalos para este Príncipe. Moore tuvo la curiosidad de recorrer los reales, y pasando por el mercado, vió vender publicamente carne humana. Snelgrave, á quien Moore contó lo que acababa de ver, no fue al mercado á presenciar este espectáculo; pero cree que si hubiera ido, lo hubiera visto.

Al dia siguiente avisaron á Snelgrave y á sus compañeros para que fuesen á la audiencia del Rey. Al llegar al primer patio les mandaron detenerse por un instante, porque este Príncipe, sabiendo que le llevaban regalos, queria verlos antes que los introduxesen. Habiéndoles mandado entrar, los conduxeron á otro patio mas pequeño, en medio del qual estaba sentado el Rey con las piernas cruzadas sobre una alfombra de seda. Su adorno era muy rico, pero le rodeaban muy pocos cortesanos. Saludó á los Blancos con mucho agrado, y mandó tender cerca de sí dos hermosas alfombras en que se sentaron los Blancos despues de la señal que les hizo, á que inmediatamente obedecieron por advertirles el intérprete que aquel era el uso del pais.

El Rey preguntó á Snelgrave qué especie de comercio era el que le habia llevado

á las costas de Guinea: á que respondió el Capitan, que habia ido á comprar esclavos, confiado en su proteccion. El Rey se la prometió despues que se hubiesen arreglado los derechos. Sobre esto le dixo que se dirigiese á Zuinglar uno de sus oficiales, á quien Snelgrave habia conocido en Juida muchos años de encargado de negocios de Dahomay. Este oficial tomando la palabra por su amo, declaró, que á pesar de los derechos que le correspondian como á conquistador, no impondria mas derechos sobre las mercaderias que los que se pagaban antes al Rey de Juida.

Por la tarde estuvieron entretenidos en ver pasar delante de la puerta real el resto del exército que volvia del pais de los Tuffos. Estas tropas marchaban con mejor orden de lo que Snelgrave habia visto entre los Negros, ni aun entre los de la Costa de Oro, que estan reputados por los mejores soldados de todas las regiones de Africa. Este cuerpo se componia de 3U hombres de milicia regular, y de una multitud de cerca de 10U Negros para el transporte de los bagajes, provisiones, y cabezas de sus enemigos. Cada compañia tenia sus Oficiales y sus banderas: sus armas eran un mosquete, el sable y adarga.

Al pasar delante de la puerta real se postraron sucesivamente, y besaron la tierra,

volviéndose á levantar con una agilidad admirable. Hicieron el exercicio en la plaza delante del palacio, á vista de un concurso muy crecido, haciendo en el espacio de dos horas cerca de veinte descargas de mosqueteria.

Admirándose Snelgrave de ver la multitud de Negros que acompañaban á las tropas, el intérprete le dixo, que el Rey daba á cada soldado un joven mantenido á expensas del público para que le acostumbrase á las fatigas de la guerra, y que la mayor parte de aquel exército habia sido educado de este modo. Entonces el autor no túvo ninguna dificultad en comprehender, cómo el Rey de Dahomay habia podido conquistar tantos paises con unas tropas tan arregladas, y una política tan grande. Este establecimiento tan util se ha empezado á practicar tambien en nuestro pais, y es preciso que con el tiempo se vean los efectos mas ventajosos de esta educacion militar.

De vuelta á la factoria de Jaquin, Snelgrave recibió muchos agravios de los Negros del pais y de su Príncipe: padeció muchas afrentas y perfidias, en medio de las quales tuvo la fortuna de que el Rey de Dahomay enviase á su gran Capitan para tranquilizar y poner en órden el pais de Jaquin. Habiendo oido éste sus quejas, vengó inmediatamente á los Blancos que esta-

ban baxo la proteccion de su amo, cargando de cadenas á los culpados, y haciéndolos conducir á los reales. Snelgrave tuvo la satisfaccion de ver ir entre ellos un Negro que le habia amenazado con el fusil, y otros dos compañeros que habian tratado ignominiosamente á los Ingleses, cortándoles á todos tres la cabeza de orden del Rey. Los demas estuvieron presos mucho tiempo, y reducidos á pan y agua en el patio del Rey, donde estaban expuestos á toda la intemperie.

Todos los Blancos se juntaron al dia siguiente para ir á ofrecer sus regalos al Gran Capitan, que al otro dia comió con ellos en la factoria de Snelgrave. De todos los Negros de la comitiva no mandó sentar á la mesa mas que á uno, y al Príncipe de Jaquin.



CARTA CXX.

Tratado de los Negros.

Snelgrave da lecciones útiles sobre el modo de tratar los Negros quando los conducen á América, y sobre los medios de prevenir aquellas revoluciones freqüentes, y á veces tan peligrosas, y que acabando siempre por la muerte de estos infelices esclavos, deben considerarse como una agonia terrible de la humanidad oprimida y degradada, que sacude sus cadenas; pero volviendo á caer en ellas, muere sin poderlas quebrantar.

La relacion de este Capitan Inglés debe causar horror á todas las almas sensibles, mayormente viendo la fria indiferencia con que cuenta estas crueldades, como pudiera hablar de la conduccion de una manada de fieras. Pero conviene tener presente, que Snelgrave se preciaba de humano, y en efecto no se le puede negar que fue mucho mas compasivo que otros infinitos que se ocupan en este infame tráfico, para cuya calificacion no hallo expresiones suficientes de horror é indignacion.

Las sediciones que se suscitan en los navios casi siempre son efectos del mal tratamiento

que los marineros dan á los Negros. Snelgrave se habia propuesto cierto método para conducirlos, que creia ser el mas seguro, á pesar de que en algunas ocasiones no consiguió su fin. Como el principal motivo de la descofianza de los Negros consiste en el temor de que los compran precisamente con el fin de comerselos, opinion muy extendida en todas las naciones del interior, Snelgrave comenzaba por asegurarles, que en quanto á su vida nada tenian que temer; que los destinaria á cultivar tranquilamente las tierras, ó á otros exercicios que no excediesen sus fuerzas; que si alguno los maltrataba en el viage, seria inmediatamente castigado con solo que se quejasen á su intérprete; y que ellos lo serian severamente si cometian algun desorden.

Conforme se van comprando los Negros, los van atando de dos en dos, dexando libres las mugeres y niños: luego que se pierden de vista las costas, se quitan las cadenas tambien á los hombres. Se les da de comer dos veces al dia, permitiéndoles en tiempo sereno que esten sobre la escotilla desde las siete de la mañana hasta la noche. Todos los lunes se les dan pipas y tabaco, y la alegria que muestran al recibir este favor, da á entender que es uno de sus mayores consuelos en su miseria. Los hombres tienen su habitacion separada de la de las muge-

res, y se cuida de limpiarlas todos los dias. Por medio de este esmero, en que no debe haber el menor descuido, Snelgrave asegura que se puede conducir facilmente qualquier cargamento de Negros por grande que sea.

La primera sedicion que presenció Snelgrave, acaeció en el primer viage que hizo en el *Aguila de Londres*, mandada por su padre, llevando á bordo 400 Negros del antiguo Kallabar. La embarcacion estaba todavia en el rio de este nombre, y de veinte Blancos que llevaban capaces de servir, unos habian muerto, otros estaban enfermos, y de los que habian quedado habian ido doce á hacer la provision de agua y leña. Los Negros observando bien todas estas circunstancias, dispusieron aprovecharse de ellas. La sedicion comenzó poco antes de comer; pero como estaban todavia atados de dos en dos, y se habia cuidado de registrar las cadenas tarde y mañana, los Ingleses debieron su vida á esta prudente precaucion. La guardia solo se componia de tres Blancos armados con sables: uno de éstos que estaba sobre la cámara de popa, viendo que muchos Negros se acercaban al Contra-Maestre, y le iban á coger para arrojarle al agua, se echó sobre ellos, y los obligó á soltar la presa: pero mientras el Contra-Maestre iba á tomar sus armas, cogieron á su defensor y le sujetaron de modo que no pudo sacar

el sable. Snelgrave estaba á la sazon con el frio de la terciana, que le tenia en cama: al ruido que hicieron, cogió dos pistolas, y saliendo desnudo de su camarote, encontró á su padre y al Contra-Maestre, á quienes dió aquellas dos armas. Con ellas se dirigieron á los Negros, amenazándolos con voces; pero no por eso dexaron el centinela, á quien no habian podido aun quitar el sable que tenia asido á la muñeca con una cadenita, no habiéndole podido arrojar al mar á pesar de todos sus esfuerzos. El viejo Snelgrave acudió para socorrerle, tirando un pistoletazo por cima de sus cabezas, creyendo espantarlos con el ruido; pero le dieron una puñada tan fuerte, que le derribaron aturdido. El Contra-Maestre viendo que el Negro iba á repetir los golpes, le mató de un pistoletazo, con lo que al punto se apaciguó la sedicion. Todos los rebeldes se pusieron de rodillas, tocando con la frente al suelo y pidiendo perdon á gritos. En la pesquisa que se hizo para averiguar quiénes habian sido los culpados, solo se encontraron veinte conspiradores. Los dos que habian sido los fomentadores principales, y que estaban amarrados de los pies á una misma cadena, se aprovecharon de un momento favorable para arrojarse al mar. Los demas fueron castigados severamente, pero sin que hubiese ninguna efusion de sangre.

Los Cormantinos, nacion de la Costa de Oro, son unos Negros muy obstinados y caprichosos. Habiendo Snelgrave llegado á aquel pais, hizo en poco tiempo una compra tan ventajosa, que llegó á tener 500 esclavos á bordo. Creiase muy seguro de su sumision, porque los llevaba muy bien amarrados con cadenas, y los guardaban con el mayor cuidado. Ademas su tripulacion se componia de cincuenta Blancos robustos, y de excelentes oficiales. Sin embargo, se apoderó de una parte de esta desgraciada tropa el furor de la rebelion cerca de una Ciudad llamada *Manfro*, que está sobre las mismas costas.

La sedicion comenzó ácia la media noche quando principiaba á alumbrar de lleno la luna: las dos centinelas dexaron salir á quatro Negros de su prision, á quienes siguieron inmediatamente otros quatro que encontraron todavia la puerta abierta. Advirtiendo su falta los centinelas, cerraron con ímpetu la puerta para que no saliesen otros que estaban ya resueltos para lo mismo. Pero los ocho que se habian escapado, tuvieron bastante habilidad para desatarse las cadenas, y se arrojaron sobre las centinelas, haciendo los mayores esfuerzos para quitarles los sables. Como las guardias Inglesas tienen la costumbre de atarselos á la muñeca, encontraron los Negros tantas dificultades para quitarselos,

que dieron lugar para que acudiesen otros Blancos á sus gritos. Viendo esto los Negros, tomaron el partido de arrojarse al mar. Mas como el viento era de tierra, y la costa estaba bastante distante, los encontraron por la mañana asidos á los cables que estaban puestos á secar fuera del navio. Despues que los hubieron asegurado bien, el Capitan les preguntó qué motivo habian tenido para sublevarse: á lo que respondieron, que él era un insigne malvado en haberlos comprado para trasportarlos á otro pais estraño, y que estaban resueltos á hacer todo lo posible para ponerse en libertad. Snelgrave les hizo ver que sus mismos delitos, ó mas bien la desgracia de que los hubiesen hecho prisioneros en la guerra, los habia ya reducido á la clase de esclavos antes que él los comprase; que hasta entonces se les habia tratado bien en el navio, y que aun suponiendo que pudiesen escaparse nada adelantarian, puesto que los mismos compatriotas que los habian vendido, los volverian á coger y á vender á otros Capitanes, que acaso los tratarian peor. Estas razones les hicieron tanta impresion, que le pidieron perdon, y se fueron á dormir quietos ya y sosegados.

De aquí podeis inferir, que no es un mero *capricho ni obstinacion* lo que mueve á estos Negros á desear su libertad, como da

á entender Snelgrave, sino que conocen toda la injusticia que se hace en privarlos de su libertad, y sacarlos de su pais para transportarlos á otros. Su buen caracter y razon se conocen en la facilidad con que se rindieron á las razones del Inglés: si hubieran tenido mas instruccion, pudieran haberle respondido, que si no hubiese Europeos que comprasen esclavos, no habria Negros que hiciesen prisioneros á sus paisanos para venderlos.

Sin embargo, á pocos dias despues formaron una nueva conspiracion. Uno de los principales hizo al intérprete, que era de su mismo pais, *una proposicion muy estraña*, que se reducia á pedirle una hacha para cortar con ella por la noche el cable de la ancora. Como, cortado el cable, era preciso que el navio fuese arrojado contra la costa, esperaba poder salir á tierra con sus compañeros, y si lo lograban, se obligó él mismo, y en nombre de todos los demas, á servir al intérprete por toda su vida. Pero lejos de consentir el intérprete en esta conspiracion avisó inmediatamente al Capitan, que doblase la guardia, porque los Negros habian olvidado ya las razones con que antes los habia apaciguado. Esta noticia inquietó vivamente á Snelgrave, porque considerando á los Cormantinos por desesperados, temia que no harian ningun caso de

los castigos, ni aun de la misma muerte. En la Barbada y otras islas se está viendo con freqüencia ahorcarse veinte ó treinta de estos miserables de los árboles por algun ligero castigo, merecido por su pereza, sin que nadie pueda sospechar semejante designio.

Sin embargo, un suceso muy terrible inspiró algo mas de tranquilidad á los esclavos de Snelgrave. Al llegar cerca de Anamabo encontró al navio Isabel, que pertenecia al mismo dueño que el suyo. Este buque habia sufrido varias averias: despues de haber perdido á su Capitan y Contra-Maestre habia caido en manos del pirata Roberst, en cuyo servicio habian ya entrado muchos marineros. No habiendo querido permitir que se robase el cargamento, algunos piratas movidos de la compasion que les inspiraban los favores que habian recibido del dueño del navio, habian exîgido que se entregase al único oficial que le restaba.

Como el Isabel debia respetar las órdenes de Snelgrave, propuso éste al Comandante, que le diese 120 esclavos que tenia á bordo, en cambio del resto de géneros que aun llevaba: el Comandante se avino desde luego; pero la tripulacion puso sus dificultades, protestando que habiendo estado los 120 esclavos en su compañia mucho tiempo, les habian cobrado cierto afecto que les haria reusar el mudar de Señor.

Suelgrave advirtiendo que todos estos discursos eran inutiles, se despidió del Comandante, diciéndole por ultimo, que á la mañana siguiente volveria á ver quiénes habian tenido la osadia de oponerse á sus órdenes absolutas.

Pero la noche siguiente oyó tirar dos ó tres fusilazos en el Isabel á hora en que la luna alumbraba ya bien. Inmediatamente baxó él mismo á su bote, y dando orden para que le siguiesen otros dos, marchó ácia el navio. En un trecho tan corto descubrió dos Negros, que huyendo á nado fueron devorados á su vista por dos tiburones, antes que pudiese socorrerlos. Quando estaba ya cerca del navio, vió otros dos Negros que estaban asidos de la punta de un cable, con la cabeza fuera del agua, y muy atemorizados de ver la suerte de sus compañeros; haciéndolos recoger, subió á bordo, y encontró á los Blancos en la mayor confusion, y á los Negros muy tranquilos.

Adelantándose con parte de la gente que le iba acompañando, encontró al centinela tendido de espaldas y con la cabeza abierta de un hachazo. Como esta revolucion habia sido tramada por algunos Cormantinos, los demas esclavos que eran de otros paises, y no habian tenido parte en el alboroto, estaban durmiendo tranquilamente. Uno de los dos fugitivos que habian preso, echó toda la culpa á

su compañero ; éste confesó voluntariamente, que era cierto que él habia muerto la centinela, con la mira de escaparse con algunos otros Negros de su pais, protestando al mismo tiempo que su animo no habia sido hacer daño á nadie ; pero que viendo que el Inglés dispertaria, y encontrando á mano la hacha, se habia creido obligado á matarle por su propia seguridad, y que habiéndolo así executado, se habia arrojado al mar.

Snelgrave tomó esto por pretexto para hacer pasar á su navio todos los esclavos del Isabel, y nadie se le opuso. Volviéndose á su navio, y estando cerca de Anamabo, en cuya rada habia á la sazon ocho buques Ingleses, pasó aviso á todos los Capitanes para que fuesen á su bordo á tratar de un negocio importante. La mayor parte fue inmediatamente, y todos acordaron, que el Negro debia sufrir la pena de muerte.

Quando intimaron á este miserable que estaba condenado á morir dentro de una hora porque habia muerto á un Blanco, respondió, era verdad que habia obrado mal en matar al centinela, pero que suplicaba al Capitan se hiciese cargo de que si le mataba perderia la suma que habia pagado por él. Snelgrave le dixo, que si en el pais de los Negros se usaba libertarse del castigo de un homicidio con dinero, los Ingleses no conocian este modo de eludir los derechos

de la justicia : que bien pronto veria el horror que el crimen causaba á sus amos. Todos los Capitanes se volviéron á bordo, haciendo cada uno subir á sus esclavos á la plaza de armas para que presenciasen la execucion del castigo, habiéndoles antes informado del delito que lo motivaba.

Luego que pasó una hora, se mandó comparecer al homicida, atado con un cordel por los sobacos para amarrarlo al mástil donde debia ser arcabuzeado. Los demas Negros que estaban observando el modo con que iba atado, le animaban diciéndole, que no le quitarian la vida, porque en tal caso llevaria atado el cordel al cuello. Esta falsa persuasion solo sirvió para escusarle los horrores de la muerte; porque apenas le levantaron en alto, diez Ingleses que estaban colocados para este efecto, le arcabuzearon.

Una execucion tan pronta infundió un terror pánico en todos los esclavos que se lisonjeaban de que los Ingleses le perdonarian por su mismo interes. Habiendo expuesto el cadaver sobre la escotilla, le cortaron una mano, y la arrojaron al mar para hacer comprehender á los Negros, que los que osasen levantar la mano contra algun Blanco, recibirian el mismo castigo, que fue para ellos tanto mas exemplar, porque creen que aunque los maten, como no los corten ningun miembro, se vuelven á su pais

luego que los arrojan al mar. Sin embargo, Snelgrave dice, que los Cormantinos se rien de todas estas fábulas.

Al paso que Snelgrave amenazaba con el mismo castigo á los rebeldes, prometia tratar bien á los que fuesen obedientes y respetasen á sus amos. Este tratado fue fielmente cumplido; porque habiendo Snelgrave salido á los dos dias de Anamabo para la Jamaica, ninguno tuvo que quejarse de los Negros en quatro meses que duró el viage.

Estas fueron las sediciones que sucedieron en el navio de Snelgrave, quien refiere otra muy digna de contarse, que sucedió al Capitan Messervy, del navio Ferrier de Londres.

Habiendo Snelgrave encontrado este buque en la rada de Anamabo, supo del Comandante la compra tan barata que acababa de hacer en Setrakroun de cerca de 300 Negros en muy pocos dias. Parece que los habitantes de aquella Ciudad habian sido maltratados muchas veces por sus vecinos, hasta que habiendo tomado las armas los vencieron, haciéndoles muchos prisioneros. Messervy llegó en estas circunstancias, y logró comprar los esclavos á un precio muy baxo, porque los vencedores se hubieran visto precisados á matarlos por su propia seguridad, sino hubiese llegado ningun navio á comprarlos. Como era este el primer viage

que hacia por aquella costa, Snelgrave le encargó que cuidase mucho de llevar siempre muy sujetos á los Negros. Al dia siguiente fue á visitarle á su bordo, y habiéndole encontrado muy descuidado en medio de sus esclavos, que estaban comiendo, le advirtió que hacia muy mal en acercarse á ellos sin una buena guardia. Messervy le dió las gracias por tan buen consejo; pero no por eso mudó de conducta, respondiéndole con el antiguo proverbio, de que la vista del amo engorda el ganado. Pocos dias despues partió para la Jamayca, siguiéndole Snelgrave, que se detuvo algun tiempo mas. Al llegar á esta isla, le contaron la desgraciada muerte que habia acarreado á Messervy su ciega confianza á los diez dias de haber salido de la costa de Guinea.

Un dia que estaba en medio de sus Negros viéndolos comer, le cogieron y le rompieron la cabeza con los mismos platos en que les servian el arroz. Como tenian bien concertada su revolucion, acudieron todos de tropel á alzarse con el navio, sin que los arredrasen las picas y fusiles con que les amenazaban los Blancos. Por ultimo, el Contra-Maestre no halló otro remedio para un mal tan urgente que el de hacer algunas descargas de metralla. En la primera murieron ochenta, sin contar los que se tiraron al agua y se ahogaron. Esta mortandad

tan pronta apaciguó la revolucion; pero desesperada una gran parte de los que quedaron de no haber podido realizar su empresa, se dexó morir de hambre, y quando el navio llegó á la Jamayca, los restantes tentaron por dos veces amotinarse antes que se verificase la venta. Todos los comerciantes de la isla que supieron el suceso, reusaban comprar unos esclavos tan indómitos, á pesar de que se los ofrecian muy baratos. Este viage fue muy fatal para los propietarios; porque habiéndose detenido mucho tiempo el navio en la Jamayca, por causa de las dificultades de la venta, pereció en un huracan mas temible aun que los Negros.

El mismo Snelgrave no fue mucho mas feliz, pues en otro viaje que hizo, fue hecho prisionero por unos piratas Ingleses cerca de Sierra Leona, perdió todo el fruto de su comercio de Negros, y fue tratado por sus paisanos aun con mas rigor que él trataba á sus Negros. Estas desgracias de los que se emplean en este cruel comercio, son muy freqüentes; pero ninguna cosa es capaz de detener á la insaciable codicia de aquella nacion. Así parece que la Providencia castiga los insultos que se hacen contra la humanidad. Qualquier lector sensible se compadecerá mas bien de los infelices Negros, quando no tienen la fortuna de rom-

per sus cadenas, que de los afanes, desastres y muertes que nos cuentan los Viageros Ingleses, de los que se emplean en arrancarlos de su pais para llevarlos á perecer en paises remotos en medio de las fatigas y trabajos á que los condenan.



CARTA CXXI.

Costa de Malagueta.

La Guinea es una vasta extension de costas desde el rio del Senegal hasta el cabo de Lope Gonzalo, y aun hasta el cabo Negro. El nombre de *Guinea* es desconocido de los naturales, pues se lo dieron los Portugueses, de quienes lo han tomado todos los Europeos. Es muy verosimil que los Portugueses formaron este nombre de *Ghenehoa*, que Leon y Marmol dan al primer pais que se encuentra al Sur del Senegal. La Guinea se divide comunmente en dos partes, que son la del Sur y la del Norte. La primera se extiende desde el Senegal hasta Sierra-Leona; y la segunda desde Sierra Leona hasta los cabos que he nombrado.

Esta última, que es la Guinea propiamente tal, porque la del Norte se llama mas comunmente *Senegal*, se subdivide en otras

seis partes ó costas, que son: 1 *la costa de Malaguetta*; 2 *la costa del Marfil*; 3 *la costa de Oro*; 4 *la costa de los Esclavos*; 5 *la costa de Benin*, *y* 6 *la de Biafaras.*

La costa de Malagueta en su mayor extension comprehende el espacio que hay desde Sierra Leona hasta el cabo de las Palmas, esto es, 150 leguas. Pero en esto hay variedades; porque unos quieren que comienze desde el cabo Monte, que está á cincuenta y tres leguas al Este de Sierra Leona, y otros la limitan al espacio que hay entre el rio Sestro y Growa.

Los habitantes del cabo Monte usan de mucho aseo en sus casas, las quales en su construccion no se diferencian en nada de las del Senegal. Hay algunas de dos altos, con una bóveda de cañas ú hojas de palma tan bien entretexidas, que no pueden penetrarlas ni el sol ni el agua. Su espacio está distribuido en varias piezas: la principal, que es la sala de audiencia, y que sirve tambien para comer, está rodeada de un poyo ó banco de tierra ó arcilla de cinco ó seis pies de ancho y uno de alto. Este asiento está cubierto de bellas esteras de junco ó de palmas de muy bellos colores, y capaces de durar mucho tiempo. En este sitio pasan los Grandes y los ricos la mayor parte del tiempo recostados, apoyando la cabeza sobre las rodillas de sus mugeres. En esta pos-

tura conversan, fuman y beben su vino de palmas.

Estos pueblos son menos sucios en sus alimentos, y en el modo de guisarlos que la mayor parte de los otros Negros que tienen platos de madera y peroles de cobre estañados que limpian con el mayor esmero, empleando ademas asadores de madera para asar la carne.

El lenguage de los Negros varía á medida que se va andando á lo largo de la costa. Su lengua se compone de un corto número de palabras, que expresan las principales necesidades de la vida, y este es sin duda el motivo del silencio que comunmente se observa en sus mismas fiestas y concurrencias. En la conversacion casi siempre repiten unas mismas expresiones, y sus canciones no son mas que una repeticion continua de cinco ó seis palabras.

Los pueblos del cabo Mesurado son muy zelosos de sus mugeres, pero no se cuidan de sus hijas, á quienes dexan la libertad de disponer de sí; y esto no impide que encuentren facilmente maridos. Los hombres se desdeñarian de tomar por muger á una que antes de casarse no hubiese dado pruebas de su fecundidad, y que por este medio no hubiese adquirido algunos bienes. Lo que adquiere la muger por este medio, sirve al marido para obtenerla de sus padres

De este modo las mugeres son mas libres en su eleccion, por depender de ellas el dar lo que han adquirido al que mas las agrada.

No hay en toda la costa casas mas bien construidas que las de este pais. En medio de cada pueblo hay una especie de teatro cubierto, á manera de un pórtico de seis pies de alto, con muchas escaleras para entrar por todos lados: le llaman *kaldeo*, que significa lugar de comercio. Como está abierto por todas partes, se puede entrar en él á qualquiera hora del dia ó de la noche. Los comerciantes se juntan allí para tratar de sus negocios, los holgazanes para fumar, y los políticos para oir, ó para contar novedades. Los mas ricos hacen les lleven sus esclavos esteras para sentarse; otros las llevan ellos mismos, y otros las alquilan á los dependientes ó ministros del Rey que estan allí para cuidar del buen orden. La Ciudad Real se llama Andreà.

Se llama Quoja todo el pais interior desde el cabo Monte. Estos pueblos estan sujetos al Rey de los Folgias, los quales dependen del Emperador de los Monus. El poder de este Emperador de los Monus se extiende sobre muchas naciones vecinas, que anualmente le pagan un tributo. Los Tolgias dan al Emperador de los Monus el nombre de *Mandi* ó *Mani*, que significa Señor, y á los Quojas el de *Mandi-Monus*, que quiere decir

pueblo del Señor, creyendo que los honran con estos títulos, porque son sus tributarios. Sin embargo, cada reyezuelo de estos goza de una autoridad absoluta dentro de su territorio, y pueden hacer la guerra y la paz sin el consentimiento del Emperador, y sin dependencia de nadie.

La gente de esta costa es muy dada á la incontinencia, como todos los Negros en general; pero son por otra parte mas moderados, mas apacibles y sociables que los otros Negros. No se complacen en derramar sangre humana, ni piensan en la guerra, sino quando los precisa la necesidad de defenderse. Aunque gustan mucho de los licores fuertes, especialmente del aguardiente, es muy raro el que lo compra; y ninguno les conoceria esta debilidad, si no se lo regalasen. Viven entre sí en una perfecta union, siempre prontos á socorrerse mutuamente, á dar á sus amigos parte de sus vestidos y provisiones, y aun á prevenir sus necesidades con regalos voluntarios. Si muere alguno sin dexar con qué pagar el entierro, muchos amigos del muerto se encargan á competencia de estos gastos. Son muy raros los hurtos de unos contra otros; pero respecto de los estrangeros no son tan escrupulosos, especialmente si son comerciantes Europeos.

En todo este pais la principal ocupacion

de los Negros es el cultivo de sus tierras, porque tienen poca inclinacion al comercio. Tienen pocos esclavos de que poder disponer, y los navios Europeos que arriban continuamente á lo largo de la costa, han agotado el marfil, la cera, y la madera de *cam* que hay en aquel pais. Esta madera de cam sirve para los tintes, y da un roxo mas bello aun que el palo del Brasil: se tiene por la mejor de toda la Guinea, con la ventaja de poderse emplear hasta siete veces.

Para convencer á los acusados, usan de diferentes pruebas tan absurdas como las que en otro tiempo se acostumbraban en varios paises de Europa, como eran el fuego, el duelo &c.

Reconocen un Sér Supremo, Criador de todo lo que exîste, pero sus ideas en este punto son tan confusas, que no saben dar razon de su creencia. A este Supremo Sér llaman *Kanno*: creen que todo lo bueno procede de él; pero suponen que no es eterno, pues aseguran que tendrá por sucesor á otro Sér, que debe premiar la virtud y castigar el vicio. Creen que los muertos se convierten en espíritus, á quienes dan el nombre de *Jananines*, esto es, *patronos y defensores*. Atribuyen á estos espíritus la ocupacion de proteger y socorrer á sus padres y antiguos amigos; de suerte que vienen á ser unos genios tutelares.

Los Quojas quando reciben alguna ofensa, se retiran á los bosques donde creen que residen estos espíritus, y allí piden venganza á gritos ó á *Kanno*, ó á los *Jananines*. Asimismo, si se encuentran en algun aprieto ó peligro, invocan al espíritu en quien tienen mas confianza; tambien los consultan para averiguar los sucesos futuros. Por exemplo, quando ven que tardan los navios Europeos, preguntan á su Jananino qué causa los detiene, y si traerán pronto mercaderías: en suma, es estremada su veneracion á los espíritus de los muertos. Jamas beben agua ni vino de palmas, sin haber derramado antes algunas gotas en honor de los *Jananines*. Quando quieren afirmar una verdad, ponen por testigos á los *Jananines*. Está entre ellos tan valida esta supersticion, que ni el Rey mismo está dispensado de cumplirla; y aunque toda la nacion respeta mucho á *Kanno*, sin embargo, el culto público se dirige todo á estos espíritus. Cada pueblo tiene en el bosque mas cercano un lugar determinado para hacer en él sus invocaciones, y llevar en tres estaciones diferentes gran abundancia de provisiones para la subsistencia de los espíritus. Aquí es donde las personas afligidas van á implorar la asistencia de *Kanno* y de los *Jananines*: no pueden entrar en este bosque sagrado las mugeres ni los niños sin cometer un sa-

crilegio, el que les hacen creer desde niños, que inmediatamente seria castigado con una muerte trágica.

Los Quojas creen tambien que entre ellos hay mágicos y hechiceros: asimismo creen que hay una especie de enemigos del género humano, á quienes llaman *Sovas-Munusin*, que quiere decir, *emponzoñadores y chupadores de sangre*, que son capaces de chupar toda la sangre de un hombre, ó de un animal, ó al menos corromperla. Ved aquí, Señora, los Vampiros de la fria Alemania adoptados en una de las regiones mas ardientes del Africa: la debilidad humana es la misma en todos los climas. Creen tambien en otros encantadores llamados *Billis*, que pueden impedir que crezca el arroz, ó al menos que llegue á su sazon. Creen igualmente que el *Sova*, esto es, el diablo se apodera de todos los que se abandonan á un exceso de melancolía, y que en este estado les enseña á conocer las yerbas y las raices que pueden servir para sus hechizerías: que les enseña los gestos, palabras y contorsiones propias para sus encantos, y les da el poder de hacer continuamente mal á los otros. La muerte es el castigo infalible para los que son acusados de estas horribles prácticas. Los Quojas no se atreven á pasar por un monte sin ir bien acompañados, temiendo encontrar algun *Billi* ocupa-

do en buscar sus raices y plantas; por este temor llevan siempre cierta composicion, á la qual atribuyen la virtud de preservàrlos contra el *Sova* y todos sus ministros. Las fábulas que cuentan sobre estos hechiceros pueden compararse con las que en otras muchas naciones cultas ha inventado la ignorancia supersticiosa.

Todos los pueblos de esta costa circuncidan á sus hijos quando tienen seis meses, sin otra ley que una tradicion inmemorial, cuyo origen atribuyen al mismo *Kanno*. Sin embargo, el amor de ciertas madres dilata esta operacion hasta los tres años, porque entonces no es ya tan peligrosa. La herida se cura con el zumo de ciertas yerbas.

Así hombres como mugères tienen ciertas asociaciones misteriosas, parecidas á las de los Griegos: las de los hombres se llaman *Belli*, y piden cinco años de prueba, como en otro tiempo la escuèla de Pitágoras. Las de las mugeres se llàman *Sandi*, y solo piden quatro meses de retiro, terminando con una circuncision. Los hombres no aprenden en su sociedad mas que á danzar y cantar.

El *rio Sestos*, ó el *rio de Sestos* dista quarenta leguas del cabo Mesurado. Este pais da bastante marfil, esclavos, oro en polvo, y principalmente pimienta, llamada de Malagueta. En este rio se encuentra una especie

de guixarros muy parecidos á los de Medoc, pero mas duros, mas transparentes, y de mejor lustre. Cortan mejor que el diamante, y tienen casi el mismo brillo, quando estan bien pulimentados.

La lengua del pais de Sestos es la mas dificil de toda la costa, de suerte, que los Europeos se han visto precisados á hacer el comercio por señas: los Negros sobresalen en el arte de la pantomima. Sin embargo, han conservado muchas palabras francesas, aprendidas de sus mayores, pero en extremo desfiguradas.

El pais de Sestos produce tanta abundancia de arroz, que la embarcacion de mas porte puede hacer en muy poco tiempo su cargamento á dos quartos la libra; pero no es tan blanco ni tan sabroso como el de otros paises. Los habitantes mas distinguidos hacen un comercio continuo de arroz, á lo qual añaden el de la pimienta de Guinea, y colmillos de elefantes; bien que este ultimo género es muy raro, y aunque es de muy buena calidad, no tiene precio determinado, porque no hay en aquel pais ninguna factoria. La pimienta vale tan barata, que por dos reales en mercaderias se compran cincuenta libras.

El vino de palmas y los dátiles, á que son muy apasionados los Negros, son allí de excelente calidad. Pero la principal rique-

za de la costa consiste en la malagueta ó pimienta de Guinea, cuya abundancia hace que siempre valga barata.

Los habitantes viven entregados á todos los excesos de la intemperancia y de la luxuria. Sus conversaciones con los Europeos y entre sí mismos siempre giran sobre los placeres torpes: dicen que prostituyen á sus mismas mugeres, y que quando se les impropera este delito, se rien: ¿pero no podrá proceder esta risa del desprecio que hacen de semejantes preguntas, como yo mismo lo he experimentado entre los Hotentotes y otros Salvages? Hay Viageros que parece no se complacen sino en calumniar á la especie humana, atribuyendo á los bárbaros unos excesos que quiza no se encuentran sino en el corazon del que pretende autorizarlos con exemplos.

Toda la costa desde el cabo de las Palmas hasta el de Tres-Puntas es conocida por los navegantes baxo el nombre de costa de Marfil. Está dividida en dos partes, la de la gente mala, y la de la buena: estas dos naciones estan separadas por el rio Botro. No se sabe por qué motivo se dió á la última el nombre de mala gente; pero lo cierto es que ácia el Este del cabo de las Palmas los Negros son generalmente malvados, pérfidos, ladrones y crueles. Por lo que hace al nombre de la costa de Marfil, se com-

prehende facilmente, que ha debido provenir del gran número de colmillos de elefante que los Europeos compran en esta costa.

La de la buena gente comienza en el cabo La-Otou. Los Holandeses han dado á los habitantes el nombre de Quacas hasta el cabo de Santa Polonia, porque quando se acercaban los navios Europeos repetian continuamente esta palabra, la qual se presume será una expresion para saludar á los estrangeros. En todos los parages de este pais se encuentran las mismas mercaderias, esto es, oro, marfil y esclavos, y aunque no hay tarifa fixa, no dexa de ser bastante considerable el comercio.

En el cabo de Santa Polonia comienza el pais de la mala gente. Los habitantes de este Canton son los mas salvages de toda la costa, y ademas se les acusa de que comen carne humana. Tienen vanidad de llevar los dientes afilados y de tenerlos tan puntiagudos como las agujas y lesnas. Es muy peligroso abordar á esta costa: es verdad que estos Negros traen á los navios muy bellos colmillos de elefante, pero tal vez con la mira de que sirvan de cebo para atraer á su costa á los estrangeros, y acaso para devorarlos; porque ponen á sus mercaderias un precio tan subido, que no se puede comerciar con ellos. Por otra parte son muy

antojadizos é importunos en pedir quanto ven, irritándose sobre manera quando no se les da. Su inquietud y desconfianza son tan grandes, que al mas leve ruido extraordinario se arrojan al mar, y se vuelven á sus canoas, que procuran tener cerca para escapar mas facilmente.

Los elefantes deben de ser allí de una magnitud extraordinaria, pues se compran algunos colmillos que pesan doscientas libras. Aquí tambien se compran algunos esclavos y oro, pero nadie puede penetrar á lo interior de los paises de donde sacan este metal los habitantes. Observan un profundo sigilo sobre esto, y quando se han visto en la precision de explicarlo, han señalado con el dedo las altas montañas que tienen á quince ó veinte leguas al Nordeste, dando á entender que de allí les venia el oro. Quiza lo encontrarán mucho mas cerca entre la arena de su mismo rio. Por último, todo este pais seria muy propio para el comercio, si sus habitantes no fuesen tan feroces, pues se cuenta que han degollado en varias ocasiones gran número de Europeos, que habian arribado á su costa solo con el objeto de proveerse de agua y leña.

En este pais hay la costumbre de que los hijos sigan la profesion de su padre, de suerte, que el hijo de un texedor no puede tener otro oficio que el de su padre, ni el

de un factor otro empleo que el comercio. Este orden está tan bien establecido, que jamas se permite que un Negro salga de su profesion hereditaria.

Es una gran diversion para los marineros, quando pasan por junto á esta costa, verse rodeados de un gran número de canoas llenas de Negros, que gritan con toda su fuerza, *quaqua*, *quaqua*, y que se alejan con la misma prontitud con que se acercan. Despues que los Eurpeos han cogido á muchos, viven con tanto sobresalto, que con dificultad se les puede obligar á subir á bordo. El mejor medio para atraerlos con sus mercaderias, consiste en coger un poco de agua del mar, y echarse algunas gotas en los ojos, porque siendo el mar su divinidad, miran esta ceremonia como un juramento. En cada canoa van regularmente quatro ó cinco Quaquas, pero jamas suben mas de dos de una vez al navio. Regularmente suben uno á uno, y jamas llevan dos colmillos de elefante de una vez: tales escarmientos deben de haberles dado los estrangeros.

Los *daschis* ó regalos, que son los objetos mas apetecidos de los Negros, son á primera vista de poco valor, porque todo está reducido á un cuchillo de poco precio, un anillo de metal, un frasco de aguardiente, y algunos pedazos de galleta; pero es-

tas liberalidades repetidas en toda la costa, y que se renuevan quarenta ó cincuenta veces al dia, añaden al fin un cinco por ciento al cargamento del navio. Esta costumbre nació de los Holandeses, que quando llegaron á la costa de Guinea, tuvieron por conveniente ostentar una generosidad extraordinaria para desacreditar á los Portugeses con los Negros: todas las naciones han tenido que seguir este exemplo como una ley inviolable; de suerte, que toda proposicion de comercio debe empezar por los regalos ó daschis. Así este rasgo de política mercantil de los Holandeses se ha convertido en una carga muy gravosa para toda la Europa, y para los mismos que la inventaron.

El mismo uso se encuentra establecido en la costa del Oro, y principia desde el cabo Lacho, con sola la diferencia de que hasta que se ha concluido el contrato, no se hacen los regalos que se llaman aquí *dassi-mi-dassi.* Pero en toda la costa inferior desde el rio Gambia, los Negros quieren que se les regale antes, y apenas descubren un navio, piden á gritos regalos. Las mercaderias en que aquí se comercia, son telas de coton, sal, oro y marfil.

Los paises interiores que estan detras de los Quaquas, suministran gran cantidad de colmillos de elefante, que son el marfil mas

bello del mundo; por lo regular los compran los Ingleses, Holandeses y Franceses, y algunas veces tambien los Dinamarqueses y Portugueses; pero desde que el comercio de la Guinea está abierto para todas las naciones, la Inglaterra saca mayores ventajas que la Holanda. Esta numerosa y perpetua concurrencia de navios Europeos, que anualmente visitan la costa, ha hecho que los Negros suban el precio de sus géneros, especialmente el de los colmillos gruesos de elefante. El pais suministra una cantidad de ellos tan extraordinaria, que en un dia se han solido vender cien quintales. Los Negros cuentan, que el pais interior está tan lleno de elefantes, especialmente por los parages montuosos, que los habitantes se han visto precisados á construir cuebas en los sitios mas escarpados de las montañas, con las puertas muy estrechas, y tienen que valerse de mil ardides para alejar de sus plantios á estos incómodos animales: para cazarlos, les arman trampas en que suelen caer muchos. Si se hubiese de creer á los Negros, la principal razon de ser tan comun el marfil en aquel pais consiste en que los elefantes mudan de colmillos cada tres años; pero este es un hecho muy inverosimil, y que no se halla confirmado por ningun Viagero naturalista.

Sin embargo, se observa que se ha dis-

minuido el marfil, bien porque los Negros no busquen con tanto cuidado los colmillos, ó tal vez porque las enfermedades habrán consumido una gran parte de los elefantes. Una de estas dos causas, juntamente con la multitud de navios que abordan á la costa, han hecho que se suba mucho el precio de este género.



CARTA CXXII.

Costa del Oro.

El nombre de *costa del Oro*, que los Portugueses dieron á este pais, viene de la inmensa cantidad de oro que sacaron, y por esta misma razon las demas naciones de Europa la han llamado del mismo modo en su lengua. Segun nuestros mapas, fundados en observaciones exâctas, esta costa está entre los grados 4, 30 minutos, y 8 de latitud boreal, y tiene algo mas de cien leguas de largo. En quanto á su anchura, no se puede establecer nada fixo, porque solamente se la considera como una costa que termina un vasto pais.

Los Portugueses estuvieron aquí establecidos solos por mas de un siglo, siendo el castillo de Mina su principal fortaleza.

El terror que habian inspirado á los Negros, y las violencias que cometian contra los comerciantes de las demas naciones, hicieron desviar por mucho tiempo de esta costa todos los navios Europeos. Pero en 1578 los Negros de Akra instigados de la barbarie de esta nacion, sorprendieron el castillo Portugués, pasaron á cuchillo la guarnicion, y destruyeron las fortificaciones hasta los cimientos; con este golpe el crédito de los Portugueses en esta costa empezó á decaer sensiblemente, entrando las demas naciones de Europa á participar de las riquezas de que habian gozado exclusivamente. Es verdad que á todos costó mucha sangre, pereciendo muchos Franceses, no solamente á manos de los Portugueses, sino tambien á la de los Negros, á quienes los Portugueses daban cien escudos por cada cabeza de Francés que les presentaban. Estos crueles excesos consternaron tanto á los comerciantes Franceses, que se vieron por entonces precisados á abandonar el comercio de Guinea para volver á emprenderlo despues.

Por lo tocante á los Negros, nada es comparable con la tirania que exercian sobre ellos los Portugueses, estableciendo impuestos excesivos sobre todas las provisiones del pais, hasta sobre el pescado, y obligando á los Señores, y aun á los mismos Reyes á que les diesen sus hijos para

que les sirviesen en calidad de criados ó de esclavos. Jamas abrian sus almacenes sin que viesen antes quarenta ó cincuenta marcos de oro, precisando aun á los que llevaban esta suma, á recibir los géneros de que querian deshacerse al precio que les habian puesto los factores. Si encontraban alguna mezcla en el oro de los Negros, castigaban al culpado con pena de muerte, sin hacer distincion de personas; de suerte, que el Rey de Canani no pudo librar del suplicio á un pariente suyo muy cercano. Por ultimo, confiscaban todas las mercaderias que los Negros compraban á otras naciones.

Los Holandeses fueron los unicos que se obstinaron en continuar sus viages á Guinea, haciéndoles olvidar la ganancia los ultrages que habian recibido, dexando su venganza para otro tiempo. Quando se les presentó la ocasion favorable, los despojaron de todos los establecimientos que tenian sobre la costa de Oro, precisándolos por ultimo á que les cediesen sus principales fortalezas, el castillo de Mina en 1637, y el de Axim en 1643; pero trataron á los pueblos de Guinea con tanta injusticia y crueldad como los Portugueses, á quienes habian echado en cara tanto tiempo estos dos vicios.

Con la mira de sujetar mas que nunca el pais, construyeron castillos en Boutro, en Sama, en Corso, en Anamabo y en

Akra, con el pretexto de sostener á sus aliados contra los habitantes de los paises interiores que los inquietaban con frecuentes invasiones. Al mismo tiempo impusieron tributos sobre la pesca de los Negros de Axim, de Dina y de Mawri, prohibiéndoles baxo graves penas toda especie de comercio con las demas naciones de Europa. En una palabra, se fueron atribuyendo por grados todos los derechos de una autoridad absoluta, hasta tomar conocimiento en los negocios tanto civiles como criminales, y nombraron jueces que dispusiesen de la vida de aquellos infelices, no dexando por esto de pagar á los Reyes del pais una especie de tributo anual por el terreno que ocupaban con sus establecimientos. A pesar de tantas precauciones no pudieron estorvar el comercio de otros Europeos, á quienes trataban como á enemigos quando alguno caia en sus manos. Continuamente tenian guerra con los naturales del pais, sin dexar por esto de comerciar con ellos. Tal es la inconstancia natural de los Negros y su pasion á las mercaderias de Europa, que despues de algunas tentativas pasageras de resentimiento contra sus tiranos, venian á cambiar su oro por el aguardiente y quinquilleria de Europa; semejantes en esta parte á los esclavos que se revelan, que despues vienen á pedir que comer al Señor que los

acaba de castigar. Si estos pueblos hubiesen querido tomar una venganza segura y facil de sus opresores, la habrian conseguido solo con retirarse al interior del pais, porque la emigracion es siempre facil á los que tienen poco que perder, y entonces no hubieran podido perseguirlos sus tiranos por los arenales de la Zona tórrida. Sin embargo, estas mismas tropas de esclavos han dado en algunas ocasiones exemplos terribles de valor y de desesperacion; en uno de ellos perdieron los Holandeses un establecimiento que tenian en Eguira. De resultas de una contienda que su Comandante habia tenido con uno de los principales Negros, sitió á éste en el recinto de sus habitaciones. No pudiendo resistir el Negro, y habiendo hecho ya fuego con pedazos de oro por no tener plomo, hizo señal de que queria tratar de paz, y dió grandes esperanzas á los Holandeses; pero esto era un artificio para envolver á los enemigos en su ruina. Para verificarla, pues, encargó á uno de sus esclavos pegase fuego en un parage que le señaló, luego que oyese una pisada que daria con fuerza en el suelo. Habiendo despues recibido á los Holandeses para tratar de las paces, no tardó en hacer la señal concertada, y el esclavo executó puntualmente sus órdenes. Varios barriles de pólvora, que antes habia puesto allí con se-

creto, bolaron la casa con todos los que habian tenido la imprudencia de entrar en ella. El unico que tuvo la felicidad de salvarse, fue un esclavo de la Compañia Holandesa, que recelando alguna traicion por haber visto una mecha encendida, se habia apresurado á salir sin avisar á sus amos, llevando la noticia de su desgracia al castillo de Axim.

El principal comercio de Axim se hace con los navios de los contrabandistas, que á pesar de las rigurosas leyes de los Holandeses del castillo, tienen medios para frustrar la vigilancia del Gobernador: de suerte, que la Compañia Holandesa no saca la centésima parte del oro del pais.

El rio de Axim apenas es navegable con canoas, pero entre sus arenas se encuentra bastante oro. La principal ocupacion de los habitantes es buscar este precioso metal, y á veces estan sumergidos en el agua un quarto de hora para este fin. El método que emplean, se reduce á meter en el agua la cabeza, llevando en la mano una calabaza que llenan de arena y de quanto encuentran en el fondo del agua, repitiendo este trabajo hasta que se cansan, ó creen haber juntado bastante material. Despues se sientan á la orilla del rio, y echan dos ó tres puñados de arena en una artesilla de madera, y metiéndola en el rio, mueven la arena

con la mano para que la corriente se lleve tras sí las partes mas ligeras. Lo que queda en el fondo de la artesilla es un polvo amarillo y pesado, que á veces está mezclado con granos mucho mas gruesos; y esto es lo que se llama oro labado, que ordinariamente es muy puro, y el de Axim es tenido por el mejor de toda la costa. No se puede dudar que el rio de Axim y todos los arroyuelos que se le juntan, pasan por minas de oro, de donde arrebatan con su corriente varias partículas de este metal. En la estacion de las lluvias, en que se aumenta mucho su corriente, las encuentran los Negros mas gruesas y en mayor abundancia que en las demas estaciones. Los Holandeses han empleado todos los medios para excluir á las demas naciones de este comercio, lo qual les es mas facil, porque estando la Ciudad de Axim baxo el cañon del castillo de San Antonio, es casi imposible á los Negros cogerlo ocultamente, ú ocultarlo, siendo esta la causa de haberse hecho tan odioso el gobierno de los Holandeses en toda la costa.

Los Ingleses y Holandeses se han disputado por mucho tiempo el comercio de la Costa de Oro, y esta guerra de la avaricia ha producido muchas perfidias y delitos. Los paises de Felu y de Commendo, que nosotros llamamos Reynos, han sido

el teatro de estas discordias. Por ultimo, estas dos naciones, que tienen muchos establecimientos en el pais, se han convenido en repartir las ganancias. Los Dinamarqueses ý algunas otras Potencias, tienen tambien aquí factorias. El principal castillo de los Ingleses está en el cabo Corso á nueve millas de Mina. No se comprehende facilmente cómo los Negros han consentido en que los Ingleses, Holandeses y Dinamarqueses hayan construido castillos en su pais, quando por otra parte se considera que son muy buenos soldados, y acaso los mas aguerridos de todas las naciones de Africa, y que ademas conocian ya el uso de nuestras armas, quando los Europeos se fueron á establecer entre ellos cien años despues que los Portugueses. Pero tal es la fuerza de los regalos aun en el pais del Oro! Con dádivas consiguieron de los Reyes del pais permiso para levantar aquellos funestos baluartes en que se han forjado despues las cadenas de los infelices Africanos. Los estúpidos tiranos han vendido la libertad de sus vasallos, habiendo sido ellos mismos tratados despues como esclavos por los mismos Señores, á quienes su codicia los sometió.

Seria inutil presentaros, Señora, una fastidiosa deseripcion geográfica de Jantin, de Sabo, de Akra, de Agona, de Akambo &c., igualmente que de todos los paises bár-

baros, que se llaman reynos de la Costa de Oro. En los mapas exâctos que voy formando, podreis despues satisfacer vuestra curiosidad en esta parte: ahora no debo detenerme sino en los objetos que puedan serviros de instruccion.

No hay en toda la costa de Oro ningun pais, sin exceptuar el de Anamabo, que abunde tanto en esclavos como el pais de Akra. Las guerras continuas de los habitantes les proporcionan sin cesar gran número de prisioneros, cuya mayor parte se vende á los comerciantes de Europa.

Los habitantes de las Ciudades marítimas de Akra son los mas civilizados de la Costa de Oro. Sus casas son quadradas y construidas con primor; las paredes son de tierra, pero bastante altas, y los techos estan cubiertos de paja. Los muebles son muy sencillos, y á pesar de sus riquezas se contentan con unos pañetes por vestido, y sus necesidades estan reducidas á lo mas preciso. Son laboriosos, y entienden bien el comercio. El temor de que sus vecinos de la parte del Norte vengan á participar de las ganancias que les resultan del comercio con los Europeos, les ha obligado á cerrar con el mayor cuidado todos los pasos. De este modo han conseguido que pasen por sus manos todas las mercaderias que van al Norte. Han establecido un mercado que

se celebra tres veces á la semana en la Ciudad de Abena, que dista dos leguas de Akra, y siete ú ocho de la costa, adonde los Negros vecinos llevan á cambiar por los géneros Europeos, el oro, marfil, cera y almizcle, sin contar un gran número de esclavos que vienen por este conducto.

Por lo tocante á las costumbres y usos que generalmente son muy parecidos á los de las naciones de que ya os he hablado, solo especificaré lo que me parezca algo singular y digno de notarse.

Los Negros de la costa de Oro tienen un ingenio bastante pronto y vivo; sus ojos denotan mucha viveza, y tienen mucha perspicacia. Se ha observado, que en el mar descubren les objetos desde mucho mas lejos que los Europeos. Muestran muy buena razon. Los progresos de sus conocimientos en materia de comercio son tan rápidos, que en breve dexan atras á los mismos Europeos. Son malignos, envidiosos, y tan disimulados, que son capaces de ocultar sus resentimientos años enteros; al mismo tiempo son muy urbanos, y se ofenden mucho quando advierten que los Europeos no los tratan con igual respeto y atencion.

Detestan de los Negros que roban á otros Negros, pero no tienen por delito el robar á los Europeos; al contrario, se glorían de haberlos engañado, porque entre ellos es-

to es una prueba de talento y astucia. Quando se les sorprende en el mismo hecho de estar robando, se excusàn con que los Europeos tienen muchos bienes superfluos, en vez de que ellos carecen de todo.

Su memoria es asombrosa : aunque no saben leer ni escribir, exercen su comercio con la mayor exâctitud Un Negro dividirá sin cometer ningun error, quatro ó cinco marcos de oro entre muchas personas, cada una de las quales necesite cinco ó seis especies de géneros diferentes. La misma sagacidad manifiestan en todas las demas operaciones del comercio; pero en medio de los servicios que hacen, tienen una altaneria singular.

Andan con los ojos baxos; sin dignarse de alzarlos para mirar á nadie, á no ser que los detengan sus amos, ó algun oficial superior. A los que miran como inferiores ó iguales no les dicen ni una palabra, y si les hablan, es para mandarles callar, porque creen que se deshonran hablando con ellos. Sin embargo, no dexan de ser bastante atentos para los estrangeros, bien que no lo son por humildad, sino mas bien con el fin de que los traten con igual miramiento. Son tan vanos, que los comerciantes que entre ellos son todos nobles, no van á parte ninguna sin que les acompañe un esclavo con una silla detras para poderse sentar

si encuentran en el camino alguno á quien quieran hablar. Estos nobles de la nacion tratan comunmente á los demas Negros con mucho desprecio: al contrario se esfuerzan quanto pueden por manifestar á los Blancos de alguna distincion su respeto, y quedan muy ufanos quando éstos les corresponden con alguna cortesia. Todo lo codician, pero á nada tienen apego. Para pintarlos de un solo rasgo, se suele decir, que se regocijan en medio de los sepulcros, y que si viesen arder su pais, lo dexarian abrasarse por no interrumpir sus cantos y sus danzas. Se ha observado que á pesar de toda su codicia por adquirir riquezas, no se afligen demasiado quando las pierden, y que aunque se les despoje de todo su patrimonio, no por eso perderán un quarto de hora de reposo.

Uno de los rasgos mas odiosos de su caracter, es que no son capaces de ningun sentimiento de humanidad ni de aficion. Con dificultad socorrerian ni aun con un vaso de agua á uno que viesen mortalmente herido, y se ven morir unos á otros sin que les cueste ninguna compasion, y sin socorrerse mutuamente. Sus mismas mugeres é hijos son los primeros que los abandonan en estos casos, dexando solo al enfermo, si no tiene esclavos que le sirvan, ó dinero para adquirirlos. Esta desercion de sus pa-

rientes y amigos no se mira como una falta reprensible : si se restablece el enfermo, vuelven á vivir con él como si hubiesen cumplido con todas las obligaciones de la naturaleza y de la amistad. Tan cierto es que la humanidad es el rasgo mas bello que distingue al hombre perfeccionado del bárbaro corrompido!

Una tradicion de los Morabitos Mahometanos explica la inclinacion que tienen los Negros á robar , probando al mismo tiempo , que tambien tienen su Mytologia. Dicen que los tres hijos de Noé , cada uno de los quales suponen que era de color diferente , se juntaron luego que murió su padre para repartir entre sí sus bienes , que eran oro , plata , piedras preciosas , marfil, telas de seda y de coton , caballos , camellos , bueyes y vacas , carneros y cabras, y otros animales, sin contar las armas , muebles , trigo , tabaco y pipas. Los tres hermanos comieron juntos con mucha alegria, sin apartarse de la mesa hasta despues de haber fumado su pipa y bebido cada uno una botella. Pero el Blanco que no pensaba en dormir , luego que vió dormidos á los otros dos , se levantó , y apoderándose del oro , plata y efectos mas preciosos , se huyó al pais que hoy habitan los Europeos. El Moro luego que dispertó y advirtió el robo, se determinó inmediatamente á seguir el

el exemplo del otro, y cogiendo las telas y demas muebles, cargó los caballos y los camellos, y se marchó. El Negro que tuvo la desgracia de dispertar el ultimo, no pudo menos de sorprenderse mûcho al ver la traicion de sus hermanos, que solo le habian dexado algodon, pipas, tabaco y mijo. Despues de haber estado por algun tiempo abandonado á su dolor, tomó una pipa para consolarse, pensando solamente en vengarse, pareciéndole que el medio mas seguro seria el usar de represalias en encontrando ocasion de robarlos. Esto lo executó continuamente por toda su vida; y su exemplo ha servido de modelo á su posteridad, que hasta hoy continúa la misma práctica.

La bebida comun del pais es agua simple ó peytou, que se parece mucho á la cerbeza, y se hace del maiz. Tambien compran vino de palmas, juntándose cinco ó seis para comprar una medida del pais; y colocándose al rededor de su calabaza, beben á la redonda: pero antes de comenzar, cada uno cuida de enviar á la mas querida de sus mugeres algunos vasos de este licor. El primero que debe beber, llena un vaso pequeño, mientras que los demas levantándose le rodean con las manos puestas en la cabeza, y pronuncian gritando *tantosi*. No deben apurar el vaso, sino dexar algunas gotas del licor, las quales derraman en tierra

como una ofrenda que hacen al Fetiche, repitiendo muchas veces la palabra *jou.* Los que llevan consigo sus Fetiches, ya en las piernas, ó en los brazos, los rocian con un poco de vino, creyendo que si omitiesen esta ceremonia, jamas beberian con sosiego.

El agua y el peytou se beben por el dia, y no prueban el vino hasta por la noche: el origen de este uso viene de que el vino de palmas siempre se vende por la tarde. No pudiéndose conservar el vino hasta el dia siguiente, porque se agria, los Negros se juntan ordinariamente al anochecer para comprar el que ha quedado á los mercaderes. Cueste lo que costare, jamas les ha de faltar el aguardiente por la mañana, ni el vino de palmas por la noche. Los Holandeses se han visto en la precision de poner una guardia en sus bodegas para impedir que los Negros les roben el aguardiente y el tabaco, que son sus dos pasiones dominantes á que no pueden resistir. Sus mugeres no son menos apasionadas, enseñando á beber á los niños desde la edad de tres ó quatro años como si fuese una virtud.

Aunque á cada Negro es permitido tener todas las mugeres que pueda mantener, es muy raro el que tiene mas de veinte. Aun los que tienen mas, no tanto lo hacen por el placer como por ostentacion, porque en-

tre los Negros el respeto se mide por el número de mugeres y de hijos. Por lo comun tienen desde tres hasta diez, sin contar las concubinas, que por lo regular son preferidas á las mugeres, á pesar de que sus hijos no se tienen por legítimos. Algunos comerciantes ricos tienen veinte y treinta, y los Reyes y Gobernadores hasta ciento.

Todas las mugeres se exercitan en el cultivo de la tierra, excepto dos que estan dispensadas de toda especie de trabajo manual, quando lo permiten sus facultades. La principal, que se llama la *gran muger*, está encargada del gobierno de la casa. La que se sigue en dignidad se llama *bossum*, porque está consagrada al Fetiche de la familia. Los maridos zelan mucho á estas dos mugeres, y especialmente á la *bossum*, que ordinariamente es una bella esclava, que compran muy cara. La ventaja que ésta goza de pertenecer á la religion, la concede ciertos dias determinados para acostarse con su marido, que son el aniversario de su nacimiento, en las fiestas del Fetiche, y los miércoles, que son sus dias festivos. De este modo la condicion de esta muger es muy superior á la de las demas, que estan condenadas á trabajos penosos para mantener á su marido, mientras él está holgando ó bebiendo vino de palmas con sus amigos.

La principal, ó la *gran muger*, tiene

á su cargo las riquezas de la casa. Lejos de tener zelos del marido quando ve que recibe otras mugeres, al contrario, ella misma le incita, porque en estas ocasiones la nueva muger la da cierta cantidad de oro. Por otra parte, parece que el marido está obligado á comprar su consentimiento por cierta cantidad de oro, porque todas las mugeres que toma por este medio, se distinguen con el nombre de *etigafu*, que quiere decir concubina. Estas pueden tener un amante sin que el marido pueda impedirselo por justicia.

El marido tiene el derecho de elegir á su arbitrio entre sus mugeres la que quiera para su lecho: y aunque son muy zelosas de este favor, no por eso dexan de vivir en paz. Luego que la *gran muger* llega á envejecer, el marido escoge otra para que ocupe su lugar: la jubilada permanece en la casa, pero reducida á la clase de criada.

Quando una muger está de parto, concurren á su casa muchos Negros de ambos sexôs para presenciar el parto, que por lo regular no dura un quarto de hora; pues como ya os he advertido, todas las Negras paren con suma facilidad sin dolores considerables, efecto de su estructura. Luego que ha parido, se le da un brevage compuesto de harina de maiz, agua, vino de

palmas, aguardiente y pimienta de Guinea. Solo se cuida de arroparla y dexarla dormir tres ó quatro horas, con lo que se restablece enteramente. Despues se levanta, laba su niño con sus mismas manos, y sin recelo de ningun daño se vuelve á sus exercicios ordinarios con sus compañeras.

El tiempo de la infancia se pasa aquí en una continua ociosidad, abandonados de su familia, corriendo en tropas á los campos y á los mercados como una manada de cerdos que se revuelcan en el cieno: pero con este modo de criarse, adquieren suma agilidad, y el arte de nadar, en que son muy eminentes; pues aunque en el mar se les buelquen sus canoas, las vuelven con facilidad, ó escapan á nado. Como los muchachos se crian mezclados con las muchachas, desnudos y sin ningun freno, pierden todo sentimiento natural de pudor, mayormente no reprendiéndolos jamas sus padres. La autoridad paterna es muy poco respetada: los Negros jamas castigan á sus hijos, sino quando riñen con sus iguales; entonces los tratan sin piedad. Durante la infancia estan baxo la direccion de la madre, hasta que toman algun destino, ó hasta que su padre tiene por conveniente venderlos por esclavos.

A la edad de diez ó doce años pasan á poder del padre para enseñarles algun mo-

do de vivir; por lo comun los instruyen en el oficio que él mismo exerce, reservándose el padre para sí por muchos años el producto de su trabajo. Pero quando llegan á los diez y ocho años, les dan esclavos con la facultad de que se manejen por sí solos, y adquieran para sí. Entonces abandonando la casa de su padre construyen sus chozas, y si han tomado el oficio de pescadores compran ó arriendan una canoa para pescar. Las primeras ganancias que sacan las emplean en la adquisicion de unos pañetes para cubrirse desde la cintura hasta la mitad del muslo. Si el padre está bien satisfecho de su conducta, y advierte que han ganado alguna cosa, pone todo su cuidado en buscarles muger.

Las jóvenes se instruyen en hacer cestas, esteras, gorros, bolsas y otras cosas semejantes para el uso de la familia. Aprenden á teñir de diferentes colores, á moler los granos, á hacer diversas especies de pan y de pasta, y venden su obra en el mercado. Entregan á su madre sus ganancias, que las han de servir de dote en adelante.

Por lo que hace á la sucesion, una muger jamas tiene parte en la herencia de su marido aunque tenga hijos, pasando todos los bienes raices y muebles al hermano del muerto ó á su pariente mas cercano en la misma linea, y por ultimo á su padre, en

caso de no tener hermanos. La misma ley obliga al marido á restituir todo quanto ha recibido de la muger, al hermano de ésta ó á sus sobrinos. Las mugeres tienen el uso de todos los bienes de su marido mientras éste vive; pero luego que muere, estan obligadas á mantenerse á sí, y á sus hijos de sus propios bienes. El rigor de esta ley precisa á los hijos y á las madres á reservar quanto pueden usurpar de la masa comun para poder subsistir despues que muera el padre ó el marido, de cuya herencia estan escluidos.

Akra es el unico lugar de la costa de Oro en que los hijos legítimos, esto es, los que nacen de mugeres declaradas tales, heredan los bienes del padre. En los demas lugares, el primogénito, si es hijo del Rey, ó de algun Gobernador, sucede en el empleo que ocupa su padre; pero toda la herencia se reduce á un sable y un escudo. Por esta causa los Negros no tienen por gran dicha el haber nacido de padres ricos, á no ser que el padre mejore en vida á su hijo, que no es lo regular, debiendo ocultar este favor con el mayor cuidado, porque luego que el padre muere, sus parientes les hacen restituir hasta el ultimo maravedí.

La multa que pagan los Negros quando han tenido comercio ilícito con la muger de otro, es por lo comun de seis ú ocho do-

blones: pero se aumenta considerablemente quando el adulterio se ha cometido entre personas ricas, ascendiendo entonces á cantidades considerables. Estos pleytos se ventilan con mucho ardor y artificio delante de los tribunales de Justicia. Quando un Negro cree que su muger le ha hecho traicion, se presenta al tribunal, expone el hecho con los términos mas expresivos, pintándolo con todos sus colores, y especificando el tiempo, el lugar y las circunstancias. Estos pleytos á veces son muy embarazosos para la decision, principalmente quando conviene el acusado (como regularmente sucede) en que todo es cierto, menos lo consumacion del delito, porque habiendo reflexîonado las malas conseqüencias, se retiró sin concluirlo. En vista de esta declaracion se obliga á la muger á que refiera por menor todo el hecho; y por ultimo, si los jueces tienen todavia alguna duda, hacen que jure el acusado, absolviéndole de la acusacion quando hace el juramento voluntariamente; pero le condenan quando reusa jurar. Los Negros de la Costa venden frecuentemente los favores de sus mugeres; pero los del interior, siendo mucho mas ricos, son tambien mucho mas severos en punto á la fidelidad de sus mugeres, y por esta razon venden mas caros sus favores. Yo siempre creeré que en esto hay mucha exâgeracion en las relaciones de

los Viageros, á quienes debo estas noticias. No negaré que los Negros de la Costa por el trato con los estrangeros, estan muy corrompidos, y que su vil codicia les hace abandonarse á estos excesos; pero los de lo interior son muy diferentes, no por ser mas ricos, sino porque no son tan corrompidos.

Tienen canoas desde ocho á doce toneladas, y por este enorme tamaño podreis hacer juicio de la magnitud de los arboles de este pais, pues se hacen de un solo tronco de arbol, excavándolo á fuerza de inmenso trabajo para darles la forma necesaria, con unos pequeños instrumentos de hierro, que apenas merecen el nombre de cuchillos. Se creeria tal vez imposible esta obra, si por otra parte no se supiese que estos arboles son cocoteros, que tienen una madera blanda y porosa.

La religion de estos paises está dividida en muchas sectas. No hay ciudad, lugar, ni aun familia que no se diferencie alguna cosa de las demas en sus opiniones. Todos los Negros creen en un Dios, á quien atribuyen la creacion del mundo y de todo quanto exîste; pero entre ellos es muy obscura esta creacion, porque no la han llegado á comprehender todavia bien. Quando se les pregunta acerca de Dios, responden que el suyo es negro, y malo, que se complace en causarles mil géneros de tormen-

tos, en vez de que el de los Européos es un Dios muy bueno, puesto que los trata como á hijos.

Sus Sacerdotes aseguran que Dios se dexa ver frecuentemente al pie de los arboles fetiches baxo la figura de un gran perro negro: pero como los Europeos les han hecho creer que este perro negro es el diablo, un Negro jamas oye sin estremecerse las imprecaciones que un mal uso ha introducido entre nuestros marineros, diciendo á cada instante, *llevete el diablo*, &c.

Se encuentran muchos Negros que creen en dos Dioses, uno blanco, que llaman *Jangu-Mon*, que quiere decir *buen hombre*, y le consideran como al Dios particular de los Europeos; y otro negro, á quien en Portugués llaman *demonio* ó *diablo*, y creen que es muy malo y muy dañoso; de suerte, que tiemblan solo de oir su nombre, atribuyendo á este espíritu maligno todas sus desgracias. En todas estas naciones se encuentra una especie de Maniqueismo, fundado en la mezcla del bien y del mal.

Tienen la costumbre de desterrar todos los años al diablo de sus Ciudades con un gran número de ceremonias prescritas por la ley, como tambien las estaciones en que deben hacerse, de lo qual fui testigo dos veces en la costa de Axim.

Tambien aseguran que los muertos pa-

san á otro mundo en que viven con los mismos oficios que han exercido en la tierra, y que allí hacen uso de todos los regalos que se les ofrecen en este mundo. No tienen idea ninguna de premio ni de castigo por las malas ó buenas obras de esta vida. Sin embargo, se encuentran otros que gloriándose de ser mas instruidos, creen que los muertos son conducidos inmediatamente á las orillas de un rio famoso llamado *Bosmangue*, que está en lo interior del pais, añadiendo, que esta transmigracion no puede menos de ser espiritual, puesto que quando abandonan su pais se dexan en él su cuerpo. Allí les toma Dios cuenta de su vida: quando pueden responder con verdad, que han guardado religiosamente los dias consagrados á sus Fetiches, que se han abstenido de comer los manjares prohibidos, y han cumplido inviolablemente sus promesas, son trasportados por el rio á un pais que abunda en toda especie de placeres. Pero si por el contrario han violado estos tres deberes, Dios los arroja al rio, donde se ahogan inmediatamente, y quedan sepultados en eterno olvido.

Seria dificil dar una explicacion exâcta de sus ideas sobre la creacion del género humano. La mayor parte cree que los hombres han sido creados por una araña, llamada *anausio*. Los que tienen á Dios por el

unico Criador, aseguran que al principio crió los Blancos y los Negros: que despues de haber contemplado su obra, hizo Dios regalos á estas dos especies de criaturas, que fueron el oro y el conocimiento de las artes; que habiendo tenido los Negros la libertad de elegir los primeros, se decidieron por el oro, dexando á los Blancos las artes, la lectura y la escritura: que Dios consintió en su eleccion, pero que habiéndole irritado su avaricia, habia declarado que serian esclavos de los Blancos, sin esperanza de que jamas se mudase su suerte. Esta fábula, aunque absurda, tiene mas moralidad que la que os referí antes sobre la division entre tres hermanos, hijos de Noé.

En toda la costa de Oro solo en el pais de Akra se da culto á las imagenes y estatuas; pero los habitantes tienen *Fetiches* que hacen las veces de los ídolos.

La palabra *fetiso*, de la qual corrompida se ha formado *fetiche*, es Portuguesa en su origen, y significa propiamente hechizo ó talisman. Se ignora quando se introduxo entre los Negros; pero lo cierto es que en su lengua, *Bossum* significa Dios y cosa Divina, usando muchos la palabra *Bassefo* para expresar la misma idea. Comunmente emplean la palabra *fetiche* en un sentido religioso, explicando con ella todo lo que sirve para honrar á la Divinidad, de suerte que

no es facil á veces distinguir sus ídolos de los instrumentos del culto; pues llaman *fetiches* á las lantejuelas de oro que llevan por adorno, igualmente que á los corales y al marfil.

Todos los Viageros convienen en que estos objetos de adoracion no tienen una forma determinada. Un hueso de ave ó de pescado, un guixarro, una pluma, toman la denominacion de *Fetiche*, segun el capricho de cada Negro; y no habiendo un número determinado, unas veces tienen dos, otras tres, y otras mas. Todos los Negros llevan uno consigo ó en sus canoas, dexando los demas en las chozas; y los Fetiches pasan de padres á hijos como en herencia, con un respeto proporcionado á los servicios que la familia cree haber recibido de ellos.

Los compran á un precio muy subido de sus Sacerdotes, que fingen haberlos encontrado debaxo de los arboles *Fetiches*. El oficio de los Sacerdotes en esta parte, consiste en ponerlos por algun tiempo sobre una piedra, que dicen es tan antigua como el mundo, y venderlos despues de esta consagracion al pueblo. Quando les acaece alguna desgracia, ó tienen algun gran sentimiento, se dirigen, para conseguir un nuevo *Fetiche*, á los Sacerdotes; y éstos les dan un poco de manteca ó de sebo, coronada con dos ó tres plumas de papagayo. El yerno del Rey de Fetu

tenia por *Fetiche* la cabeza de un mono que siempre llevaba consigo.

Cada Negro se abstiene de algun licor ó de alguna especie de alimento en honor de su *Fetiche*. Forman este propósito quando se casan, y lo observan con tanta puntualidad, que se creerian amenazados de una muerte cierta si lo quebrantasen. Por esta razon unos se abstienen de la carne de buey, otros de cabra, otros de aves, y por ultimo otros de beber vino de palmas, ó de aguardiente, como si su vida dependiese de esto.

Ademas de los *Fetiches* domésticos y personales, los habitantes de la costa de Oro, igualmente que los de los paises altos, tienen otros que son públicos, á los quales veneran como á protectores del pais. Estos son á veces una montaña, un arbol ó una roca, y á veces un pez ó un páxaro, tomando estos *Fetiches* tutelares un caracter de divinidad nacional. Un Negro que por casualidad matase el pez ó páxaro *Fetiche*, seria severamente castigado: del mismo modo expondria su vida al mayor peligro el Europeo que cometiese igual sacrilegio.

Se imaginan que sus Dioses residen en las montañas mas altas, y principalmente en aquellas desde donde ven salir los rayos, llevando con el mayor respeto al

pie de estas montañas sus ofrendas de arroz, maiz, pan, vino, aceyte, y otros frutos.

Las piedras *Fetiches* se parecen á los mojones que sirven en algunas partes de Europa para señalar las lindes de los campos. En la opinion de los Negros estas piedras son tan antiguas como el mundo.

Los Negros creen que sus *Fetiches* ven y hablan; y así quando van á cometer alguna accion mala, los ocultan debaxo de sus ropas para que no la vean.

Temen mucho jurar por los *Fetiches*, porque segun la opinion generalmente adoptada entre ellos, es imposible que el perjuro sobreviva una hora á su delito. Quando tratan de algun negocio de importancia, el que tiene interes en que se observe y cumpla lo tratado, pide se confirme la obligacion jurando por el *Fetiche*. Al beber el licor que se manda llevar para solemnizar esta ceremonia, las partes contratantes hacen terribles imprecaciones en caso de que violen la obligacion que prometen, no celebrándose ningun contrato entre ellos sin este temible requisito. Hace algun tiempo que no temen ya tanto quebrantar estos juramentos, porque puede mas con ellos la avaricia que la superstición.

Despues de los *Fetiches* no hay una cosa

que inspire tanto temor á los Negros como el trueno y los relampagos. Quando hay tempestad cierran bien las puertas, y se admiran mucho de ver andar por las calles á los Europeos sin ningun temor. Creen tambien que los *Fetiches* se han llevado en alguna tempestad á muchas personas, cuyos nombres han conservado en su memoria, no habiéndose vuelto á oir hablar de ellos despues de esta desgracia ó castigo; y es su temor tan grande, que mientras dura la lluvia y el viento se estan acordando continuamente de ellos. Quando oyen algun trueno, levantan los ojos y las manos ácia el cielo, donde dicen que reside el Dios de los Europeos, invocándole baxo el nombre de *Juan-Gemain*, que ellos solos entienden lo que quiere decir.

Aunque los Negros no tienen mas idea del año y de su division en meses y semanas que la que les han dado los Europeos, no por eso dexan de medir el tiempo por las lunas, empleando este mismo cálculo para conocer las estaciones, dividiendo las lunas en semanas y en dias, porque en su lengua tienen términos para expresar esta distincion.

Los Negros del interior dividen el tiempo en partes felices y desgraciadas, subdividiendo las primeras en otras porciones mayores y menores. En muchos paises las por-

ciones felices mas largas duran nueve dias, y las menores siete, sin que se sucedan inmediatamente unas á otras. En estos dias los habitantes tienen una especie de vacaciones, durante las quales no emprenden ningun viage, no cultiban la tierra, ni hacen nada de importancia, estando en una ociosidad absoluta. Los Negros de Aguambo estan mas adictos á esta práctica supersticiosa que los de los demas paises: llegan sus escrúpulos hasta el punto no solo de no querer entender en asunto ninguno, sino que se abstienen hasta de recibir regalos, mientras duran las vacaciones. Pero entre los Negros de la costa todos los dias son iguales, exceptuando dos fiestas públicas que celebran, una con motivo de la cosecha, y otra para desterrar al diablo. Quando no logran hacer una pesca feliz, hacen ofrendas al mar.

Los Negros tienen generalmente dos dias de fiesta cada semana, dando al uno el nombre de *Bossum*, que quiere decir dia del *Fetiche* doméstico, y este mismo dia se llama en otros parages *Dia-Santo*, como entre los Portugueses. La mayor parte del pueblo, y especialmente los nobles, tienen otro dia de fiesta, que consagran á los *Fetiches* en general.

El miercoles de los Europeos corresponde al domingo de los Negros. Todos los Via-

geros convienen en que la fiesta del miercoles se observa en toda la Costa, excepto en el pais de Anta, donde, así como entre los Mahometanos, se ha trasladado al viernes, y por otra parte solo se prohibe el pescar en semejante dia. Pero en los demas parajes se observa esta fiesta del miercoles con tanto rigor, que mientras dura, ni hay mercado, ni se permite vender ni aun el vino de palmas. Por ultimo, no entienden en ningun negocio, exceptuando el comercio con los Europeos, á causa del poco tiempo que se detienen en la Costa. En este dia los Negros tambien se laban con mucho mas cuidado que en qualquiera otro.

Los Negros tienen mucho respeto á sus Sacerdotes; reservan para ellos los manjares mas delicados, y son los unicos en todas estas naciones, que estando exêntos de trabajar se mantienen á costa del público. Por otra parte nada les hace falta para sus diversiones, pues sacan ganancias considerables de los *Fetiches* que venden al pueblo.

Los Negros de Guinea estan divididos generalmente en cinco clases. Los Reyes forman la primera; la segunda es la de los Cabaschires ó Xefes, que pueden mirarse como los Magistrados civiles, porque su oficio consiste unicamente en cuidar del buen orden en las Ciudades, en evitar los tu-

multos y contiendas, y en apaciguarlas. La tercera comprehende á los que tienen fama de ricos, siendo éstos mismos los nobles en la opinion de algunos autores. En la quarta entra el pueblo, esto es, los que se emplean en la agricultura y en la pesca. La quinta es la de los esclavos, comprehendiendo baxo este nombre tanto á los que han vendido sus mismos padres, como á los que han sido cogidos en la guerra ó condenados por sus delitos, ó por último, reducidos por su breza á esta suerte miserable.

Se debe considerar como una perfeccion del gobierno de Guinea, á que no se ha llegado todavia en Europa, no verse mendigos entre los Negros, á pesar de toda su pobreza. Los Gobernadores tienen baxo su direccion á los viejos y estropeados, á quienes emplean en trabajos proporcionados á sus fuerzas: y así unos se ocupan en soplar los fuelles de las herrerias, otros en sacar el aceyte de palmas, en moler los colores que sirven para pintar las esteras, ó en vender provisiones en el mercado, alistando para la milicia á los jóvenes ociosos.

Causan horror las crueldades que cometen en sus guerras, y executan toda especie de atrocidades con los infelices que caen vivos en sus manos. Despues de haberlos estado atormentando mucho tiempo, les cortan, ó mas bien desgarran la mandíbula in-

ferior, dexándolos perecer en este estado, sin que sus lamentos les causen ninguna compasion. Un habitante de Commendo me aseguró que él mismo habia tratado con esta furia á treinta hombres que habia cogido en una batalla. Despues de haberles cortado la cara y orejas, les puso la rodilla en el pecho, les arrancó con toda su fuerza la mandíbula, y la llevó como en triunfo. Otros cometen la atroz crueldad de abrir á las mugeres que encuentran preñadas, y las sacan la criatura para estrellarla contra la cabeza de la madre. Las naciones de Juafo y de Akanez se tienen mutuamente tanto horror, que sus guerras son unas verdaderas carnicerias; luego que las concluyen, los que sobreviven sacian su cólera, celebrando un banquete horroroso con la carne de sus enemigos, llevándose sus mandíbulas y sus cráneos para adornar con ellos los tambores y las puertas de sus casas.

El calor del sol es muy excesivo en esta Costa; pero la qualidad de enfermizo, que se atribuye al clima, nace del paso repentino del calor del dia al fresco de la noche, especialmente para los que no usan de precauciones contra el fresco. Tambien puede señalarse otra causa, y es, que siendo la Costa bastante montuosa, todas las mañanas se levanta en los valles una niebla espesa, y de un hedor pestífero, especialmente cerca

de los rios y lugares pantanosos, la qual esparciéndose muy pronto y antes que el sol pueda disiparla, infesta todos los parajes por donde pasa. Es dificil no resentirse de este contagio, especialmente á los Europeos, cuyo cuerpo es mas susceptible de estas impresiones que el de los naturales. Esta niebla es muy frecuente en el invierno, y especialmente en los meses de Julio y Agosto, que por esta razon son los mas enfermizos del año.

Las enfermedades no proceden generalmente, como piensan algunos, de la embriaguez y otros excesos, puesto que los que viven con el mayor arreglo, se ven acometidos muchas veces de los insultos mas malignos y mortales que se conocen. Sin embargo, todos los Viageros confiesan que la mayor parte de los marineros y soldados Europeos se acarrean á sí mismos la muerte por el uso excesivo que hacen del vino de palmas y del aguardiente. En efecto, apenas reciben la paga, la emplean en esta brutal diversion, y faltándoles despues el dinero para comprar los alimentos que podrian sostener su salud, recurren al pan, ó mas bien á las masas del pais, al aceyte y á la sal, alimentos todos que no pueden reparar la debilidad que han contraido con el trabajo y la embriaguez. De este modo disminuyen sensiblemente sus fuerzas, hasta que

por ultimo se ven acometidos de una enfermedad violenta, á que ya no pueden resistir. Bien es verdad, que sus mismos superiores les dan exemplo, entregándose á los placeres sensuales, y bebiendo sin tasa licores fuertes.

Las enfermedades endémicas de los Negros se reducen á las viruelas y á los gusanos. En la primera perece un número increible antes de los catorce años; y la segunda los atormenta con unos dolores terribles en todas las partes de su cuerpo, y principalmente en las piernas.

Los Negros de la costa ponen todo su cuidado en evitar la lluvia que creen muy perjudicial para los cuerpos desnudos. Los Holandeses se han convencido de esta verdad por su propia experiencia, especialmente en la estacion que los Portugueses llamaron travado, y corresponde á nuestros meses de Abril, Mayo y Junio. En este tiempo las aguas que caen cerca de la linea son enteramente roxas y de una calidad tan perniciosa, que no se puede dormir con la ropa mojada, como regularmente hacen nuestros marineros, sin exponerse á dispertar con una enfermedad peligrosa. Se ha verificado reducirse á polvo la ropa que algunos se han quitado mojada y la han guardado sin haberla hecho secar antes perfectamente. Por esta razon los Negros tienen tanta aversion al agua,

que se asustan en viendo una nuve, cruzando los brazos por cima de la cabeza para cubrir el cuerpo. Quando ven caer algunas gotas de agua, echan á correr con toda su fuerza hasta que encuentran donde refugiarse, y se estremecen quando les cae alguna encima, aunque sea tan suave que apenas puedan percibirla. Por esta misma causa duermen sobre sus esteras, teniendo vueltos los pies ácia el fuego, y se frotan con tanto cuidado el cuerpo con aceyte, creyendo, con razon, que con esta untura se les cierran los poros, en terminos que no los pueden penetrar las lluvias, á las que atribuyen todas sus enfermedades.

La fuerza del viento en los *tornados* es muy grande. El nombre de *tornado* ó huracan supone el choque de muchos vientos, siendo por lo comun el mas fuerte el Sudeste.

Los arboles que tanto pondera Oleario, y de los quales asegura que podian cubrir con su sombra dos mil hombres, ni los que dice Kirker que podian resguardar del sol un pastor con todo su rebaño, no son comparables con los de la costa de Oro. Si os pareciere exâgerada esta relacion, tened presente lo que os he dicho del tamaño extraordinario de las canoas.

Estos arboles prodigiosos se llaman *Kapots*, y toman esta denominacion de la es-

pecie de algodon que producen, llamado por los Negros Kapot, que regularmente sirve de colchones en este pais en que el exceso del calor no permite emplear la lana. La madera es ligera y porosa, y por esta razon no sirve mas que para la construccion de las canoas.

Las *ananas* es una fruta muy particular por el olor excelente que despide. Su color es muy hermoso, porque es una mezcla de verde, amarillo y encarnado, que en su perfecta madurez se vuelve anaranjado. Son cálidas, y así es menester beber agua con ellas, y guardarse de cometer algun exceso para no exponerse á una inflamacion violenta. En la costa de Oro, y aun en toda la Guinea, solo se cria una especie que crece tres ó quatro pies, y cuyas hojas son muy parecidas á las de la siempreviva. Se cuenta que son muy gustosas hechas rajas en vino de España.

Entre los Negros pasa por hombre Salvage el *Orang-Outang* que se encuentra en diferentes partes de la Guinea, y con mas frecuencia aun en la isla de Borneo. El Capitan Folwer traxo uno de Angola en 1733 que habia podido conservar por medio de los licores, viviendo de este modo algunos meses. En Londres admiraron mucho su cara, la cabellera y demas partes naturales, que nada se distinguian de las de la especie hu-

mana. Folwer afirma, que por lo regular andaba en dos pies, que para comer ó beber se sentaba sobre una silla, que dormia sentado con las manos puestas en los hombros, y por ultimo, que no era tan mal intencionado como los demas monos, y que las manos, los pies y las uñas eran muy parecidas á las nuestras.



CARTA CXXIII.

Historia natural de la Costa Occidental de Africa.

En toda esta parte de Africa, de que os voy hablando, el año se divide en dos estaciones, que es la de sequedad y la de las lluvias. La primera dura ocho meses, que son desde Septiembre hasta Junio, y la segunda desde Junio hasta Octubre, y estos quatro meses de lluvias son lo que se llama invierno. Durante la sequedad son excesivos los calores por falta de humedad, pues apenas cae en todo este tiempo algun rocio.

Las lluvias empiezan poco á poco por algunas nubes pasageras, pero siempre acompañadas de truenos y relámpagos. Se van aumentando á fines de Junio, y llegan á ser tan violentas con tempestades espantosas, que parece se va á trastornar la máquina del universo. A principios de esta estacion es quando los habitantes se ven precisados á cultivar la tierra. El mayor ímpetu de las lluvias y tempestades suele ser desde mediados de Julio hasta la mitad de Agosto.

La primera y la ultima tempestad son siempre las mas furiosas: al principio se le-

vanta un viento impetuoso, que dura como media hora antes de empezar á llover. Siempre se ven señales en el cielo que anuncian estas tempestades: el cielo se va obscureciendo poco á poco hasta el mayor extremo, y á proporcion que se acercan las nuves, se van aumentando unos relámpagos espantosos, los quales son muy terribles en esta parte de Africa, y se alcanzan unos á otros, de suerte que el cielo siempre permanece encendido. El estruendo de los truenos hace temblar la tierra.

Durante la lluvia, el ayre está ordinariamente fresco, pero á penas cesa de llover, sale el sol, y se experimenta un calor extremado; á veces sobreviene otro *tornado*, que trae consigo el frio, el qual causa efectos muy funestos, principalmente en los Europeos, porque en los Negros no hacen tanta impresion estas mudanzas repentinas. A estas lluvias periódicas se deben atribuir las inundaciones del Senegal, del Gambia, y de los demas rios de esta costa, así como la misma causa produce iguales efectos en el Nilo, y otros rios de la costa Oriental.

Los que son naturales de paises frios hallan en esta parte del Africa quatro meses muy molestos y fastidiosos; pero tambien se desquitan de esta molestia con ocho meses que parecen una continua primavera,

pues en todos ellos los arboles estan cubiertos de hoja, y los campos de hierba y flores. En aquel tiempo el ayre por lo regular es templado, pero conserva una calidad particular, que no debe de ser muy provechosa para los cuerpos, pues se amohecen las llaves aun dentro de los bolsillos. El tiempo de los calores excesivos es ordinariamente á fines de Mayo hasta que empiezan las lluvias.

Como estos paises estan entre los trópicos, el sol está perpendicular dos veces al año: el dia jamas pasa de trece horas, ni baxa de once, esto es, desde salir el sol hasta ponerse, porque aquí no se distinguen bien los crepúsculos, así como os advertí hablando de la Abisinia. En general, el ayre de estas costas es mal sano, mayormente ácia los rios, terrenos pantanosos, y paises cubiertos de bosques en toda la costa desde el Senegal hasta el Gambia. La estacion de las lluvias es perniciosa para todos los Europeos; y la de los calores excesivos no les es menos funesta, si no toman muchas precauciones.

Esta intemperie del ayre causa en los estrangeros que no estan acostumbrados, varias enfermedades; pero sus efectos son mucho mas temibles quando comen mucha fruta del pais, y se entregan con exceso al uso del vino de palmas y á las mugeres. Las enfermedades que se siguen á estos excesos, son calenturas ma-

lignas, cólera morbo, úlceras en las piernas, y frecuentes convulsiones, á las quales se sigue infaliblemente la muerte: de todas ellas la enfermedad mas peligrosa es la fiebre, que quita la vida en espacio de veinte y quatro horas, y los gusanos que se engendran en varias partes del cuerpo, los quales suelen tener de quatro á cinco pulgadas de largo. Tambien los Negros padecen de estos gusanos; un Inglés me contó que habia visto una Negra joven, que tenia en cada pierna un gusano de mas de media vara de largo. Antes de descubrirse estos gusanos habia padecido dolores muy terribles, y las piernas se la hincharon mucho; pero quando se la rebentó el tumor, y el gusano empezó á descubrirse, se la disminuyeron los dolores. El gusano salia cada dia unas cinco ó seis pulgadas, y le iban revolviendo suavemente al rededor de un palito, con la precaucion de que no se rompiese, porque en este caso se sigue regularmente la gangrena. Ya os acordareis que os hablé de este mismo gusano, tratando de la Tartaria; esta misma enfermedad es comun en la costa de Guinea, en las islas de los Caribes, y en varios parages de las Indias Orientales y Occidentales.

Las aguas y el ayre de estos paises deben de estar impregnados de qualidades muy malignas, pues en ninguna otra parte se experimentan efectos mas raros que los que

se advierten en Africa. Las primeras lluvias que caen, dexan manchas no solo en la piel, sino tambien en los vestidos, y si no se les seca la humedad, se engendran en ellos gusanos muy asquerosos.

Es muy singular la variedad de árboles en esta parte de Africa: por lo general, su madera es floxa, esponjosa, y solo buena para el fuego: solamente junto al rio Grande se hallan muy buenas maderas de construccion para navios y otros usos. Junto al Senegal se ven árboles tan gruesos, que veinte hombres juntos apenas pueden abarcar el tronco; y me ha asegurado un Viagero, que cerca de Goréa vió un tronco de arbol caido en tierra de viejo, que tenia sesenta pies de circunferencia, y en su hueco podrian mantenerse en pie veinte hombres.

El arbol mas util y comun del Africa es la palma, de la qual se conocen ocho especies; las principales son la de dátiles, la de coco, la del areka y la que produce el vino. Despues de la palma, el arbol mas estimado es el *siboa*, que es de una altura extraordinaria, y sus hojas sirven á los habitantes para cubrir sus casas. De su tronco sacan una especie de vino, que se parece mucho al de palma, aunque no es tan dulce. Entre las palmas se puede contar el plátano, que crece en abundancia en las cercanias del Senegal: sus hojas son muy largas

y anchas á proporcion, á manera de las de caña, las quales emplean los naturales en varios usos.

El arbol que por su utilidad merece el primer lugar despues de estos, es el del algodon, el qual se cria por lo comun en los lugares elevados. Aunque en las cercanias del Senegal es este arbol mas alto que en America, nunca excede de la altura de un arbusto; y su algodon no es perfecto, porque los Negros no cuidan de su cultivo, ni saben trabajarle como en América. El arbol del añil es tambien produccion natural de estos paises; pero estos Negros son tan poco inteligentes en el arte de teñir, como en el de texer. En todos estos paises se cultiva tambien algo de tabaco para el uso de los naturales, pero no saben perfeccionar la hoja. No quiero molestaros con la enumeracion de otros muchos arboles y plantas raras de estos paises, cuyos nombres exôticos os confundirian, y me obligarian á exceder los términos que me he propuesto.

Pasando ahora á las producciones animales, esta parte del Africa, que se extiende desde Cabo-Blanco hasta Sierra Leona, contiene animales de todas especies. El leon de estos paises es el mas corpulento y furioso de todo el mundo: los tigres son tambien los mas grandes que se conocen, y mucho mas temibles que los leones, pues quan-

do el hambre los aqueja, entran en los poblados, y destrozan todo lo que encuentran. Tienen mucha mas aversion á los Negros que á los Blancos, y por lo mismo son mas perseguidos por los naturales que los leones.

Hay tambien en esta parte de Africa panteras, leopardos, onzas, jakales y lobos, todos los quales son muy feroccs. El animal mas corpulento y util para los Negros es el elefante, del qual no solo sacan la ganancia de sus colmillos, sino tambien su carne, de la qual se alimentan. Aunque estos elefantes de África no son tan grandes como los de Ceylan, sin embargo, son de enorme corpulencia; los Negros no saben el arte de cazarlos para domesticarlos y hacerles servir para los muchos usos en que los emplean en el Asia.

Hay tambien rinocerontes, que despues del elefante es el animal mas corpulento que se conoce. El búfalo es tambien animal de estos paises: es mas grande que el buey: su pelo es negro, corto, y muy aspero, pero tan claro, que se le descubre la piel, la qual es negra y porosa. La cabeza del búfalo es pequeña, respecto del cuerpo, y la tiene inclinada ácia abaxo: sus astas son negras, largas y encorbadas, con las puntas ácia adentro. Este animal es muy peligroso, principalmente quando está irritado, y le acosan: como es muy veloz en la carrera, al-

canza facilmente á su enemigo, y derribándole en tierra, le estropea con los pies hasta quitarle la vida. Tiene los ojos grandes, y su aspecto es muy feroz; sus piernas son cortas y gruesas, y su bramido causa espanto. Se mantiene con poco alimento, y es muy duro para el trabajo; en la India los emplean en el cultivo de la tierra y para tirar de los carros. Su temperamento es tan cálido, que en medio del invierno busca los charcos de agua y rios para revolcarse. Su carne es dura y poco estimada, y sin embargo, se come en algunos paises.

En varias partes del Continente de Africa, principalmente en los bosques y las montañas, se ven vacas salvages, que huyen luego que descubren gente. Son negras por lo comun, y tienen las astas pequeñas y puntiagudas: se multiplican mucho, y su número seria muy considerable, si los Negros y los Europeos no las persiguiesen continuamente.

Hay tambien junto al Gambia una especie de javalies muy temibles: tienen los colmillos muy largos, y una cola larga con un hopo grande, la qual llevan siempre levantada. Las gacelas son muy comunes tambien en esta parte de Africa, y asimismo los ciervos y venados.

Los monos de diferentes especies son

inumerables á lo largo del Gambia, y cada una de sus especies se reunen en tropas de tres ó quatro mil. Los naturales aseguran que forman una especie de república, y observan entre sí cierta subordinacion; que caminan en buen orden baxo la conducta de sus caudillos, que son de la especie mas grande, que las hembras: quando no tienen mas que un hijo, le llevan debaxo del vientre; pero si tienen dos, cargan el otro á la espalda: que siempre llevan una retaguardia compuesta de los monos mas corpulentos. Esto parece increible; lo que yo he observado es que son muy atrevidos, y causa admiracion verlos en los árboles, insultando á los pasageros con sus gritos, y agitando las ramas de los árboles. En algunos parages de los bosques se ven unas especies de habitaciones compuestas de ramas enlazadas, en las quales los monos se defienden de los ardores del sol. Ya os he dicho, que los Negros comen la carne de los monos, y la tienen por gran regalo.

No es creible el estrago que estos animales causan en los sembrados, quando el mijo, el arroz y el maiz estan maduros. Se juntan en tropas de 40 á 50 para asaltar los *luganes*: uno de ellos queda atalayando desde algun arbol, mientras que los demas talan el sembrado; quando descubre á algun Negro, les avisa dando grandes gritos, y la manada

al oir esta señal escapa con la presa saltando de rama en rama con una velocidad increible: las hembras aunque van cargadas con sus hijuelos, no son menos ligeras. Un Inglés me contó que los monos á veces roban niños de corta edad, y que cuesta mucho trabajo el librarlos de sus manos, pues quando los persiguen saltan con ellos de rama en rama, con mucho peligro de aquellos niños. Quando los monos son de poca edad, se domestican facilmente. El mejor modo para cogerlos es dispararles al rostro, porque acudiendo de pronto con las manos á la parte herida, se sueltan de las ramas á que estan asidos, y caen á los pies del arbol. Seria obra muy larga el querer referir todas las especies de monos que hay desde Arguin hasta Sierra Leona; lo mas notable es que ninguna de ellas se mezcla con otra. Los que viven siempre en los bosques son pardos ó blancos, y algunos con manchas pardas, blancas ó roxas. Tienen el rostro negro, pero la extremidad del hocico blanco, y unas pocas barbas debaxo de la barbilla. Otros hay tan feos, que causan horror.

La especie mas rara de monos es la que se llama en Portugués *el selvago* ó salvage, y los Negros le llaman *quoja vorau* ó *orang-outang*. Tiene mas de cinco pies de alto, y su figura es horrible: su cabeza, cuerpo y brazos son de un tamaño disforme. Quando es joven, se le domestica facilmente, y se le enseña á hacer

todo género de maniobras; pero quando está sin domesticar, es feroz y tan fuerte, que puede acabar con el hombre mas robusto. Estos monos ademas de la semejanza que tienen con el hombre en lo exterior, se le parecen tambien en ser la unica especie de brutos que hacen guerra á sus semejantes. Es muy dificil cogerlos con redes, como á los demas animales, porque las hacen pedados con los dientes y uñas, por mas fuertes que sean, por lo que no se les puede coger si no quando son jóvenes. En el rostro y en las orejas son muy parecidos al hombre, pero su nariz es muy chata: las hembras tienen los pechos y mamilas como las mugeres, y el vientre redondo, con el ombligo muy hundido. Las junturas de sus brazos y manos, las piernas y talones son como los del hombre; pero no tienen pantorrillas. Aun en el estado de salvages andan en dos pies, apoyándose en un palo, y trasportan de un lugar á otro pesos enormes.

Años pasados traxeron á Francia un orang-outang, al qual habian enseñado á hacer todas las acciones propias del hombre, hasta sentarse á la mesa, y servirse de la cuchara y tenedor. Habiendo enfermado, le acostumbraron á estar tendido en una cama con almohada, como una persona humana, y tomaba todas las medi-

cinas que le daban ; lo mas estraño es que conocia al médico, y quando se le presentaba, le daba la mano para que le tomase el pulso. Vivió poco tiempo, porque sin duda el clima de Francia es contrario á su temperamento. En un navio traian otro de estos monos á Europa, bien atado, porque aun no le habian domesticado : habiéndose soltado, cogió á un marinero, y le estrelló contra el palo mayor ; despedazó á un perro de presa que le echaron para sujetarle, y por ultimo fue preciso matarle á balazos. Se ha notado que estos animales gustan del fuego, y se les ha visto sentados al rededor de las hogueras que encienden los Negros ; en apagándose el fuego, se levantan y marchan en dos pies, de suerte, que á lo lejos se equivocan con los Salvages.

Hay en este pais dos especies de carneros, unos cubiertos de lana como los de Europa, pero con unas colas tan gruesas y pesadas, que es preciso sostenerselas en una especie de carretoncillo con dos ruedas. Los de la segunda especie tienen pelo como las cabras, y son mas grandes, gordos y fuertes que los otros. Algunos tienen hasta seis cuernos, de diferentes formas ; su carne es tierna y de buen gusto.

Los perros son aquí muy feos, la mayor parte sin pelo, con orejas de zorra:

jamas ladran; su grito es un verdadero ahullido, y los perros que se llevan allí de otros paises, adquieren poco á poco la misma voz. Los Negros comen su carne, y la prefieren á la de qualquier otro animal, pero no cuidan de multiplicar su especie.

El *guana*, que es una especie de lagarto, es muy comun junto al Senegal y al Gambia: se parece mucho al crocodilo, pero es mucho mas pequeño, pues raro es el que tiene una vara. Los Negros le comen, y algunos Europeos que han probado su carne, aseguran que es tan buena como la del conejo. Este animal es muy comun hasta en las chozas de los Negros, incomodándolos mucho por la noche, pero no se atreven á matarlos por superticion. Su mordedura es peligrosa, no porque sea venenosa, sino porque no suelta el bocado hasta que le matan.

Hay en este pais culebras muy enormes, capaces de contener en su vientre un carnero. Se halla tambien aquí el camaleon, del qual dice el vulgo que se mantiene del ayre; pero lo cierto es que se alimenta de moscas y de insectos, los quales coge con la lengua que tiene en extremo larga, esto es, de seis ó siete pulgadas, que por lo regular es la longitud de todo su cuerpo, la qual está cubierta de una materia glutinosa. Quando

está dormido, parece de un color amarillo brillante, pero su color natural es pardo, bien que toma varios colores segun el color de la cosa en que se le pone. Tiene los ojos muy bellos, y colocados de suerte, que con el uno puede mirar arriba, y con el otro abaxo. Su tamaño ordinario es como una rana regular, aunque algunos son mas gruesos.

Los lagartos son muy comunes en todas estas regiones, y se distinguen en varias especies; la mas particular es el *Quogelo*, que regularmente habita en los bosques. Tendrá unos ocho pies de largo, pero la cola tiene solamente la mitad de esta longitud; es quadrupedo, sus escamas se parecen á las hojas de la alcachofa, pero son mas puntiagudas; las tiene tan apretadas y duras, que pueden defenderle contra todos los animales. Sus principales enemigos son los tigres y leopardos, los quales le persiguen, y como es poco ligero, facilmente le alcanzan; pero él se envuelve en su cota de malla, que le hace invulnerable. Los Negros le matan por la cabeza, venden su piel á los estrangeros y comen su carne, que es blanca y de buen gusto. Este animal se alimenta de hormigas, y para cogerlas se sirve de su lengua, que es en extremo larga y cubierta de un humor viscoso; la mete en los hormigueros, y quando la siente bien

cargada de aquellos insectos, la retira, y de este modo satisface en breve su necesidad. Es un animal manso é incapaz de hacer daño, aunque su figura es horrible.

Es prodigioso el número y tamaño de las serpientes de la Costa de Oro: yo las he visto de veinte pies de largo, pero me aseguraron que las hay aun mayores en lo interior del pais. Algunos Holandeses me contaron, que en el estómago de algunas de ellas se han encontrado no solamente animales enteros, sino tambien hombres: sin duda estas son de la misma especie que las que he referido de Sierra Leona, llamadas *Tané*. La mayor parte de las culebras de estos paises son venenosas, especialmente una especie que tendrá poco mas de una vara de largo y dos palmos de grueso, la qual está cubierta de manchas blancas, negras y amarillas.

Estos monstruos infestan no solamente los bosques, sino tambien las habitaciones de los Negros, y hasta los castillos de los Europeos, donde con frecuencia se matan muchas. En la fortaleza Holandesa de Axim vi algunas pieles de culebras llenas de paja; la mas larga tendria unos catorce pies, y á distancia de dos pies de la cola se veian aun como dos manos, sobre las quales me dixeron que se levantan estas culebras, y

corren con mucha velocidad: su boca estaba armada de dos filas de dientes muy agudos y cortantes. Me dixeron que habia tambien otra serpiente disecada con dos cabezas, la qual seria un monstruo en su especie, así como los ha habido en otras varias. Vi otra piel de una culebra de cinco pies de largo, y del grueso de un brazo, rayada de negro, pardo, amarillo y blanco, con una mezcla muy vistosa. Lo mas singular era su cabeza, que parecia muy larga y aplastada: no tenia mas arma ofensiva, que un cuernecillo, ó por mejor decir un diente que la salia de la mandíbula superior por junto á la nariz, el qual era blanco, duro y puntiagudo como una alesna. Sucede muchas veces á los Negros pisar á estas culebras incautamente quando andan por los bosques, porque despues que se han saciado de comer, caen en un profundo letargo, del que no dispiertan aunque se haga mucho ruido: entonces es facil cogerlas y matarlas. Quiza esta culebra será la *cerastes*, de que habla Plinio. Los Negros de Axim mataron una serpiente de veinte y dos pies de largo, en cuyo vientre hallaron un gamo entero; y en el de otra encontraron los restos de un Negro á quien habia deborado.

Estando reparando los muros de la for-

taleza Holandesa de Mauri, los obreros descubrieron una gran culebra debaxo de un monton de piedras, y se dispusieron para cogerla. Despues de haber derribado parte del monton, un Negro viendo asomar la cola de la serpiente, asió de ella; pero no pudiendo sacarla á fuerza, se la cortó con un cuchillo, y creyendo que con esto ya no podria hacerle daño, prosiguió apartando las piedras. Luego que la serpiente se vió descubierta, se tiró al Negro, y le inundó el rostro con un veneno tan activo, que al punto le dexó ciego: sin embargo, al cabo de algunos dias recobró la vista. Yo no puse dificultad en creer este hecho, acordándome del veneno que me lanzó al rostro aquel escarabajo en mi viage á los Hotentotes, cuyos terribles efectos os referí. He observado muchas veces entre los Negros, que la picadura de las serpientes les causa al pronto hinchazon y dolores muy agudos; pero despues cesa uno y otro, de donde infiero, que su veneno tiene varios grados de fuerza, y que no siempre es mortal. En el reyno de Juida la mayor parte de las serpientes no son tan venenosas, principalmente aquellas que son objeto de su culto, como ya os he dicho en otra parte.

Los sapos y las ranas son tan comunes como en Europa, y de la misma forma, pero

los sapos son de un tamaño prodigioso. Son muy enemigos de las culebras, con quienes siempre estan en guerra. En algunos paises, principalmente en Cabo Corso, se ve á fines de Mayo un prodigioso número de estos asquerosos animales, los quales desaparecen de repente. Yo me inclino á creer, que serán producidos por las primeras lluvias, pues en algunos paises de España he observado, que quando llueve en verano despues de alguna sequedad, se cubre de repente la tierra de sapillos del tamaño de una avellana, los quales saltan de una parte á otra, y desaparecen absolutamente en breves instantes.

Hay gran multitud de escorpiones en esta Costa, unos muy pequeños, otros del tamaño de un cangrejo; pero unos y otros son tan venenosos, que su picadura siempre es mortal, sino se aplica pronto el remedio. El antídoto mas usado entre los Negros es aplicar sobre la picadura el mismo escorpion machacado, de lo qual he visto algunos casos con feliz éxîto.

Se halla en estos paises una mosca negra que brilla en la obscuridad como la luciernaga, y la llaman *mosca de luz*. Un Viagero Inglés me aseguró que estas moscas son comunes en las latitudes meridionales de Africa, y que quando vuelan por la noche,

esparcen tanta claridad por el aire, como las luciernagas ó gusanos de luz por los campos.

Es admirable la multitud de abejas silvestres que se encuentran á cada paso en estos paises: es bien conocida la excelencia de la miel de Guinea, pero aun causa mas admiracion su abundancia en las cercanias del rio Gabaon, del Cabo-Lopez, y del golfo de Guinea, aunque no es tan comun en la Costa de Oro.

Las hormigas hacen sus nidos ó habitaciones en medio de los campos y sobre los cerros. Estas hormigas son de la especie de las *termitas* de que ya os he hablado en otras partes, y las habitaciones que estan dispuestas y construidas con admirable artificio, son por lo regular de la altura de un hombre, y de la figura de una colmena: tambien suelen hacer sus nidos sobre los árboles mas grandes. A veces vienen enxambres inumerables de ellas á las fortalezas y factorias Europeas, causándo los mayores estragos con su voracidad increible. No hay animal que pueda defenderse de ellas, y á veces deboran carneros y cabras en muy breve tiempo. Un Inglés me contó, que en el espacio de una noche le habian comido un carnero con tanta limpieza, que el mas habil disecador no hubiera podido hacer un esquele-

to mas perfecto. El deborar una gallina se para estas hormigas un entretenimiento de una ó dos horas ; las mismas ratas , á pesar de su mucha ligereza , á veces no pueden escaparse de estos mortales enemigos : si se le ase una sola hormiga , es perdida sin remedio : mientras que procura sacudirla , se la pega tan inmenso número , que en un instante la dexan en los huesos.

Hay varias especies de estas hormigas, grandes , pequeñas , blancas , negras y roxas : la picadura de estas ultimas causa una inflamacion muy violenta , y mas dolorosa que la del cien-pies. Las blancas son tan transparentes como el cristal , y tienen tanta fuerza en la boca , que en una noche taladran las tablas mas duras y gruesas : las hormigas mas grandes tienen por lo menos una pulgada de largo. Un dia me empeñé en deshacer uno de sus nidos á palos ; pero el unico efecto de mis repetidos golpes fue atraer un número infinito de hormigas á la puerta , á cuya vista eché á huir , porque la picadura de estas hormigas negras causa dolores increibles , aunque no tiene consecuencias funestas.

Al frente de sus batallones se observan treinta ó quarenta guias que exceden á las demas en corpulencia , y son como los batidores que dirigen su marcha. Hacen sus in-

vasiones regularmente por la noche, precisando á los Europeos y Negros á saltar de las camas: si encuentran algunos comestibles, los deboran en un momento, ó se los llevan á sus guaridas. Hallándome en Cabo-Corso, un exército inumerable de estas hormigas entró en la fortaleza donde estabamos. Era cerca de amanecer quando la vanguardia de aquella milicia entró en la Capilla, donde dormian algunos Negros en el suelo, y dispertando sobresaltados acudí al ruido. No puedo ponderaros la admiracion que me causó aquel espectáculo: otro exército que venia como de retaguardia, distaba de las primeras como un quarto de milla. Para exterminarlas, mandé esparcir gran porcion de polvora por la senda que las hormigas habian formado, y en todos los parages por donde empezaban á esparcirse, con lo que logramos volar á infinitos millones de ellas, que ya se habian introducido en la Capilla. La retaguardia habiendo reconocido el peligro, se volvió de repente y marchó en derechura á sus habitaciones.

Si las hormigas no tienen un lenguage, como los Negros y algunos Europeos han imaginado, á lo menos no se puede dudar que tienen un modo de comunicarse y hacerse entender, de lo qual me convencí con

la experiencia siguiente. Habiendo descubierto á alguna distancia de sus nidos quatro hormigas que parecia andaban á caza, maté un escarabajo, y le arrojé junto á ellas. Despues de haber estado exâminando, si era presa que les convenia, se destacó una de ellas para llevar el aviso á la habitacion, quedando las otras de guardia al rededor del cuerpo muerto. Bien pronto ví con admiracion venir gran número de ellas ácia el escarabajo, y le llevaron arrastrando á su nido. En otras ocasiones que repetí esta misma experiencia, observé qne si el primer destacamento no bastaba por ser la carga muy pesada, enviaban otro mensagero á la habitacion, el qual volvia con otro nuevo refuerzo. Aun mas admiracion que todo esto os causaria la asombrosa construccion de sus nidos, y el órden maravilloso que en ellas se observa, en cuya comparacion es muy despreciable el mecanismo de las abejas: por mucho que me detuviese en su descripcion no podriais formar idea de este prodigio del Criador, sin una gran multitud de láminas de cada una de las partes de aquellos incomparables edificios.

La escasez y mala calidad de las carnes y demas víveres de estos paises, hacen sumamente necesarios los socorros de la pesca para la conservacion de la salud y de

la vida. Seria imposible subsistir allí por mucho tiempo sin este auxîlio, porque no solamente los Negros sino tambien la mayor parte de los Europeos, no usan de mas alimentos que de pescado, pan y aceyte de palmas. La abundancia y variedad de pescados de aquellas costas, hacen que á muy poca costa puedan mantenerse aquellos habitantes; pero quando la pesca es escasa, como sucede regularmente por el invierno, los pobres padecen mucha hambre.

Se pueden dividir en tres clases las aves de la Costa de Oro: las que son comunes con la Europa, las que son conocidas en la Europa, aunque estrangeras, y las que aquí no conocemos. Las especies de aves domésticas que son comunes á la Europa y á la Costa de Oro, se reducen á muy corto número, y son gallinas, patos, pabos y palomas, y aun estas dos últimas no se encuentran sino en las factorías Europeas, pues jamas las he visto entre los Negros.

Las perdices y los faisanes no se parecen á los de Europa: el número de las perdices es muy grande en toda la Costa, y sin embargo son poco comunes en las mesas de los Europeos, porque no hay quien las caze. Los faisanes abundan mucho en las cercanias de Akra y Apam, y en la

provincia de Aguambo : su tamaño no excede al de las gallinas , pero su figura es muy bella. Tienen la pluma manchada de blanco y azul , el cuello rodeado de un circulo azul celeste , de dos dedos de ancho, y la cabeza coronada con un bello penacho negro. Son tenidos por los mas bellos de todo el universo , y como la produccion mas preciosa de la Guinea , despues del oro.

Entre otra infinidad de aves , los papagayos son igualmente notables por su número que por su belleza. Los Negros acostumbran cogerlos en los nidos quando son pollos , para domesticarlos y enseñarles varias palabras de su lengua ; pero los papagayos de la Costa de Oro no hablan tan bien como los verdes del Brasil. Aunque se encuentran algunos junto á la Costa , el mayor número de ellos proviene de lo interior del pais , donde hay grande abundancia: los de Benin , de Kalabar y de Cabo-Lopez son los mas estimados porque los traen de mas lejos ; pero ademas de que son viejos, son muy poco dociles. Todos los papagayos de la Costa , los del promontorio de Guinea y de los paises inmediatos son azules , y lo que parece mas estraño es que valen mas caros que en Holanda.

Hay una especie de paxarillos , llama-

dos por los Negros *Aburots*, que se cogen con redes como nuestros gorriones, y andan siempre en vandadas por los sembrados. Se tienen entre sí un amor singular, como las tórtolas, y son muy apreciables por la belleza de su pluma, pues tienen el cuerpo verde y la cabeza de color anaranjado. Hay tambien otra especie de estos *Aburots*, algo mas grandes, que tienen la pluma roxa con una mancha negra en la cabeza, y la cola negra.

El *páxaro coronado*, que se halla en la Costa de Oro, tiene en su pluma una mezcla de seis colores, verde, roxo, azul, negro, pardo, y blanco: las plumas de su cola, que es muy larga, sirven á los Negros para adornarse la cabeza. Los Holandeses le dieron el nombre de *páxaro coronado*, porque tienen sobre la cabeza un bello penacho, unos azul, otros de color de oro.

En esta Costa ví otro páxaro no menos admirable por su belleza, que por lo raro: solamente se le encuentra en el pais de Apam donde debe de ser muy comun, porque en el espacio de dos dias me traxeron algunos de ellos, que habian sido muertos á escopetazos, porque no se dexan coger vivos. Se parecen enteramente en el pico á los papagayos grandes; pero el órden de sus plu-

mas y la variedad de sus colores le hacen uno de los páxaros mas hermosos del universo. Tienen la pechuga y lo inferior del cuerpo de un color verde muy bello : la espalda es una mezcla admirable de gris, roxo, azul celeste y azul turquí : la cabeza, el cuello y la cola son del mismo verde que la pechuga : sobre la cabeza tiene un penacho de plumas que forman una bella cresta : sus ojos son grandes y rasgados ; encima y debaxo de ellos tiene dos arcos del color roxo mas bello que he visto : en fin, no se puede imaginar ave mas hermosa que esta.

El *Poko* es un páxaro que á pesar de su fealdad es estimado por su rareza. Es del tamaño de un ganso : sus alas son de una magnitud y extension extraordinarias, cubiertas de plumas negras : la parte inferior de su cuerpo es cenicienta, y está cubierta mas bien de pelo que de pluma. De la parte inferior del cuello le cuelga una especie de bolsa roxa de quatro á cinco pulgadas de largo, y del grueso de un brazo, en la qual deposita su comida. Su cuello que es bastante largo, y esta especie de saco estan cubiertos de pelo de la misma clase que el del vientre : su cabeza es en extremo grande á proporcion del cuerpo, y está cubierta únicamente de algunos

pelos como los otros. Tiene los ojos grandes y negros, y el pico muy grueso y largo. Se alimenta de peces, y de una vez devora tantos que bastarian para quatro hombres: se tira con ansia al pescado que le presentan, y al punto lo traslada á su saco. Es igualmente aficionado á las ratas, y se las traga enteras; á veces nos divertiamos en hacerle vaciar lo que tenia en el buche. Los Holandeses tenian un páxaro de estos, el qual dexaban andar por las obras exteriores de la fortaleza, y se divertian en soltar contra él un perro, contra el qual se defendia con su pico, que á pesar de su dureza y tamaño no puede hacer heridas.

Hallándome en este pais, mataron junto al rio de Apam un páxaro bastante parecido al *Poko*, pero tan grande, que colocado sobre sus piernas y con el cuello levantado, excedia mucho á la altura de un hombre. Su color era una mezcla de negro, blanco, roxo, azul y otros varios colores; tenia los ojos amarillos y muy grandes: parecióme un páxaro muy extraordinario, y los Negros no supieron decirme su nombre.

Por último es casi imposible describir el infinito número de orugas, grillos, escarabajos, langostas, gusanos y otra gran

multitud de insectos raros, que se forman y renuevan continuamente en este pais: un naturalista podria en breve tiempo formar aquí un gabinete de especies muy raras y curiosas.

Fin del Quaderno XXIX.



EL VIAGERO UNIVERSAL.

QUADERNO XXX.

CARTA CXXIV.

Costa de los Esclavos.

Por Costa de los Esclavos se entiende la extension que hay desde el *rio de Volta*, en que termina la Costa de Oro, hasta el rio Lugo en el reyno de Benin. La Costa siguiente tiene el nombre de *Gran Benin*; la que sigue á esta se llama *Dovarre*, y se extiende ácia el Sur hasta el Cabo Formoso: de allí vuelve al Este hasta el rio del Rey, desde donde vuelve ácia el Sur hasta el Cabo Gonzalo, mas allá del Equador, y forma el golfo de Guinea.

Los Europeos no tienen mas que tres establecimientos en esta Costa: el primero llamado *Qüita*, es una factoria Inglesa de la Compañia de Africa, distante quince leguas al Este de Lay ó Alampo en la Costa de Oro. El segundo se llama *Fida* ó *Juda*, donde los Franceses, Ingleses y Holandeses tienen factorias y castillos. El tercero,

llamado *Jaquin*, es una factoria Inglesa á tres leguas al Este de Juida; pero varias causas los han obligado á abandonar este establecimiento.

La *Costa de los Esclavos* comprehende las Costas de Kotó, Popo, Juida y Ardra, que son quatro reynos seguidos, en todos los quales se hace el comercio de esclavos. Como el reyno de Juida es el centro de este comercio, me detendré aquí en daros una idea mas extensa de este pais, del qual ya he hecho alguna mencion en las cartas anteriores.

Este reyno empieza á cinco ó seis leguas de la aldea de Popo, se extiende por quince ó diez y seis leguas á lo largo de la Costa, y está á los seis grados y veinte minutos de latitud boreal: sus límites son el reyno de Popo al Nord-Oeste, y el de Ardra al Sud-Este. El pais está regado por dos arroyos, á los quales se da el nombre de rios, y ambos baxan del reyno de Ardra. El que está mas al Sur, se llama Jaquin, deribando su nombre de una ciudad del reyno de Ardra: su agua tiene el color amarillo; apenas tendrá tres pies de hondo, y en algunos parajes aun menos. El segundo se llama *Eufrates*, sin que se sepa por qué se ha dado el nombre de este gran rio del Asia á un arroyuelo tan miserable de la Guinea: pasa por la ciudad de Ardra, y

á distancia de una legua de *Sabi* ó *Xavier*, capital del reyno de Juida. Es mas ancho y profundo que el otro; su agua es excelente, y pudiera ser navegable á no ser por sus bancos de arena. Los Reyes de Juida han establecido en cada uno de sus vados una especie de aduana, en donde todos los pasageros tienen que pagar cierto tributo.

El reyno de Juida es uno de los paises mas deliciosos del universo. Los árboles son allí de admirable belleza, y de un tamaño enorme, sin hallarse ofuscados con matorrales como en otros parages de Guinea. La verdura de los campos, cubiertos de amenos bosquecillos, y la multitud de aldeas que se descubren en aquel espacio, forman la mas agradable perspectiva que se puede imaginar. No hay montañas ni collados que impidan la vista: todo el pais se va elevando insensiblemente hasta treinta ó quarenta leguas de la Costa, como un espacioso y magnifico anfiteatro, desde cuya elevacion la vista se extiende sin embarazo hasta el mar. Mientras mas iba internándome en el pais, mas poblado le encontraba. Algunos Viageros dicen que su vista excita la idea de los fabulosos campos Elisios; pero al reflexîonar yo que allí se trafica continuamente con la libertad y vida de los hombres, mas bien me excitaba la idea del infierno, que la de los Elisios. La mejor perspecti-

va de este pais es quando se le mira desde el mar; la mezcla de árboles robustos, y de otros pequeños, los grupos de naranjos, higueras &c., por entre los quales se descubren los techos de una multitud de aldeas, forman un quadro de los mas pintorescos.

Los Negros de Juida, muy al contrario de la mayor parte de los pueblos de Guinea, no dexan sin cultivo sino las tierras absolutamente estériles: todo está lleno de sembrados y plantios hasta el recinto de sus aldeas y casas. Su actividad es tanta, que apenas acaban de coger una cosecha, vuelven á sembrar sin dexar descansar un momento á la tierra, la qual es tan fertil, que produce dos ó tres cosechas al año. El modo comun de cultivar es arar la tierra; la humedad de los rocios y el ardor del sol, aceleran rapidamente la vegetacion. Por causa de esta industria, el reyno de Juida con tan corta extension está dividido en veinte y seis provincias ó gobiernos, que toman su nombre de las principales Ciudades: estos gobiernos estan repartidos entre los principales Señores del pais, y son hereditarios en sus familias. El Rey, que no es mas que un superior de ellos, gobierna particularmente la provincia de *Sabi* ó *Xavier*, que es la principal del reyno, y la Ciudad de este nombre es su capital. Todo el pais está tan cu-

bierto de aldeas, que parece todo una gran ciudad dividida en barrios, separados solamente por las tierras cultivadas, que parecen jardines.

Luego que estos Negros ven llegar algun navio Europeo, se exponen á todos los peligros por llevar pescado á bordo, porque saben se lo pagarán muy bien, y ademas les darán algunos vasos de agüardiente. Los Negros son tambien los que ayudan á los Europeos á pasar la *barra*, sin cuyo auxîlio perecerian muchos. Conviene explicaros aquí qué cosa es esta barra, que reyna á lo largo de toda la Costa de Guinea, y que es mas ó menos peligrosa, segun la situacion de la Costa y los vientos á que está expuesta.

Por la palabra *barra* se entiende el efecto producido por tres olas, que van sucesivamente á estrellarse contra la Costa: la ultima es siempre la mas peligrosa, porque forma una especie de bóveda tan alta y extendida, que puede cubrir facilmente una canoa y sumergirla. Las dos primeras olas no se hinchan tanto, y no forman ningun arco al acercarse á la ribera; pero la tercera, aumentando su ímpetu con el rechazo de la primera y segunda, forma aquel arco terrible, que es lo que se llama *barra*, y que ha hecho perecer á tantos. La destreza de los remeros Negros consiste en saltar

prontamente al agua, y sostener la canoa por los dos lados para que no se vuelque y trastorne. De este modo conducen en un momento á tierra con seguridad las mercaderias y personas. Desde que los Europeos comercian en esta Costa, los Negros han tenido proporcion para familiarizarse con este peligro, y rara vez perece ninguna canoa; aun es mas raro que los remeros corran ningun riesgo, porque son excelentes nadadores, y como estan desnudos, no les da pena el que los cubran las olas. Su osadia es tan tranquila, que se aprovechan de la ocasion de pasar la barra para robar aguardiente y otros géneros: si no hay Europeos que los observen, cesan de bogar por algun tiempo, sosteniendo la canoa con sus remos, al mismo tiempo que uno de ellos abre los barriles y saca aguardiente para todos. Luego que han bebido, siguen bogando con todas sus fuerzas, y quando llegan á la ribera, cuentan con mucha serenidad, para escusar su tardanza, que la canoa hacia agua, y que se habian detenido para tapar el agujero. Si los observan de cerca, de suerte que no puedan executar lo expresado; tienen la habilidad de trastornar la canoa en algun parage en que los barriles y demas efectos se vayan á fondo, y por la noche van á sacarlos.

Antiguamente los Ingleses y Holandeses estaban en posesion exclusiva del comercio de

Juida; pero al cabo de tiempo los Franceses obtuvieron el permiso de construir una fortaleza, y ultimamente el puerto se ha hecho franco para todas las naciones. De aquí ha resultado un gran perjuicio para la Compañia Inglesa de Africa, pues con la concurrencia de las demas naciones se ha aumentado considerablemente el precio de los esclavos. Antiguamente habian ellos fixado la tarifa de los esclavos á tres libras esterlinas por cabeza, es decir, á menos de veinte pesos: ¿qué menos pudiera costar un perro? Al presente ha subido el precio de cada esclavo hasta veinte libras esterlinas. Seria de desear por el bien de la humanidad, que el precio de los infelices Negros se aumentase hasta una suma tan enorme, que la avaricia no tuviese que esperar sino grandes pérdidas en este abominable comercio.

Cada quatro dias hay una gran feria en varios parages de la Ciudad de Sabi ó Xavier: tambien hay otra en la provincia de Aploga, donde es tan grande la concurrencia, que ordinariamente acuden á ella de cinco á seis mil comerciantes. Los mercados estan arreglados con el mejor orden: cada especie de mercaderias tiene su sitio separado: los que compran y venden pueden regatear quanto quieran, pero sin alboroto ni fraudes. El Rey nombra un juez, asistido de quatro oficiales bien armados, el qual no solo tiene ins-

peccion sobre todos los ramos de comercio, sino tambien la jurisdiccion necesaria para oir y juzgar con la mayor prontitud todas las querellas que le presentan, vendiendo por esclavos á los convencidos de hurtos, ó de haber turbado la tranquilidad pública. Ademas de este Magistrado, un Grande del reyno, llamado el *Konagongla*, está encargado del ramo de la moneda ó *bujis*, que son unos caracolillos como los *cauris* de la India: este oficial exâmina las sartas de ellos, y si halla un caracolillo menos, los confisca todos para el Rey.

Los mercados estan rodeados de barracas, ocupadas por figoneros, y otros tenderos para la comodidad del público, de suerte que nada se echa allí menos para vivir. Se venden en estas ferias esclavos de todas edades y de ambos sexôs, bueyes, vacas, carneros, cabras, perros, aves de todas especies, monos y otros animales, todo género de telas de Europa y de la India, especieria, drogas, porcelana de la China, oro en polvo y en barras, hierro labrado y en barras; en fin, todo género de mercaderias de Europa, Asia y Africa, y todo con equidad. Esta abundancia y comodidad de los precios es tanto mas estraña, por quanto gran parte de todos estos géneros se compra de segunda y tercera mano por mercaderes que van á revenderlos á 300 ó 400 leguas de allí.

El comercio de los esclavos es exercido por los hombres, y el de los demas géneros por las mugeres: nuestros mercaderes mas ladinos pudieran tomar lecciones de aquellas Negras así en la sagacidad para vender como en el arte de las cuentas, por lo que los hombres descuidan enteramente en ellas. La moneda corriente en estos mercados es el oro en polvo ó los *bujis*; como aquí no se entiende de crédito, los mercaderes estan libres del embarazo de los libros de caxa.

Los Europeos y los principales Negros se hacen llevar en hamacas á hombros de sus esclavos; estas hamacas vienen del Brasil, y las hay de varias formas. El que va en la hamaca no se tiende en linea recta, porque en esta situacion tendria el cuerpo doblado y los pies tan altos como la cabeza; sino que su situacion es diagonal, y va con tanta comodidad como en una cama, llevando ademas una almohada para sostener la cabeza. De dia llevan un quitasol para defenderse de los ardores del sol, y por la noche se cubren con un lienzo encerado para evitar el rocio, que es muy peligroso en este pais. No hay litera tan cómoda para viajar durmiendo, como estas hamacas.

Quando los Directores de las varias factorias salen á paseo ó hacen algun viage, van siempre escoltados de un Capitan Negro, ó

de uno de aquellos principales que protexen su nacion y que va en su hamaca, llevando un Negro delante la insignia de la nacion, detras del qual va la retaguardia, que se compone de doscientos ó trescientos Negros con sus tambores y trompetas. El viage es muy divertido y alegre, porque los que llevan fusil van continuamente cazando: otros tocan los tambores y trompetas, de suerte, que continuamente van baylando. Por otra parte el calor del clima es tan excesivo, que los Europeos no podrian hacer sus viages con otra clase de bagage, ni menos á pie, porque se fatigarian tanto con el calor, que apenas podrian andar á milla por dia, en vez de que en la hamaca van resguardados del sol, y dándoles por otra parte el ayre, que resulta del mismo movimiento.

Los naturales de este pais son generalmente bastante altos, bien hechos y robustos. Su color no es tan atezado y brillante como el de las Costas de Oro, Senegal y Gambia. Son ademas mucho mas industriosos y aplicados, pero tan ignorantes como ellos. A pesar de sus cortos conocimientos, son muy civiles y urbanos, y me aseguraron que son superiores á los demas Negros, tanto en las buenas qualidades como en las malas.

Son tan atentos, y tienen tanto respeto á sus superiores, que quando los visitan ó

los encuentran en la calle, el inferior se pone de rodillas, besa tres veces la tierra, bate una mano con otra, y le felicita por su buena salud, ó por sus demas prendas. El superior les corresponde muy atento, pero sin hacer ninguna inclinacion, y da una palmada suave; el inferior permanece arrodillado hasta que el otro se vaya, ó le hace señal para que se levante. Pero si el inferior va á alguna diligencia urgente, le pide permiso para marcharse, y entonces se retira arrastrando por el suelo sin poder levantarse, porque entre ellos se mira como un delito el estar de pie ó sentarse delante de los superiores. Los hijos tienen el mismo respeto á su padres, y las mugeres á sus maridos, de suerte, que no se pueden presentar ni darles nada sin arrodillarse primero, y recibiendo con ambas manos lo que les dan, lo qual es una ceremonia entre ellos de la mayor sumision. Si les hablan, se ponen la mano en la boca, temiendo incomodarles con el aliento.

Quando se encuentran dos de una misma clase, se arrodillan ambos, dan palmadas, y despues se saludan, deseándose mutuamente salud y felicidad. Quando estornuda alguna persona de distincion, todos los que estan presentes, se arrodillan, dan palmadas, y le desean todas las prosperidades posibles. Quando un Negro recibe algun regalo de

su superior, bate las manos, besa la tierra, y despues le da gracias muy exquisitas. Todos estos vanos cumplimientos, las etiquetas, distinciones de clases y grados de respeto se observan entre los Negros de Juida con tanta exâctitud como en el pais mas civilizado; muy al contrario de los de la Costa de Oro, en donde no se practica ninguna ceremonia de urbanidad.

Aunque se encuentren veinte veces al dia, siempre repiten las mismas ceremonias, y en esta parte son tan escrupulosos, que castigan con multas qualquier descuido que tengan, por leve que sea.

Los mismos Chinos no observan con tanto rigor su ceremonial. Un Negro de Juida que trata de visitar á su superior, envia antes un criado á pedir el permiso y la hora en que podrá ir á verle sin incomodarle: despues que ha recibido la respuesta, sale á hacer su visita acompañado de todos sus criados con sus instrumentos músicos, si su calidad le permite tenerlos; esta comitiva va delante de él muy despacio y en buen orden; él va detras de todos en una hamaca en hombros de dos esclavos. Quando está cerca de la casa, se apea algunos pasos antes, se acerca á la primera puerta, donde le esperan los criados de la casa, manda cesar la música, y se postra en tierra con toda su comitiva. Los criados de la casa que salieron á re-

cibirle, se arrodillan tambien, y altercan largo rato sobre quien se ha de levantar primero: y por ultimo entra en el primer patio donde dexa la mayor parte de la comitiva, á excepcion de unos quantos que siguen acompañándole.

Los criados de la casa le introducen en la sala de audiencia, donde encuentra al amo sentado sin hacer la menor demostracion de levantarse, mientras él se arrodilla, besa la tierra, da algunas palmadas, y le desea toda prosperidad, repitiendo hasta tres veces esta ceremonia. Concluida esta, el amo de la casa le manda sentarse enfrente de él, sobre una estera ó silla, segun en lo que esté él sentado. Entonces empieza la conversacion, y al cabo de un rato el superior hace seña á sus criados para que les lleven licores, los que presenta á su huesped: esta es la señal de que se retire, lo que executa despidiéndose con las mismas ceremonias y cumplimientos que habia hecho al entrar. Por esta relacion tan circunstanciada podeis conocer que la política de los inferiores es muy abatida, al paso que la de los Señores es muy insultante, y por mas que pretendan escusarla algunos Viageros, es tan ridícula é impertinente como la de los Chinos.

Pero así como los habitantes de Juida se aventajan á los demas Negros tanto en industria como en urbanidad, son tambien

mucho mas diestros y sutiles para robar. Quando llegué á este pais, el Rey me dixo, que sus vasallos no eran como los de Ardra y otros paises vecinos, que por el menor disgusto envenenaban á los Europeos, lo qual no debia recelar de sus vasallos; pero al mismo tiempo me advirtió que guardase bien todos los géneros, porque su nacion era muy diestra en hurtar, y no dexarian de quitarme todo lo que pudiesen. Agradecido á esta franqueza, procuré poner la mayor vigilancia para que no me robasen; pero conocí bien pronto que la destreza de los habitantes era superior á todas mis precauciones. La experiencia me hizo conocer que, exceptuando dos ó tres Señores principales, toda la nacion de Juida es una quadrilla de ladrones, de una experiencia tan consumada en su profesion, que exceden mucho á todos los rateros de Europa.

Los Negros de Juida andan por lo regular mas bien vestidos que los de la Costa de Oro, sin llevar adornos de oro ni plata, porque su pais no produce estos metales; los habitantes por otra parte no conocen su valor.

El pan de los Negros de Juida es de trigo de Indias, que muelen entre dos piedras que llaman de *Kanki*, del mismo modo que se muelen los colores para la pintura. De la harina amasada con un poco de agua ha-

cen unas tortas que despues cuecen en un puchero ó sobre un hierro ó piedra, y esta especie de pan que llaman *Kanki*, mezclado con un poco de aceyte de palmas y las patatas es su alimento ordinario.

La mayor parte de los usos de Juidá tienen mucha semejanza con los de la Costa de Oro, á excepcion de lo que mira al culto religioso. Los hombres comunmente tienen mayor número de mugeres que los de la Costa de Oro. Estas deben de ser muy fecundas, pues ví algunos Negros que se alababan de tener mas de doscientos hijos. Habiendo preguntado un dia al Capitan Agoci, que hacia mucho tiempo servia de intérprete á los Holandeses, si tenia mucha familia, porque siempre le veia acompañado de muchos hijos, este Negro me respondió dando un suspiro, que solo tenia setenta, y que se le habian muerto otros tantos. El Rey que habia estado oyendo la conversacion, me aseguró que uno de sus Virreyes habia rechazado á un enemigo poderoso solo con sus hijos, nietos y esclavos, que todos componian una familia de dos mil hombres, sin contar las hijas ni los que se le habian muerto. Esto nos trae á la memoria las guerras de familia entre los Patriarcas: no hay, pues, que estrañar que este pais se halle tan poblado á pesar del gran número de esclavos que se extrae

de él anualmente. A esto se añade que en este pais las principales riquezas consisten en tener muchos hijos; y como por otra parte los padres pueden disponer de ellos como quieran, por lo regular los venden todos reservando solamente el mayor, de suerte que siendo un Reyno de tan poca extension, vende todos los meses en el mercado mil esclavos.

La circuncision de los niños es una práctica establecida en este pais, sin que los habitantes sepan dar otra razon de esta ceremonia, sino el exemplo de sus padres: y á veces tambien sujetan á las niñas á esta práctica sangrienta.

Quando muere un padre, el hijo mayor no solamente hereda todos sus bienes y ganados, sino tambien las mugeres, con las quales principia á vivir inmediatamente como marido, exceptuando á su madre á quien se da un caudal bastante para mantenerse por sí sola y en una habitacion separada; este mismo uso se observa no solo entre la gente del pueblo, sino tambien entre los Reyes y Señores principales.

Aunque los Negros son muy aplicados al comercio y á la agricultura, no por eso abandonan sus placeres y diversiones, principalmente el juego que es su pasion dominante. Exponen al juego todo quanto tienen, y despues de haber perdido todos sus

bienes, son capaces de jugar sus mugeres, sus hijos, y aun á sí mismos. Aunque tienen la misma pasion al juego que los Chinos, sin embargo, no los imitan en ahorcarse como ellos, despues que han perdido quanto tienen, sino que se ponen á jugar su propio cuerpo, vendiéndose al ganador. Este desorden se habia hecho tan general, que uno de sus Reyes se vió obligado á prohibir todos los juegos de suerte, baxo pena de esclavitud.

Tienen tanto horror á la muerte, que no pueden oir hablar de ella sin estremecerse, porque temen que solo el pronunciar su nombre basta para acelerarsela: el nombrarla delante del Rey y de los Grandes es un delito capital. Quando yo me disponia á salir de allí en mi primer viage, pregunté al Rey, que me debia como unos cien doblones, que á quién dexaba encargado me pagase esta cantidad á mi vuelta, si acaso habia él ya muerto? Al oir esta palabra todos los presentes quedaron llenos de asombro: pero el Rey, que entendia algo del Portugués, conociendo que mi inadvertencia procedia de ignorar los usos del pais, me respondió sonriéndose, que descuidase sobre esto, que quando volviese no le encontraria muerto, porque él habia de vivir siempre. Quándo volví á la factoria, me

dixo el intérprete, que estaba prohibido con pena de la vida el hablar de la muerte en presencia del Rey, y mucho menos de la suya. Sin embargo, habiéndome familiarizado un poco mas con este Príncipe en mi segundo y tercer viage, me tomé la libertad de motejar á los principales de la Corte sobre el miedo que tenian á la muerte; y logré hacerles reir muchas veces de su misma debilidad, complaciéndose el Rey de oirlo; pero no por eso se atrevian los Negros á hablar de la muerte.



CARTA CXXV.

Religion de estos Negros.

Los habitantes de estos paises creen que exîste un Sér supremo, que ha creado el universo, y que por esta razon debe ser preferido á los *Fetiches*, que son criaturas suyas; pero ni le hacen oraciones, ni le ofrecen sacrificios, porque dicen que este gran Dios está muy alto, para que se digne escucharlos, y que por esta razon ha confiado el gobierno del mundo á los *Fetiches*, que son unos ministros subalternos y subordinados, á quienes los Negros deben dirigir sus súplicas. Los Negros mas sensatos de Juida, á lo menos entre los Grandes, tienen una idea confusa de la exîstencia de un solo Dios, que creen está en el cielo, desde donde cuida de castigar los malos y premiar á los buenos. Creen igualmente que lanza los rayos, y que los Blancos que le adoran son mucho mas felices que los Negros, á quienes ha tocado por suerte el servir al diablo, que es un espíritu maligno y pernicioso; pero que no se atreven á abandonarle, porque temen mucho atraerse el furor del populacho.

Los habitantes de Juida tienen algunas ideas del infierno, del diablo, y de la aparicion de los espíritus, creyendo al mismo tiempo, que el infierno está en un lugar subterraneo donde son atormentados los malòs por medio del fuego.

Los *Fetiches* de Juida pueden dividirse en dos clases, grandes y pequeños: en la primera se comprehenden los públicos, como la serpiente, los árboles, el mar y la *agoya.* Esta es una horrorosa figura de tierra negra, y que mas bien se parece á un sapo que á un hombre; pero creen que es la divinidad que preside á los consejos, y por esta razon la consultan antes de formar una empresa. Los que tienen necesidad de sus inspiraciones se dirigen al gran Sacerdote, á quien explican el motivo que los conduce á él. Despues ofrecen á la agoya los regalos que llevan, sin olvidar nunca de pagar los derechos al Sacerdote. Este hace varias gesticulaciones y ademanes ridículos, que el suplicante está mirando con mucho respeto: despues echa una porcion de bolitas sin contarlas en un plato, y las va pasando de uno en otro, hasta que el número sea impar en cada plato. Repite muchas veces esta operacion, y si el número siempre es impar, declara que será feliz su empresa. Los Negros estan tan preocu-

pados en esta parte, que quando les sale mal la empresa, que suele ser las mas veces, jamas echan la culpa á la agoya, sino á sí mismos. Pero este respeto que tienen á los grandes Fetiches, se halla infinitamente dividido entre la multitud inumerable que cada qual se forja á su capricho. Los mas comunes son de tierra gredosa, porque es la mas propia para recibir toda especie de figuras.

La serpiente, que es el objeto principal de la religion de Juida, y que se llama *serpiente Fetiche*, tiene la cabeza gruesa y redonda, los ojos azules y muy rasgados, la lengua corta y puntiaguda á manera de un dardo: su movimiento es tardo, excepto quando acomete á otra serpiente venenosa. Tiene la cola corta y puntiaguda; su color es muy bello: el fondo principal es blanquizco, con una mezcla agradable de rayas y manchas amarillas, azules y pardas. Estas serpientes son tan mansas, que se las puede pisar sin ningun recelo, y sin que jamas se irriten por esto, dexándose acariciar en términos, que las cogen y manejan con la mayor confianza. Su única antipatia es contra las serpientes venenosas, cuya picadura es peligrosa: las acometen donde quiera que las encuentran, mostrando una especie de placer en libertar á los hombres de su vene-

no. Los mismos Blancos no se recelan de coger estos inocentes animales, divirtiéndose con ellos sin ningun peligro. Pero es menester tener gran cuidado de no confundirlas con las demas: las venenosas son negras, y tienen dos brazas de largo, y pulgada y media de diámetro, la cabeza aplastada y los dientes encorbados. Andan siempre con la cabeza levantada y la boca abierta, acometiendo furiosamente quanto se las presenta. La serpiente sagrada no es tan larga, porque ordinariamente no tiene mas que siete pies y medio, pero es tan gruesa como el muslo de un hombre. Los Negros aseguran que el primer padre de esta raza vive aun, y que es prodigiosamente grueso.

Estas serpientes no pueden morder ni picar, y me parece fabulosa la opinion de los Negros, que miran su mordedura como un preservativo contra la de las demas serpientes. Al contrario, yo creo que estas serpientes consagradas, aunque mas gruesas y vigorosas que las venenosas, perecerian siempre en estos combates, si quando pelean unas con otras no fuesen socorridas por sus adoradores. La bondad de su natural ha sido sin duda la causa que ha movido á los Negros para elegirlas por objeto de su culto, siendo entre ellos un delito

capital hacerlas daño ó ultrajarlas voluntariamente ; si por casualidad las pisan, huyen mas bien por miedo que de cólera, y si muerden alguna vez, no causan ningun daño.

Esta serpiente es originaria de Ardra, de donde la traxeron : he aquí lo que me contaron sobre la introduccion de su culto.

Estando para darse una batalla entre los exércitos de Juida y de Ardra, salió de este ultimo una gruesa serpiente, que se pasó al de Juida. Su figura no solo no era horrible, sino que su mansedumbre movió á todos á acariciarla. El Gran Sacrificador la cogió y levantó en alto para que la viese todo el exército : al ver este prodigio todos los Negros se arrodillaron, adoraron á su nueva divinidad, y acometieron á sus enemigos con tal denuedo, que consiguieron una victoria completa. Toda la nacion atribuyó este suceso tan memorable á la virtud de la serpiente que llevaban en triunfo. Habiéndola edificado despues un templo, se la señalaron al mismo tiempo rentas para su subsistencia, y en poco tiempo llegó á ser el principal *Fetiche*: su culto se fue aumentando despues á proporcion de los favores que creian recibir de su proteccion. Los tres antiguos Fetiches tienen cada uno su departamento separado, re-

curriendo los Negros al mar para lograr una buena pesca, á los árboles en sus enfermedades, y á la agoya quando intentan alguna empresa para que los ilumine con sus consejos; pero la serpiente preside al comercio, á la guerra, á la agricultura, á las enfermedades, á la esterilidad &c., Pareciéndoles que el primer edificio que construyeron para recibirla era demasiado pequeño, la edificaron un templo nuevo con grandes atrios, eligieron al mismo tiempo salas muy espaciosas, un Gran Sacerdote y otros ministros para su servicio, y todos los años consagran á su servicio algunas jóvenes de las mas hermosas. Pero lo mas notable es que los Negros de Juida creen que la serpiente que hoy dia adoran, es la misma que llevaron en triunfo sus mayores, y que fue la que les hizo ganar una victoria tan gloriosa. La posteridad de este noble animal se ha aumentado mucho, sin que por eso haya degenerado de las buenas qualidades de su primer padre: y aunque es verdad que no la honran con tanto entusiasmo como á la primera, sin embargo no hay Negro que no se tenga por muy dichoso quando encuentra alguna serpiente de esta especie, y llevándolas á sus casas las mantienen con leche. Quando es hembra, y advierten que está preñada, la hacen su nido para

parir, dexándola los hijuelos hasta que ya pueden buscar por sí su alimento. Como son incapaces de hacer ningun daño, nadie por lo regular las insulta; pero si por su desgracia algun Negro ó Blanco matase ó hiriese alguna, se sublevaria contra él toda la nacion. Si era Negro el reo, le matarian á palos ó le quemarian inmediatamente, confiscándole ademas todos sus bienes; si fuese Blanco y tuviese la fortuna de escapar, no podria volver á presentarse, sin que antes su nacion hubiese pagado una gran cantidad de dinero.

Esta superAsticion fue causa de un suceso muy trágico, confirmado por el testimonio de Bosman y de Barbot. Quando los Ingleses comenzaron á establecerse en el reyno de Juida, un Capitan de su nacion desembarcó en la playa: la tripulacion encontró aquella noche una serpiente Fetiche, y habiéndola muerto, la arrojaron en la calle sin preveer las consecuencias que esto podria tener. A la mañana siguiente, luego que la vieron los Negros y supieron quienes habian sido los autores del sacrilegio por confesion de los mismos Ingleses, exparcieron esta funesta novedad por toda la nacion. Inmediatamente se juntaron todos los habitantes del pais, embistieron á la nueva factoria, degollaron á todos los Ingleses,

y pegaron fuego al edificio y á las mercaderias.

Esta barbarie alejó por algun tiempo á los Ingleses de la Costa ; entretanto los Negros tomaron la costumbre de mostrar á los Europeos que llegaron á su pais, algunas serpientes *Fetiches*, suplicándoles que las respetasen, porque eran sagradas. Esta precaucion de los Negros ha librado á los estrangeros de una multitud de accidentes de esta misma naturaleza, en que hubieran caido incautamente. Pero si en el dia un Blanco matase una serpiente *Fetiche* no tenia mas recurso que dirigirse inmediatamente al Rey, protestándole que el serpenticidio que acababa de hacer, lo habia executado sin designio premeditado. De este modo conseguiria tal vez expiar su delito por medio del arrepentimiento y de una multa que le obligarian á pagar á los Sacerdotes. Sin embargo, yo no aconsejaria á ninguno en semejantes circunstancias, que se expusiese al furor fanático del populacho, que entonces incitado por los Sacerdotes, es capaz de cometer toda especie de insultos.

En otra ocasion, un Negro de Aquinho que se hallaba en el pais de Juida, encontrando una de estas serpientes, la cogió y puso sobre su baston, porque no se atre-

via á tocarla con la mano, y de este modo se la llevó á su cabaña sin haberla hecho ningun daño. Habiéndole visto dos Negros, empezaron á dar tan horribles gritos, que sublevaron todo el pueblo, corriendo sus habitantes á la plaza pública, armados con espadas y azagayas para degollar al infeliz Negro, lo que hubieran hecho si el Rey informado de su inocencia no hubiese enviado inmediatamente alguno de los mas principales para librarle de sus manos.

Los animales que matan ó hieren una serpiente fetiche, sufren la misma pena que los hombres. En una ocasion devoró un cerdo una serpiente que le habia estado atormentando mucho tiempo. Los Sacerdotes inmediatamente que lo supieron, fueron á dar parte al Rey sin que nadie se atreviese á tomar la defensa de los cerdos, y consiguieron de este Príncipe que sentenciase á muerte á todos los cerdos del Reyno. Inmediamente se armaron millares de Negros de espadas y mazas para executar esta sangrienta sentencia, representando en vano sus dueños la inocencia de sus ganados. Entre tanto el Rey queriendo usar de su indulgencia, pretextó á los Sacerdotes que ya se habia derramado bastante sangre inocente, y que el Fetiche debia ya estar completamente desagraviado. En mi segundo

viage ví otra carniceria de cerdos, por otro motivo muy parecido al que acabo de referir. Luego que el maiz empieza á crecer y tiene como un pie de alto, se manda tener los cerdos encerrados, baxo pena de confiscacion. En esta estacion es quando las serpientes paren, y escogen para esto algun campo verde y frondoso. Los guardias y criados del Rey reconocen entónces todo el pais sin perdonar á ningun cerdo, porque de este modo los hacen suyos. Las serpientes negras matan todavia mas fetiches que los cerdos, sin lo qual estas ridículas divinidades se multiplicarian en términos que inundarian todo el reyno.

En todas las partes de este reyno hay una especie de casas ó templos, donde habitan y se mantienen las serpientes, pero el principal está situado á dos millas de la Corte de Sabi ó Xavier, debaxo de un arbol grande y hermoso. En este Santuario residen el padre de las serpientes y algunas de las gruesas: si se ha de crer á la relacion de los Negros, esta serpiente principal debe ser muy viéja, puesto que la miran como el primer padre de todas las demas, asegurando al mismo tiempo que es tan grueso como un hombre, y de una longitud increible.

Las mayores fiestas que se celebran en

honor de la serpiente, son dos procesiones solemnes que se hacen despues de la coronacion del Rey, cuya madre va guiando la primera, y el Príncipe la segunda, que sale tres meses despues de la primera. Todos los años se hace otra que es guiada por el Mayordomo de palacio, pero ninguno puede ver la serpiente, porque este es favor que niegan los Sacerdotes hasta al mismo Rey. Este no puede entrar en el edificio; le dirige sus adoraciones por medio del primer Sacerdote que le trae las respuestas de la divinidad: despues la procesion se vuelve á Sabi con el mismo órden que habia llevado.

Todos los años, desde que se siembra el maiz hasta que crece y está tan alto como un hombre, el Rey y los Sacerdotes se aprovechan sucesivamente de la supersticion pública. El pueblo, cuya credulidad no tiene límites, se imagina que en este tiempo la serpiente está ocupada dia y noche en buscar todas las jóvenes hermosas que le gustan, para inspirarlas una especie de furor, que es necesario curar con el mayor cuidado. Con este pretexto obligan á los padres á que lleven sus hijas á una casa que antes habian edificado cerca del templo, donde deben estar muchos meses, y hasta que se restablecen. Pasado

el tiempo de la cura, y despues que las jóvenes creen estar libres de una enfermedad, de que no han sentido ningun efecto, consiguen la libertad de salir, pero pagando antes los gastos de la habitacion y asistencia, que por lo regular ascienden á unos 30 pesos; y como el número de prisioneras es siempre muy crecido, la suma total debe ser muy considerable. Cada pueblo tiene su edificio particular destinado para este uso, y en las grandes poblaciones hay dos ó tres. Es preciso confesar que la sagacidad de estos impostores excede á la de los Lamas y otros fanáticos del Asia, pues obligan á que les paguen sus placeres criminales. No quiero ofender vuestro pudor, explicandoos el infame artificio de que se valen estos malvados, para seducir á las jóvenes, pues es muy facil de presumir.

El ministerio de la religion está dividido entre los dos sexôs, y son tan respetados tanto los Sacerdotes como las Sacerdotisas, que solo el título de tales, les basta para libertarse de la pena capital, aunque cometan los delitos mas atroces. Sin embargo, á uno de sus Reyes no le contuvo este uso para castigar con pena de muerte á un Sacerdote, y á otros muchos cómplices en la conspiracion que aquel había

intentado contra el estado, habiendo antes conseguido el consentimiento de todos los Grandes.

Los Feticheros ó Sacerdotes tienen un superior que los gobierna, y que es tan respetado como el Rey. Su poder compite con la autoridad Real, creyendo los habitantes que puede hacerles mucho mal y mucho bien, porque creen que trata familiarmente con el gran *Fetiche*. El sabe aprovecharse muy bien de esta preocupacion para humillar al Rey, y precisarle así como á sus vasallos, á que le suministren quanto necesita.

Este gran Fetichero es el único que puede entrar en la pieza secreta donde está la serpiente, y el mismo Rey no puede ver este ídolo tan temido mas que una vez en su vida, que es quando le presenta las ofrendas á los tres meses de haberse coronado. El gran Sacerdocio está vinculado por derecho hereditario en una sola familia, cuya cabeza junta con esta dignidad suprema la de Grande del Reyno y la de Gobernador de provincia. Todos los demas Sacerdotes dependen de él y le estan sujetos, siendo su tribu tambien la mas numerosa.

Las mugeres que son elevadas á la clase de *Betas* ó Sacerdotisas, afectan mucho

orgullo á pesar de que la mayor parte son hijas de una concubina esclava, apropiándose el título de *hijas de Dios*. Las Betas exercen sobre sus maridos y sus bienes un imperio absoluto, en vez de que las demas se contentan con ser esclavas de los suyos. Su despotismo llega hasta el extremo de exîgir de sus maridos, no solo que las sirvan, sino que las hablen de rodillas; y esta es sin duda la razon porque los Negros sensatos no quieren casarse con las sacerdotisas, ni aun consentir que sus mugeres aspiren á esta dignidad. Sin embargo, si sucede que las elijen sin haberles avisado antes, la ley les prohibe que se opongan, baxo la rigurosa censura de pasar por irreligiosos que intentan burlar el órden del culto público.

Todos los años se escoge cierto número de doncellas de las mas hermosas, y son consagradas á la serpiente. Este cuidado está á cargo de las sacerdotisas mas antiguas, que para desempeñarlo mas á su satisfaccion, eligen el tiempo en que el maiz principia á verdear. Entonces salen de sus casas, que estan cerca del pueblo, armadas de grandes mazas, y se entran por las calles en vandadas de treinta y quarenta, corriendo como frenéticas desde las ocho de la noche hasta las doce, y

dando horribles gritos. Todas las jóvenes desde la edad de ocho años hasta la de doce que pueden coger en este tiempo, les pertenecen de derecho; y con tal que no entren en los corrales ó en las casas, nadie puede hacerlas resistencia, porque se juntarian los Sacerdotes con ellas, y matarian cruelmente á los que se opusiesen.

Estas jóvenes son tratadas con mucho agrado en su encierro, donde aprenden las danzas y cantos sagrados que sirven al culto de la serpiente. Pero la ultima ceremonia que hacen con ellas es muy sangrienta, porque les imprimen en todo su cuerpo con punzones de hierro varias figuras de flores, de animales, y principalmente de serpientes. Como esta operacion no se puede hacer sin que las pacientes sientan unos dolores muy agudos, derramando mucha sangre, por lo regular las causan fiebres muy peligrosas. Las viejas son tan insensibles, que no se compadecen de los gritos de aquellas infelices; y como por otra parte nadie se atreve á entrar en sus casas á socorrerlas, estan seguras de que no las interrumpan en esta bárbara ceremonia. Despues que las han curado las heridas, queda su piel pintada como un damasco negro floreado: pero su principal belleza para los Negros consiste en considerar que aquella

es una señal de consagracion perpetua para el servicio de la serpiente.

Las jóvenes consagradas se van despues á vivir á casa de sus padres con la libertad de poder ir en ciertos dias al lugar en que las consagraron á repetir las lecciones que han recibido. Quando son ya casaderas, esto es, quando tienen catorce ó quince años, celebran la ceremonia de casarlas con la serpiente. Los padres orgullosos y ufanos por un parentesco tan sagrado, las dan los mas ricos adornos y vestidos que pueden adquirir. Despues las llevan al templo, y á la noche siguiente las baxan á una cueba donde dicen que encontrarán dos ó tres serpientes que se casan con ellas por comision. Mientras dura la ceremonia, sus compañeras y las demas sacerdotisas danzan y cantan al son de sus instrumentos, pero muy distantes de la cueba para no oir lo que allí pasa. Al cabo de una hora las llaman con el nombre de *mugeres de la gran serpiente*, que conservan toda su vida.

CARTA CXXVI.

Gobierno y costumbres de estos paises.

La autoridad suprema y el gobierno civil y militar residen en el Rey y en los Grandes: pero quando se trata de castigar algun delito, el Rey convoca su Consejo, que se compone de muchas personas escogidas, les expone el hecho, y oye sus pareceres. Si la mayor parte de estos se conforma con el suyo, se executa la sentencia inmediatamente; pero si el dictamen del Consejo es contrario, se reserva el derecho de decidir, en virtud de su poder Soberano.

En el reyno de Juida hay muy pocos delitos capitales, y solo se distinguen con este nombre el homicidio y el adulterio que se comete con las mugeres del Rey. Aunque estos Negros temen mucho la muerte, se exponen muchas veces á ella por alguno de estos dos delitos.

Un dia mandó el Rey prender en su palacio á un joven que se habia introducido en trage de muger, y habia conseguido los favores de muchas Princesas. Por el temor de ser descubierto, habia resuelto pasarse á otro pais; pero antes de executar

su proyecto le sorprendieron con una muger que le habia detenido dos dias mas. No habiéndole podido hacer confesar el nombre de las demas Princesas, á pesar de la atroz crueldad con que le atormentaron, le condenaron al fuego. Al llegar al lugar del suplicio, no pudo menos de reirse al ver á muchas de aquellas mismas mugeres que eran sus cómplíces, apresurarse á llevar leña á la hoguera; y manifestó el motivo de su risa, pero sin descubrir á las culpadas. La fortaleza y grandeza de alma que mostró este joven, le hacia digno de mejor suerte, al paso que las concubinas no merecian un amante tan generoso.

El rigor de la ley sobre este punto obliga á las mugeres, especialmente á las del Rey, á observar la mayor circunspeccion en sus galanteos secretos, y se creen obligadas tambien á favorecerse mutuamente en quanto se las ofrece. Pero los hombres las celan con tanto cuidado, que rara vez escapan sin ser castigadas con pena capital, cuya sentencia se executa inmediatamente que las justifican el delito, con unos aparatos terribles. Los oficiales del Rey hacen abrir dos hoyos de seis ó siete pies de largo, quatro de ancho y cinco de hondo, haciéndolos tan cerca uno de otro, que los dos reos pueden verse y hablarse. En medio del un

hoyo clavan un madero, al qual atan la muger con los brazos atras, atándola tambien por las rodillas y por los pies. En el fondo del otro hoyo las mugeres del Rey juntan varios hacecillos de leña. A los dos extremos se plantan dos horquillas de madera, y el amante está atado á un asador de hierro tan fuertemente, que no se puede mover. Colocan el asador sobre las dos horquillas de madera: pegan fuego á los hacecillos que estan dispuestos de modo que solo la extremidad de la llama llegue al cuerpo y vaya asándole lentamente. Este castigo seria atrozmente cruel, si antes no cuidasen de inclinarle la cabeza ácia el fondo del hoyo, de suerte, que muchas veces le ahoga el humo antes de que sienta el ardor del fuego. Luego que advierten que no da señal de vida, le desatan y le echan en el hoyo, que cubren inmediatamente de tierra.

Apenas muere el hombre, salen de palacio las mugeres en número de cincuenta ó sesenta, tan ricamente vestidas como en la mayor festividad, escoltadas de los guardias del Rey, y al son de los tambores y flautas. Cada una lleva sobre su cabeza una gran olla de agua hirviendo, la qual derraman una despues de otra sobre la cabeza de su desgraciada compañera; y como es imposible que no muera en un suplicio tan

atroz, desatan inmediatamente el cuerpo, arrancan la estaca, y arrojan á los dos en una misma hoya, que llenan despues de piedras y tierra.

El Rey se sirve muchas veces de sus mugeres para que executen las sentencias que pronuncia: envia trescientas ó quatrocientas con orden para saquear la casa del reo y destruirla hasta los cimientos. Como está prohibido con pena de muerte el tocarlas, executan tranquilamente su comision. Supo un Negro que se le habian atribuido ciertos delitos, y que ya estaba dada la sentencia para que le saqueasen y derribasen la casa, sin darle tiempo para justificarse; lejos de huir, resolvió, bien satisfecho de su inocencia, esperar en su misma casa á las mugeres del Rey. Estas vinieron inmediatamente, y sorprendidas de verle allí, le hicieron las mayores instancias para que se retirase y las dexase en plena libertad para executar las órdenes que llevaban. Lejos de obedecer, habia puesto al rededor de sí dos barriles de pólvora, y protestando, que no habia cometido ningun delito, juró que si se acercaban, se volaria á sí mismo y todo quanto le rodeaba. Esta amenaza las causó tal horror, que inmediatamente se volvieron á palacio á dar parte al Rey de lo que las habia

pasado. Entretanto los amigos del Negro habian procurado por quantos medios les habia sido posible justificar su inocencia con unas pruebas tan evidentes, que consiguieron que se revocase la sentencia. Los Reyes se valen del mismo medio para abatir el orgullo de los Grandes, enviando dos ó tres mil mugeres á desolar los campos de los que no respetan sus órdenes. Es tanto el respeto que se tiene á las mugeres, que nadie se atreve á oponerselas por no hacerse reo de un nuevo delito, y así todos quieren mas bien prestarse á qualquier acomodo, que verse devorar por una legion de furias, ó violar una ley fundamental del Estado.

La mayor parte de los delitos se castigan con pena pecuniaria en beneficio del Rey. La ley del talion está tan introducida, que el que mata á otro, es castigado con pena de muerte, y al que mutila un miembro se le corta otro igual, exceptuando aquellos casos en que á fuerza de empeños permuta el Rey la pena capital en destierro.

El reyno es hereditario, y siempre pasa al hijo mayor del Rey, á no ser que por razon de estado los Grandes se crean obligados á elegir á uno de sus hermanos, como sucedió en 1725.

Otra ley no menos inviolable que la anterior obliga á los Grandes á llevar al sucesor, luego que nace, á la provincia de Zinghé, que está á la frontera del reyno al Oeste, para que allí le eduquen como á un particular, sin que sepa su nacimiento y destino, ni darle ninguna instruccion para gobernar. Nadie puede visitarle, ni recibir sus visitas. Los que estan encargados de su educacion saben que es hijo del Rey, pero no osan decirselo, porque estan obligados á callarselo baxo pena de muerte, y á tratarle como á hijo propio. El Rey que ocupaba el trono en mi tiempo estaba guardando los cerdos del Negro, á quien tenia por padre, quando los Grandes fueron á reconocerle por su Soberano luego que murió su predecesor. Los motivos de esta educacion no se fundan sobre consideraciones morales, de que estan muy distantes los Negros, sino mas bien sobre los intereses de los Grandes. En efecto, como este Príncipe toma las riendas de un gobierno, cuyos intereses y máxîmas ignora, se ve precisado á consultarlos en todos los asuntos, y á confiarles el cuidado del gobierno. De este modo los Grandes logran perpetuar su poder, mayormente siendo hereditarias sus dignidades y títulos, los quales siempre pasan en herencia al primogénito.

Jamas saben en qué parte del palacio pasa el Rey la noche. Habiendo yo preguntado un dia á su mayordomo ¿dónde dormia el Rey? me respondió con esta pregunta ¿dónde crees que duerme Dios? y añadió que la misma dificultad habia en saber donde dormia el Rey. Probablemente todo este gran misterio se dirige á aumentar el respeto del pueblo, ó mas bien para poner á cubierto su vida de todo riesgo y peligro, ignorándose donde está, en caso de querer quitarle la vida.

Nadie sino el Rey, sus mugeres y criados puede usar el color roxo. Las mugeres de palacio llevan siempre sobre su saya una banda de este color, de diez dedos de ancho y de diez varas de largo, que se atan á la cintura dexando colgar las puntas.

El Rey pasa la mayor parte del tiempo con sus mugeres. Seis de la primera clase ricamente vestidas y cubiertas de joyas, se mantienen de rodillas junto á él, esforzándose quanto pueden por agradarle con su conversacion; estas mismas le visten y sirven á la mesa, procurando todas á competencia complacerle. Sus mugeres se distinguen en tres clases: en la primera no hay número fixo, y se compone de las mas hermosas y mas jóvenes. La que ha

tenido la fortuna de ser madre del primogénito, se tiene por Reyna, esto es, la principal muger de palacio que manda en todas las demas, sin reconocer mas superior que á la Reyna madre, cuya autoridad es mayor ó menor, segun el influxo que ha sabido conservar sobre el Rey su hijo. Esta Reyna madre tiene su habitacion aparte; y una renta fixa para mantenerse: si conserva algun influxo en el gobierno, tiene regalos en abundancia, pero vive condenada á ser viuda toda su vida.

La segunda clase comprende á las que han tenido hijos del Rey, y á las que éste ha jubilado por su edad ó enfermedades: y la tercera se compone de las criadas que estan destinadas para servir á las demas, sin que por esto dexen de contarse entre las mugeres del Rey, y de estar obligadas baxo pena de muerte, no solo á no tratar con los demas hombres, sino tambien á no salir de palacio sin su permiso.

Quando el Rey sale de Palacio con sus mugeres, tienen éstas la obligacion de advertir dando gritos á quantos hombres encuentran en el camino. El Negro que conoce el peligro, al punto se pone de rodillas, y se postra en tierra hasta que pasa esta peligrosa quadrilla, sin atreverse á levantar los ojos. Observé muchas veces

que quando los Negros veian venir las mugeres del Rey, se apartaban del camino, advirtiendo con varias señales á los Europeos que se apartasen. Nosotros creimos cumplir con pararnos mientras pasaban, y de este modo logramos el placer de ver todas aquellas mugeres que nos saludaban, inclinando la cabeza, besando las manos, dando grandes carcajadas y otras señales de alegria y admiracion.

A pesar del sumo respeto que el pueblo tiene á las mugeres del Rey, este Príncipe las trata con tan poco miramiento que las emplea en toda clase de servicios. Ademas de esto las vende á los comerciantes Europeos, sin mas regla que su capricho, y el palacio Real no es tanto un serrallo, como un encierro de esclavas para vender. Quando el Rey no tiene esclavos en sus prisiones, escoge parte de sus mugeres, las hace poner la marca de la Compañía Inglesa, y las despacha para América sin que le cueste el menor sentimiento. Aunque el Rey por capricho, por codicia ó por qualquier motivo de disgusto, vende quantas mugeres le parece, no por eso se disminuye su número, porque tres de sus principales Capitanes no tienen otro encargo que el de reemplazar las que van faltando. La principal obligacion de estos con-

siste en presentar al Rey todas las jóvenes hermosas que encuentran, honrándose sus familias de contribuir á los placeres de su Señor. Muchas de estas desgraciadas victimas viven olvidadas y abandonadas enteramente en su prision, y por esto la mayor parte de ellas estan muy distantes de mirar el título de mugeres del Rey, como una gran fortuna: algunas ha habido, que han preferido una muerte pronta á una vida tan miserable. En una ocasion habiendo uno de los Capitanes puesto los ojos en una jóven, y viendo ésta que iban á llevarla al Rey, se horrorizó tanto que echó á huir: persiguiéronla, y al ir á alcanzarla, se arrojó á un pozo que encontró cerca, donde se ahogó antes que la pudiesen socorrer.

Luego que se publica la muerte del Monarca, todo el pueblo cree que tiene derecho para gobernarse por su capricho. Todo queda como suspenso, las leyes, el buen órden y el gobierno. Los que tienen algun odio ú otra pasion semejante que satisfacer, se valen de esta ocasion para cometer todo género de excesos: por esta razon los hombres sensatos se encierran en sus casas, porque no pueden salir sin exponerse á que los roben ó maltraten. Solamente los Grandes y los Europeos pue-

den presentarse sin peligro, debiendo esta seguridad únicamente á la comitiva bien armada que llevan para libertarse de los insultos del populacho. Las mugeres no dan un paso sin que encuentren quien las insulte. Por fortuna este desorden y tumulto no duran mas que quatro ó cinco dias despues de la publicacion de la muerte del Rey. Los Grandes se ocupan en este tiempo en buscar al Príncipe que debe suceder; le llevan á palacio, y una descarga de artillería advierte al pueblo que ya tiene Rey. En este mismo instante se restablece el órden, renace el comercio, se abren los mercados, y cada qual se vuelve á su destino.

Luego que el nuevo Rey toma posesion del Palacio, da orden para que se hagan los funerales á su padre. Esta ceremonia se anuncia con tres descargas de cinco cañones, que se dan una al amanecer, otra á medio dia y la tercera al ponerse el sol. Quando se da la última, se oye una infinidad de llantos lúgubres principalmente en el Palacio, y entre las mugeres. El gran Sacerdote, que es quien dirige la pompa fúnebre, manda abrir un hoyo de quince pies en quadro y cinco de hondo. En el centro hacen una abertura á manera de cueba de ocho pies quadrados, en medio

de la qual se coloca el cuerpo del Rey con mucha ceremonia. Entónces el gran Sacrificador escoge ocho de sus mugeres mas principales, vestidas de unos trages muy preciosos, cargándolas de toda especie de provisiones, para que acompañen al muerto en el otro mundo. Se las conduce al hoyo donde las entierran vivas, ó mas bien las ahogan inmediatamente con la tierra que echan en la cueba.

Despues de las mugeres, traen á los hombres que estan destinados para la misma suerte. No hay número fixo de ellos, porque esto depende de la voluntad del nuevo Rey, y de la del gran Sacerdote; pero como no se sabe sobre quien recaerá la eleccion, los criados del difunto se ocultan sin atreverse á presentarse hasta que se ha acabado la ceremonia. De todos los Oficiales del Rey, el que tiene el título de favorito es el único que por su empleo no puede escapar de acompañar á su Señor al sepulcro. El destino de este hombre es muy estraño, porque no teniendo empleo ninguno en la Corte, solo puede entrar en Palacio quando vá á pedir algun favor. Entónces se dirige al gran Sacerdote para que informe al Rey, quien le otorga todo lo que pide; pero ademas de este privilegio, goza de otros derechos que le

distinguen mucho. En los mercados toma quanto necesita para su uso, á no ser cosa de Europeos que son los únicos que estan exceptuados de esta tiranía. El vestido que lleva es una bata con mangas largas, y una capucha que se parece mucho á la de los Benedictinos, y en la mano un baston. Está exênto de todo tributo y trabajo personal. Esta libertad absoluta junta con las demostraciones de respeto que recibe de todos los Negros, le haria el hombre mas feliz, si su vida no dependiese de la de otro, cuya idea debe estarle atormentando continuamente. Apenas muere el Rey, se le pone un guarda de vista, y su cabeza es la primera que cae despues que entierran las mugeres.

Lo que tienen de guerreros los Negros de la Costa de Oro, tienen de cobardes los de Juida: ya os dixe en otra carta que se dexaron vencer por un número muy corto de Negros del Reyno de Dahomay. Entre ellos no se tiene por deshonra abandonar el puesto y las armas para echar á huir. Ademas de que los Grandes son siempre los primeros que dan el exemplo, todos tienen interes en justificar en los demas lo que ellos mismos harian en iguales circunstancias. Sin embargo, los Negros de Juida tienen una gran ventaja so-

bre sus vecinos, porque estan bien provistos de armas de fuego que saben manejar con destreza; de suerte que con un poco de valor y conducta, podrian dar bien pronto la ley á todas las naciones que los rodean.

En esta region comienza la estacion de las lluvias á mediados de Mayo y acaba á principios de Agosto. Este tiempo es muy peligroso, y por lo mismo los habitantes no se atreven facilmente á salir de sus chozas: pero aun es mayor el peligro para los Europeos. El agua cae mas bien en torrentes que en gotas, y tan caliente como si hubiese estado puesta al fuego. Por los valles y desfiladeros corre un ayre tan caliente como si saliese de un horno encendido. No hay mas recurso para poder respirar, que hacerse abanicar continuamente por los Negros con unos abanicos muy grandes de piel.

El terreno de Juida es roxizo, y tan fértil que todos los años produce tres cosechas. Sin embargo, hasta que se pasa el Eufrates se encuentran muy pocos árboles en la Costa, y estos no dan fruto: pero á pesár de su esterilidad se tendria por un gran delito en toda la nacion, no solo el arrancarlos, sino aun cortar una rama, porque los Negros los respetan como á sus divinidades, sujetando á esta ley has-

ta los mismos estrangeros. A unos Holandeses les costó bien caro el haber cortado un arbol, pues les robaron sus mercaderias, y algunos de ellos fueron muertos.

Yo tengo por cierto que la consagracion de los árboles es una invencion política de los Reyes del pais para impedir que enteramente se destruyan los pocos que hay.

El pais está lleno de palmas, pero los habitantes son tan poco apasionados al vino que se saca de ellas, que la mayor parte prefiere la cerveza, y cultiva las palmas unicamente por el aceyte.

La seguridad de que los Europeos gozan en la Costa de Juida, no la deben á sus castillos, que pueden hacer muy poca resistencia; y la unica ventaja que podrian sacar de una defensa tan debil, seria detener los primeros golpes de un ataque repentino; porque ademas de estar en muy mal estado las fortificaciones, la barra que está en poder de los Negros, impediria todo socorro por mar. De aquí resulta, que no hay otro principio de seguridad que el interes mismo de los Comerciantes y Señores Negros, los quales prefieren un comercio duradero á un saqueo pasajero y momentaneo, y á no ser por esta razon tan poderosa no exîstiria ya ningun castillo Europeo. Al contrario sucede en la Costa de

Oro, donde ademas de ser mas respetables las fortalezas, se puede abordar con la mayor facilidad, y por consiguiente entrar socorros por mar.

La disposicion interior de los quartos y habitaciones del palacio de Juida es muy bella y tan bien amuebladas como en Europa, con camas magníficas, camapés, sillerias, y en una palabra, con quanto puede servir de adorno en una casa. Los Grandes y los Comerciantes ricos imitan el exemplo del Rey, teniendo todos cocineros Negros bastante hábiles, que han aprendido á guisar en las factorias Europeas, de suerte que quando convidan á comer á algun Factor en alguna casa de las principales, no echa menos en nada la mesa mas bien servida de Europa. Se han acostumbrado tambien á hacer provisiones de vinos de España, de Canarias, de Madera, y aun de Francia: gustan mucho del aguardiente y licores delicados, que saben distinguir tan bien como nosotros. Se han introducido tambien entre ellos los dulces, el thé, el café y el chocolate. Tienen unos manteles muy ricos, y hasta baxillas de plata y de porcelana. Por ultimo, se han civilizado en términos, que ya no se encuentra en ellos ningun vestigio de su antigua barbarie. Este elogio no se extiende mas que á los Gran-

des y ricos, porque el pueblo se halla casi en el mismo estado que antiguamente.

CARTA CXXVII.

Reynos de Ardra y de Benin.

Desde Juida hice un viage al reyno de Ardra, que está confinando con este, en compañia de un Comandante Francés llamado Mr. de Elbée. Los Franceses tenian en el pais de Offra del mismo reyno una factoria: Mr. de Elbée suplicó al Rey de Ardra le permitiese edificar otra, porque la que habia dado á su nacion era demasiado pequeña y muy incómoda, y que al mismo tiempo diese las órdenes correspondientes para la seguridad del Director y de los Factores de Offra. El Rey le respondió, que los Franceses podian contar con su proteccion; que no permitiria jamas que se les diese el mas leve motivo de queja; que daria al punto las disposiciones necesarias para que sus vasallos les pagasen en el espacio de veinte y quatro horas lo que les debiesen; y por ultimo, que por lo concerniente á la factoria de Offra encargaria al Príncipe su hijo y á sus dos grandes Ca-

pitanes que fuesen á verla y cuidasen de darla alguna mayor extension ; pero que de ningun modo permitiria á los Factores Franceses que edificasen otra al uso de su pais. „Ahora al principio, le dixo, no pondriais mas que una bateria de dos cañones; el año que viene la aumentariais hasta quatro, y por grados vuestra factoria llegaria á ser una fortaleza que en breve os haria dueños de mi pais y querriais darme la ley." Este Príncipe estaba bien desengañado de la fe Púnica de los comerciantes Europeos.

Fuimos un dia á comer á casa del gran Sacerdote de Ardra, quien por una complacencia singular y contraria á los usos del pais nos dexó ver sus mugeres. Estas se habian juntado en número de unas setenta ú ochenta en un galeria, á cuyos lados estaban sentadas sobre esteras, y bastante cerca unas de otras. No manifestaron ninguna curiosidad ni admiracion el ver llegar al Sacerdote acompañado de estrangeros; y su modestia y compostura en una ocasion tan extraordinaria nos pareció muy loable. No faltó un Francés fanático que atribuyó su recato á arte del diablo, con quien se imaginó que el Sacerdote habia concertado que cegase á sus mugeres para que no viesen á los estrangeros. ¡Si un dis-

parate tan ridículo hubiese salido de boca de un Español, ¡qué declamaciones no hubieran hecho los Franceses!

En un rincon de la galeria vimos una figura que representaba á un hombre blanco, del tamaño de un niño de quatro años. Preguntándole qué estatua era aquella, el Sacerdote respondió que era el diablo. Replicamosle que el diablo no era blanco; á lo que respondió: »Vosotros le imaginais negro, pero esto es un grande error: yo que le he visto y hablado mil veces, os puedo asegurar que es blanco. Vosotros los Franceses le debeis estar muy agradecidos, pues él es el que os ha sugerido el pensamiento de venir á estos paises á hacer el comercio de los esclavos." No se puede hacer sátira mas aguda y mordaz de los tratantes en Negros, que este discurso del Sacerdote.

Desde que los paises de Juida y de Popo se desmembraron del reyno de Ardra, es corta su extension por el lado del mar. No tiene mas que veinte y cinco leguas á lo largo de la costa; pero se interna mucho tierra adentro, y sus límites al Este y Oeste, que son los rios de Volta y Benin, contienen un espacio de cerca de cien leguas. Los Negros de Ardra ignoran aun el arte de leer y escribir, y así para facilitar lás

cuentas y ayudar su memoria, usan de unos cordoncitos con varios nudos, que tienen cada uno su significacion: este mismo uso encontraron los Españoles establecido en el Perú. Los Grandes que entienden la lengua Portuguesa, la leen y escriben muy bien; pero hasta ahora no tienen caractéres para su propia lengua.

Aquí nos contaron una costumbre muy estraña: la muger casada que se prostituye con un esclavo, se hace en el mismo hecho esclava del amo de su cómplice, en caso que el amo sea de clase superior á la del marido; y al contrario, queda echo esclavo de éste el adúltero, quando la clase del marido es superior á la de su amo.

Todos los criados de la casa del Rey añaden el título de Capitan al nombre de su empleo. Así el repostero mayor se llama Capitan de la mesa; el proveedor Capitan de víveres &c. Nadie ve comer al Rey, y aun está prohibido con pena de muerte el mirarle quando bebe. Un oficial hace la señal con dos varillas de hierro, y todos los asistentes se postran en tierra con el rostro inclinado al suelo. El que sirve la copa debe presentarsela al Rey, volviéndole las espaldas, y en esta postura se la sirve. Dicen que se estableció esta costumbre para asegurar la vida del Rey contra todo género

de hechizos; porque estos Negros son tan supersticiosos como todos los demas. Un niño á quien el Rey queria mucho, y que se habia quedado dormido á su lado, tuvo la desgracia de dispertar al ruido de las dos varitas de hierro, y de mirar la copa al tiempo que el Rey iba á beber. El gran Sacerdote apenas lo advirtió, mandó matar al niño, y echar algunas gotas de su sangre en las vestiduras del Rey para expiar por este medio aquel delito, y evitar las fatales conseqüencias que debian temerse. Al Rey siempre se le sirve de rodillas, haciéndose los mismos acatamientos á los platos que van ó salen de su mesa, es decir, que al acercarse el oficial que los lleva, todos se postran en tierra con el rostro inclinado al suelo. Si alguno tiene la desgracia de mirar los manjares del Rey, es castigado con pena de muerte, y su familia condenada á la esclavitud, como si hubiese cometido un gran delito. ¿Por qué no condenarán á la misma pena á los cocineros que guisan la comida, y á los criados que llevan los manjares á la mesa? ¡Qué extravagancias de la debilidad supersticiosa de estos Negros!

Aunque son muchas las mugeres del Rey, solamente una tiene el título honroso de Reyna, que es la madre del primogénito,

y las demas son mas bien sus esclavas que compañeras. Exerce sobre estas una autoridad tan ilimitada, que muchas veces las vende por esclavas sin consultar ni aun al Rey, que en estos casos se ve precisado á pasar por ello. Nosotros mismos fuimos testigos de una aventura que confirma este hecho. No habiendo el Rey Tofizon querido comprar á la Reyna algunos géneros y joyas que se la habian antojado, esta orgullosa muger las hizo llevar secretamente, y para pagarlas á la factoria, mandó conducir á ella ocho mugeres del Rey, que inmediatamente recibieron la marca de la Compañia, y fueron conducidas á bordo.

El comercio de Ardra consiste en esclavos y provisiones. Los Europeos sacan anualmente de este pais cerca de tres mil esclavos. Una parte de estos infelices se compone de prisioneros de guerra, otros vienen de las provincias tributarias del Reyno, á las quales se les impone esta contribucion. Hay tambien algunos reos, á quienes se ha conmutado el castigo en un destierro perpetuo; otros han nacido en la esclavitud, como hijos de los esclavos; y por ultimo, otros son deudores insolventes, que son vendidos á beneficio de sus acreedores. Todos los Negros que han cometido alguna falta de sumision á las órdenes del

Rey, son condenados á muerte sin ninguna esperanza de perdon; y quedan por el mismo hecho esclavos del Rey, no solo sus mugeres, sino tambien sus parientes hasta un cierto grado.

Bosman y Barbot dividen esta region en dos partes, que llaman una la grande Ardra, y la otra la pequeña Ardra. Baxo el nombre de esta ultima comprehenden toda la costa marítima y el espacio que hay hasta mas allá de Offra, cuyo nombre se le suele dar tambien, abrazando todo lo demas baxo el nombre de grande Ardra. Todo este pais es llano y fertil.

Los Europeos no han visto en el reyno de Ardra mas poblaciones que las que estan inmediatas al mar. Entre los habitantes de este reyno y los de Juida, hay muy poca diferencia en quanto á sus costumbres, gobierno y religion.

Las principales fuerzas del Rey de Ardra consisten en un exército de quarenta mil hombres de caballeria que puede poner en campaña á la primera orden. Los viejos y los niños son los unicos que estan exêntos de tomar las armas.

En lo interior de aquellas tierras hay todavia estados mas poderosos. Quando Mr. de Elbée estaba en la Corte de Ardra, vió llegar dos Embaxadores de un gran Mo-

narca, que iban á advertir al Rey que muchos de su vasallos le habian dado quejas contra los Gobernadores de Ardra al Rey su amo, por lo que le avisaba, que si estos no trataban en lo sucesivo á sus vasallos con mas suavidad, se veria precisado contra sus propios deseos á socorrer con las armas á los que implorasen su proteccion. El Rey de Ardra recibió esta amenaza con sonrisa, y para manifestar mas claramente el desprecio que hacia de ella, envió al suplicio á los Embaxadores. Luego que el Monarca del interior tuvo noticia del insulto que el de Ardra habia cometido con los Embaxadores, hizo entrar en el país de éste un exército inumerable que causó muchos estragos en todos sus dominios. Su General se volvió cargado de despojos, esperando que su Rey le recompensaria; pero este Monarca le mandó ahorcar porque no le habia llevado al mismo Rey de Ardra, cuya cabeza habria estimado mas que la ruina de sus vasallos. Hay muchas apariencias de que esta nacion tan temible sea la de Oyos ú de Oycos, que Snelgrave llama Yos; pero en estos ultimos tiempos los mayores enemigos que han tenido los Negros de Ardra han sido los de Dahomays, de cuya conquista ya os he hablado.

CARTA CXXVIII.

Reyno de Benin.

El reyno de Benin, cuyos límites no se conocen todavia bien, está situado entre el octavo grado de latitud boreal y el Equador. Por el lado que mira al Oeste confina con el reyno de Adra, por el Sur con el golfo y pais de Overry y Kallabar, y al Este y Norte con unos reynos de que no se sabe mas que los nombres.

Juan Alfonso Aveyro fue quien descubrió el reyno de Benin, subiendo el rio que él llamó Hermoso, y los Franceses, Ingleses y Holandeses llaman rio de Benin. Este desemboca en el golfo de Guinea, cerca de las islas de Karama, que estan á cincuenta leguas de la rada de Jaquin. La multitud de sus brazos forma gran número de islas, algunas de ellas movedizas que los vientos y huracanes llevan de una parte á otra, y por consiguiente hacen muy peligrosa la navegacion. Estan cubiertas de arbustos y cañaverales. El rio de Benin tiene quatro Ciudades principales, que son Bodado, Arbon, Gaton y Mesberg, adonde los Holandeses van á comerciar, y por

esta razon concurren muchos Negros, principalmente quando llegan los navios Europeos.

Aunque este reyno está muy poblado, no lo está tanto como el de Ardra, atendida la extension de ambos. Las ciudades estan muy distantes unas de ótras. La capital es bastante grande.

Los habitantes del reyno de Benin generalmente son de muy buena índole, apacibles, urbanos, y que se hacen cargo de la razon quando se les presenta con buenos modos. Si se les hace algun regalo, corresponden con otro de doble valor, y si se les pide alguna cosa, es muy raro el que se niega á darla aunque la necesite. Pero si se les trata con aspereza, ó se pretende exîgirles algo por fuerza, regularmente no se consigue nada de ellos. Son muy hábiles en los negocios, y muy adictos á sus antiguas costumbres; y en acomodándose á sus máxîmas, es facil ajustarse con ellos en qualquier asunto.

Son muy atentos y agradables en su trato, pero reservados y desconfiados en sus negocios. Tratan á todos los Europeos con la mayor urbanidad, excepto á los Portugueses á quienes tienen grande aversion; pero al mismo tiempo hacen un aprecio muy particular de los Holandeses.

Los Negros de Benin tienen fama de ser enemigos de la violencia, y aficionados á los estrangeros, á quienes tratan con toda atencion y respeto. El ultrage que se hace á qualquier Europeo, se mira en toda la nacion como un delito capital que se castiga con el mayor rigor. En efecto, luego que se justifica el delito, se prende el delinqüente, se le atan las manos atras, se le vendan los ojos, y haciéndole inclinar la cabeza se la cortan de un hachazo. Despues dividen el cuerpo en quatro partes, y las arrojan á las fieras. Esta severidad nos hace sospechar con fundamento, que tienen un grande interes en mantener su comercio con los Europeos.

Son desarreglados en sus costumbres, y se entregan á todos los excesos de la incontinencia, atribuyendo ellos mismos esta relaxacion al vino de palmas, y á la naturaleza de sus alimentos. En sus conversaciones familiares procuran evitar las obscenidades groseras, pero al mismo tiempo gustan mucho de los equívocos torpes; y los mas ingeniosos en estas torpezas se acreditan de un talento superior. ¿Habrán aprendido esto de nosotros, ó será esta obscenidad disfrazada síntoma general de toda nacion corrompida? Las personas de ambos sexôs, andan desnudas hasta que se van

á casar, á no ser que antes les conceda el Rey el privilegio de vestirse, lo qual se mira como un gran favor, por lo que las familias lo celebran con grandes fiestas y regocijos.

Toda esta nacion gusta de comer bien, pero principalmente los ricos se esmeran en tener buena mesa. Su comida ordinaria se compone de carne de baca, de carnero, de aves y una especie de masa que hacen de harina de igname cocida en agua, ó asada en el rescoldo, que les sirve en vez de pan. Se combidan muy amenudo unos á otros, repartiendo el sobrante de sus banquetes entre los pobres. El alimento comun de las clases inferiores es el pescado fresco, cocido, ó seco al sol despues de salado.

Estos Negros son muy zelosos entre sí, pero á los Europeos conceden toda especie de libertad con sus mugeres. Esta infame condescendencia procede sin duda del interes que les resulta, pues por otra parte tienen por delito que otro Negro se acerque á sus mugeres. En las visitas que se hacen unos á otros, jamas se presentan sus mugeres, pues por lo regular las tienen encerradas en alguna pieza interior de la casa. Pero todo esta abierto para el Europeo, llamandolas los mismos maridos, quando no salen al instante.

Los niños de ambos sexòs reciben la circuncision á los ocho ó quince dias despues de haber nacido, y algunas veces mas tarde. Los habitantes de la Ciudad de Arebo tienen la costumbre abominable de degollar á la infeliz madre que pare dos mellizos, y sacrifican á los tres en honor de un demonio que habita en un bosque inmediato á la Ciudad. Es verdad que el marido puede libertar á la madre ofreciendo otra esclava en su lugar, pero no así á sus hijos que son condenados sin compasion. Aunque este hecho tan cruel se halla referido por algunos Viageros, yo no puedo reducirme á darle crédito, pues no alegan ninguna razon en que se funde, ni es facil señalarla. Por otra parte estoy muy desengañado de semejantes relaciones: Kolbe refiere la misma costumbre de los Hotentotes, sin embargo ya os he dicho, que es absolutamente falso. Parece que algunos Viageros no tienen mas objeto, que desacreditar á la especie humana, atribuyéndola crueldades que no estan en el órden de la naturaleza.

Apenas espira el Rey de Benin, se abre cerca del Palacio un pozo muy grande, y tan profundo que muchas veces se ven en peligro los obreros de perder la vida en él por la mucha agua que mana. Esta es-

pecie de pozo es muy ancho por abaxo y tan estrecho por la boca que se le puede tapar muy bien con una piedra de mediano tamaño. Despues arrojan en este pozo el cuerpo del Rey, y tras él á muchos criados suyos de ambos sexôs, que son escogidos para este honor.

Acabada esta primera ceremonia, tapan la boca del pozo á vista de un inmenso gentío, que por curiosidad permanece en el mismo parage dia y noche. Al dia siguiente se levanta la piedra, y los Oficiales destinados para este empleo se asoman al pozo, y preguntan á los que han ido tras del Rey, si le han encontrado. Al menor grito que dan estos infelices se vuelve á tapar el pozo: el dia siguiente se repite la misma ceremonia, y se renueva algunos dias despues hasta que ya no se oye ruido ninguno en el pozo, y se cree que han muerto todas las victimas.

Despues de esta cruel execucion, el primer Ministro de Estado va á dar cuenta al sucesor del Rey difunto, el qual inmediatamente se dirige á la boca del pozo, le manda cerrar y llevar sobre la piedra toda especie de manjares y licores para regalar al pueblo. Todos comen y beben abundantemente hasta la noche, que acalorados con el vino van corriendo por todas las calles

de la ciudad, cometiendo los mayores desordenes. Matan á quantos encuentran hombres y animales, y cortándoles la cabeza llevan despues el cuerpo al pozo sepulcral, donde los arrojan como una nueva ofrenda que la nacion hace á su Rey. ¡Qué costumbres tan atroces! No parece sino que baxo esta ardiente Zona, las cabezas padecen en ciertos intervalos un delirio sanguinario, que los obliga á cometer todo género de delitos y atrocidades.

Son poco industriosos y aplicados al trabajo. Los que no son tan pobres que se vean precisados á emplear sus brazos para sustentarse con su trabajo, se abandonan á la ociosidad, y dexan el cuidado de todas las ocupaciones manuales á cargo de sus mugeres y esclavos.

Todos los esclavos que sirven ó que se venden en este pais, son estrangeros; y si alguna vez los habitantes son condenados por sus delitos á la esclavitud, no se les puede vender para sacarlos del pais. La libertad es un privilegio natural de la nacion, que el mismo Rey está obligado á respetar. Todos se califican de esclavos del Estado, pero esta qualidad solo significa la especie de dependencia en que estan todos los pueblos libres respecto de su Príncipe y de su patria. Las mugeres, siempre abatidas

y maltratadas en todas las partes del Africa, son las unicas que estan excluidas de esta ley tan favorable á los hombres, y pueden ser vendidas y transportadas al gusto y capricho de sus maridos.

Los *Fetiches* reynan igualmente en Benin que en las demas Costas de que antes os he hablado; pero los habitantes de este reyno reconocen un Sér supremo é invisible que ha criado el cielo y la tierra, y que continúa gobernando el mundo por medio de unas leyes muy sabias. Le llaman Orissa, y creen que es escusado el obsequiarle, porque dicen, que es necesariamente bueno; y al contrario creen que deben aplacar con súplicas y sacrificios al diablo, porque es un espíritu maligno que puede hacerles mal. Ved que absurdos tan ridículos procedidos del Maniqueismo, ó doctrina de los dos principios el malo y el bueno, sistema que ya hemos visto en otros muchos paises del Asia y Africa! Su año consta de catorce meses, y cada cinco dias tienen un domingo ó dia de descanso, que celebran con ofrendas y sacrificios. Ademas de este dia consagran otros muchos á la religion. Dapper habla largamente del aniversario que celebran en honor de los muertos: asegura que en esta fiesta se sacrifican no solamente gran numero de

animales, sino tambien muchas víctimas humanas, que por lo regular son los reos condenados á muerte, que reservan para esta solemnidad. Es costumbre que han de ser veinte y cinco; y si alguna vez no llegan los reos á este número, los oficiales del Rey tienen orden para completarlo con los que encuentran de noche por las calles sin farol. A los ricos se les permite rescatarse; pero á los pobres se les sacrifica sin remision como en otras partes.

El estado se compone de tres clases: la primera consta unicamente de tres Grandes, cuyo principal cargo consiste en estar continuamente al lado del Rey, y servir de intérpretes ú órganos de las gracias que se le piden y otorga. Pero como no dicen al Rey mas de lo que les acomoda, é interpretan sus respuestas á su gusto, se puede decir con verdad que ellos son el Soberano.

La segunda clase se compone de los *Arederues* ó xefes de las calles. De éstos unos mandan sobre el pueblo, otros sobre los esclavos, otros cuidan de los negocios militares, y por ultimo hay otros que tienen á su cargo el ramo de toda clase de frutos, de suerte, que en toda la nacion no hay cosa que no tenga su xefe ó intendente. Entre estos elige el Rey sus Virre-

yes ó Gobernadores de provincia ; pero todos estan sujetos á los tres Grandes , por cuya recomendacion han logrado sus empleos. En la tercera clase entran los corredores , que son los agentes del comercio que hacen con los Europeos.

Quando algun Negro de los principales sube á uno de estos tres grandes puestos, el Rey le concede, como una grande insignia de favor y de distincion , un collar de corales que equivale á nuestras órdenes de caballeria. Esta gracia se concede tambien á los Factores que se han distinguido en su profesion , y á los viejos de una experiencia bien acreditada , con la obligacion de llevar continuamente su collar al cuello , sopena de perder la vida si lo dexan por un instante , como se comprueba con el exemplo siguiente. Un Negro á quien habian robado el collar , fue llevado inmediatamente al suplicio : se mandó prender al ladron , que corrió la misma suerte, con otras tres personas , que sabiendo el delito no lo habian delatado á la justicia : de suerte , que una sarta de corales que no valia dos quartos , costó la vida á cinco personas.

Los Negros de este pais no son tan inclinados á robar como los de otros paises: aun tienen mas aversion al homicidio , que siempre se castiga con pena de muerte , á

no ser que el homicida sea persona muy distinguida, por exemplo, el hijo del Rey, de algun Grande ó Señor del primer orden, porque entonces le destierran á los confines del reyno, conducido por una escolta. Pero como no se ha visto que ninguno de semejantes desterrados haya vuelto, ni se han recibido mas noticias de ellos, los Negros creen que inmediatamente los matan. Si sucede que alguno mata á su enemigo de una puñada ó de otro qualquier modo sin efusion de sangre, el homicida puede libertarse baxo dos condiciones: la primera enterrar el muerto á sus expensas, y la otra dar un esclavo para que sea ajusticiado en su lugar; pagando ademas una suma considerable á los tres Ministros. En cumpliendo con estas condiciones, le restituyen todos los derechos de la sociedad, y los amigos del muerto tienen que darse por satisfechos. Todos los demas delitos, á excepcion del adulterio, se redimen con dinero: la multa es proporcionada á la naturaleza de la ofensa; y si los reos no tienen con que pagar, se les condena á penas corporales. El adulterio se castiga de varios modos: quando el que lo comete es plebeyo, le dan de palos; y si es de los principales, le imponen la pena capital.

Luego que muere el Rey, su sucesor

se retira ordinariamente á un pueblo llamado Oisebo, bastante inmediato á Benin, y en él pone la Corte hasta que se halla instruido en el modo de gobernar. Entretanto la Reyna madre y los Ministros se encargan del gobierno, como depositarios que son de la voluntad del Rey. Acabado el tiempo de la instruccion, el Rey abandona á Oisebo, y va á tomar posesion del palacio y de la autoridad Real. Su primer cuidado es pensar en el modo de acabar con sus hermanos, para asegurarse en el trono. La bárbara política usada entre los poderosos Déspotas de Oriente, que tienen que disputar grandes imperios, se halla establecida en los miserables estados de estos Negros, que se llaman reynos.

El reyno de Overry ó de Oveiro, tributario del de Benin, está situado á orillas de *Rio-Forcado.* La capital que comunica su nombre á todo el pais, está cerca del mismo rio, á treinta leguas de su desembocadura.

La pluralidad de las mugeres está tan en uso en este pais como en todas las demas partes de la Guinea; pero quando muere el marido, todas las viudas pertenecen al Rey, que dispone de ellas segun su interes ó capricho. La religion de este pais solo se diferencia de la de Benin, en que en

Oveiro no se sacrifican hombres ni niños como allí ; antes hablan con el mayor horror de estos sacrificios. Los habitantes creen que solamente el diablo es quien puede derramar con gusto la sangre humana. Con una idea tan sublime estos pueblos bárbaros y groseros dan una leccion admirable de humanidad á las naciones que se tienen por cultas.

Desde el Cabo Formoso siguiendo la costa que baxa ácia el Sur , se encuentra el pais de Kallabar , el rio de Camarones y el de Angra; pero todas estas regiones hasta el Cabo de Santa Clara no ofrecen nada de particular y que merezca atencion. Pasando el Cabo de Santa Clara , la costa vuelve ácia el Este , formando un recodo de seis leguas , que comprehende la bahia de Rio-Gabaon , llamado así por los Portugueses. Ademas de los navios que acuden á esta bahia con motivo del comercio , concurren otros muchos á ella á carenarse por la comodidad que encuentran en ella.

El comercio de Rio-Gabaon consiste en marfil , cera , miel , &c. Los habitantes tienen una costumbre singular : á pesar de su grande aficion al aguardiente, no quieren probarlo á bordo , hasta que se les hace algun regalo ; pero si se tardan en ofrecerselo , tienen la desvergüenza de pregun-

tar que si los juzgan capaces de querer beber de valde. Esta extravagancia llega hasta el punto de no querer hacer ningun comercio con aquellos que antes de todo no les pagan el trabajo de beber.

Los habitantes de Rio-Gabaon pasan por una nacion feroz y cruel, que no perdona á nadie, y mucho menos á los estrangeros. En 1600 los Holandeses experimentaron bien la crueldad de estos bárbaros, que habiéndose apoderado de dos barcos de Delff degollaron inhumanamente la tripulacion. Entre ellos no se conocen las primeras leyes de la naturaleza, ó por mejor decir, se han borrado por medio de una larga depravacion.

Aunque los Negros de Gabaon no componen una nacion numerosa, sin embargo, estan divididos en tres clases; una que está á las órdenes del Rey, otra á las del Príncipe su hijo, y la tercera, que no reconoce á ningun superior: las dos primeras, sin estar en guerra declarada, se aborrecen mutuamente, y así todas las noches andan buscando ocasion de robarse y matarse unos á otros.

No acostumbran beber durante la comida, pero despues tienen el mayor placer en embriagarse con vino de palmas ó con una mistura de mil y agua, que se parece mucho á nuestra hidromiel. Por un

quartillo de aguardiente, que por lo regular se beben antes de salir del navio, dan un colmillo de elefante de los mas bellos. Quando la embriaguez empieza á hacer en ellos su efecto regular, á la menor altercacion vienen á las manos, sin respetar ni al Rey ni á sus Sacerdotes, los quales tambien se meten en la pendencia, repartiendo golpes á unos y á otros, por no permanecer de espectadores inútiles. Riñen tan de veras, que suelen arrojar al mar todos los géneros que acaban de comprar á los Europeos. Por lo demas, son tan poco delicados en el aguardiente, que algunos mercaderes se lo venden aumentando mas de una mitad con agua y xabon de España para que haga espuma, sin que estos Negros adviertan el engaño. En suma, esta es una de las naciones mas bárbaras y miserables: su principal subsistencia debe ser la caza y la pesca, pues en todo el pais no se ve ningun sembrado, ni vestigios de ningun cultivo.

El Cabo de Lope Gonzalo, que solo dista del Rio-Gabaon diez y ocho leguas, forma los ultimos límites del golfo de Guinea. A poco mas allá ácia el Sur se entra en el reyno de Angola. Este cabo no es dificil de reconocer, porque es el unico parage en toda la costa que mas se extiende al Oeste: su situacion está al primer

grado de latitud austral. Sus habitantes estan mucho mas civilizados que los del Rio-Gabaon. Su comercio consiste como el de Gabaon, en marfil, cera y miel, de que abunda mucho el pais.



CARTA CXXIX.

Reyno de Congo.

Considerando el reyno de Congo en toda su extension, comprehende el espacio que hay desde el Equador hasta el grado décimosexto de latitud austral. Tiene cerca de novecientas cincuenta millas de largo de Norte á Sur, y setecientas de ancho de Oeste á Este. Sus límites por el lado del Norte son los paises de Gabaon y de Pongo; por el del Este el reyno de Mococos ó de Ancibo, el de Matamba y el territorio de los Jaggas-Casangis; por el lado del Sur, el pais de Muzumbo, Acalunga, y el de Mataman, que está en la region de los Cafres, y mirando al Oeste, el Océano Occidental ó Atlantico. Sus costas forman un arco, que tiene por extremo el Cabo de Santa Catalina y el Cabo Negro, uno ácia el Norte y el otro al Sur, ambos famosos entre los navegantes.

Baxo esta idea, el Congo puede dividirse en quatro partes principales, que son otros tantos reynos grandes: el primero Loango: el segundo el que se llama propiamente Congo: el tercero Angola, y el quarto Benguela: estos quatro reynos se extienden de Norte á Sur: el de Loango, que es el mas Septentrional, tiene el pais de Gabaon al Norte, Mococo ó Anibo al Este, y el rio de Zayre al Sur.

El reyno de Loango, habitado por los Bramas, comienza por el lado del Norte en el Equador, comprehendiendo en sus límites el golfo de Lope Gonzalo. Los Europeos no conocen de este pais mas que algunas Ciudades que estan situadas á lo largo de la costa.

La provincia de Mayomba en el Reyno de Loango está tan poblada de árboles, que se puede caminar siempre por sombra sin exponerse á los ardores del sol. En toda ella no se encuentra ni trigo, ni ninguna otra especie de grano. Los habitantes se alimentan de yerbas, raices y nueces; y como estan tan escasos de aves y ganados como de granos, no conocen mas carnes que la de los elefantes y bestias feroces; pero sus rios abundan de varias especies de pescados.

Los bosques estan llenos de monos, en tér-

minos que ningun caminante se atreve á pasar por ellos sin una buena escolta: principalmente hay gran multitud de los monos grandes, llamados Pongos. El puerto de Mayomba dista dos leguas por el lado del Sur del Cabo Negro, que ha tomado este nombre del color obcuro de sus árboles, ó mas bien de sus habitantes. La Ciudad de Mayomba está reducida á una gran calle tan inmediata al mar, que sus habitantes se ven precisados algunas veces á abandonar sus casas en las grandes maréas. Los naturales hacen sus cacerias con perros que no ladran, pero llevan al cuello unos cascabeles que sirven de guia á los cazadores; Aprecian tanto los perros de Europa porque ladran, que á veces han dado por uno 150 pesos.

El territorio de Setta está situado por el lado del Norte á cincuenta millas del rio de Mayomba, y se extiende hasta Gobbi. Este pais que está regado por un rio del mismo nombre, produce grande abundancia de madera roxa y de otras muchas especies. Los habitantes tienen un comercio en toda la Costa de Angola y Reyno de Loango, pero no tratan mas que con los Negros, cuyo Gobernador les exige un diez por ciento.

El pais de Gobbi está situado entre el

Setta y el Cabo de Lope-Gonzalo: la Capital solo dista del mar una jornada. Hay pocos ganados, pero abunda en animales feroces. Me contaron que quando los habitantes se visitan, se ofrecen una de sus mugeres, y que se mira con indiferencia el adulterio aun en otras ocasiones; pero yo no puedo creer que esto sea costumbre general, aunque no dudo que son poco escrupulosos en esta parte. Sin embargo, los hombres exercen sobre sus mugeres un imperio tan despótico, que las tratan con el mayor rigor, con el qual se han connaturalizado tanto las mugeres, que se quejan de que sus maridos no las estiman quando no las maltratan á cada paso, como sucedia en Rusia no hace mucho tiempo.

Al Nordeste de Mani-Keseck y á ocho jornadas de Mayomba, se encuentra una nacion de Pigmeos que se llaman Matimbas, de la estatura de un muchacho de doce años, pero todos son extraordinariamente gruesos. Se alimentan de la carne de los animales que matan con flechas. Aunque no son de carácter feroz, sin embargo no quieren entrar en las casas de los Matimbas, ni permitirles que entren en sus ciudades. Las mugeres manejan el arco con la misma destreza que los hombres, y se andan solas por los montes sin mas defensa con-

tra los Pongos que sus flechas envenenadas.

La mayor parte del reyno es llano y bastante fértil; las lluvias son muy freqüentes: la tierra es de color negrizco, en vez de que en la mayor parte de los demas paises es arenisca y caliza. Los habitantes son atentos y humanos. Se cuenta que despues de haber invocado inútilmente á sus Dioses en tiempo de peste, los quemaron diciendo: ¿Sino nos sirven en las desgracias, quando nos han de servir?

En el pais de Angoy las Princesas de la sangre Real tienen la libertad de escoger para marido el que mas les agrada, sin atender á su nacimiento ni á su condicion; pero exercen sobre ellos un poder absoluto de vida y muerte. Al tiempo que yo me hallaba en aquel pais, una Princesa por una leve sospecha de que su marido vivia entretenido con otra, la hizo vender á los Portugueses sin que el marido osase quejarse, antes bien se dió por muy contento de una venganza tan moderada. Es muy comun el prostituirse las mugeres á los estrangeros: y quando van algunos Misioneros, es preciso advertirlas que no son como los demas, y que no dan entrada á ninguna muger.

La tierra de Loango, bien cultivada, produce tres cosechas. Los habitantes no

conocen otros instrumentos que una especie de pala bastante ancha.

Entre los árboles extraordinarios de aquel pais, son alabados el *enzanda*, el *metombas* y el *alicondi*, y todos tres sirven para hacer telas. No hay parage en el reyno que no produzca en abundancia el árbol llamado *metombas*, de que sacan mucha utilidad en todas partes. El tronco da un vino bastante bueno, aunque no tan fuerte como el de palmas, y de sus ramas se hacen vigas y tablas para las casas. Las ojas sirven para cubrir los techos y resisten á las lluvias mas fuertes: pero su principal uso es para fabricar con ellas una especie de tela de que se viste todo el reyno.

El *alicondi* es de una altura y un grueso tan extraordinarios, que hay algunos que no los pueden abarcar doce hombres. Las ramas se esparcen y forman una copa como las de la encina, y algunos troncos que estan huecos, contienen una cantidad prodigiosa de agua. Un Misionero me contó, que en una ocasion uno de estos troncos suministró agua para que bebiesen 400 Negros por espacio de 24 horas, sin que pudiesen agotarla. Para subir á lo alto del árbol se valen de unas cuñas de madera dura, que van clavando facilmente en el tronco que es de madera muy blanda. Como

son muy comunes estos árboles y la mayor parte huecos por abaxo, meten los rebaños de cerdos en la cavidad, para libertarlos del calor del sol.

La nacion que habita el reyno de Loango, tiene el nombre de *Bramas*, viven sujetos á la rigurosa práctica de la circuncision; comercian entre sí; son altos, robustos y atentos, aunque antiguamente se creyó que eran antropófagos por razon de su ferocidad. Se abandonan á todos los excesos del libertinage: son codiciosos para adquirir, pero al mismo tiempo liberales y generosos. Son muy apasionados al vino de palmas, pero gustan del de ubas, y sobre todo viven entregados á todo género de supersticiones.

En el reyno de Loango se usan tan pocas ceremonias para el matrimonio, que apenas se toman el trabajo de pedir el consentimiento de los padres. Los jóvenes por lo regular ponen sus miras en una niña de seis á siete años: y en llegando á los diez, se la llevan á su casa con caricias, y con esto se da por concluido el matrimonio. Sin embargo, algunos padres celan con el mayor cuidado á sus hijas hasta que ya son casaderas, y entonces las venden á los que se presentan á pretenderlas para casarse. Pero si alguna jóven se dexa seducir antes

de casarse, deben presentarse en la Corte el amante y ella á confesar su pecado y pedir perdon al Rey. Esta absolucion no acarrea ninguna infamia, y por otra parte es tan necesaria, que si alguna jóven delinqüente reusase someterse á esta ley, creerian que el pais iba á arruinarse con alguna sequedad perpetua. Aunque no está fixado el número de mugeres que cada qual puede tener, y algunos tienen ocho ó diez, la mayor parte de los Negros no tiene mas que dos ó tres.

Las mugeres estan encargadas, como en los demas pueblos Negros, de todos los trabajos serviles, tanto exteriores como domésticos. Mientras el marido está comiendo, ellas se mantienen retiradas; y despues que ha concluido, comen lo que ha sobrado. Le respetan tanto, que siempre le hablan de rodillas, y se postran en tierra para recibirle quando viene de fuera.

El primogénito de la familia es el único heredero, pero tiene la obligacion de mantener á sus hermanos y hermanas hasta la edad en que ya pueden mantenerse por sí solos. Los hijos nacen esclavos, quando sus padres son ambos esclavos. Todos los niños nacen blancos; pero se vuelven perfectamente negros á los dos dias de haber

nacido. Algunas veces nacen de padres negros hijos tan blancos como los Europeos, y éstos deben ser entregados al Rey. Los llaman *dondos*, y los instruyen en las prácticas supersticiosas de la hechiceria, sirviendo al Rey en el concepto de hechiceros, y acompañándole por todas partes. Por su mismo estado se hacen respetar de todo el mundo. Si van al mercado, pueden tomar quanto necesitan : yo vi quatro de estos Albinos en la Corte de Loango.

Acerca de estos Albinos he observado, que estando á alguna distancia de ellos, se parecen en todo á los Europeos. Tienen los ojos pardos y el pelo rubio ó roxo : pero mirándolos de cerca, tienen un color cadavérico, y sus ojos parecen postizos. Tienen la vista muy debil de dia, y parecen vizcos : pero al contrario por la noche, tienen una vista muy firme, especialmente si hace luna. Algunos Europeos han creido que la blancura de estos Negros es un efecto de la imaginacion de las madres, á la manera que se cree que muchas mugeres blancas han dado á luz hijos negros de solo haber visto antes algun Negro. No hay duda que es grande la fuerza de la imaginacion en las madres, y que pueden producir ciertos efectos en el feto ; pero yo nunca creeré

que la vista de un Negro pueda hacer tanta impresion en una madre, ni que la influencia de la imaginacion pueda trastornar la organizacion y figura del feto en tales términos, que salga á luz con el color y la fisonomia de un Negro. No es justo dexar vanos efugios á las que violan los sagrados derechos del tálamo nupcial: un Negro siempre es hijo de otro Negro. Los Portugueses dan á estos *dondos* el nombre de *Albinos*, y siempre andan en caza de ellos para trasportarlos al Brasil. Comunmente se cree que tienen una fuerza extraordinaria, y por consiguiente, que son muy propios para el trabajo, pero al mismo tiempo convienen todos en que son tan perezosos, que prefieren la muerte á los trabajos penosos. Los Holandeses han encontrado hombres de la misma clase, no solo en Africa, sino tambien en las Indias Orientales, en la isla de Borneo, y en la Nueva-Guinea, que tambien se llama pais de los Papas. Los Albinos del reyno de Loango tienen el privilegio de sentarse delante del Rey, y de presidir á muchas ceremonias religiosas, principalmente á la composicion de los *Moquisos*, que son los ídolos del pais.

Es muy digno de notarse, que los Negros de Loango jamas permiten que se entierre un estrangero en su pais. Por esta cau-

sa, quando muere entre ellos un Europeo, es menester para que queden satifechos, llevar el cuerpo en una falúa á dos millas de la ribera, y arrojarlo en el mar. Habiendo muerto un comerciante Portugués en una de sus Ciudades, los amigos pudieron conseguir que se le enterrase en la Ciudad, donde permaneció por espacio de quatro meses; pero habiendo sucedido aquel año por casualidad, que las lluvias que ordinariamente comienzan en el mes de Diciembre, se retardaron dos meses, los Moquisos ó Sacerdotes inmediatamente atribuyeron este suceso al desprecio que se habia hecho de las leyes en favor del Portugués, y mandaron desenterrar el cadaver con varias ceremonias, y arrojarle al mar. Dentro de algunos dias llovió, como era preciso al cabo de tanto tiempo, y con esta casualidad se confirmaron en su error. Así se establecen y arraigan las superseticiones y errores absurdos en los pueblos ignorantes y bárbaros.

Antiguamente Loango estaba sujeto al Rey de Congo, hasta que un Gobernador del pais habiéndose hecho proclamar Rey, invadió una parte tan considerable de los estados de su Soberano, que el Reyno de Loango comprehende hoy dia una extension muy grande, y es enteramente in-

dependiente, pero siempre se considera como parte del pais de Congó.

Los Reyes de Loango son tan respetados como los dioses, y tienen el título de *Samba* y de *Pango*, que en la lengua del pais significan *Dios* ó *Divinidad*. Los vasallos creen que su Príncipe tiene poder para hacer llover, y por esta razon se juntan por el mes de Diciembre para advertirle, que ya la tierra necesita agua, suplicándole al mismo tiempo, que no les dilate mas aquel favor, y cada uno le lleva un regalo para este fin. El Monarca señala el dia en que deben presentarse todos los nobles delante de él armados como si fuesen á pelear, llevando consigo ademas toda su gente. Las ceremonias de esta fiesta principian por los exercicios militares, haciendo de rodillas su homenage al Rey, quien les da las gracias por su sumision y fidelidad. Despues tienden en el suelo una alfombra de cerca de quince brazas de circuito, sobre la qual se coloca el trono donde se sienta el Rey. Entonces manda á sus oficiales den orden para que toquen las trompetas y las tambores: éstos son tan grandes que no los puede llevar un hombre solo. Las trompetas son unos colmillos de elefante, extraordinariamente grandes, huecos y muy bien trabajados: el estruendo de esta mú-

sica es horrible. Despues de este concierto bárbaro, se levanta el Rey, dispara una flecha ácia el cielo, y si por casualidad llueve aquel mismo dia, los aplausos y regocijos no tienen término. Ya debereis suponer que el Rey para no comprometer su crédito, esperará á hacer esta ceremonia hasta que tenga la mayor probabilidad de que estan próxîmas las lluvias.

En Loango está establecido tambien el uso absurdo y bárbaro de las pruebas jurídicas que se practican en toda la Guinea. Los empeños mas solemnes se ratifican bebiendo el licor de *bonda*, el qual se llama tambien *imbonda*, y se compone del zumo de una raiz. La rallan, y echándola en agua, la dexan fermentar por mucho tiempo hasta que forma un licor tan amargo como la hiel. Si se echa mucha raiz en poca agua, este licor produce retencion de orina, y levanta tales vapores á la cabeza, que priva de sentido al que le bebe, y en este caso le declaran por reo. Es bien facil de comprehender, que la vida ó la muerte de los acusados está en manos de los que estan encargados de componer esta bebida.

El licor de *bonda* sirve tambien para adivinar la causa de los sucesos. Los Negros de Loango creen que muy pocas personas acaban su vida con una muerte na-

tural, y que todos mueren por culpa suya, ó por la de otro. Quando tienen noticia de que un tigre ha devorado á algun hombre, afirman que no ha sido el tigre quien le ha devorado, sino algun encantador que se ha revestido de la piel de tigre para executar aquel homicidio. Asimismo quando alguno se ahoga por casualidad, echan la culpa al *daquin* ó hechicero. Igualmente creen que quando se pasa mucho tiempo sin llover es un efecto del descontento de algun Moquiso, á quien le falta alguna cosa util ó agradable; y como por otra parte les interesa mucho descubrir la causa, recurren al licor de *bonda*. Las personas interesadas acuden á suplicar al Rey les señale un Ministro, y esta gracia cuesta cierta suma de dinero. Hay unos nueve ó diez Ministros del *bonda*, los quales por lo regular se mantienen sentados en las calles principales. A las tres de la tarde el acusador les lleva los nombres de los acusados ó sospechosos, y jura por los Moquisos, que su deposicion es sincéra. Se manda comparecer al acusado con toda su familia, porque rara vez sucede que la acusacion recaiga sobre uno solo, antes por el contrario suele comprehender á toda la vecindad. Los acusados se forman en una ó mas filas, y se van acercando sucesivamente al Ministro, que mientras duran los

preparativos está tocando un tamboril; cada uno va bebiendo su porcion de licor, y se vuelve á su puesto. Acabada esta ceremonia, se levanta el Ministro, arroja sobre ellos algunas varitas de cierta madera, intimándoles que caigan en tierra, si estan culpados, ó que se sostengan sobre sus pies, y orinen libremente si son inocentes. Despues hace pedazos una de las mismas raices de que se compone el licor, y los arrojan delante de sí: todos los acusados estan obligados á pasar sobre ellos á paso firme, y si alguno tiene la desgracia de resbalar y caer, todo el concurso levanta el grito dando gracias á los Moquisos por haberse dignado de descubrir la verdad. Los acusadores le conducen delante del Rey despues de haberle quitado el vestido, que es el único salario del Ministro. Inmediatamente se pronuncia la sentencia, que por lo regular es de muerte, para cuyo efecto se le saca á alguna distancia de la Ciudad, y en medio de un camino real le hacen pedazos. Los ricos tienen el privilegio de hacer beber el licor á uno de sus esclavos: si este por casualidad cae trastornado, se obliga despues á su amo á que lo beba, y se da un antidoto al esclavo; si el amo tiene tambien la desgracia de caer, sus riquezas no le libertan de la muerte. Sin embargo, quan-

do el delito es leve, se le perdona la vida dando algunos esclavos. Es escusado advertir, como lo hacen todos los Viageros, que en esta práctica hay mucho artificio y engaño, pues qualquier hombre de mediana razon comprehenderá, que los Ministros se valen por lo comun de esta ocasion para vengarse de sus enemigos, haciendo caer sobre ellos todo el efecto del veneno, ó bien sobre aquellos cuya ruina puede traerles alguna utilidad. Se dexan tambien sobornar para oprimír al inocente, ó bien para salvar á los delinqüentes. Si los acusados son estrangeros, con quienes no tienen ninguna relacion de interes ó enemistad, ordinariamente condenan al mas pobre. Como son árbitros de preparar el licor como quieren, dan la dosis mas fuerte á los que quieren perder, manejándose con tal destreza, que nadie lo advierte. No pasa semana ninguna en Loango en que no se repita esta ceremonia, en la qual perece un gran número de inocentes.

Hasta las mismas mugeres del Rey no estan exceptuadas de esta ley bárbara, mayormente quando se sospecha de su fidelidad. Quando una muger del Rey se hace preñada, por mas recatada y modesta que haya sido, no se puede exîmir de que algun esclavo suyo beba el bonda por ella.

Si este cae, la muger es condenada al fuego, y el que se presume adúltero es enterrado vivo. Segun me contaron los Negros de Loango, su Rey tiene siete mil mugeres. Entre éstas nombra á una de las mas graves y mas experimentadas para honrarla con el título de madre, á la qual respeta mas que á su madre natural. Esta matrona, á quien el pueblo llama *Maconda*, goza de una autoridad tan distinguida, que el Rey tiene obligacion de consultar con ella tódos los asuntos de importancia: y si alguna vez la ofende ó le niega algun favor, tiene derecho para quitarle la vida con sus propias manos. Mientras su edad la permite gozar de los placeres, puede elegir el hombre que mas la agrade, y sus hijos se cuentan entre los de la sangre Real. El amante sobre quien recae su eleccion, es castigado de muerte si se le sorprende con otra muger.

Tambien observé aquí la ley que ya os he dicho de otros paises, de prohibir con pena capital ver beber ó comer al Rey. Un niño de siete á ocho años, hijo de un noble de los mas principales, tuvo un dia la desgracia de quedarse dormido en la sala del banquete y de dispertar al tiempo que el Rey estaba bebiendo. Inmediatamente le condenaron á muerte, concediéndole úni-

camente seis dias de vida por un favor particular á su padre. Pasado este plazo le rompieron la cabeza de un martillazo, dándole el golpe en las narices, y los Sacerdotes rociaron con su sangre los Moquisos del Rey. Despues atándole un cordel al cuello le llevaron arrastrando á un camino en que se ajusticia á los reos.

Tambien me contaron otro exemplar aun mas estraño de esta misma atrocidad. Un hijo del Rey de edad de once á doce años, habiendo entrado en la sala al tiempo que estaba bebiendo su padre, dió órden este Príncipe para que inmediatamente le prendiesen, le adornasen con un vestido muy rico, y le regalasen con todo género de licores y manjares. Luego que acabó de comer le dividieron en quatro trozos que se mandaron llevar por todas las ciudades y pueblos del reyno, con un manifiesto en el qual se publicaba el delito que habia motivado el castigo de aquel miserable inocente. Este rasgo exêcrable se confirma completamente con la barbarie de la misma naturaleza que presenció el que me la contó. Habiendo otro hijo del Rey, pero aun mas jóven, corrido ácia su padre para abrazarle en las mismas circunstancias de estar comiendo, el gran Sacerdote pidió que se le condenase á muerte: y habiendo con-

descendido el Rey, le dividieron inmediatamente la cabeza de un hachazo. El gran Sacerdote recogió algunas gotas de su sangre con las quales frotó los brazos del Rey, para apartar la calamidad del mal presagio. Esta ley bárbara se extiende hasta las bestias; los Portugueses de Loango habian regalado al Rey un hermoso perro de Europa, el qual soltándose entró en la sala del banquete á acariciar á su amo que estaba comiendo: al punto le hicieron pedazos.

Este uso proviene de la opinion supersticiosa en que está aquella nacion de que el Rey moriria inmediatamente que le viese alguno comer ó beber; y creen que esta desgracia se evita con hacer morir al delinqüente. Aunque siempre come solo, algunas veces bebe en compañia de otros, y entónces los que le presentan la copa inclinan inmediatamente la cabeza al suelo, hasta que acaba de beber. Si sus cortesanos beben en la misma sala, tienen que volverse de espaldas mientras estan bebiendo. No se permite á nadie beber en el vaso que ha servido para el Rey, ni tocar los manjares que ha gustado: todo lo que sobra de su mesa, debe ser enterrado al punto. ¡Que animal tan odioso y ridiculo es el hombre, quando por su barbarie viene á ser el juguete de la superasticion y

de las pasiones mas brutales! Quando el hombre llega á este estado de extravagancia, es mucho mas despreciable que los mismos brutos.

Hay pregoneros públicos, cuyo oficio se reduce á publicar las ordenes del Rey en la Ciudad igualmente que las pérdidas y hallazgos. Habláronme aquí de una campanilla del Rey muy parecida á las que ponemos á las mulas, cuyo sonido aseguran que es tan temido de los ladrones, que luego que la oyen no se atreven á guardar en su poder un momento lo que han robado. Habiéndome robado mi fusil de la casa en que estaba alojado, acudí al Rey á quejarme: el Rey hizo tocar su campanilla, y al dia siguiente amaneció el fusil á mi puerta. Si esto sucede por alguna opinion errada que les hayan infundido acerca del poder de la campanilla, es preciso confesar que hay errores muy útiles para la sociedad; pero tambien puede haber en esto mucho artificio para contener á los vasallos con el temor de la campanilla.

En frente del trono del Rey se sientan algunos enanos con la espalda vuelta ácia él. Tienen una cabeza extraordinariamente gruesa, y para hacerse aun mas feos, se envuelven en una piel de alguna fiera.

Las imagenes ó estatuas se llaman *Mo-*

quisos, como tambien los Sacerdotes que son los que instruyen á los Negros en el arte de hacer los Moquisos. Quando un particular se cree obligado á crear una divinidad, junta á todos sus amigos y vecinos, y les suplica le ayuden á fabricar una choza de palmas: se encierra en ella por espacio de quince dias, de los quales debe pasar 9 en perpetuo silencio, y para guardarlo mejor se mete en la boca dos plumas de papagayo. Si alguno le saluda en este tiempo, en vez de corresponder con palmadas, segun la costumbre del pais, hiere con un palo en un leño que tiene sobre las rodillas, en el qual está grabada la cabeza de un hombre. Al cabo de los quince dias toda la comitiva va á una llanura donde no hay ningun árbol, y llevan un tambor al rededor del qual forman un circulo: empieza á tocar el tambor y á cantar: á poco rato el Sacerdote hace la señal para la danza, y se ponen todos á danzar cantando las alabanzas de los Moquisos. El adorador entra á danzar solo, luego que los otros han concluido, y continúa dos ó tres dias al són del mismo tambor, sin mas interrupcion que la precisa para satisfacer las necesidades naturales. Pasado este término vuelve á presentarse el Sacerdote, y dando unos gritos furiosos pronuncia algunas

palabras misteriosas, y hace de quando en quando unas rayas blancas y roxas sobre las sienes, parpados, pecho, y sucesivamente sobre los demas miembros del adorador para hacerle capaz de recibir el Moquiso. Entónces el adorador se muestra de repente agitado de una convulsion violenta, hace mil movimientos extraordinarios, y unos gestos horrorosos, dando gritos terribles, y cogiendo áscuas de fuego con la mano las lleva á la boca sin dar ninguna muestra de dolor. Algunas veces se escapa como loco á los desiertos, y allí se cubre el cuerpo de hojas verdes. Sus amigos le buscan tocando el tambor para encontrarle mas pronto, pasándose en algunas ocasiones muchos dias sin encontrarle. No obstante, si oye el tambor se viene á ellos voluntariamente. Despues le llevan á su casa donde permanece por muchos dias tendido sin movimiento y como si estuviese muerto. El Sacerdote se aprovecha de un momento favorable para preguntarle qual es la obligacion que quiere contraer con el Moquiso. Entónces responde echando espuma por la boca y dando muestras de la mayor agitacion; y luego que concluye se empieza de nuevo á tocar y á danzar al rededor de él. Por último el Sacerdote le pone un anillo de hierro en el brazo, para que le esté re-

cordando continuamente sus promesas. Este anillo es una cosa tan sagrada entre los Negros que estan iniciados con la ceremonia del Moquiso, que para consolidar los negocios mas importantes, juran por su anillo, y todos los dias repiten la promesa, de que antes perderán la vida, que quebrantar este juramento.

Los habitantes de Loango son los mas supersticiosos de toda el Africa. Quando hacen algun viage con motivo de comerciar, llevan consigo un saco lleno de ridículos talismanes, que á veces pesan diez y doce libras. Y aunque este peso junto con el de la carga que llevan, es capaz de apurar todas sus fuerzas, nunca confiesan su cansancio, antes bien afirman que aquel pesado saco les hace mas llevadera y ligera la carga.

En todo el reyno de Congo no hay rio mas bello y grande que el de Zayre, que tiene su origen en el lago de Zambra. En este gran lago se ven muchas especies de monstruos, entre los quales dicen se encuentra uno tan parecido al hombre, que no se diferencia de él mas que en el lenguage y en la razon.

Este rio tiene una desembocadura muy ancha, y se precipita con tanto ímpetu en el mar, que á algunas millas de su desembocadura sus aguas se conservan dulces.

Sin embargo, no es navegable mas que hasta cosa de veinte y cinco millas, al cabo de las quales, estrechándose entre peñascos, se precipita con grande estruendo, formando una gran catarata.

Los Portugueses y los Holandeses han formado sus establecimientos en Congo para el comercio, y algunas veces han suscitado guerras contra las naciones vecinas. Los Portugueses han gozado por mucho tiempo de una especie de poder, que les daban sus Misioneros, y los mismos Soberanos del pais dependientes, del Rey de Congo, han tomado nombres Portugueses, y algunos títulos de Europa como Condes, Duques &c. Por otra parte los Europeos tienen siempre una gran ventaja en estos paises, mezclándose en las guerras nacionales, y haciéndose pagar bien sus servicios. Ademas han intentado algunas conquistas, que por lo regular se les han malogrado, sufriendo algunas veces los Portugueses grandes pérdidas.

Un Misionero me contó que un Rey de Congo queriendo que le coronasen, recurrió á los Portugueses para que le ayudasen en su proyecto, prometiéndoles el Condado de Soño, y ademas dos minas de oro, que fueron las que mas les obligaron á tomar parte en sus intereses, reuniendo

inmediatamente todas sus fuerzas á las del Rey, que por su parte habia juntado muchas, á las que añadió una compañia de Jaggas. Habiéndose unido estos dos exércitos, marcharon juntos á Soño, donde encontraron al Conde bien defendido por un número prodigioso de tropas, con las quales salió á recibir al enemigo. Pero como la mayor parte de su gente ni tenia armas de fuego, ni menos estaba acostumbrada al modo de pelear de los Europeos, el Conde perdió la vida en una batalla sangrienta, despues de haber visto hacer prisionera ó degollar una gran parte de su exército. Toda la nacion estaba muy desanimada por esta pérdida, quando un Señor del pais se presentó, prometiendo que la haria deponer todos sus temores si le elegia por sucesor del Conde. Habiendo la nacion aceptado esta proposicion, el nuevo Conde principió á recoger las tropas que estaban dispersas, y mandó que en lo sucesivo todos se rapasen la cabeza, sin exceptuar ni aun á las mugeres, y que los soldados se ciñesen por la frente un ramo de palma para evitar la confusion que creia que habia sido la causa de sus ultimas desgracias. Hoy dia se conserva en la nacion este uso, cuyo objeto se dirigia no solamente á inspirar al pueblo una especie de

confianza por medio de preparativos extraordinarios, sino tambien á mostrar á las tropas una señal segura para reconocerse en una gran confusion.

El nuevo Conde exôrtó á sus vasallos á que en adelante no tuviesen tanto miedo al ruido de las armas de fuego, que solo debian asustar á los niños, puesto que una bala no hacia mas estrago que una flecha, ó que un golpe de azagaya, con la diferencia de que los Blancos necesitaban mucho mas tiempo para cargar sus fusiles, que los Negros para poner la flecha sobre su arco; advirtiéndoles sobre todo, que jamas se detuviesen á coger las bagatelas que los Portugueses acostumbraban arrojar entre las tropas enemigas para desordenarlas por este medio, y que tirasen á los hombres sin pararse en los caballos, que no debian parecerles ni leones, ni tigres, ni elefantes. Tambien mandó que los que estuviesen mas inmediatos matasen al que volviese la espalda; y que si eran muchos los cobardes, no por eso se les debia perdonar, antes bien debian mirarlos como á sus principales enemigos, porque todo hombre, les decia, debe preferir una muerte gloriosa á una vida manchada con la cobardia. Por ultimo, para quitar todo motivo de queja entre los que habian prometido seguirle, mandó degollar

todos los animales domésticos, dando él mismo el exemplo con mandar matar antes todos los suyos. Executaron esta orden con tanta puntualidad, que destruyeron casi enteramente todas las castas de ganado, principalmente la de las vacas, de suerte, que hoy dia apenas se encuentra una en todo el Condado de Soño, habiéndose ofrecido ocasiones en que se ha cambiado una joven por un becerro, y una muger por una vaca.

Ya no le faltaba al Conde mas que fortificar su exército con los socorros de sus vecinos, á quienes su mismo interes obligó á suministrarle un número muy crecido de tropas, con las quales, y sus legiones de Negros, se le proporcionó bien pronto ocasion de sorprender al enemigo que vivia muy confiado por las victorias que habia conseguido. Como marchaban sin orden, ni precaucion, cayeron, por un efecto de su imprudencia, en la primera emboscada; los Jaggas y sus Xefes fueron los primeros que huyeron, siguiendo inmediatamente su exemplo las tropas de Congo. Los esclavos que habian hecho prisioneros en la primera batalla, viéndose abandonados de sus guardias, se juntaron con sus amigos, dirigiendo su furor contra los Portugueses, que todavia les disputaban el terreno, hasta que al fin viéndose acosados por tantos enemigos, echa-

ron á huir, pero sin poder evitar que los degollasen quando iban huyendo, excepto seis que fueron hechos prisioneros y presentados al Conde. Este, despues de haberlos estado mirando con semblante furioso, les dixo, que eligiesen ó morir como sus compañeros, ó vivir esclavos. Todos respondieron: „Que todavia no se habia visto que ningun Blanco se hubiese dignado servir á ningun Negro, y que ellos no habian de ser los que diesen el primer exemplo." Apenas hubieron pronunciado estas palabras, fueron muertos en presencia del vencedor. Los Negros de Soño se apoderaron de la artilleria y bagage de su nacion, que despues vendieron á los Holandeses. El Misionero me aseguró que la Compañia de Holanda empleó estos despojos Portugueses en guarnecer un fuerte de tierra que habian mandado construir en la embocadura del rio Zayre, desde el qual dominan el rio y el mar.

Quando los Portugueses, demasiado acostumbrados á la victoria para dudar del suceso de su empresa, partieron de Loanda ácia el exército de Congo, encargaron á sus comerciantes les siguiesen de cerca, y desembarcasen en el primer parage de la Costa de Soño, en que se descubririan hogueras encendidas. La *armadilla*, este es el nombre que dan á las esquadras pequeñas,

llegó en las circunstancias críticas de la victoria del Conde, y estaba cargada con las prisiones y hierros que debian servir para los esclavos Negros, y viendo sobre toda la Costa muchas hogueras que habian encendido los Negros para alegrarse, creyeron que aquella era la señal concertada. Pero luego que ancláron, se desengañaron, viendo sobre la ribera á uno que les pedia con mucha ansia que fuesen á recogerle en una chalupa. Este era uno de aquellos infelices que fueron presentados al Conde de Soño, y que despues que degollaron á los otros seis, consiguió le dexasen la vida baxo unas condiciones muy viles. El Conde hizo traer á su presencia una pierna y un brazo de los Portugueses que habia sacrificado á su resentimiento, que mandó llevar con la noticia de su victoria como un presente al Gobernador de Loanda. La armadilla se tuvó por muy dichosa de haber tenido semejante encuentro, sin el qual tal vez habria perecido. El Conde de Soño gozó poco tiempo del fruto de sus victorias, muriendo al cabo de un mes de tres heridas que habia recibido en la refriega, pero consiguió dexar tranquilos sus pueblos, y que sus enemigos perdiesen la esperanza de sojuzgarlos. Todos estos motivos reunidos causaron un gran perjuicio á la re-

ligion, y tanto, que hallándose el Misionero en Khitombo, que habia sido el teatro de la guerra, no encontró apenas mas que á alguna otra persona muy rara que quisiese recibir los Sacramentos de la Iglesia.

La Capital del reyno de Congo, que hoy llaman los Portugueses San Salvador, antiguamente se llamó *Banza*, que en la lengua de aquel pais quiere decir corte ó morada real. Está situada á cincuenta millas del mar sobre una grande y alta montaña, que parece compuesta de un solo peñasco, en donde hay una mina de hierro. La cima presenta una llanura de cerca de diez millas de circuito, tan bien cultivada y poblada, que parece está sembrada de ciudades y lugares, de suerte, que en un espacio tan corto hay mas de cien mil almas. Ademas de ser muy delicioso este terreno, tiene tambien la ventaja de descubrirse de una mirada todas las llanuras que rodean la montaña, que es muy escarpada por el lado del Este; pero á pesar de su eminencia hay un sin número de fuentes, que acabarian de completar las delicias de aquel sitio si sus aguas fuesen mejores. La llanura abunda mucho en toda especie de granos: tiene prados muy amenos, y unos árboles que en todo tiempo estan verdes: el ayre en ella es muy fresco y saludable. Ademas de es-

tas ventajas, que sin duda movieron á los Reyes á establecerse en esta llanura, se añade la de ser el sitio inaccesible, y estar en el centro del reyno para poder atender con mas facilidad á todas partes.

Hay pocas regiones tan pobladas como la de Cóngo. Los Mosicongos, nombre que estos habitantes se dan á sí mismos, son comunmente negros, aunque tambien hay muchos de color bazo. La mayor parte tienen el pelo negro y lañudo. Son de mediana estatura, y exceptuando el color, en lo demas se parecen mucho á los Portugueses. La mayor parte tienen los ojos negros, y algunos azules obscuros: sus labios no son gruesos y prominentes como los de otros Negros.

Quando el Rey y los principales Señores del reyno abrazaron el Christianismo, adoptaron el modo de vestir de los Portugueses. Entre los pobres se han conservado por necesidad los vestidos antiguos; pero las mugeres de distincion imitan las modas de las de Lisboa.

Entre ellos no se conoce ninguna ciencia ni inclinacion á cultivarla. Tampoco se encuentran entre ellos historias antiguas de su pais, ni aun los registros de tiempos remotos donde se conserven la memoria y nombres de sus Reyes. Hasta la entrada de los Portugueses no habian tenido noticia del

arte de escribir, y así no tenian mas fechas para fixar un hecho, que la muerte de alguna persona distinguida; esto sucedió, decian, antes ó despues de la muerte de tal ó tal persona &c. Contaban los años por los *Kohonos* ó inviernos, que entre ellos principian por Mayo y acaban por Noviembre; los meses se computaban por las lunas llenas, y los dias de la semana por los mercados, y esta era toda la division que hacian del tiempo. Igualmente para juzgar de la extension de un pais no tenian mas regla que el número de jornadas que hacian para atravesarlo.

Sus banquetes siempre se executan de noche; se sientan en el suelo en círculo, escogiendo para esto un sitio cubierto de yerba y de árboles frondosos. El centro del círculo está ocupado con un gran plato de madera, lleno de algun manjar de aquellos que mas les gustan. El mas antiguo de la quadrilla, á quien llaman Macolontu, lo va repartiendo en unas porciones tan iguales, que todos quedan contentos. No tienen ni vasos ni tazas para beber, y así es preciso que el Macolontu coja el jarro y entregándolo á cada uno de ellos, les dexa beber lo que le parece conveniente. Segun van llegando nuevos convidados, se les va repartiendo su racion de comida y be-

bida, y luego que la han acabado, cada qual tiene la libertad de marcharse sin hacer ningun cumplimiento, ni dar gracias. Los caminantes suelen aprovecharse de estos felices encuentros para economizar sus provisiones: se sientan en el corro sin hablar palabra, se les da su porcion, nadie les pregunta de donde vienen ni á donde van: y en acabando de comer, se levantan y prosiguen su camino sin despedirse ni hablar palabra. Esta loable costumbre es una reliquia de la antigua hospitalidad, tan sagrada en las naciones antiguas, que todavia se conserva en las naciones bárbaras, y que ha desaparecido enteramente en los pueblos cultos.

Se observa muy poca diferencia entre los edificios de Congo y los de toda la costa Occidental de Africa.

Los habitantes que viven en las Ciudades, se mantienen del comercio, y los que habitan en los campos, de la agricultura y cria de ganados: los que se han establecido á orillas del Zayre y otros rios, subsisten de la pesca. Otros viven de recoger el vino de *tombo*, y otros de fabricar las telas que se usan en este pais. Pocos son los Mosicongos que no sepan bien algun oficio, pero todos tienen una suma aversion á los trabajos penosos.

Las riquezas de los Mosicongos consisten principalmente en esclavos, marfil y *simbos*, que son unos caracolillos que pasan por moneda. De Congo, Songo y Bamba se extraen pocos esclavos, y los que se sacan de estas provincias no son los mejores, porque estando acostumbrados á vivir ociosos, no quieren sujetarse á los trabajos penosos. Las principales mercaderias de Segro son las telas del pais, el aceyte de palmas y las nueces de Kola, porque los colmillos de elefantes, de que abundaba mucho antiguamente, se han hecho muy raros. La Ciudad de San Salvador es el centro del comercio Portugués.

El Christianismo ha hecho grandes progresos en el reyno de Congo. Pero aunque el matrimonio se celebra en esta region con las ceremonias de la Iglesia Católica, los habitantes no han perdido por eso la inclinacion al concubinato á pesar de las exôrtaciones de los Misioneros. Los Negros de Songo acostumbraban antiguamente vivir con sus mugeres algun tiempo antes de casarse para conocerse mutuamente, y ha costado mucho trabajo á los Misioneros el apartarlos de esta torpe costumbre. Antiguamente su modo de casarse se reducia á que los padres del novio enviaban á los de la novia un regalo que se re-

putaba por dote, proponiéndoles la boda. Este regalo iba acompañado de una gran bota de vino de palmas, que los padres de la novia habian de beber antes de aceptar el regalo, y esta era una condicion tan necesaria, que lo contrario se tenia por un ultrage. Despues el padre daba la respuesta; bien que en admitiendo el regalo no necesitaba explicarse mas para expresar su consentimiento. Dado este primer paso, el novio acompañado de sus amigos pasaba á casa de la novia, y la recibian ellos mismos; pero si despues de algunas semanas de pruebas y observacion el marido advertia que se habia engañado en su eleccion, la restituia á sus padres, quienes en cambio le devolvian el regalo; pero si el novio daba motivo para la separacion, perdia el derecho de la restitucion. Aunque la muger diera motivo para el divorcio, no por eso se la miraba con desprecio, ni dexaba de encontrar facilmente otro marido. Las mugeres tienen tambien derecho para probar á sus maridos, y todos los dias se ve que ellas son mas inconstantes y caprichosas que los hombres, pues con freqüencia se vuelven con sus padres antes de consumar el matrimonio, á pesar de los esfuerzos del marido para detenerlas.

La mugér que consiente que un hom-

bre fume en su pipa, aunque no sea mas que por un instante, en el mismo hecho le da derecho sobre su persona, y se obliga á concederle sus favores. En el caso de adulterio, la ley condena al amante á dar el valor de un esclavo al marido, y á la muger á que pida perdon de su delito, sin cuyo requisito el marido conseguiria facilmente el permiso para divorciarse.

En toda la nacion son uniformes las leyes de la economia doméstica. El marido está obligado á adquirir una casa, á vestir á su muger é hijos, segun su clase, á cortar leña, desmontar los campos, y á proveer la casa de vino de palmas. Las obligaciones de la muger estan reducidas á hacer las provisiones de los comestibles, y á encargarse de todos los cuidados de las compras y ventas. En la estacion de las lluvias van á trabajar al campo hasta medio-dia, mientras que los maridos se quedan descansando tranquilamente en sus chozas. A la vuelta del trabajo, componen la comida, y si les falta alguna cosa para el sustento de la familia, deben comprarla inmediatamente de su propio bolsillo, ó adquirirla por cambio. El marido se sienta solo á la mesa; su muger é hijos estan en pie para servirle. Luego que acaba, se pone á comer toda la familia lo que ha sobrado, pero sin

sentarse, en virtud de una tradicion antigua que las persuade que las mugeres han nacido unicamente para servirles y obedecerles.

Los Negros en su primera juventud andan ceñidos con unos cordeles compuestos por los sacerdotes ó hechiceros del pais, y al ponerselos usan de ciertas fórmulas ridículas, que tienen por misteriosas.

Los Negros que no han abrazado el Christianismo, ó que no estan firmes en la fe, presentan sus hijos, luego que nacen, á los Maquisos. Estos impostores tienen tanta autoridad sobre los Negros, que les prohiben el uso de la carne de ciertos animales, igualmente que el de ciertas frutas y legumbres, oprimiéndolos con otros muchos preceptos ridículos. Es extremada la sumision de los Negros á sus Sacerdotes: antes se reducirian á pasar dos dias sin comer, que á tocar á los alimentos que les están prohibidos. En caso de que los padres no hayan cuidado de sujetarlos desde su niñez á estas supersticiones, apenas salen de la patria potestad, van á presentarse á los Sacerdotes para que se las impongan, porque creen que la menor dilacion voluntaria seria castigada con una muerte repentina.

Fin del Quaderno XXX.

ÍNDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE

TOMO X.

QUADERNO XXVIII.

CARTA CXV.

Islas de Cabo Verde.

CARTA CXVI.

Costumbres de los Negros.

CARTA CXVII.

Viage á Sierra Leona.

Adicion sobre Sierra Leona.

CARTA CXVIII.

Viage al pais de Isini.

Fin del Quaderno XXVIII.

QUADERNO XXIX.

CARTA CXIX.

Viage á Guinea.

CARTA CXX.

Tratado de los Negros.

CARTA CXXI.

Costa de la Malagueta.

CARTA CXXII.

Costa de Oro.

CARTA CXXIII.

Historia natural de la Costa Occidental de Africa.

Fin del Quaderno XXIX.

QUADERNO XXX.

CARTA CXXIV.

Costa de los Esclavos.

CARTA CXXV.

Religion de estos Negros.

CARTA CXXVI.

Gobierno y costumbres de estos paises.

CARTA CXXVII.

Reynos de Asdra y de Benin.

CARTA CXXVIII.

Reyno de Benin.

CARTA CXXIX.

Reyno de Congo.

Fin del Tomo X.




Biblioteca
UNIVERSIDAD DE SEVILLA
UNIVERSIDAD DE SEVILLA
600987880


250
VIAGERO
UNIVERSAL
1o
29